

# LEYES DE LA MENTE - II



J. HÍADES GALÁN

# LEYES DE LA MENTE II

**'conservando y desarrollando los valores humanos, alcanzaremos la Sabiduría Divina'**

**J. Híades**

*UNIVERSAL  
GLOBAL  
DE EDICIONES*



**UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES**

# *‘Obras para pensar Y abrir conciencia’*

*Ley del Conocimiento*  
© 2016 J. Híades Galán

*Asc. C. UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES (NIF G93278794)*  
*Teléfono: 640226131*

*Primera edición*  
*ISBN-10:*  
*ISBN-13:*  
*Depósito legal:*  
*R.P.I.:*

*Diseño y maquetación:*  
*Imprime:*

El autor permite la reproducción de parte del texto de este libro,  
siempre que se indique la procedencia del mismo.

Para estar al día de nuestros proyectos y trabajos visite  
[www.escuelaabierta.es](http://www.escuelaabierta.es) y [www.universalproyecto.org](http://www.universalproyecto.org)

Si quiere comunicarse con nosotros, mándenos un correo electrónico a:  
[universalproyecto@gmail.com](mailto:universalproyecto@gmail.com)

## Obras de J. Híades.

- METAMORFOSIS CON DIOS Tomo I
- LEY DEL CONOCIMIENTO Tomo II
- LAS MENTIRAS DE DIOS Tomo III
- CONCIENCIA SOCIAL (Mis Artículos Prohibidos) Volúmenes I – II – III – IV
- LLEGANDO A TI
- MI VERDAD EN POESÍA
- NOSOTROS LOS CULPABLES Vol. I - II
- LOS LIBROS DE LAS INCÓGNITAS
- ÚLTIMO PROFETA: LA ÚLTIMA PROFECÍA
- INFORME UFO: MIS HERMANOS DEL COSMOS
- LOS POBRES DE MI TIERRA
- LUCEROS DEL ALBA Tomo I
- LUCEROS DEL ALBA Tomo II
- ÚNICO ESPACIO – VARIOS UNIVERSOS
- LEYES DE LA MENTE Tomo I
- LEYES DE LA MENTE Tomo II
- POLÍTICA DE POLÍTICOS – POLÍTICOS DE POLÍTICA Tomo I
- POLÍTICA DE POLÍTICOS – POLÍTICOS DE POLÍTICA Tomo II
- CEREBRO-CUERPO / MENTE- ESPÍRITU

ÍNDICE.	PÁGINA.
BIOGRAFÍA	4
Introducción	5
Capítulo I	6
Capítulo II	16
Capítulo III	26
Capítulo IV	36
Capítulo V	47
Capítulo VI	58
Capítulo VII	69
Capítulo VIII	79
Capítulo IX	89
Capítulo X	99
Capítulo XI	109
Capítulo XII	121
Capítulo XIII	133
Capítulo XIV	142
Capítulo XV	153
Capítulo XVI	163
Capítulo XVII	176
Capítulo XVIII	187
Hoja del Autor	200
Contraportada	201

## **BIOGRAFÍA.**

En ésta segunda entrega, J. Híades nos muestra, una serie de realidades y verdades que conforman lo más hondo de la personalidad y carácter humano. En ésta segunda entrega de LEYES DE LA MENTE, es como echar el cubo al vacío en el fondo del pozo, para pretender llenarlo de la frescura y máxima transparencia de esa agua que reposa en lo más profundo del subconsciente. Sin duda alguna, no solo lograremos aprender a conocernos mejor, sino, incluso, lo más importante, saquemos preguntas que requieran respuestas desde nuestra solitaria postura.

Tener el privilegio de nacer junto a las faldas de Sierra Morena y en pleno llanos de la Mancha, puede que sean los verdaderos ingredientes que forjen la personalidad de éste autor, para que desde su pluma y el descubrir del lenguaje sacado desde el corazón, nos veamos en el deleite de éste tipo de trabajos, que como verdadero minero, va arrancando el tesoro escondido en las entrañas de cada uno de nosotros.

J. Híades, sabemos por otras biografías, que toma buen ejemplo de su madre Victoria y de su padre Juan Manuel, de sus abuelos y abuelas, de sus tíos y tías; personas todas, abnegadas al trabajo del campo, al cuidado y educación de sus hijos; pero extraordinariamente destacando en el respeto y amor a cada faena y en cada relación.

Castellar de Santiago, no es solo su tierra natal; es de donde han visto forjarse sus raíces, con cada una de sus vivencias, de aquellos caminos polvorientos, bordeados de lindes con hierbas silvestres de todas clases; seguidos de pedazos sembrados de trigo, de cebada, de olivares y viñedos; también de huertas; tierras todas que solo conocían las rejas del arado, tirados por pacientes mulas. Y en otras ocasiones, la pertinente azada que blandían esos brazos labriegos, quebrando la cintura, en cada acometida. Así días enteros, desde el bostezar de la claridad, hasta, incluso, ya metida la negrura de la noche. Y no durante días ni meses ni años, sino toda la vida, donde no tenía cabida ni la fatiga ni la enfermedad. De esa manera se ve el autor reflejado, esculpiendo cada palabra, para ofrecérsola como bandeja de conocimiento que buscan la verdad y la realidad de cada uno de nosotros.

## INTRODUCCIÓN.

**'Taller del Pensamiento'**, era el nombre de un programa que el autor emitía en radio, basado principalmente, en los trabajos que conforman las distintas obras de CONCIENCIA SOCIAL. Ahora me viene a la mente, dentro de lo que es el estudio de investigación psicosocial que abarcan las obras LEYES DE LA MENTE, por la sencilla razón de cómo al tratarse de un trabajo más denso, imaginemos que en verdad, su lectura, supondrá, un constante ejercicio de cincelado y esculpido, para que se logren los objetivos deseados en esa labor a la que estaremos implicados, renglón a renglón. Ya que todo llegará a repercutir en cada uno de nosotros, en especial, cuando veamos, que semejante texto, en muchas ocasiones, es como si estuviera escrito y desarrollado para nosotros mismos. Es otra manera de ver y aplicar la psicología social, procurando hacernos ver que el verdadero experto, en ésta vida, es Usted misma como persona que camina por ella.

Como la primera parte, ésta es una constante exposición de maneras y formas que prácticamente navegan, generalmente, contra corriente a las imposiciones educacionales y formativas que oficialmente nos someten. No solo supondrá un despertar, sino que además nos inculcará la necesidad de indagar y descubrir desde otros muchos aspectos, ya que como vemos, está en juego nuestro verdadero sentido de orientación hacia formas correctas y valores naturales; pero igualmente se encuentra en juego, nuestro verdadero sentido evolutivo, para superar o no, éste curso. Como llamador o despertador de conciencia, LEYES DE LA MENTE nos va a ir acompañando paso a paso, para procurarnos ese despertar; ya en cada uno, quedará el reto, de ese hermoso y laborioso taller, con el que nos impliquemos, mediante el pensamiento.

# LEYES DE LA MENTE II

## Capítulo I-Saturación de Información.

Exigencias ambientales, exigencias culturales, exigencias mentales, exigencias psicosociales, exigencias evolutivas, exigencias procesales, exigencias de conexión e interconexión, etc.; exigencias. Esas cargas, ¿sobre quién recae? La persona no es ningún otro producto de mercadería. La persona no es mercadeo. Sin embargo, las exigencias impuestas para su sobrevivencia y dependencia en esa llamada sociedad moderna, la llevan al mercadeo más ruin de consumir y producir. Ellas mismas es un producto más con el que se trafica, la persona. Y como producto, se la empuja a agarrarse a un sistema de vida bien maquillado y, además, presente un escaparate atrayente, aunque sea en su vida ordinaria; el consumo así se lo exige, por supuesto, aunque no lo necesite. Es decir, que gana dinero para el afán de consumir. Y digo bien, 'gana dinero', porque ya no se trata de trabajar para alimentarse y poder vivir, no; ya es ganar dinero, aunque no se trabaje, para el exclusivo fin de comprar.

¿Quién es responsable de imponer tan maquiavélica orquestación? Si decimos que es la propia persona, sería tanto como afirmar que, en la crianza de un bebé, se le ha ido encaprichando y rodeado de todo como una mezcla de derecho y obligación, para después de mayor, querer hacerle que se corresponsabilice con cada cosa que posee y sobre todo, que se haga responsable de trabajar para poder ganar y lograr cuanto quiera.

Son falsas posturas que subyacen desde la raíz. Puesto que se le ha falseado la realidad de los valores y del logro. ¿Cuál es su naturaleza interpersonal?; ¿Cuál es su propia naturaleza social?; ¿en que proceso psicosociocognitivo, se le hace comprender y entrar en el mecanismo práctico de su verdadera naturaleza?; ¿estamos dados más hacia el estudio y observación de la persona que a su propia formación y desarrollo natural?; ¿qué interpretación sacamos de la reacción de las personas, ante unas estrategias de descontrol que llegan a emplearse para sobre cargarlas de inútiles informaciones y conocimientos totalmente erróneos?



Porque a niveles de planteamientos científicos, se llega a reconocer que existen unos estudios de reducción, por ejemplo, sobre esas sobrecargas de informaciones que viene padeciendo la persona. Pero sabemos que en su relubricación práctica se quedan en eso, meras deducciones y planteamientos teóricos, que se quedan en hipótesis desecadas. Y desde ese estado vacío en que se sumerge a cada persona, ¿qué proceso de conocimiento podríamos exigirle, para que desarrolle y adquiera unos juicios propios a nivel individual y a niveles sociales; si como digo, lo tenemos inmerso en un proceso de información-formación con bases erróneas? La persona la tenemos plenamente manipulada, tanto en el proceso mental de sus emociones como de sus propias motivaciones. ¿Quieren decirme pues, que importancia le damos al individuo, basándose en esa constante manipulación de influencias?

Así que por mucho que quiera entenderles en sus constantes estudios y experimentos, no puedo aceptarles. El mundo social, en el que nos desenvolvemos, está basado en un creciente formulario de galimatías, que cae de lógica, encuentren material sobrado, de los juicios y estereotipos de lo más variopinto entre unos y otros y entre otros y unos. El mecanismo mental al que se sumerge la persona es tan complejo, como complejo el medio social al que también se deriva y caracterizan los propios grupos humanos. ¿Quién se encarga de enrevesar y hacer complicado, algo que debiera estar coordinado por propia naturaleza?; al menos, el conjunto de biodiversidad, se desenvuelve con absoluta normalidad y se va desarrollando con plena naturalidad. El ser humano, por muy diferente que se quiera pintar, su modo operante, debiera regirse por los mismos sistemas naturales que conforma la biodiversidad entre la que se desenvuelve; de lo contrario estaría violando ese desarrollo natural. ¿No es acaso eso lo que venimos haciendo, al salir del molde natural que caracteriza ese conjunto de existencias?

Estudios y más investigaciones que nos hablan de mayor coordinación, de actuaciones más eficaces, de motivaciones y tendencias que impulsen, de evolución y dinámicas de desarrollo. Para colmo, atribuyen que el progreso de nuestro cerebro es gracias a ese conjunto de necesidades que van imperando en la vida moderna. Es decir, nos dirigen hacia un compendio de conceptos teóricos, que creo, la generalidad de las personas nos damos cuenta que tantas teorías, no son suficientes para que encontremos ni una sola brizna de resultados prácticos donde se demuestre que, efectivamente, se viene logrando un mejor desarrollo y una forma más eficaz de

coordinación. Y esto, lo demuestra la vida diaria de desaliento y caída social, donde comprueban que sus perspectivas de futuro se les cierran con negros portones por donde no se atisba ni el más mínimo sigilo de rayo de luz.

Sabiendo que venimos caminando sobre paso cargados de error y de incorrecciones, mucho más no se puede alargar ese proceso; porque es natural que se prevea su inminente derrumbe. Piensen, a la par que van realizando esas investigaciones sociales, ¿sobre qué bases se viene construyendo todos y cada uno de los movimientos sociales?, tanto en conocimientos, como en historia, como en culturas, como en propia ciencia, tanto química, como técnica, etc. Nada que se sale de su desarrollo natural, puede crecer de manera sana y eso, natural. Porque va contra natura. Por tanto es incorrecto; lo incorrecto es impropio, es perjudicial, es decir, es corrupto. Y como sabemos y venimos viendo, lo corrupto corrompe y pudre.

Nuestro tejido social se encuentra en un proceso acelerado de descomposición. Muestra de ello, ahí tenemos el creciente ritmo de enfermedades psicosomáticas; ahí estamos viendo un acelerado proceso de derrumbe a escala social. Tenemos que, el falso bienestar es eso..., falso. Por tanto, ¿qué nos puede extrañar los susodichos derrumbes, si es que en verdad, estamos construyendo sobre formas falaces?

Nuestra obligación más inmediata para pretender recuperar un mínimo de salud, no es la de continuar tapando; todo lo contrario, nos vemos a ir destapar; de manera constructiva, pero ir destapando, porque como dije, nada sano se puede sostener sobre cimientos podridos.

En cada uno está encontrar la verdadera interpretación de cuanto expongo, pero principalmente, encontrarla en especial, en todo aquello cuanto viene sucediendo.

Ni mucho menos es por desmérito, pero me atrevería a afirmar que cada una de las soluciones previsibles o no, se encuentran en manos de los ciudadanos comunes, más que en las de nuestros expertos y especialistas. La situación en la que hemos derivado, no es ni viene por medio del ciudadano común, sino a través de esos expertos y especialistas. La ruina económica no es gracias a los pasos dados por el ciudadano común, sino más bien, por los pésimos pasos que viene dando sus inmediatos responsables y expertos.

Si hubiera que hablar de incorrecciones ciudadanas, tendríamos que asumir, que efectivamente existe un porcentaje creciente de implicación ciudadana, en éste

proceso de incorrecciones, pero matizando que se trata de corrientes ciudadanas deshonestas que violando sus principios naturales de soberanía, se implican y hacen cómplices con las corrupciones jerárquicas. No quepa duda que el conocimiento social sincero merece un mínimo de comprensión; ya que el final de todo, por mucho que nos cueste, es aprender a desarrollar una interacción natural en uno mismo, para saber llevarla hacia los demás. Ese conocimiento social nos introduce en un proceso de aprender analizar, saber interpretar el mundo que nos posee. Ahora piensen en esto que les comento, ¿que análisis e interpretación debe desarrollar una célula que forma parte de un mismo cuerpo? La persona, como componente o célula de un mismo cuerpo o tejido que es el global de la humanidad, ¿qué interpretación o análisis debe aprender a desarrollar? Estaríamos, ante semejante necesidad de estudio, hablando de una estructura disforme o amorfa. Ante análogo fenómeno de desigual estructura, si que cabe toda clase de estudio y análisis, que siempre serán pocos, por su proceso antinatural.

Creo que a estas alturas, debemos asumir que el humano se encuentra, desde incontables generaciones atrás, metido en ese proceso contranatural. Ya digo, se pueden realizar estudios e investigaciones por doquier, sobre la comprensión social y la individual, pero deberían ir acompañadas de soluciones correctas, para impedir que el ser humano, al final, se encuentre a la deriva; hoy día, lo mismo que la esfera Tierra, la humanidad se encuentra a la deriva.

Naturalmente que hay unas motivaciones y unos procesos emocionales como causas y efectos que van impregnando paso a paso. Eso es investigable y materia de estudio, igualmente lo es el origen que lo provoca y reproduce. Ese material está ahí, se ve, se toca e incluso se pone a diversas pruebas. Sin embargo, no se ponen soluciones prácticas. Normal que, no solo perdure en el tiempo, sino que además, acreciente y empeore.

En las obras de CONCIENCIA SOCIAL se abordan la mayoría de las cuestiones que afectan al ser humano; se entresacan los orígenes y causas, motivaciones y consecuencias. Paso a paso se desarrolla el proceso motivador, pero a la vez, se vienen dando respuestas prácticas a soluciones de cada exposición. Soluciones propuestas desde esas obras, pero que no se toman, porque se prefiere ir en el continuismo de esos pasos que originaron y derivaron hacia constantes influencias incorrectas, ya que vienen perjudicando a la entidad principal, como es el individuo, la persona.

Si el interés existente de mantener dicha irregularidad como forma de vida, como cultura, etc. Y eternizarlas; no hablemos de justicias, porque en el mundo práctico no existe, ya que se mantienen de manera consciente la promotoras de las injusticias como son las desigualdades. No hablemos de libertades, porque de manera estudiada y consciente se prefiere tener sumergida a la persona en la peor forma de esclavitud, como es la constante y creciente dependencia. No hablemos de paz, si dentro de ese sometimiento de esclavitud y falta de justicia, ya vive la persona de manera artificial y en constantes caídas hacia el abatimiento, la holgazanería, la depresión y el miedo.

¿Todo eso lo vamos a ir sanando con la investigación y descubrimiento de nuevos fármacos? Ustedes creen que la persona es un negocio. No, la persona la han convertido en un negocio, visto desde todos los aspectos. ¿Qué quieren investigar desde sus súperadelantados laboratorios, con sus muy meritorios reconocimientos y condecoraciones? Si, en efecto, la persona es un ser enfermo e interesa mantenerla en ese ritmo de enfermedad psicosomática, para que sea rentable. Puede que éste sea uno de los motivos principales, del porqué no llegamos nunca a dar con la tecla de soluciones correctas.

La investigación social se desenvuelve desde una comprensión de análisis estructurales y procesos propios de la percepción, la atención, la memoria, la relación, etc. Y no tenemos que desviarlos hacia conceptos abstractos, ya que todo lo que rodea a la persona y sale de ella, es total y plenamente reconocible y entendible, puesto que la persona como tal, es plenamente natural; y en la naturaleza de cualquier ser, incluida la persona, nada es abstracto. Los procesos y estructuras aplicados desde determinados intereses económicos, de notoriedad, etc., si se hace y convierten en abstractos, pero no por su naturaleza, sino por la conversión de intereses que le aplica la persona para poder destacar de alguna forma.

La persona, desde posturas incorrectas, porque ya las viene recibiendo desde enseñanzas igualmente erróneas, le interesa influir en su entorno de manera intencionada, procurando controlar para poder llevar a cabo sus fines. Eso lo hemos hecho propio de las personas, pero no es natural ni correcto.

Imaginen que cada uno, poseemos un camino propio y paralelo, pendiente de ser andado. Pero no olviden, son paralelos e individuales; no son caminos colectivos ni grupales. Insisto, son caminos paralelos y plenamente individuales. Bajo esta perspectiva, ¿Qué debemos entender y cómo tenemos que interpretar cada paso que demos en la

vida? No han de existir inferencias de ningún tipo; porque son caminos individuales y paralelos, es decir, plenamente independientes.

La comprensión social, debe basarse en una comprensión mutua individual. Eso implica que podremos ser percibidas y percibir, pero sin ningún derecho de irrumpir en el otro o en los otros ni tampoco juzgarles. Ya que es comprensible que desde caminos paralelos, pero plenamente individuales, no cabe juicio ajeno. Nadie puede pasarnos más información sobre nosotros, de la que nosotros mismos somos capaces de poseer. Por tanto, permitir información sobre nosotros por parte de los demás, es caer en la trampa del infundio y consecuentemente en el desconcierto propio que provoca la influencia. Así que, ¿qué sacamos permitiendo influir o pretender ofrecer un aspecto o impresión sobre los demás, si somos como somos y debiéramos ser así? Todo ese proceso de diferentes implicaciones, solo originarán verdaderos trastornos en nuestro entorno humano.

Cuando desde posturas pragmáticas, venidas de manos de expertos de la rama psicosocial, nos inculcan y hacen ver que toda orientación de conocimiento real, tiene origen de ámbito social. Nos dan a entender que fuera de ese ámbito social, no encontramos un conocimiento real. De ésta manera, se apuntala más aún el concepto de que el individuo antes que nada es un ser social, no individual. ¿Cómo quedamos ante tamaña magnitud de desacierto?, si en verdad nos venimos dando cuenta que ante todo, la persona es un ser primordialmente individual desde el principio de sus raíces. ¿Donde queda el conocimiento real y verdadero de ámbito individual?, ¿no existe conocimiento serio en el entorno individual, solo en el social? Vale entonces volver a repetir de nuevo que es la persona, como ser individual ante todo, pasando a su identificación familiar y derivando en último aspecto hacia lo social.

La gran simplicidad del ser humano, nos debiera llevar hacia una investigación del conocimiento existente, tanto de lo social como de lo no social y sus mismos estímulos, sin necesidad de eliminar la riqueza que encierran sus diferentes corrientes. El objetivo sobre ese conocimiento social, por tanto, iría ligado a las propias relaciones individuales, fomentando las diferentes relaciones del entorno humano hacia comunes horizontes.

Todo el proceso de conocimiento social compartido, permite un entrelazamiento de cada uno de sus miembros grupales, por su elevado grado de evolución y utilidad que a nivel personal encuentran, pero siempre anteponiendo esa necesaria coordinación. Así concluimos que en efecto, el

conocimiento compartido, sea individual, grupal o social, permite una mayor coordinación y acercamiento, entre esas personas y grupos.

La investigación científica social, genera una percepción y unas atribuciones que nos empuja a tomar mayor acercamiento hacia los procesos mentales, anteriormente desconocidos plenamente. Puede que el contexto social ejerza una mayor influencia en las personas, a que éstas lo hagan a niveles generales. Sin embargo, hay excepciones, donde efectivamente, un solo individuo ha llegado a ejercer una considerable influencia a niveles sociales, tanto en sus percepciones de formas, como en la interpretación de sus ideologías globales. Por eso debemos llegar a la conclusión de cómo toda influencia en normas, estatus, roles, etc., se realiza por medio del conocimiento.

El problema que siempre ha presentado la investigación y el estudio científico, es la de haberse atendido exclusivamente, en ese estudio, tan solo a aquello que podría ser observable; así que no podría aceptarse, por su falta de rigor científico, aquello otro que saliera fuera de ese campo de lo observable. Fuera del terreno de lo visible es aquello que se encuentra dentro de la mente. Aceptar algo así, entra dentro de lo poco científico, por tanto, de lo poco creíble.

Hasta que no se cristaliza el proceso mental, desde una perspectiva de investigación por medio de desarrollos de teorías y métodos que permitieran la observancia de forma directa e incluso indirecta, de esos procesos que se generan en el interior de la mente, no serían recibidas por el beneplácito de la ciencia oficial. Así que, considerándose al ser humano como pensantes y racionales, solo será admitido dentro de lo verídico y real, aquello que presente causas de conducta con enfoque exigible de la ciencia, es decir, sea observable. Y eso se hace posible, mediante el compendio máximo de informes relevantes que estén disponibles y permitan sacar conclusiones claras dentro de unas lógicas aceptables. De esa manera, se les va empujando a las personas, a que incluso, tenga que aprender a pensar, con tal condición, que puedan encontrar o aportar causas demostrables, puesto que todo lo demás, será encuadrado y considerado como un error, ya que salen de los marcos establecidos científicamente, desde ese rigor de lo observable.

Lo cierto es que las personas pasamos por completo de semejantes rigores científicos. Una cosa es el conocimiento que lo observable del rigor científico impone; y otra bastante diferente es el conocimiento que interiormente desarrolla la persona por su cuenta y en regla, en muchas

ocasiones a las imposiciones de mismas experiencias, pero sin condicionamientos de observabilidad ni nada que pueda parecerse. Si queremos buscar la verdad, buscamos desde mismas capacidades mentales, en lo ilimitado que ese proceso nos procura y permite, sin escatimar esfuerzos que valgan, por muy complejo que nos pueda resultar al principio. Todos los demás vicios, en búsqueda de soluciones, donde se encuentran la comodidad, la pereza y el caminar sin problemas, viene dado de la formación errónea que se nos da desde diferentes ámbitos como el familiar, el escolar, el de amistades y cómo no, el propio de expertos, a los que hay que creer y hacer caso; porque el rigor científico es lo establecido social para que sea la última y primera palabra de decir la verdad.

La persona la hemos subvalorado de tal manera que ya lo que prima, en cualquiera de las ramas del conocimiento, es la voz del científico y su rigor de investigación, basado en aquello que exclusivamente es observable. Así que para hacer valer su observancia, la persona es incluida en la aceptación de ese estudio, para decir que las personas necesitamos dar sentido a los valores del mundo social. Y eso de 'las personas necesitamos' entra dentro de una estrategia de influencia y de interferencia sobre los factores motivacionales y vehemenciales de la aceptación de ese razonamiento, para que pase a formar parte del conocimiento general. Así que, incluyendo el que 'las personas necesitamos' desde las perspectivas científicas, se provoca una motivación que facilite o la aceptación de semejantes propuestas de estudios científicos. Puede que no sea motivo de comprensión, pero sí de aceptación ya por esos factores o lazos afectivos, puesto que, aquello que fuere, es por medio de la voz de la ciencia, y eso, de antemano, pesa en un tejido social educado y amaestrado para ese consentimiento.

Piensen que venimos estudiando al individuo desde sus muchas variantes y constantes transformaciones y no pocas deformaciones. Tampoco olvidemos que a las personas las continuamos manteniendo metidas en la cueva o caverna, donde solo se les permite ver y contemplar las sombras del conocimiento real que hasta la presente posee y ha desarrollado el ser humano.

¿Qué efectos tiene, en el cerebro humano, esa mole de información y mensajes de toda índole, que de manera totalmente desordenada se le hace llegar y engullir al individuo? Son recursos de un contra conocimiento y de una congelación en su desarrollo evolutivo. El poder de los intereses corporacionales son los que manejan las investigaciones científicas y experimentales como es la

misma rama psicosocial. Desde ahí, actúan y garantizan en su predominio de la masa social a niveles globales. Observen la importancia tremenda que poseen los representantes públicos, para nuestra defensa y preservación de valores, si no se dejaran comprar ni manipular por ninguna de esas devoradoras multimundiales.

El científico investiga, claro, ¿pero quién los apadrina verdaderamente y marca las pautas que han de seguir? Esas grandes corporaciones, que incluso utilizan dinero público en multitud de conceptos, son las responsables y principales causantes de cuantos sometimientos, enfrentamientos y destrucción se vienen originando. Empleo de estrategias eficaces, a prueba de cualquier posible oposición. Verdaderos intrusos que con sus ávidas estrategias, desvían el servicio público hacia sus conveniencias y favores. De tal manera que quien verdaderamente maneja los hilos de todo, no son los estados, sino las cabezas principales de las principales megacorporaciones.

El ser humano cree que va logrando sus objetivos mediante determinadas estrategias; pero parece que no quiere darse cuenta que no está en sus manos el poder político ni el poder económico ni el poder formativo ni informativo. Es decir, el ser humano no tiene en sus manos ni tan siquiera eso que tanto se le cacarea como el poder cultural.

Es cierto que todo eso le pertenece al ciudadano, pero más cierto es el hecho que en la práctica, nada de lo mencionado posee ni maneja. ¿Qué utilidad tiene el ciudadano entonces, si en verdad no es dueño de nada de lo que debiera ser?

El ciudadano posee una importancia extraordinaria como mantenedor de esos mercados; es decir, la sobre importancia que posee, es la de devorador de todo cuanto el mercado le va poniendo al alcance, no importa lo que les perjudique, eso ya queda oculto bajo el habilidoso diseño de la máscara de la envoltura. La persona como devorador es lo más importante; de hecho que aquellos que no consumen y no poseen, ¿qué importancia se les da?, ninguna.

Esos megamanipuladores y terribles intrusos, con tan amplio despliegue de poderes en todos los órdenes, generan unas estrategias, por ejemplo, de masificación de informaciones que atiborran hasta las mentes más lúcidas; pero paralelamente se hace creer, que la verdadera estrategia en marcha, es la puesta por el ciudadano con una justa reducción de información, amparada en los derechos que se cree poseer éste. Pero sabemos que esas estrategias



de reducción y simplificación no es tal; máxime cuando ya de antemano, se ha puesto en marcha el procesamiento de atención selectiva, que obligan a la masa ciudadana a fijarse en una serie de distintivos, provocados por la excitación de determinados estímulos que ni la misma persona conoce poseer, gracias a esa otra mano que es la desinformación y el fomento carencial de conocimientos verdaderos.

Esas características distintivas que provocan la atención selectiva mediante la resucitación de determinados estímulos, nos lo hacen destacar en primera línea, por muy incongruentes que nos parezca ante el prisma de nuestro conocimiento y mismas perspectivas. El estado afectivo y motivaciones se sienten atrapados por esos procesos cognitivos donde no cabe el rechazo.

Observen, tras lo expuesto, la representación mental sobre la que tenemos basadas todo ese compendio de estímulos tan difícil de interpretar, porque ni de sus estructuras de conocimiento ni de su organización ni de su almacenamiento, poseemos referencias adecuadas y propias para saber interpretarlos. Todo eso queda en manos de nuestros investigadores y expertos, pero como dije, estos a la vez, están presos en esas garras que son las intrusas y manipuladoras corporaciones.

Sin embargo, todo el montaje de conocimiento y comprensión interna, aunque resulte poco científico, es la realidad de nuestra fuente o yacimiento verdadero, que debemos aprender a sacarlo fuera, le pongan el nombre que quieran. Y eso lo podremos lograr desde la unión o enlace que existe entre la mente material y la mente del cuerpo espíritu.

## **Capítulo II-Bases de la confianza.**

Nos metemos en conocimientos abstractos, cuando aún nos encontramos en pañales, sobre el desarrollo de conocimientos naturales. Realizamos cantidades de esquemas para saciar el apetito de nuestros propios estímulos y mismas relaciones sociales en la condición de que reúnan semejantes características, a fin de no desentonar. Así que aprendemos el dominio de esos esquemas, nos vemos con más seguridad a la hora de hacer frente a cada situación. Claro que habría que detenernos, en la profundidad que poseemos, para acercarnos dichos esquemas desarrollados, a la realidad sobre la naturaleza aplicada.

Puede que nuestra personalidad se encuentre contenida dentro de esos grupos o tipos de individuos con los que mantenemos relaciones; así que, los esquemas, aunque se formen de manera inconsciente, nos permitan una seguridad interior, al saber rasgos y comportamientos de los demás. Pero todo éste entramado, sale fuera de un desarrollo natural, aunque venga impuesto desde generaciones atrás incontables. Lo único que parece cierto, es que se han ido fortaleciendo las maneras erróneas de desarrollo. El estudio de anticipación, para saber qué hacer, e incluso cómo dominar, no entra dentro de un progreso natural, porque ya se tienen marcadas, unas líneas claramente diferenciadas, entre las que podemos encontrar los impuestos escalonamientos de rangos. Todo eso desnaturaliza y desnormaliza las bases originales de la persona; se les obliga a un proceso de desintegración de sus propias raíces y obliga a esquematizar los pasos que debe dar. Vivir no es nada complicado, pero a partir de esas aritméticas esquematorias, lo individual, lo grupal y lo social es envuelto en una serie de imposiciones crecientes, donde subyace la persona de manera asfixiada.

Tanto es así, que la imposición de roles, rangos y jerarquías, de ser un escándalo forzado al principio de cuando surgen y se imponen; después, en el correr del tiempo, se aceptan y se asumen. Para en el presente, se encuentren activados y fácilmente consentidos y distinguidos, con rasgos personales, claramente distinguibles. Gracias a éste proceso esquemático, impuesto y consentido, se han ido fomentando las situaciones de desigualdades, por mismos intereses de protagonismo de esas escalas, cada vez más destacadas y superiores. Los estudios e investigaciones psicosociales que se vienen

realizando, asumen y consienten la naturaleza de semejante situación, implantando y consintiendo más aún su normalización, y aportando un toque de naturaleza en la condición humana.

Sus bases se remontan a una serie de abstracciones mentales, como de algo que siempre ha estado ahí adscrito en la misma memoria del ADN humano. Díganme si semejante consentimiento, puede acelerarse, para que sea extirpado de una vez por todas, cuando se le tiene anclado de una manera, como si esas desigualdades fueran el núcleo de hasta la propia creación. Por eso, como ya comento en otras obras, por muchos textos y legislaciones que se creen sobre igualdades, justicias y libertades; la verdad es la que nos hacen vivir, día a día, enterrados en cadenas con la persistencia clara, de una continuada y creciente injusta desigualdad.

Ahora, ante aparente desaliento, dejo en manos del corazón de cada cual, la siguiente cuestión: ¿que construcción, por muy elevada que sea o mismo imperio, por muy poderoso que logre llegar a ser, puede mantenerse por más tiempo, cuando sus cimientos, se encuentran en el peor estado de putrefacción nunca visto?

Todo se puede activar de manera espontánea, si se logra despertar un estímulo común que nos relacione a todos en esa común función. En semejante interrelación espontánea, no solo cabe el rechazo de lo inconsistente, sino que se llega a abandonar cualquier esquema prejuzgado ya de antemano que no llegue a conexasión, con esa activación general espontánea. Esas estructuras de conocimiento, nos llevan a una sublime realidad que es la de poder comunicarnos con cualquier grupo de cualquier cultura, simplemente aprendiendo a organizarnos desde las bases iniciales, como entes naturales que somos. Desde esa postura, compartir cada uno de nuestros esquemas no debiera originar ninguna controversia ni malentendidos que valgan, aún interaccionándonos con personas de diferentes culturas. Es decir, que estamos ante un hermoso desafío ante una asignatura dejada atrás, y por tanto, pendiente de recuperar, como es la captación y desarrollo de la honestidad.

La honestidad, puede que nos plantee alguna tergiversación ante aquellos otros que prefieren continuar agarrados a la deshonestidad, aunque exterioricen la apariencia de honestos; pero esas diferencias que surjan son dificultades lógicas que se plantearán y pretenderán imponerse para seguir navegando sobre ese error. Nosotros, que seguramente también habremos probado ambas posturas y que por fortuna, en un momento de nuestro

camino en la vida, determinamos volver y aprender de nuevo, a dar los pasos desde lo honesto, sabremos que es un precio módico que habrá que pagar por ese hecho tan hermoso como es la marcar los pasos de aquello más próximo a lo correcto, como hacerlo desde la visión de la honestidad. Pero esa interacción social nos valdrá como muestra muy apreciable, para reafirmarnos más en posturas que ya hemos determinado desde ese prisma de lo decente.

Cuando hablamos de la manipulación en una investigación, mostrando unos resultados falsos; ese aparente aprendizaje que realizan dichas personas, muestran un progreso aparentemente prometedor. Sin embargo, el trato consciente al que son sometidos, de manera diferente al resto, generará una serie de mellas en la realidad evolutiva, puesto que estamos ante el trato favoritista y complaciente, ante una especial atención y estímulos superiores que se les esté aportando al resto; no se están siguiendo las pautas y normas que rigen unas verdaderas normas de igualdad, ante el favoritismo hacia unos y abandono de atenciones y estímulos a otros.

El mundo social está regido por una serie de esquemas que luego resultan muy difíciles de transformar o cambiar. Esos mismos intereses partidistas, son los que lo hacen perseverantes, con claras intenciones de perpetuarse en el tiempo y en las personas, por muy contradictorias e incluso injustas que sean. No hay mano abierta o sentido racional de corazón que se esté dispuesto a una automática transición, cuando brotan soluciones más adecuadas y propias, al desarrollo común que la generalidad de los individuos normalmente buscamos; entre otras cosas, porque existen intereses creados por una minoría, que aún sabiendo de su error, no consienten que se les contradiga en sus ya asentados esquemas, por tanto, se hacen ambiguas a cualquier cambio, negándose al final a dicho cambio, por muy útil que éste parezca para la generalidad social. Claramente, la permisibilidad de semejantes situaciones nos lleva a normalizar, aceptar y convivir con el error; pretendiendo que desde esas bases, se van fomentando las situaciones de corrupción, por muchas leyes que lo amparen y falsas buenas intenciones que se vayan proponiendo.

La generalidad del conocimiento, va almacenando una serie de estímulos y experiencias; donde lo más destacable y representativo es lo que quedará aflorando a la parte consciente, como algo que ha sido etiquetado de forma incluso inconsciente. Significa que al etiquetar algo o a alguien, generamos una serie de esquemas, que vamos aplicando, no sobre la realidad misma, sino desde la visión

que alcance nuestro nivel de desarrollo, conocimiento y comprensión de ese mismo instante. Podemos etiquetar a la persona de raza negra, como alguien marginal y excluido de la sociedad; pero si observamos determinados personajes notables de esa misma raza, no se nos ocurriría encuadrarlo dentro de esos esquemas generales.

Nuestras capacidades mentales procesales pueden llegar a ser ilimitadas, siempre que a la propia capacidad mental, no la esquematicemos como un complejo de almacenamiento limitado. Es cierto que vivimos en un entorno enmarcado con limitaciones, pero hablamos de un medio físico; la propia mente como forma física, posee sus muy marcadas limitaciones. Sin embargo, a niveles de energía en conocimiento, ya que el conocimiento, lo mismo que el pensamiento, son formas de energía; a niveles de energía de conocimiento, posee una capacidades no conocidas, es decir, ilimitadas.

Las limitaciones de un sistema de comprensión están medidas por medio del grado de desarrollo evolutivo que tengamos alcanzados en ese momento. Los escalafones de conocimiento, si es cierto que tiene sus diferentes peldaños, por tanto, presentan sus propios niveles diferenciales y diferentes. El proceso de información social, encuentra las limitaciones propias de la base de escalón en el que se halle desarrollado. Cuando esas limitaciones se van ampliando, casi de manera automática, va logrando ubicarse en un peldaño superior, donde no existe tanta limitación, es decir, encuentra mucha mayor amplitud, es más ilimitado. No podemos exigir un idéntico desarrollo a quienes están en párvulos que aquellos otros que se encuentran insertados en la fase escolar. Y a estos, no podremos exigirle lo mismo que aquellos otros que se encuentran ya en la escuela de enseñanza media, etc.

Es decir, recibir y procesar, es tan importante como aprender a corresponsabilizarse y saber reparar. No es necesario que tengamos que predecir nuestro futuro, pero si lo es, aprender a comprender la realidad que nos rodea, para saber tomar decisiones. Obligados, a veces, a realizar inferencias sobre nosotros mismos, para procurar equilibrar aspectos que se nos escapan de las manos y llevan a situaciones desconocidas que no deseamos. Si no hacemos esas inferencias hacia sí mismos, más bien las realizamos hacia el exterior que nos rodea, estaremos dados a caer en irregularidades sobre mismos errores o errores en comprensión social.

Nos dedicamos y preocupamos en buscar las causas de comportamientos de los demás; llevando a cabo toda clase de inferencias causales. Inferimos en sus intenciones y

conductas, en sus propios aspectos, creándonos un abanico de impresiones con la que ya suponemos conocerle e incluso juzgarle. En éstos comportamientos, el científico social, solo se limita a exponer y profundizar en las realidades de los hechos que se ven, se táctan y comprueban; e incluso se realizan referencias como conductas normales dentro de esa conducta social.

La situación es clara; al individuo se le acorrala y empuja, para que lo natural de su vida, tenga que pasar por reveses que jamás, antes de llegar a ellos, podría ni imaginar que fueran a pasarle en primera persona. Es lo que vengo denominando como acorralamiento, acoso y derribo del individuo. Después, se les echa encima, para ser perseguidos, a, por ejemplo, los científicos sociales. Que extraen kilómetros de informes indecibles, sobre tales situaciones y destacan sus propias teorías, sobre la relevancia de ciertas situaciones societales y grupales; todo ello, sin aportar ni una solución práctica que ponga fin a todo lo relativo que motivó y motiva semejante derrumbe de nuestro tejido social.

A ello se le van acumulando un sin número de crecientes casos, a los que no llega a dar abastos para su estudio y clasificación adecuada; estudios imprácticos para la solución sobre situaciones crispantes que no cesan de ser azuzadas las personas hacia inevitables caídas, por mucho que quieran aferrarse a supuestos soportes, donde no pueden asirse o simplemente resbalan. Y los informes y los estudios continúan pariendo casos que están ahí, de forma creciente como dije, sin salidas prácticas y reales. Al final, caemos en la cuenta, que también nos encargamos de ocultar, de cómo nos hemos hecho especialistas en buscar a las personas más inadecuadas, para que con sencillas propuestas, vayan dando soluciones a situaciones que, por dejadez, se han ido tornando cada vez más complejas.

Las exigencias de la vida siempre debieran ser las mismas, pero la vida cotidiana, se ha sembrado de un sin fin de obstáculos, motivando que la persona exista como si estuviera perseguida, como carente de tiempo o en el lado opuesto, como hipnotizada en un mundo de múltiples exigencias que se le anteponen para poder caminar o simplemente, como decíamos, vivir el día a día. Hoy, funcionar mentalmente, es no salirse de la cadena de producción; y eso no es difícil, poseyendo una mente prefabricada y acomodada a los moldes ya establecidos y que vienen inculcándote desde todos los ámbitos sociales. Pero hasta para esos, se les hace que el vivir se torne complicado, porque al final, vemos que somos personas convertidas en simples números de producción, de

votaciones electorales, de consumismo, de estadísticas para ser procesados, investigados y reconvertidos en ese ciclo expuesto de consumir-producir-derrochar.

Nuestro sistema de comprensión tiene unas limitaciones, derivadas del grado conocimiento que fuéramos desarrollando; ¿porqué hacemos que exista tanta diferencia entre lo que pensamos y lo que después hablamos?, ¿Por qué hay tanta diferencia entre lo que pensamos y lo que después hacemos?; ¿quién o quienes marcan esas diferencias? La mente es capaz de reciclar una cantidad de información incontable de forma y manera que pueda ser procesada con naturalidad. ¿Qué garganta aguaría la entrada de cientos de litros a la vez ni qué estómago sería posible que lo permitiera? Sin embargo, sabemos que a lo largo de la vida, ingerimos miles de litros. Exactamente cumpliendo el proceso natural de desarrollo de nuestro organismo. De la misma manera, sea el organismo de nuestro cuerpo o sea la capacidad mental de nuestro cerebro, han de atenerse a un ciclo natural, para que cada uno cumpla sus funciones respectivas.

Cuando hablan, de que el funcionamiento mental posee unas limitaciones, caen en el error de pretender estudiarlo desde ese estado de desconcierto y atiborro de información, al que es sometido. Claro que el sistema cognitivo tiene unas limitaciones, como el estómago mismo cuando se le pretende inundar. Pero a diferencia que el estómago del cuerpo, requiere la injerencia gradual del líquido o mismos alimentos y, alcanza un tope de capacidad digestiva. El 'estómago' de la mente, posee unas cualidades indefinidas de ingerir, pero como dije, de forma natural, sin atiborro. El volumen y complejidad de informaciones a las que estamos sometidos; incertidumbres de todas clases que nos golpean; nos van empujando, para que al final vallamos cayendo en un sin fin de errores y desde ahí, ser presa de inseguridades que nos incapacitan mediante esas tenazas de ansiedad.

La persona no es un ser enfermo ni físico ni psíquico; cuando nacemos, somos plenamente sanos. Sin embargo, lo anteriormente expuesto, a medida que somos inundados, generamos una serie de congestiones, de bloqueos, físicos y psíquicos que vamos derivando hacia ese estado de descontrol que llamamos enfermedad. El abandono de la persona, ante esa máquina consentida y legalizada que es la industrialización, la ignora, manipula y al final la va devorando.

Las enfermedades afloran a más temprana edad y el número de padecimientos y de enfermos acrecientan, ¿cómo es eso, si estamos inundados de un creciente ejército de expertos y tecnologías muy avanzadas jamás conocidas? La

persona sufre de abandono y de acoso. Esos factores son los principales proceso de la enfermedad. Carecemos de tiempo ni para pararnos en el día y poder hacernos un juicio de nuestro caminar en la vida; nos encontramos asfixiados con ese modelo de motivaciones, que insistentemente tiran de nosotros, ya, incluso, hasta cuando estamos durmiendo. ¿Sacrificar?, no paramos de hacerlo; ¿ser eficaces?, no cesamos de exigirnos al máximo. ¿Qué es lo que quieren de nosotros? Y ¿Quiénes son los que lo quieren?; ¿Nosotros?, por seguro que no; sabemos maltratarnos; de hecho que no paramos en hacerlo. Entonces, ¿porqué nos dejamos malear de esa manera?, ¿porqué lo consentimos?

Nos invitan a que tomemos formas más holística de vivir, cuando paralelamente, continuamos siendo sometidos a una lluvia incesante de hormigón que no cesa de caernos encima, junto a una mole de productos innecesarios que no cesan de enfermarnos; todo por el bien de una forma de vida industrializada y unas sociedades modernas alta y peligrosamente ociosas. Producto también, entre otros, a un ejército incontable de expertos confundidos que nos llenan de confusión y de errores constantes. Y uno de esos graves errores, es hacerle ver a cada uno de Ustedes que no son nada ni nadie ante el cuerpo oficial al que ellos pertenecen. Porque ellos, los expertos, sí están reconocidos institucionalmente por medio de grados, diplomas, títulos, etc.; y Usted no tiene nada de lo que ellos exigen, con lo que pueda demostrar su condición o nivel. Con esa aplastante norma y razón, no solo quedamos el resto fuera de ese marco selecto, sino que debemos obedecer y atenernos a las enseñanzas que nos vayan aportando.

A partir de ahí, la información que percibimos, efectivamente, marca unos comportamientos y serie de estilos que las personas debemos perseguir; con la cantidad de inferencias que precisemos hacer, no importa, para lograr el objetivo, que es la de entrar en esas estadísticas, que nos aportarán una mayor calidad y fiabilidad hacia el resto de los componentes grupales y societales. Por supuesto que, en esas inferencias, no importan engaños y falacias empleadas, con tal de lograr el objetivo. Oficialmente no se reconoce que esto suceda así, pero ante la acción de los hechos, es algo normalizado incluso, que se viene ejerciendo.

Muchas de las estructuras cognitivas empleadas para realizar inferencias, las hacemos con nosotros mismos, facilitándonos el autoengaño; con una falsa creencia impuesta, generamos una conducta, que creemos adecuada para una determinada situación. Ese efecto falso, lo aplicamos hacia uno mismo, de la misma manera que lo



aplicamos a los demás. Así que la escuela está más que garantizada, ya que soleremos interactuar y relacionarnos más, con un tipo de personas que comparten similares creencias y semejantes valores; estaremos ante un tipo de personas selectivas de fácil accesibilidad y que presenten una sobreestima amoldada a la que nosotros mismos nos aplicamos.

Con estos falsos efectos es como nos venimos desarrollando e interrelacionando, unos con otros y otros con unos. Ese tipo de error, nos desemboca a un modelo de juicio igualmente incorrecto. Otorgándole un peso mayor de veracidad que en realidad posee. Por tanto, estaremos, incluso, en manos de profanos, pero con la tarjeta de presentación como verdaderos profesionales. Así que, normalizados los caracteres de lo incorrecto, se adquirirán estereotipos que permitan que, como se suele decir: todo valga.

La motivación más básica que buscamos en una escala de relaciones sociales es, la confianza. A partir de ahí pretendemos creer que los demás son buena gente, son fiables, son honestos. Pero solo se queda en un deseo que ya hemos idealizado de antemano; dándonos cuenta, incluso de lo contrario, al comprobar, que en su mayoría van a lo suyo, sin importar el atropello que origen hacia el resto, incluido a hacia Usted mismo, claro está. Algo que hemos construido desde pequeños, como es ese idealismo, de considerar al resto, como personas competentes; simplemente porque son personas como tú; y ves que, de la misma manera que cuidas y mimas la honesta sinceridad y aprecio, también están obligados los demás; al final vemos, como todo eso, se desquebraja desde sus cimientos. No por nosotros, sino por la estima y confianza que habíamos volcado en cada uno de los rasgos deseables que tuvieran o anidaran en los demás.

Nadie nos enseña lo contrario; nadie nos educa y prepara para todo ese tipo de ambigüedades que en el caminar de la vida, ya te tienen preparado. Nadie te dice, que en un viaje tan efímero y pasajero, como es éste paseo entre eso que igualmente definen, de manera errónea, como vida-muerte, no debes fijar el ancla, porque, de hacerlo, dejas de navegar. Y en ese fijar anclas, uno de los vicios en los que caemos, es la de estar atribuyendo actitudes a unos y a otros desde un falso efecto que nos plantea el ambiente social y uno mismo; olvidando, incluso, la base fundamental de nuestra presencia aquí, que somos nosotros mismos. Puede que no queramos darnos cuenta que, en el desarrollo de ese tipo de comportamientos, nos va a ir acarreado una serie de incertidumbres,

empujándonos hacia la ambigüedad, porque nos vamos haciendo también víctimas del juego interminable en atribuir al resto, normalmente, nuestras propias carencias.

Los ojos, como el resto de sentidos corporales, son como pantallas de embarque, donde por un lado, nos hacen asistir, a un bloqueo casi pleno, de nuestras virtudes y valores humanos. Y por otro, con la anteposición de cuanto percibimos y nos hacen percibir por medio de ellos, disparamos el desarrollo y dominio de dichos sentidos. Convirtiéndonos en eso, en tan solo sentidos materiales, a los que en continuo les estamos surtiendo cuanto nos imponen sus insaciables apetencias. ¿Ese es el proceso evolutivo en el que pretendemos continuar? La imposición de la mentira, el engaño y la falsedad es lo que nos viene y permitimos que nos maneje. Ustedes díganme, ¿que soluciones correctas podemos encontrar, dando pasos incorrectos y perjudiciales?

No debemos estar imaginando lo que pudo haber ocurrido de haber dado pasos correctos, no perjudiciales y de igualdad, porque la frustración, la indignación, el sufrimiento, ante tanta experiencia de sucesos de inigual dramatismo, siguen cobrando vida, porque existe un intenso mecanismo que hace que así vaya sucediendo, aunque nos hagan ver que son situaciones forzosas y naturales por las que tenemos que pasar cada uno de nosotros. La madre de la mentira se encuentran ahí, en esas apaciguadoras palabras, ante unas manos y unas mentes que lo único que les interesa lograr, mediante su incesante ordeñamiento, es no parar de sacar los caudales de leche, por muy negra que ésta salga. Es un néctar, incisamente sustraído de las ubres del propio tejido social que es sometido a semejante mecanismo de manipulación. Y como bien asentía, todo desde una tenebrosa red o tela de araña, cuya principal motivación social se funda y basa en la confianza.

Nos imponemos la necesidad, desde esa falsa formación, encontrar en los demás, rasgos deseables, como que sean buenos, competentes, leales, honestos. Olvidando de que el origen de todos los males, basa su raíces, en lo anteriormente dicho. Interesa escribir y que nos enseñen grandes Tratados con hermosas propuestas y loables palabras, e incluso, como ya tengo dicho, corremos a celebrarlo, aunque no se cumplan ninguna de ellas. Mientras tanto, los hechos nos muestran una tenebrosa realidad, como es la de ser dirigidos hacia una verdadera ruina global, pero no la de las jerarquías que nos dirigen; sino la ruina global, del global del resto de la población que ha sido juntada y como una dócil yunta, no cesa de tirar de la carreta, a la que cada vez se suben más autoselectos y

elegidos. ¿Mitigar todo esto?, eso es lo que se procura desde épocas ya perdidas en el tiempo. Por tanto, vuelvo a plantear la misma pregunta que en la de algunos renglones anteriores, ¿qué soluciones correctas podemos encontrar, dando pasos incorrectos y corruptos?

La planificación de una acción, es llegar a realizar un proyecto previo, desde la imaginación, reforzado siempre mediante el pensamiento; el razonamiento mantenerlo siempre con las riendas tensas, para que no nos plantee la conocida contra razón del para qué vas a hacer eso. Por otro lado, con el desarrollo del poder intuitivo, no nos hace falta la planificación. La intuición posee la respuesta de acción sobre la marcha; son respuestas instantáneas, paralelas a las cuestiones planteadas, que también logramos taparla y enlodarla mediante la acumulación recibida de impresiones externas. Lo intuitivo es la conexión máxima que podemos alcanzar aquí en la materia con nuestra mente espíritu.

Imaginarnos cómo podemos ser, no es ser en realidad. La realidad práctica de ser, es cuando damos los pasos en acciones sobre ese sentido de cómo sentimos o queremos ser. Mientras no demos los pasos prácticos o físicos, todo quedará ahí, como una especie de neblina o nube flotante, que no llega a materializarse. Nos enseñan a que imaginemos sobre sucesos o maneras de ser futuras. En ese concierto de probabilidades que imaginamos, nada es, mientras tanto no se lleven a la acción. Las expectativas de comportarnos para modificar una conducta, son muy positiva en ese aspecto imaginado, pero es el paso a la acción lo que da cuerpo. La idea junto a la imaginación y el mismo pensamiento, con dosis controladas de la razón, dan pie a un proyecto que podemos reflejar en unos esquemas o planos, pero no son constituidos como tal, hasta que no se realiza la acción de construirlo; mientras tanto, son solo eso, ideas, imaginación, pensamientos, esquemas, planos. La construcción es el hecho; es decir, la transformación para convertir una idea en acción, es lo que se tendrá en cuenta en el currículum; no lo que hubiéramos ideado o pensado, pero no llevado a cabo. Por eso no me cansaré de repetir, que es fundamental, para éste peculiar curso por el que todos pasamos, que no cesemos de dar pasos, que no nos cansemos de caminar; porque esos pasos son los que forman el camino de esto que llamamos vida.

### **Capítulo III-forzados a corresponder.**

Cuando nos enseñan de que nuestra mente es muy imperfecta, por la sencilla razón de que continuamente nos está metiendo en sucesivos errores. Debemos reconocer que la mente no es defectuosa, todo lo contrario; debiéramos asentir que lo que la hace imperfecta es la cantidad de sesgos y prejuicios con los que la inundamos. Nos mueve un instinto de superación, que no debiéramos confundir con otro nefasto y muy dado en las sociedades industrializadas, como es la acumulación. Esa superación nos exige eficacia, que no debiéramos confundirlo con el proceso de perfección, porque ahí ya derivamos hacia una serie de ansiedades y vicios corrosivos para el propio desarrollo. Recuerden que lo demasiado rígido llegará a quebrarse y tronchar. Cualquier expresión de la naturaleza nos muestra su danza de flexibilidad ante situaciones opuestas; después, logra volver a retomar su equilibrio.

La existencia de los errores puede achacarlo, nuestros científicos psicosociales, a una mente defectuosa o propios defectos de diseño; pero claro, cuando hablan de la mente, lo relacionan a un diseño propio evolutivo que va forjando la misma naturaleza, según las etapas que pasa el humano. Aún se encuentran lejos de ver y reconocer que la mente, como el resto del cuerpo, es tal cual fue diseñado, formado y creado. Lo que hace que todo evolucione, incluida la mente, es el grado de apertura de conciencia que vayamos consiguiendo. Y ese proceso de apertura concienical, se va logrando, como dije antes, a base de materializar en hechos todo cuanto creamos que debemos hacer, según nos veamos proyectados desde la imaginación, el pensamiento, etc. Pero en breves palabras, los errores a los que de manera asidua estamos dados en el cotidiano vivir, son comparables a los errores que los escolares cometen en su función de aprender. Un escolar pasa un proceso de aprendizaje; esa misma acción de tener que aprender para pretender superarse y escalar hacia un mayor grado; lo tenemos cada uno de los presentes, en el transcurso de éste paso que llamamos vida. Y como el escolar, debemos borrar, rectificar y continuar, sin la mínima opción de pérdida de tiempo en estar lamentándonos ni pensando en los errores que venimos cometiendo.

Naturalmente que la persona está dada a sucesivos errores, pero de manera especial cuando se le mantiene en una exclusión constante, en un continuo acoso; es decir, cuando la persona está perseguida, presionada y

estrangulada en su cotidiano vivir contribuye al error constante. No estamos ubicados ni orientados hacia metas comunes; sistemáticamente se nos manipula en la dirección a desear por el manipulador. Poder alcanzar unos pasos de correcta eficacia, no necesariamente se precisa de tanto sufrimiento hacia nuestras gentes, que, además, está ajeno a las luchas de intereses de unos pocos vanidosos. Ese tejido social es movido a capricho por semejante grupo de poderes, de la misma manera que mueven, a intereses de mercadeo, la producción de la tierra. Si el mercado demanda mayor cantidad de tal o cual producto, mediante el anzuelo engañoso de la subvención, hacen que se arranquen plantaciones enteras, para que en su lugar sean sustituidas por aquellas otras demandas. Pasado un tiempo, el mercado interesa otro producto diferente, ejecutan la misma operación. La tierra, así se ha convertido en una víctima más de esa devoradora y cruel industria de intereses. La persona corre la misma suerte; ésta, es bamboleada hacia una corriente u otra, según el mercado demande. Lo más triste de todo, es que detrás de ese mercadeo, ya no hay personas que manipulen; eso ahora queda en manos de máquinas que son las que determinan cuales son los productos de interés para su consecuente explotación. Uno de esos productos, principales a explotar, es el ciudadano del mundo.

El error humano era contabilizable cuando el manipulador era otro humano. Pero aún existía la reparación, por muy dados a la facilidad de cometer mismos errores. Es más, había quien aprendía y se daba cuenta que cuanto más se desarrollaba interiormente, más evitaba los errores externos. Hoy día, el mercado de valores, son las máquinas las que se encargan de determinar los productos de ese mercado que han de subir o deben bajar. La persona en eso no cuenta para nada. Vemos que la cosas ya no se reparan, simplemente se sustituyen; ¿qué creen Ustedes que se está haciendo con las personas? Las personas son simples elementos reemplazables en cualquier momento. Por tanto, si el mercado de valores está manejado por máquinas, las personas podrían ser derivadas hacia su formación en estudios e investigación; pero eso no se hace, eso no interesa, porque entonces, entre otros males para dicho mercado, sería, el que apenas consumirían. Lo importante, para el comercio, es derivarlas hacia la ociosidad. Con el creciente porcentaje de personas ociosas, el consumo de productos, por muy nefastos que sean, está más que garantizada. Así que, actualmente, en el momento que escribo estos renglones, nos encontramos en una situación de creciente alza hacia el mercadeo ocioso.

¿Quién mantiene a la gente? La propia gente, mediante el tributo arancelario que han de pagar, del que se les deriva una insignificante parte para sus supuestas necesidades en situaciones de desocupados. Es decir, la gente alimenta a la gente, súperalimenta a las élites y atiborra a las grandes corporaciones. Por eso creo conveniente repetir, lo que en renglones más arriba, parece que ha pasado desapercibido, es decir: 'cuanto más nos desarrollemos internamente, más evitaremos los errores externos'.

Vivir en la ilusión creada, es vivir de espaldas a la realidad; es desarrollarse en una falsa vida sobre ilusiones que no se encaran con la realidad. Y cuando hablamos de vivir en ilusiones, tendremos que derivarlo tanto hacia formas positivas como hacia las menos optimistas. Las ilusiones que nos lanzan hacia un optimismo ilusorio, ya digo, son muy perjudiciales, porque nos mantienen afuera de las realidades que tenemos que aprender a vivir conscientemente. Pero las ilusiones de alcance opuesto al optimismo, son igual de perjudiciales, porque nos abren puertas hacia las cavernas lúgubres de la depresión, de la ansiedad. Esos aspectos de vida ilusoria optimistas, como aquellos otros de ilusorias formas caídas hacia lo depresivo, se trata de maneras de vivir no reales, carentes de imagen propia o de constitución propia, porque no encajan con la verdadera realidad humana. Son postizos, perjudiciales ambos, que se les ha echado encima a la persona, para que se aferren a ellos, ante situaciones extremas, que igualmente se le fuerzan a pasar.

El sentido de incapacidad no es propio de la persona, pero se le hace ver que es algo natural. Caer en la falsa ilusión, ya de antemano, es haberse forjado un falso escenario, ajeno al que vivimos. La persona no busca caer en esas trampas, sin embargo, es empujada para que sea atrapada en ellas. Paralelamente que se le hace ver que es algo natural, se le inculca igualmente, el concepto de su misma incapacidad. Tú sola que vas hacer, nadie puede, no sigas por ahí, porque después nadie te querrá ayudar; desde esas perspectivas, caer en el falso optimismo o en la profunda depresión es algo que tiene a mano en cualquier momento de su vida, porque ya trae esa escuela de ser incapaz. Como especie de defensa, ante situaciones de verdadera indolencia, determina ir creando su propio mundo ilusorio de optimismo o de derrumbe depresivo; ambos, igualmente falsos, pero son tras los que se intenta esconder. El derrumbe depresivo, es como bajar la guardia y pedir que hagan con ella lo que quieran o simplemente buscar la compasión ajena, ante semejante imagen de deterioro personal. El optimismo ilusorio, es pretender

aparentar que somos y vamos hacia delante; por tanto intentamos encontrar un reconocimiento de admiración externa, aún sabiendo de lo irreal de nuestra postura. Ambas posturas, con esas diferencias de grados mentales, apuntalan hacia el fracaso, porque están convencidas que para tener éxito es necesario reunir otras cualidades.

Razonen todo esto, desde un punto de vista de encajonamiento mental y se darán cuenta que es la única autodefensa que eligen para su petición de tregua, en éste constante acoso al que es sometida cada persona, en todo momento de su limitado existir. Y nos siguen insistiendo desde la voz oficial y especializada, que todo eso es algo natural, pero que no se preocupen, que ahí están ellos para ayudarlas y sacarlas hacia delante; tómese Usted, mientras tanto, esto y entre medias, tómese también eso otro; la caída y el deterioro, entre tanta aparente normalidad, comienza nada más que empezar, para ser sometida a un mayor desequilibrio o simplemente hacerla vivir, en un estado de anestesia permanente con tanto medicamento agresivo.

Es decir, que las situaciones van dadas de las manos, tanto en la postura de optimismo ilusorio como de la propia negatividad ilusoria; estamos ante estados de ilusión invulnerable y de ilusión vulnerable. Olvidando que la verdadera implicación que debemos desarrollar las personas, sea en culturas interdependientes como en las colectivistas, es la de poseer un valor creciente, plenamente autónomo. Todo es controlable, tanto en vivencias optimistas como en sucesos negativos, porque todo debe quedar inscrito en el mismo lugar de almacenamiento como verdaderas experiencias, que nos están brindando con el sabroso néctar del conocimiento. Cada experiencia por la que pasamos, recuerden, nos ofrecen el inapreciable tesoro del comprender y conocer, para poder saber. ¿Porqué, entonces, nos empeñamos, desde posturas oficiales y de expertos, en adiestrar a nuestras personas y hacerlas prisioneras de embaucadores, tan perjudiciales, como lo son, el éxito y el fracaso? Como seres humanos que somos todos, ¿qué tiene una persona que no posea otra, para mantener quebrada y rota el común derecho de igualdad?

El carácter selecto y activo, son elemento esenciales para que las personas puedan interactuar entre sí mismas; pero será muy dependiente esa interacción, dependiendo del nivel evolutivo y estado de contaminación externa que se posea. Una persona ha podido ser o es muy correcta, pero a medida que se ha dejado manipular o sobornar por el escaparate exterior, mayor será su deformación de visión

sobre las cosas y consecuentemente de sus formas de pensar. Los procesos de información que recibimos desde los sentidos, pasan todos al almacén general, que es nuestro subconsciente. Pero esa selección de atención que realicemos, es la que hará destacar una información de otra, porque nuestros estímulos son los que procesarán y harán destacar dicha información. En relación al interés de percepciones, adquirirán relevancia los diferentes aspectos de esa información recibida.

Nuestros recursos cognitivos poseen capacidades ilimitadas, el problema es que, como decíamos, al saturarlos de mensajes de toda índole, se descoordinan. La percepción, da lugar en el contexto de la interacción social como fuera de ella. Si le enseñamos que los recursos cognitivos son limitados, la persona llegará a creérselo, dando lugar a un levantamiento de pantalla o muro donde se encuentre convencido que en efecto, sus capacidades cognitivas son limitadas. A partir de ahí, de cuando ha sido amaestrado de esa limitación, se verá limitado. Si de la percepción solo le enseñamos que tiene lugar dentro de un contexto en la interacción social; nos encontramos ante el levantamiento de otra falsa pantalla o muro; aunque en éste caso, la persona, a lo largo de su vivir cotidiano, irá descubriendo que ese sentido de percepción lo posee en esa interacción social, pero también lo posee, cada vez con más intensidad, a escala de propia interacción personal consigo mismo; pero es que, si observa, tal percepción la podrá expandir a escala externa de forma inimaginable. Por tanto, desde posturas de conocimiento en investigaciones psicosociales, debemos ser muy cautos, para evitar verdaderos estados de confusión, que lograremos provocar, enseñando formas y maneras incorrectas que no se ajustan a unos parámetros naturales, aunque la ciencia, en sus estudios, persista en su ceguera o no se de cuenta de dicha realidad. Desde la postura de investigaciones científicas, podemos hacer mucho bien, pero el caso es que se viene haciendo mucho daño, mucho mal, por convencimientos que se extraen sobre mismos errores de interpretación sobre lo investigado, mal enfoque o desconocimiento, incluso, de la materia que se investiga; o incluso, por propio deslumbramiento sobre las formas y conceptos a investigar, donde agarrándonos a informes erróneos, de colegas que se creían estar en lo cierto, reafirmamos más aún el error, con nuestros nuevos descubrimientos.

El deslumbramiento es algo muy común en infinidad de niveles, sean en discursos, agarrándonos a frases de otros; ya no digamos de las culturas, de las que hay que destacar las llamadas religiones, con su obcecación de expansión,



sometimiento y poderío. Y que prácticamente, se van plagiando unas de otras; provocando con ello, que los errores se continúen transmitiendo de generación a generación, como si fueran mensajes originales y ciertos. La humanidad no puede avanzar así de forma sana, si sucesivamente se les hace dar pasos sobre formas y maneras incorrectas. Y la ciencia tiene mucho que ver con ese ciego y erróneo caminar; permitiendo químicas y tecnologías muy agresivas que dañan e incrementa las enfermedades en las personas. Y cómo no, dañan y están matando la propia salud del Planeta.

Nadie debiera tener la última palabra de la verdad, especialmente si se basan en pasos incorrectos. Y a la ciencia se le tiene otorgada la garantía de decir la última palabra de la verdad, para aceptar o rechazar algo, de cualquier índole fuere. Las mismas escuelas de Filosofía se les hacen inhalar semejante delirio, que como vemos, repercute en el conjunto de la población; ya que, a la misma altura de veracidad o corrección, se les abre puertas a las filosofías correctas como incorrectas. El alumno que estudia, lo correcto o lo incorrecto. Es muy fácil caminar confundidos, cuando nada se les da de manera clara.

Verdad, una palabra mancillada en multitud de ocasiones y formas; cruel y constantemente violada y usurpada en todos los tiempos y en todas las épocas; esperándonos con los brazos abiertos, que aprendamos a recuperar nuestro equilibrio, por medio de ella; pero eso seguirá siendo inalcanzable, mientras no nos hagamos los valientes y recomencemos a hablar y hablarnos desde y con la voz del corazón.

La conducta es algo siempre dispuesta a estudio, más hacia los demás que la propia nuestra. Puede que sea uno de los motivos del porqué somos unos perfectos desconocidos, por lo general, para nosotros mismos y sin embargo, creamos tener toda la información de los demás a nuestra disposición. Percepciones que se suceden a la hora de estudiar al otro; mirada, posturas, expresión, manera de moverse, aproximación o distancia que mantiene; conducta verbal y no verbal; dinamismo, etc. Aspectos, en general, con los que creemos aprender a conocer a los demás. Y me pregunto, ¿verdaderamente somos tan distintos unos de los otros?, ¿qué es lo que marca o acentúa esas diferencias, cuando todo debiera partir desde su raíz profunda, como es la homogeneidad?, ¿cómo podemos estar satisfechos o tranquilos o naturales, cuando en continuo sentimos que nos encontramos bajo el ojo avizor, de manera observada? Esto, posiblemente, es lo que venga a que desemboquemos en posturas, donde parece que estamos interpretando un

continuo teatro; porque esa naturalidad ya no está de moda. Y sobre modas, cada día se ve más en nuestras gentes, sobre todo, a partir de la adolescencia, formas de vestir, de maquillaje, de andar, de consumir, como salidas de las pasarelas y de los constantes bombardeos de anuncios publicitarios a los que somos sometidos. Por tanto, cabe preguntarse, ¿hacia donde caminamos con tanta antinaturalidad?

Esa vida artificiosa, ¿no estará obtenida de las propuestas científicas que vienen sacándola a la luz, desde sus muchas investigaciones psicosociales?; como venimos comentando, el investigador científico, ¿para quién viene investigando?, ¿para la sociedad o para intereses particulares de determinadas corporaciones, sean de ámbito político, económico, religioso, etc.? ¿Si es para la sociedad, porqué ésta, se ve cada vez más inundada de productos inútiles y de peor calidad?; ¿el científico busca entonces, el perjuicio de la sociedad, para beneficiar al poder de las corporaciones?; ¿para qué sirve la investigación científica, además de la de ponerle la máscara del progreso?; ¿progreso es esto, el aumento de las castas jerárquicas y de las desigualdades?

El investigador social y el científico en general, deben investigar para la mejora y aumento de calidad de vida del conjunto de la ciudadanía, no para que unos pocos puedan manipular a la mayoría. No está muy claro que los que tienen que pagar y reparar los errores, encima, estén tirando del carro. Éste mundo industrializado de apariencias, donde se les empuja a simular y a aparentar lo que siente y no sienten; a mentir más que decir la verdad, ¿qué de soluciones correctas podemos encontrar con semejante desenvolvimiento? Si ante lo que estamos, fuere una sociedad, cuyo sentimiento principal, es el escudarse tras el esquema de mentiroso, donde la habilidad del engaño se ajusta a dichos esquemas, ya me pueden decir Ustedes, señores expertos, hacia donde continuaremos cayendo. Pero ese esquema de mentiroso y de habilidad hacia el engaño, no es cierto que sea algo que esté generalizado, no. Los esquemas de mentiroso y de hábil engañador, es más bien, fiel reflejo de los que van en lo alto del carro; los que tiran de él, soy capaz de asegurar, que no les da ni tiempo a plantearse, esas manipuladoras formas, por el peso de cargas, gravámenes e imposiciones a la que se les tienen sometidos.

Díganme ahora, en cada uno de las investigaciones que se realizan, qué interpretación se le puede otorgar a determinadas manifestaciones de emociones, cuando la persona, vemos, está rodeada de falsas impresiones. Un

papel secante, cuando se pone encima de una tinta derramada, la absorbe por completo. Las personas, son adiestradas a que se comporten como ese papel secante, por tanto, esos sucesivos errores, que son los derrames de tinta, son absorbidos plenamente por el papel secante que es persona. ¿Quiénes manejan el tintero y la pluma?, ¿es la persona común?, normalmente no; eso lo hacen gente de estudios, es decir, los expertos. Por tanto, ya pueden imaginar, quienes son los que en continuo están tirando o derramando la tinta y poniendo todo pringando.

Siguiendo con ésta dilataba en la formación de nuestras personas, se hace posible que, cualquier investigación social, encuentre resultados propios de semejante desorden. La expresión de las emociones, guardan un denominador común, relacionado o en línea, a los falsos valores que se les enseña, como es el mencionado tanto tienes, tanto eres. La expresión o manifestación de la sonrisa incluso, se convierte en un atractivo caramelo, para dar paso o motivar el error de la mentira y del engaño. Son interpretaciones, a las que nos vemos forzados a corresponder en situaciones determinadas. Ese no es el desenvolvimiento de un cauce natural; son construcciones artificiales, que se emplean como simples herramientas de anzuelo. ¿Quién dice la verdad, en un mundo de tanto engaño, falsedad y mentiras? Por eso les vuelvo a repetir que, no pretendan buscar soluciones correctas con comportamientos erróneos.

¿Les da miedo hablar con el corazón? Pues es el único medio por el cual encontrar la verdad. ¿Quién dirige la expresión de la mirada o misma expresión de la palabra? Probablemente, ese conjunto de expresiones y emociones, se encuentren dirigidas en su mayoría de manera mecánica, que es la conclusión más probable a la que se llegue, para conformar por igual a todas las partes implicadas; no obstante, si pudiéramos asomarnos un poquito, nada más, a esa gigante y extraordinaria biblioteca, como es la de nuestro subconsciente, den por seguro que podríamos dar de inmediato con la realidad y la verdad de todos los porqué. Claro que, en el grado de ceguera en el cual nos tienen inmersos, ¿qué información, de manera natural, seremos capaces ni si quiera captar de modo consciente?

Y para entender lo anteriormente expuesto, pongamos un ejemplo muy simple que se da de manera cotidiana en nuestras urbes. Esas niñas y niños, viven y desarrollan dentro de ese núcleo, como es la ciudad. Asisten a la escuela, poseen sus propios juegos, etc. Pero no les hablen de que esas legumbres que ven en paquetes comerciales, proceden de unos vegetales que se siembran en el campo y

que posteriormente en su maduración son recogidas y comercializadas, porque, en verdad, no es cierto. Todas esas legumbres, simplemente proceden de los estantes, de aquellas grandes superficies, que ellos mismos ven y tocan, cuando acompañan, a su papá y a su mamá, al ir de compras. Digo bien, al nombrar a las grandes superficies, porque después de venir tomando, desde varias generaciones, el biberón de la pereza y del conformismo, las tiendas comunes, se han quedado en un atraso.

Digan también a esos niños y niñas, de donde procede esa agua blanca, llamada leche, que vienen tomando, si no es de esos envases que les compran. Y la leche, hoy día, le aplican una tal cantidad de procesos, que al final, parece que lo que beben es simplemente agua blanca con sabor a leche. En ésta línea, podemos continuar poniendo multitud de ejemplos similares, pero creo que ya con los expuestos, me habrán comprendido cuando les hablo del grado de nuestra ceguera y el proceso de desnaturalización al que somos sometidos desde todos los niveles, tanto educacional, social, mediata; todo ello, desde el momento de nacer.

No solamente a niveles de investigación científica, sino entre mismas personas, ¿qué impresión podemos lograr en la interacción con otras personas? Claro que podemos sacar, todas las impresiones que queramos. Pero ¿No estaremos mirándonos unos ciegos a otros? Porque, a pesar de todo lo expuesto, también nos educan para hacernos creer ver que sabemos, por eso, ¡hemos adelantado tanto! Pobre ironía, adelantados, ¿en qué?, ¿en manipulación de masas?; ¿en explotación y ser dueños de masas?; ¿en enfermar a masas? Es cierto que, al menos, siguen manteniéndonos por encima del resto de especies; todo impuesto desde el criterio del ser humano. Claro que, igualmente, nos hemos mantenido por encima de los de nuestra propia especie, en razones tan poderosas y culturales, como es la raza y el género. Así viene sucediendo, sin que nadie se bajara de su pedestal, todo lo contrario; es decir, las culturas más exterminadoras, son las más preponderantes a niveles globales.

Porqué se incrementan los rasgos en las personas. Hay un interés muy especial, para que determinados rasgos sociales, preponderen a lo largo del tiempo; tanto que, se llegan a imponer de manifiesto sobre el resto, quedando supeditados todos ellos, a la forma impuesta. Es decir que, estamos ante unos rasgos culturales centrales, que son los que van ha ir estableciendo los pasos que deben ir dando los demás, tomados como rasgos culturales periféricos. Todo ello se tiene como posible, cuando ya se ha

generalizado, el rasgo cultural de la dependencia. Los impositores de semejantes jerarquías, tienen claro que, como élites centrales, desde posturas diplomáticas, mandan y someten al resto de las culturas periféricas.

La diplomacia es otra arma más que se emplea de manera paciente y astuta, hasta lograr los objetivos, normalmente, desde corrientes de intimación, diplomáticamente hablando, claro. Pero, ¿antes de la diplomacia, que existía? La fuerza, naturalmente. Por medio de la fuerza, se impone, se expande y se tiñe de todos los rasgos posibles, pero siempre guardan las distancias, entre los que se consideran más puros, con los tachados de personas de segundo grado y tercer y cuarto y etc., grado.

Anteriormente a la fuerza, solo había cooperación entre diferentes corrientes; generalmente, las más próximas, que son las que se encontraban más en contacto. Y las más distantes, con aquellas que tuvieran más próximas, así sucesivamente; pero, ante todo, había una natural cooperación. En agrupaciones individuales total, porque cada uno se sabía valer por sí mismo, pero en plena cooperación, cuando así lo requerían, sin más exigencias de nada a cambio. Esas exigencias de intereses, vienen después, cuando unas corrientes culturales, mancillan y se imponen sobre las demás.

Por tanto, ya podemos hacernos idea, de quienes son aquellos que imponen la diplomacia, después, por supuesto, de despedazar y someter a la fuerza al resto. La diplomacia, es otra manera de agresión, más diplomática, claro, más oculta, más disimulada; en especial, cuando esos que imponen el trato de la diplomacia, salvo amenaza de ser agredido, carecen del más mínimo pundonor, en cumplir ni las palabras que prometen ni los tratados que firman. ¿Para qué sirve, entonces, esos rasgos culturales nuevos, de aparente cordialidad diplomática?; sencillamente para nada práctico, puesto que dentro de semejante juego de diplomacias, cada uno sabe ya de antemano quien manda y quién tiene la voz cantante. Por tanto, la diplomacia, podríamos tomarla como una máscara más de las tantas empleadas, para continuar el juego del engaño, la mentira y la falsedad con la que seguir imponiendo los pareceres e intereses de unos pocos dominantes, sobre una masa de mayoría dominada y amedrentada; por supuesto, diplomáticamente, claro está.

## Capítulo IV. 'Como ánforas'

La interpretación de la intención, de la emoción; son conductas de estudios, que transmiten una serie de informaciones, que permiten preparar una serie de estrategias, donde la expresión se hará difícil de captar, porque aparenta ser natural sin serlo en verdad. Es lo que se llama, necesidad de interpretar en una interacción con los otros; es decir, llegar a hablar incluso lo opuesto de lo que se piensa, para que no sepan de nuestras intenciones; de esa manera, poder dar una impresión adecuada y deseada. Ese enfoque hará que nos tomen por personas coherentes, con sentido racional y de carácter evaluativo sobre la impresión global provocada.

Dentro de ese conjunto de escaparates de interpretaciones, se pueden formular toda clase de investigaciones, con obligadas referencias de rasgos centrales y periféricos, pero todo envuelto en ese círculo de apariencias. ¿Qué desarrollo sano se puede obtener de ahí, cuando vemos que estamos caminando de espaldas a lo natural? Es una efectividad fría con una inteligencia, igualmente, fría. Ese procedimiento, se aprende, se naturaliza incluso y se logra integrar desde un proceso mecánico e inconsciente. Olvidamos o ignoramos algo muy fundamental, como es que, por medio de cada uno de los sentidos, todo pasa al subconsciente.

¿Con qué clase de verdad y realidad se están llenando los archivos del subconsciente?, ¿cómo podemos encontrar correcciones, llenando todo de incorrecciones? La tendencia expuesta, nos llenará de constantes impresiones muy nocivas; aunque, nosotros mismos, desde esa postura ya asumida, pretendamos encontrar respuestas y soluciones correctas. Ese grado de contradicción, no cesará de crecer, porque nos habremos hecho uña y carne de la interpretación y simulación, es decir, habremos tomado maestría en el manejo del engaño y la mentira, en cada una de nuestras interrelaciones.

Éste tipo de situaciones, se ha llegado a normalizar y aceptar; se le viene concediendo menos peso a semejante situación de inconsciencia, porque los sentidos evaluativos en cada una de las contradicciones que afloran, se derivan a simples confluencias de distintos pareceres. E incluso, porqué no, se llega a reconocer ambas posturas, aunque sean opuestas, como verdades. La importancia de estas nuevas informaciones, entran dentro de un circuito, donde se procesa de tal forma, que ambas posturas sean equiparables. Es decir, estamos en una época, donde con

toda habilidad, permisibilidad y saña se llega a lograr que la mentira, el engaño y la falsedad puedan ir dados de la mano, junto a la verdad.

La cronología de estos hechos, puede constatarse, dentro de unos contextos sociales, de interacción dinámica inseparables; donde van entrelazándose una serie de factores que influyen plenamente en ese proceso de suplantación de valores. Por ejemplo, en muchas de las investigaciones realizadas, se puede ir comprobando que la percepción se centraba en que las capacidades de la persona, se ajustaran a la realidad. Conforme pasaba el tiempo, esa peculiaridad de exactitud ajustada a la verdad y a lo correcto, fue desapareciendo. En su lugar, fue ganando fuerza la idea de las metas, de los objetivos. Así que comienzan a crecer los incentivos, las motivaciones; y con todo ello, las influencias e intereses personales. Se crean leyes blandas y consentidas; se sobrevalora la distinción; se genera el juego de expectativas dependiendo de categorías. Por tanto, los resultados son diferentes, porque los intereses creados son muchos y serán los que determinen las soluciones, no más correctas, sino las más apropiadas a esos intereses. Como vengo señalando, el caldo de cultivo, desde lo incorrecto, abre de par en par las puertas a lo corrupto en todos los niveles habidos y por haber. Siempre claro, con esas diplomacias dispuestas, en el bien común, de encontrar cauces correctos. Creo que ya a estas alturas, dichas diplomacias, habrán asumido que desde lo incorrecto, no existen soluciones correctas, sino formas y maneras totalmente corruptas.

Las situaciones de acción se sustentan sobre trazados que se centran en las expectativas del perceptor; por tanto, todo va a ser muy relativo, porque todo está centrado y regulado a las diferentes categorías en que está dividido y subdividido el tejido social. Dependiendo a la categoría que posea la persona perceptora, no solo ya que corresponda por su género, raza, cultura, que es muy importante dicha traba, sino a niveles de influencia de poder y económico. Mantener unos estereotipos que ponderen sobre el resto, es una notoriedad vana, que solo logran que preponderen las situaciones de desigualdad, por tanto, de incorrecciones.

Si sobrevaloramos ese tipo de estímulo tan desatinado, ¿a que queda relegado el significado emocional verdadero e incluso, el propio grado de experiencia, si están basándose en detalles totalmente inciertos? Ya no solo hay que medir lo nefasto de estas consecuencias sobre bases inequívocamente corruptas; sino que a esos significados de aspecto emocional y de experiencia, habrá que añadirle, la precariedad perceptual de la familia; que es precisamente

donde comienza y se arraiga la consecuencia de efecto halo que produce semejante escuela de corrupción. Ahora imaginen, como ese efecto halo, se abre a todos los niveles; no solo a niveles interpersonales, sino hacia endogrupo y exogrupo. No debe extrañarnos que semejante estado de perjuicios y consecuencias negativas, incluya a mismas escuelas, universidades, sindicatos, entes políticos, económicos, religiosos, militares, etc. Todo ello, en pro de satisfacer necesidades y deseos que destaquen y sometan al resto. Es decir, esperar unos beneficios, sin importar los consiguientes perjuicios hacia los demás. Y todo ello, cabe de lamentar más aún, que no se trata de episodios aislados, sino todo lo contrario, cada vez de mayor proliferación. Tengamos en cuenta que igualmente se encuentran incluidas en semejantes irregularidades de creciente proporción, las mismas leyes y la propia autoridad. Ahí puede que radique la garantía de que todo éste estado de pudrimientos vaya siempre a más.

Piensen que estamos en un estado de congraciamiento e intimidación que están estudiadas y dirigidas a influenciar de manera absolutamente directa hacia la persona o personas observadas, a fin de alterarles el estado del proceso perceptivo. Mediante el proceso de ensalzamientos se le prepara, para pasar acto seguido a un estado de amenazas y coacciones. Ustedes mismos, pongámonos a pensar de cómo hemos sido o venimos siendo adulados; en semejante proceso, se van recopilando una serie de datos, incluso íntimos, que después pasarán a formar parte del arsenal, cuando comience la fase de ser coaccionados y amenazados. Semejante estado de intimidación, genera un período de movilización de sentimientos de culpa, de caída moral, cuyo objetivo final es conseguir el derrumbe absoluto.

La persona que es puesta en el punto de mira de éste tipo fechorías de tan alto grado corrupto, olvida la luz favorable que siempre han poseído, olvidan sus preciadas y buenas cualidades, olvidan que poseen una motivación extraordinariamente fuerte, olvidan su propio autoensalzamiento y la constante autoatribución de logros con los que se han ido encontrando identificadas. Es decir, ciertamente, estamos ante personas con propia hegemonía, que han preferido ceder ante semejantes situaciones de chantajes, para que ese tejido corrupto, se pueda decir que brilla gracias a la gloria ajena. Todo ello nos lleva a la conclusión de cómo estamos ante personas incapaces, que gracias a sus maquiavélicos efectos negativos sobre otros, donde los comportamientos van a ser difícilmente justificables o demostrables, se presentan a escala social,



como si poseyeran luz propia, sin llegar a darnos cuentas, que son más negros por dentro que el más negro de los alquitrantes.

Claro que a estas situaciones crecientes de corrupción, nuestros estudiosos y expertos, aunque ese proceso, implique, como ya hemos anunciado y detallado, el engaño; nos alientan a que lo veamos simplemente, como meras formas de acentuar ciertos aspectos diferentes de propia identidad, con el fin de aprender ajustarnos a los requisitos que imperen en cada situación. Ya saben, saber ajustarnos; y entre medias, me pregunto, es que lo correcto o lo incorrecto, ¿no se valora? Es decir, para que vean, cuando alguno de nosotros, saltemos por los aires, en momentos de crispación, por situaciones de escándalo extremado; la culpa será nuestra, porque no hemos sabido ajustarnos a los requisitos de cada situación. Si todo esto se enseña en las Universidades, ¿nuestra juventud?, sabrá ajustarse a los requisitos de cada situación; pero, más que fijarme en nuestra juventud, me voy a que las leyes, ajustándose a los requisitos de cada situación, se pueda dar el caso de que se absuelva a un criminal, porque se compruebe que la víctima no sufrió, ya que el homicida, en su acción asesina se ajustó a los requisitos de dicha situación. La víctima, asumiría el requisito de ser víctima, y el criminal, ¿porqué tendría que verse como tal, si asume los requisitos de esa situación?; es decir, que ya hemos desmadrado todo tanto, que debiera entrar dentro de toda lógica, cuantas caídas van acaeciendo, en los muy variados entramados del conjunto social. Que aumentan el número de suicidios en todos los órdenes, ¿cómo no va a suceder así, si se tiene al individuo en un claro descampado y en total abandono?; aún más, sin que se le instruya en la terrible gravedad evolutiva que incurre, al atentar contra su propia integridad física. Que se construyen cada vez mayor número de Centros Penitenciarios e incluso Megacárceles; naturalmente que sí, cuando esa inseguridad ciudadana va en aumento alarmante, cuando los defensores de la ley y el orden, se ven envueltos en claros procesos de corrupción; es decir, cuando vemos, que semejantes estados de desbarajustes parece que han entrado en una espiral creciente que tiene cogido a mismas Instituciones Públicas, ¿qué podemos esperar, sino la de tomar medidas a la desesperada y naturalmente desacertadas? Formar e instruir, ordenar y disciplinar, nada tiene que ver con lo que se viene haciendo.

La unión de la percepción y la interacción deben buscar un efecto de orden correcto y para ello, los platillos de la balanza deben guardar un perfecto equilibrio tanto del

lado de los derechos, como de las propias obligaciones. Los derechos han de aplicarse por igual, pero, ¿Cómo pueden atribuirse esos derechos, de la misma equivalencia, hacia aquellos componentes que no respetan ni cumplen con sus obligaciones? El que incumple sus obligaciones, está originando una merma de sus mismos derechos. No lo hace el sistema, no, sino el mismo implicado con sus acciones de incumplimientos. Y no puede lograr un orden en sí mismo, mientras no resarza de idéntica manera lo que incumplió.

Debemos reconocer, que gran parte de las investigaciones científicas y estudios psicosociales, buscan el desarrollo de unas influencias, que permitan una relevancia, en las campañas, por ejemplo, políticas, donde se hacen destacar e influir una serie de rasgos, donde el efecto, claramente denote un efecto de primacía sobre el otro. ¿Cómo puede permitirse semejante espectáculo, si en éste caso, como es el político, todos, dicen buscar un desarrollo de bienestar común por igual?

Los adoradores de la mentira, la falsedad y el engaño se ajustan a idéntico modelo relacional, donde lo único que buscan, es lograr destacar el rasgo de efecto de primacía; donde se interactúa con una serie de valores de juicios que el mismo perceptor recibe y que se ve implicado en tales procesos. Ese juego de estrategias manipuladoras, asumen a la par, tanto formas correctas como incorrectas. Esa mayor relevancia, va acompañada de una mayor viveza. Y como es lógico, las masas grupales e individuales se dejan arrastrar, no importa la máscara o camuflaje que empleen, con tal de ganar. Semejante rivalidad, solo lleva a estados de acoso, donde el primer caído será el individuo, tanto de un bando como del otro. Es decir, la persona, anula y pierde su propia identidad, para sumarse a semejantes corrientes manipuladoras. Y estos son hechos que vienen sucediendo en cualquiera de las corrientes sociales, sean políticas, económicas, deportivas, religiosas, culturales, etc.

El caso es que los rasgos positivos y negativos se admiten a niveles personales, pero igualmente a propios niveles de organización; por tanto, se llega a asumir, con plena naturalidad, que lo negativo vaya dado de la mano junto a lo positivo, es decir, dicho de otra manera, se logra que, la mentira, lo falso y el engaño, vayan dados de la mano de la verdad. Esa ambigüedad puede crear una determinada forma amenazante y de desconformidad, pero ese conjunto de percepciones, al tiempo que van destacando sobre el resto, contribuyen a que se caractericen de manera más visible y su impacto, llegue a formar parte de lo habitual en la percepción social. Así que no nos extrañe ver, como lo más superfluo e incluso, banal,

llegue a interactuar en fundamentos y aspectos que se atengan a la propia apariencia física, incluyendo sexo, raza, edad y posición social. Ese conjunto de rasgos superficiales a destacar, es lo que nos empujan a olvidar, el verdadero valor observable de cualquier persona, sin ninguna más distinción que valga, que es la capacidad como persona en valores humano y su natural forma de conocimiento.

De esa manera se ha ido convirtiendo lo más simple y natural en formas complejas y abstractas. ¿Qué fines se persiguen, en esa provocada e interminable complejidad de alquimias? Solo señalaré una de ellas; que al vulgo se le tenga apartado del conocimiento y desarrollo verdadero; mientras tanto, semejantes menesteres, pasen a manos de expertos y especialistas, que oficialmente, no solo se encuentren en nómina, sino, además, acaten las normas. ¿Quién se encuentra metido en semejante complicidad criminal habida contra el conocimiento?; solamente citaré a uno de los principales, como son las jerarquía o élites de poder y económico que se erigen sobre los demás.

Así tenemos, como de siempre. Y al decir de siempre, es, desde todos los tiempos, la búsqueda y desarrollo del conocimiento ha sido algo innato en todas las gentes, sin distinción. Cuando las corrientes de vanidad van cogiendo forma y fuerza, su principal deseo es, no solo estar por encima, sino además, someter al resto. La fuerza e inculcación del miedo, han hecho el resto. Todas las escalas y múltiples grados y rangos, son los que van constituyendo, fortaleciendo y construyendo el cuerpo actual de incorrecciones. Se ha hecho normal que, el proceso de determinaciones, solo quede en manos de los llamados entendidos o expertos, que a la vez se encuentran rodeados por una nube, difícil de calcular, de consejeros. Pero eso tan normalizado, no es lo natural ni mucho menos lo correcto.

¿Quieren seguir sobre formas incorrectas? Lo único que sacarán, son soluciones corruptas; porque todo se viene haciendo con miras exclusivas de proteger determinados intereses partidistas. Y desde lo incorrecto, es decir, desde lo corrupto, nada sano se puede obtener, por mucho que les laven la cara; y claro está, por mucho que se laven las manos. Lo peor de éste entramado, es que todas las cargas, errores y barbaridades, consecuentes de semejante tanda de elegidos, todo, digo, recae sobre los mismos que no cesan de tirar del carro, donde esos otros y muchos mas, van subidos.

Las investigaciones empíricas, son llevadas de manera racional, para que puedan manifestar un claro efecto de primacía; donde se harán destacar una serie de rasgos que

muestren a la luz, una serie de características especiales, que marque con claridad una mayor relevancia de concreción, de interacción eficaz a la hora de marcar juicios que tengan que realizar y por supuesto, mostrar con plena rotundez, una espléndida capacidad de saber involucrar a los demás, en los procesos que marque. Es decir, nos encontramos, ante un proceso, no ya de connotaciones naturales, que los hay, sin duda; sino que estamos frente a un continuo adiestramiento de personas para ponerlas delante como carismáticas y fiables de seguir, en cualquiera de los puntos que propongan. Así que se tratarán de personas élites que no se puedan cuestionar, por su vivacidad frente al resto. Y todo eso se podrá lograr, con un despliegue, paralelamente, de información, que sepa otorgar o rodear al candidato, de una especie de aureola, que como, ya tomamos por lógico, ejerza el máximo impacto deseable, con ese conjunto de mensajes persuasivos.

Como estamos viendo, todo se basa ya en el modelo de máscara eficaz; no importa el contenido interno. Las luces y coloridos del escaparate, es lo que nos va a embelesar e hipnotizar; para que como sonámbulos, no dudemos en apoyar, las propuestas dictadas desde ese escenario. Algo, en nuestras maneras de vivir, que si ya existían, a partir de la llamada revolución industrial, con las afamadas sociedades modernas, cobra una relevancia de primera línea, imponiéndose a las masas, que como anoté, se dejan manipular ciegamente. Así que, ahí tenemos una serie de corrientes sociales que empujan a la acción de lo incorrecto, frente a la otra corriente, que procura sacar partido, denunciado dichas incorrecciones que igualmente también forman parte, aunque se presenten como los buenos. Ya que para incitar a los otros a acciones incorrectas, los mismos provocadores de esas acciones, han tenido que incurrir en delitos incorrectos. Naturalmente que, tanto los de un bando como los del otro, arrastran a esas masas hacia idéntico abismo de errores.

¿Qué información puede redundar en un mayor impacto? De la misma manera que se imagina y escribe una novela o una misma tragicomedia; de esa misma forma, se ingenian arduos, para con verdaderas tramas, llamémosle, diabólicas, se les haga caer, hasta las propias cabezas principales. Con tramas, ya diseñadas de antemano, provocando rasgos ambiguos, que logren causar el impacto de la percepción social deseada. Para ello, persiguiendo el éxito de la confabulación, se consigue una verdadera interacción de unas personas, conocedoras de lo diseñado con las otras, ignorantes de semejante conspiración que se

tiende sobre ellas. Esa interacción se basa en los principios de percepción cultural, fundamentalmente. Y a partir de ahí, todo lo demás, es seguir la trama del argumento, hasta hacer caer a la víctima. Esa víctima, no importa el cargo que posea, como si es del vulgo; ni tampoco importa lo excelente y buena persona que fuere; a los hechos se remiten, los provocadores de semejante acción vandálica. Y esa acumulación de datos demostrables, será lo que logre el éxito pleno de aquella trama que diseñaron tan hábilmente. El conjunto social llegará a creerse aquello a lo que está amaestrado.

Semejantes acciones descritas, ocurren desde un proceso tanto consciente como preconsciente. Son procesos controlados y estudiados, que en algunas ocasiones, se pretende la sensación como de algo automático. Pero su raíz verdadera es la consciencia y su esfuerzo cognitivo, plenamente deliberados por difícil o imposible que parezca; esos procesos, una vez iniciados, ya no pararán hasta cumplir sus objetivos diseñados, como manifesté, anteriormente. La investigación que se pudiera procesar, correrán el mismo riesgo de influencia que en las actitudes de conducta, que tuvieron y fueron sometidas las personas como objeto de semejante trama.

La caída hacia éste tipo de entramados entra dentro del libre albedrío que cada uno posee. Las consecuencias de desarrollo evolutivo, son nefastas. Cualquier proceso es controlable si se educan a las personas, sobre valores reales. Moviéndonos en dirección, hacia procesos controlados, nos veremos implicados de manera natural en el transcurso de dependencia de metas. Sumándonos inicialmente a un verdadero control sobre el proceso que queremos seguir. Dentro de semejante motivación, nos veremos influenciados por pensamientos no deseados. Su origen, es hacernos víctimas de nuestra propia mente material. Pretendiendo llevarnos hacia corrientes no establecidas en esa meta que tenemos propuesta alcanzar. Si nos dejamos balancear por ella, nuestras dificultades en los logros, se incrementarán de forma considerable, porque una parte del pensamiento, al que denominamos atención, lo estamos depositando en objetivos, incluso, opuestos a las pretensiones de origen.

La atención, como el pensamiento, son formas de energía perfectamente dirigibles y totalmente gobernables. Es cierto que nos dicen que no apartemos la atención de nuestros propósitos; ¿pero cómo hacerlo, si tampoco se nos ha enseñado la manera de saber protegernos? La atención, como energía que es, debe ser manipulada, gobernada y dirigida por la energía del pensamiento. Cuanto más fijemos

nuestro pensamiento en lo que pretendemos, más obligamos a la atención para que se ancle en ello. De todas formas, hay una cosa de extraordinaria importancia que, difícilmente ponemos en práctica; puede que sea a consecuencia de haber sido, incluso, ridicularizada en etapas de nuestra juventud o misma adolescencia, como es la de hablar con nosotros mismos.

Nos enseñan de cómo es correcto y loable, que cuando una persona, no sabe algo, se le explique; máxime, si nosotros poseemos ese conocimiento. Semejante técnica, si cogiéramos la rutina de aplicárnosla a nosotros mismos; nuestra transformación, no se dejaría esperar. Cada cosa que pretendamos, expliquémonoslo a nosotros mismos, con palabras susurrantes o con el mismo hablar del pensamiento; pero no dejemos de decirnos lo que queremos. Ese ejercicio, nos redirigirá hacia una mayor concentración de lo que pretendamos. La atención y el pensamiento, cada vez, notaremos que se fijan más y más en aquello que queremos hacer, decir o desear. 'Ten cuidado que te vas a cortar', 'más despacio que te vas a caer', 'primero intenta hacerlo así y según los resultados, pruebas de la otra forma', etc. Todo ese tipo de ejercicios nos anclará más en aquello que hacemos, o como digo, pensamos o deseamos, pero ponerlo en práctica. Porque a medida que fijemos nuestra atención, mayor será nuestra propia implicación en cada momento de cada cosa que hagamos, digamos, etc.

Uno mismo debe aprender a mandar sobre sí, no sobre los demás. Uno mismo es el que debe hacerse el fuerte sobre sí mismo, no sobre los demás. Y como eso, lo es todo. Además, contamos con la enorme ventaja de que las herramientas que necesitamos, las llevamos incorporadas con nosotros. En relación a la persistencia de lo que queramos, así llegaremos a conseguirlo. Aprender a dirigir el pensamiento, supone un paso transcendental, para, no solo ejercer un verdadero autogobierno, sino, igualmente importante, saber vivir el momento a momento, sin llevar dicho pensamiento a otras cuestiones ajenas a eso que en ese momento estamos haciendo, diciendo o deseando. Estás aquí para aprender a conocerte, aprender a desarrollarte desde posturas correctas dentro de éste plano y en los actuales niveles llenos de incorrecciones. Cada uno es la realidad por la que debe trabajar, el exterior es una consecuencia de esa biodiversidad de existencias, pero que también poseen igual función. Y en éstos niveles de incorrección, pensemos que, cuanto hay impuesto como correcto y verídico, se trata de formas sacadas desde esa manera errónea de valores. Una mente adiestrada a la

oscuridad, rechaza la luz. Una mente instruida en la luz, rechaza la oscuridad, es decir, la repele. Piensen en lo siguiente: hemos cogido una vasija o ánfora. Y nos ponemos a mirarla en cada uno de sus rasgos; nos detenemos en los pormenores que presenta. Así la cuidamos y profundamente la observamos. Si somos capaces de realizar éste gesto, por ejemplo, sobre un objeto que nos atrae; que mejor manera de aprender a observarnos y tratarnos a nosotros mismos. Porque esa vasija nos la han puesto en las manos, ya terminada y completada de tal forma, que nos ha absorbido y llenado la atención. Pero nosotros, cada uno de los presentes, estamos en proceso de moldeamiento. Y eso solo lo puede realizar cada cual, consigo. Del exterior, lo que lograremos, serán efectos de impresiones ajenas a nuestro material interno. Esa ánfora del que hablamos, se ha sacado de una masa de material que, de igual manera, servirá para hacer otras muchas vasijas. Pero en el momento de su moldeado y de imprimirle coloridos y detalles, se le resguarda de toda interferencia exterior, para que no se manche ni adquiera impurezas que no van acorde a sus características de grabados. La persona no es menos, por tanto, observen la importancia de que comprendamos y asimilemos éste ejemplo, para que lo pongamos en práctica con cada uno de nosotros. Nuestra hechura dependerá de cada cual y de la privacidad que nos apliquemos. Y observen también, lo importante que es comprender lo que vengo exponiendo en la obra; de que la persona es un ente individual y autosuficiente por encima del resto de conceptos que quieran imprimirnos como ciertos. Observemos lo siguiente:

**“La inquietud provoca y motiva al pensamiento, y a su vez, éste, nos empuja a la comunicación; de ahí nos mueve a procesos y comunicaciones económicos, sociológicos, políticos, ecológicos...; y todo ello nos pragma en valores y realidades sobre el compendio de culturas y sus racionalidades. Los diferentes niveles de desarrollo práctico y esos mismos, dentro de un campo ideológico es lo que forma lo que podríamos llamar pirámide o construcción de la ideología.**

**No necesariamente debemos derivar hacia fórmulas de robar o apropiación o copiar de unas culturas a otras, sino que entre ellas mismas se van ‘legando’ e ínter conexionando, porque unas se van desprendiendo de otras anteriores y así sucesivamente; todo ello sin dejar de expresar su propia voluntad en esa construcción de ideologías y culturas, que también, dentro de ese colorido**

**multiplural, ejercen consiguientes presiones unas sobre otras, que a su vez, derivan en renovados y nuevos matices...; por lo que debemos hablar de una construcción de ideologías interminable”.**



## Capítulo V.

Nadie puede ni debe suprimir el pensamiento; cuanto más aproximemos el pensamiento a nuestra propia conciencia, mayor será la sintonía que alcanzaremos, no solo con el sentido de la comprensión, sino con el mismo, innato de la sabiduría, porque estaremos menos inundados de inmundicia material. Si por ejemplo, pretendemos apartar el pensamiento de comprar o de beber o de jugar o de comer o de practicar el sexo; cuanto más somos atraídos hacia alguna de esas posturas, es porque mayor es la desgovernabilidad que tenemos; en mayor abandono nos encontramos, aunque aparentemos otra cosa. Ya digo, que el trabajo está en cada uno. Y uno es la base fundamental de éste aprendizaje. El aprendizaje se obtiene, no a base de recreos, sino de una incansable constancia hacia metas que interiormente nos propongamos, sin influencias de escaparates externos. Ese proceso de vigilancia comienza a ser de manera terca y consciente; conforme vamos incorporando a nuestro sistema, dominios de mando, van pasando a un proceso de acción automática, porque ya están incorporados plenamente a nosotros, por tanto, se convierte en proceso automático, pero al principio debe ser una brega totalmente consciente; visualizando la realidad de que nada hay por encima de nosotros. Imaginen que lo hubiere, ¿qué pueden hacer en nuestra contra, si poseemos pleno dominio de sí mismo? Cada sentido de los que poseemos, han de estar a nuestro servicio, y nunca, nosotros, al servicio de esos sentidos e instintos.

Pretender buscar pensamientos no deseados, o mas exactamente, pensamientos perjudiciales, es como ponerse a remover el fondo, para que aflore a la superficie todo el fango que existe posado. Y, tengan por seguro, que cada uno posee mucho fango en el fondo, acumulado de otras existencias, de otras venidas a ésta escuela. ¿Qué nos trae, ahora que estamos aquí; rebuscar sobre formas indeseables, que lo único que van a lograr es eso, enfangarnos más? Aguanta y se persistente, porque la labor lo merece. Nosotros somos los verdaderos jefes de los mandos que poseemos en ésta equitación; somos la autoridad plena. Coger un sentido y disponerlo para que nos sirva, es como coger una herramienta para que sea útil en la labor que pretendemos. El sistema cognitivo, latirá con mayor fuerza, dependiendo hacia el lado que inclinemos los pensamientos. Pero somos nosotros los que debemos aprender a manejar los pensamientos, para que sepamos dominar los deseos.

Hemos venido solos a cumplir una misión; cuando partamos, lo haremos igualmente solos. Son viajes que realizamos desde el plano espíritu, a éstos más densos de la materia. Una vez comprendido y aceptado ésta realidad, la siguiente cuestión es, ¿qué me trae a mí implicarme, con nada de lo que aquí se cuece, generalmente promovido por otros, que abrazan ésta confusión? Mi actitud es correcta, siempre que logre dejar las cosas de aquí, al menos, de la misma manera que me las encontré al llegar, pero no peor. Y eso incluye el respeto de ésta equipación que llamamos cuerpo. Limpio y sano se me entregó, de la misma manera debiera dejarlo. Sigamos comprendiendo y aceptando; como responsable de éste cuerpo, responsable soy de los sentidos que posee y del manejo que llegue a realizar de ellos.

Cuando el sistema cognitivo, se encuentra sobrecargado, el éxito de nuestra propuesta se hace más inalcanzable; el mismo proceso de deseos y pensamientos se van hacia fórmulas no deseables, porque el mismo sistema operativo donde nos encontramos, no es que carezca de los recursos necesarios, sino que el manejo de los mandos, se hace con mucha más dificultad. No es lo mismo manejar los mandos de una nave, con tiempo claro y en calma, a que si lo tenemos que hacer, entre turbulencias y agresivas tempestades. Los recursos están ahí, pero de manera más incontrolables por la adversidad de la situación.

Si hablamos de aprender a dominar los mandos del pensamiento o de mismos deseos; no se trata que nos pongamos a pelear como si fueran verdaderos enemigos, porque solo podrá ocurrir lo que llamamos efecto rebote; por consiguiente, ¿quién te dice que no vendrán esos pensamientos y deseos que pretendemos evitar, con mayor fuerza? Suprimir unos deseos o unos pensamientos que queramos evitar, debe basarse la mente en deseos o pensamientos que si queremos. El conflicto de un proceso así, se origina, cuando, de manera literal, luchamos contra lo no deseado. Lo que pretendo que comprendan, es que no se trata de luchar, sino de sustituir.

De la mente, se encuentran, los pensamientos, los deseos, la imaginación; se trata de valores reales controlables que poseemos. En el proceso de sustitución, no cabe lucha que valga, por lo que evitamos ese efecto rebote o búmeran, que generalmente revierte con mayor fuerza hacia lo contrario de lo que pretendemos. El resultado final, es que no solo no lo logramos, sino que además quedamos más encadenados hacia aquello que queríamos evitar. Además, si hablamos de lucha, sería una lucha contra nosotros mismos, ¿se imaginan?, además de suponer un

esfuerzo gigante e inútil, el resultado final supondría nuestra propia derrota.

Hablemos de sustitución; ese pensamiento o ese deseo que pretendemos evitar, se encuentra golpeándonos. Cuando no queremos algo de una estantería, nuestra primera intención-acción es la de retirarlo de ella para sustituirlo, posiblemente, por algo que sí deseamos. Nuestra mente es una biblioteca inmensa y hay cosas que no queremos se encuentren ocupando zonas de esas estanterías. Ya sabemos el proceso, sustituyámosla, por algo que si queremos y deseamos. En éste caso, no hay que retirar nada, simplemente debemos sustituirlo por aquello que pretendemos. Al momento que le damos fuerza a lo que aspiramos, de manera automática, irá desapareciendo aquello otro que no deseamos. Háblenselo, díganse lo que quieren, como verdadera autoridad que es en realidad de sí.

Llegados a éste punto, creo que nos falta el detalle de saber cómo y con qué herramienta actuar. La palabra es importante, debiera ser la promotora del pensamiento; sin embargo, la herramienta que gobierna todo, de mayor fuerza, es la imaginación. Mediante la imaginación, podemos ver sin estar. Es decir, por ejemplo, sin estar en la casa, podemos ver el despacho donde trabajamos. Cuando una forma indeseable nos pretende invadir o nos invade, debemos emplear la imaginación, apoyada por la fuerza del pensamiento, para ver aquello que sí deseamos en realidad. Con semejante ejercicio, llegaremos a aprender a dominar cualquier situación. Imaginando algo que si queremos, ocupamos nuestra mente con eso. De esa manera, nos formaremos a sustituir los pensamientos y deseos que no queremos, por aquellos otros más constructivos y que se identifican con nuestras verdaderas maneras de ver. Como ven, sustituir, no es pelear ni luchar, simplemente es reemplazar lo indeseable, por aquello otro que realmente sí queremos y deseamos. Eso, con práctica, lograremos a hacerlo de manera automática. Es la manera de limpiar, lo sucio que no queremos.

¿Porqué nos frustramos ante algo que no llegamos a conseguir?; a ese porqué, debemos añadirle dos fundamentos en los que somos atrapados; ¿se nos viene educando y formando sobre valores reales o, más bien, sobre intereses particulares?; ¿reaccionamos de manera contundente, cuando somos absorbidos por falsos valores o bien lo asumimos, y no reaccionamos? ¿La frustración forma parte de ese gran impostor como es el fracaso?; siendo así, debemos reformar nuestra propia escala de valores. ¿Qué puede haber más importante que la persona?, ¿qué puede haber más importante que la de poder tener nuestras

necesidades principales cubiertas, mediante la labor que venimos realizando? Nada no debe frustrar, nada. El camino a recorrer sigue ahí trazado, esperando que continuemos dando los pasos para llegar a completarlo. ¿Qué paso puede haber más importante que el otro, si ambos son fundamentales para hacer el camino?; es como si nos tuviéramos que preguntar, ¿Qué mano o qué ojo es más importante que el otro, si ambos forman y completan el cuerpo que los contiene? O bien, ¿qué dedo es más importante de la mano, si todos son esenciales, para cumplir la función por la que fueron creados?

Vuelvo de nuevo a la pregunta, ¿qué puede haber en ésta prueba escolar, que llamamos vida, tan importante que nos obligue a sentirnos frustrados?, cuando lo más importante ya lo poseemos que somos nosotros mismos y como es la propia vida. Frustración forma parte del conjunto de inventos que se desarrollan aquí en la materia, para tener amedrentada a la especie humana. ¿Quién puede llegar a tomar y porqué, ese extremo? Pues bien sabido lo tenemos a estas alturas; otro no es, sino el propio humano. Humanos en definitiva, que se hacen presa de sus propios instintos y sentidos materiales. Siendo presa de semejantes herramientas, ya la codicia, ya la vanidad se encargarán de promover el resto. Ellos mismos son los que han hostigado a que las leyes no se cumplan y sean a la vez el hazme reír del conjunto de delincuentes. Y eso, por favor, señores expertos, no lo tomen ni enseñen como percepciones subliminales; al contrario, la deshonestidad, la hostilidad, la maldad, están muy lejos, es decir, se encuentran en el lado opuesto de lo que es una verdadera percepción subliminal. Tampoco tomen ni enseñen como percepciones subliminales, aquellas acciones e imágenes amenazantes, que empujan a nuestras personas hacia abismos de ansiedad y terror.

Por favor, ¿qué están enseñando? No le den la valoración de sublime, a aspectos que han salido de las formas más hediondas y bajas en los instintos humanos; porque al final, llegaremos a tomar como un proceso normal y natural a la misma fetidez, a lo más corrupto. Ese tipo de manifestaciones consentidas, tienen un claro objetivo, que es la de inferir en la propia personalidad, tomándola como un rasgo más que se posee. Es decir, de esa manera, todo vale, como, por ejemplo, atribuir a las personas la ansiedad o la frustración como un rasgo. Aún más, sabiendo que inferimos rasgos en la personalidad, que duda puede haber, que igualmente, podemos inferir en el propio comportamiento. Por eso, no nos debiera extrañar que saquemos una impresión determinada de la persona, y

luego comprobemos, que incluso, es hasta lo contrario. En estas situaciones, debiéramos preguntarnos, ¿a qué clase de inferencias no estará sometida esa persona? Aunque ya, paralelamente, se le pone el antídoto hacia la inferencia social; consecuentemente no nos extraña que se justifiquen cualquier acción con expresiones, con, 'algo le entró en la cabeza' e incluso, la marcamos ya para el resto de la vida como un estereotipo.

Mientras tanto, se tiene insuflada a la humanidad, la esperanza de la igualdad, de la justicia, de los derechos, claro está, dejando en las sombras, lo máximo que se pueda y más, a las obligaciones; porque las obligaciones no son tan comerciales como los derechos. Estamos hablando de algo tan aberrante y asfixiante como es la implementación deliberativa, para incrustar, de forma indefinida, procesos de aceptable sometimiento y manipulación, del conjunto social. Deliberada implementación, que es uno de los orígenes, de cómo, cuando se hacen propósitos, a niveles individuales, societales o globales, y se firman incluso, luego no se cumplen. No interesa hablar del estereotipo que habría que marcar a cada uno de nuestros responsables, que cometen la grave irresponsabilidad denigrante de hacer un propósito, firmarlo y luego ver que no solo no se cumple, sino, hasta se hace lo opuesto.

Si, querida familia humana, esas son las implementaciones deliberativas que nos obligan, como algo natural, a que la inferencia e implementación que se nos hace desde el momento justo de nacer, se consuma en el proceso de éxito final, cuando, no solo accedemos y aceptamos las corrientes costumbristas del pasado, sino, además, como bien adiestrados y convencidos de lo correcto, obligamos e imponemos a ese mismo proceso, a la nueva generación inmediata que cae en nuestras manos. Un éxito, claramente deliberado, ante un proceso automático de implementación constante, clara y plenamente controlado, como digo, caracterizado en su proceso consciente e intencionado; es decir, somos capacitados para pasar el testigo de una etapa a otra, sin variación a destacar.

¿Qué hace que una persona esté de buen o mal humor? Si tuviéramos que procurar, en realizar una interpretación, sobre lo que sucede, de una forma favorable y positiva, tendríamos que estar, constantemente dispuestos a comportarnos y expresarnos de idéntica forma, no a como sentimos y pensamos, sino a como en verdad fuimos y somos moldeados. Por lo que, las influencias que puedan venir en sentido contrario, apenas si nos afectarían,

ya que nuestra propia reprogramación, actuaría como verdadera pantalla o escudo de protección. No miraríamos diferenciar entre lo justo o incorrecto, sino simplemente, tenderíamos hacia lo que nos conviene, dentro de esa inferencia implementada y que conscientemente manejamos ya, de manera automática. Nuestro proceso cognitivo y de inferencia social, va contribuyendo, desde ese moldeado de afecto, hasta el procesamiento de información convenida; porque lo correcto o incorrecto no entrará dentro de nuestra consciencia, pero sí en la intencionalidad deliberadamente implementada a la que hemos venido siendo procesados.

¿Un ejemplo?, bien, ahí va, y que me perdonen. Una persona, lleva ya más de tres décadas y media, ejerciendo una profesión. Usted coja, e intente explicarle, que ese otro método es más eficaz y ofrece mayores y mejores resultado. Inmediatamente le hará ver que poco se le puede enseñar, después de tantos años, ejerciendo esa profesión; a mi me vas a venir a enseñarme, ¿el qué?, después de tantos años que llevo ejerciendo. Estamos ante un caso de inferencia implementativa deliberada, porque no solo cogió el testigo de sus antepasados, sino que en el correr del tiempo, ejercitando sus funciones, lo ha ido consolidando y fortaleciendo.

Observen éste otro caso; ¿Usted, que puede entender de eso, si no ha estudiado nada al respecto?; es la aplastante afirmación que impone un titulado y puede que, con determinados años de experiencia. Es lo común, en estas cuestiones, cuando alguien se ha graduado o bien licenciado, en alguna de las materias; porque el peso social, al respecto, es casi aplastante. 'Después de todos los años de carrera que me he tirado estudiando, ahora me vas a ver a decir que...'; ¿quién les explica, a uno, que lo heredado no es siempre lo más válido; y al otro, que lo estudiado, no se ajusta a lo correcto?; que todo, tanto en un caso como en otro, son simples proceso de inferencias, conscientemente implementadas de manera deliberada e intencionada. Ellos son simples portadores del virus al que se les ha sometido para que lo sigan insuflando al resto de generaciones venideras, a fin de perpetuar, automáticamente, los estereotipos o sesgos, también implementados en los tejidos sociales anteriores.

¿Quién le explica, en el primer ejemplo expuesto, que lo correcto, no es lo que ha venido ejerciendo durante tantos años de su profesión, sino que tan solo ha servido y sirve de transportador de cuantas formas y tradiciones les interesa a las clases dominantes de cada época, por muy incorrectas y desiguales que estas sean?; ¿quién le hace

ver que, lo verdaderamente correcto, no es la habilidad intencionada que ha desarrollado para implementarse e implementar las enseñanzas heredadas, sino lo verdadero y genuino, era aquello que se le dictaba desde su propio ser interno, y que tantas veces y durante tantos años, ha ido callando y tapando, para en su lugar hacer destacar, lo que exteriormente se le venía adiestrando?

¿Quién le explica, en el segundo caso, que los tantos años de carrera, ha sido como esa marca a fuego que se le hacían y hacen a los animales y se les imponían a los esclavos, para saber quienes son sus dueños y amos?; el título y el diploma son marchantes, que se emplean, para destacar a qué amo perteneces, de cómo el adiestramiento lo has superado. Y cuando te dan o compras el apto, claramente, de manera oficial, ya puedes representar a esos amos a los que fielmente les has servido y sirves, haciendo acopio de un conocimiento, erróneo o incorrecto, en la mayoría de los casos que, deliberadamente se te ha ido implementando de forma totalmente consciente. Conocimiento, que en muchas ocasiones, se te ha atragantado, porque percibías, que incluso, era hasta lo opuesto de lo que sentías y veías, desde tu postura personal interna. Pero claro, como es lo establecido y oficialmente reconocido, lo demás no interesa ni importa. Haría una última pregunta, ¿de verdad que no se sienten manipulados ni traicionados? Tengan presente, que en cada uno de estos ejemplos, tanto en el industrial como en el universitario, se ha mantenido un parecido proceso de doma y adiestre. Cuantas situaciones y cosas hemos tenido que rechazar, porque no se sujetaban a lo estrictamente reconocido oficialmente; aún sabiendo internamente, que esa percepción que apagábamos y le negábamos la luz, estaban muy por encima de todo lo impuesto y aceptado. Pues todo lo expuesto en tan escasos renglones, es lo que resume nuestra verdadera identidad, de pasos dados por esta vida, que, si nos fijamos un poco, son realizados a espaldas de nuestras verdaderas percepciones y motivaciones internas, pero finalmente sometidas. Eso, digo, es lo que supondrá el fracaso rotundo, adquirido en éste pequeño curso; máxime, si dándonos cuenta, consentimos en la continuidad del camuflaje y la persistencia en mismos errores. Rectificar es de sabios, nos dicen; pero, ¿hacia qué lado debemos rectificar, cuando ignoramos, incluso que estamos dando pasos sobre formas contrarias a nuestras verdaderas maneras internas de ver? Rectifiquemos pues, pero no en la continuidad de cambiar de máscara externa, sino de visión y realización a los dictámenes interiores. Les aseguro, que no llegarán a

conocer tesoro maspreciado que obtengan como recompensa, por tan loable resolución, de rectificar hacia adentro, no hacia la continuada contaminación de fuera.

Nos dejamos llevar por los sentidos, sentidos físicos, se entiende. Y eso afecta, a nuestra propia codificación de proceso cognitivo interno. Mecanismos que se ponen en marcha, para influenciar en la atención y en los juicios de valores, tanto positivos como negativos. Es decir, tratan de imperar de tal forma que, en muchas ocasiones, impactan tanto, como para modificar el estado emocional. La tendencia de recuperación informativa, nos deriva más hacia emociones negativas que las propias positivas. Puede que esto se venga dando, porque las experiencias positivas actúan como un verdadero bálsamo y las negativas, generan una especie de arañazo o desgarró, que perdura más en el tiempo físico y más en el recuerdo. Una experiencia emocional, nos exige, no a ignorarla, pero sí que aprendamos a controlarla. De lo contrario, semejantes experiencias y estados emocionales resultantes, se conviertan en un verdadero foco de infección mental. ¿Se imaginan, tener que vivir, bajo la presión de esa contaminación mental? Los propios pensamientos y mismos juicios que realicemos estarán contaminados; es decir, tendrán que soportar una extraordinaria carga emocional. ¿Esto se encuentra dentro de un proceso de desarrollo natural de la persona? Quien así lo afirmara, sería como asentir, que la enfermedad el estado natural de nuestras gentes.

¿Nuestro sistema de valores, qué grado de solidez verad posee? Cuando la inteligencia es sustituida por la razón como arma, las puertas para permitir la entrada de cualquier cosa, es un hecho, que va imponiéndose de manera paulatina y nadie le quitará la razón, por mucho que actúe la inteligencia. La inteligencia puede darse cuenta del error cometido, pero los intereses de la razón, impedirán cualquier rectificación, añadiendo aún, mayor número de razones. La razón es pretenciosa, es deshonestá, es avara, envidiosa y rencorosa. La inteligencia es humana, honesta. La caída de valores humanos a la que nos enfrentamos actualmente, es un proceso que viene tejiéndose desde pocas décadas atrás de forma y manera intencionada, hasta que ha ido tomando cuerpo en el tejido social.

Nuestro control emocional cada vez va disminuyendo más y más. Cuando tenemos que procesar las relaciones afectivas, los efectos cognitivos, provocan una serie de reacciones, difícil de olvidar y aún intentando dejarle de lado, creemos que no podemos y esa experiencia emocional



llegará a convertirse, como ya dijimos, en una verdadera trampa en la que nosotros mismos quedamos atrapados, ya que los mismos juicios que podemos emitir, carecerán de nitidez por semejante carga que estamos permitiendo nos pueda; es decir, aún sin darnos cuenta, verdaderamente llegaremos a poseer una especie de mente contaminada. Y actuar o determinar desde esa postura, ciertamente que nada halagüeño se puede esperar. Es decir, con mente contaminada, emitiremos juicios, igualmente contaminados. Y aún dándonos cuenta de ese estado en el cual nos encontramos, ¿quién es verdaderamente honesto para asumirlo hacia sí mismo y después, hacia el exterior?

¿Quién regula los impactos que podemos recibir sobre los propios afectos, es decir, sobre mismas emociones? En esas situaciones, debieran ponerse en marcha los mecanismos cognitivos que poseemos. Ese sentido de comprensión y conocimiento, son los que influirán a la hora de determinar y reaccionar. Cosa que no sucederá, cuando los tengamos bloqueados y la situación emocional del momento sea la que tome las riendas, para conducirnos hacia nuestro propio descontrol. La falta de estructuras en la comprensión, generan un impacto en las emociones. De antemano, poseemos una serie de esquemas, que se han ido construyendo a raíz de una sucesión de experiencias que venimos pasando a lo largo de la vida y de las circunstancias. De tal manera, que en un momento determinado, ese esquema emocional y afectivo es activado, aplicando instantáneamente el conjunto de conocimiento que poseemos almacenado.

¿Estructuras de conocimientos almacenados?, pero es necesario saber el saneamiento de esas estructuras, ¿sobre qué conocimientos de realidades y no de intereses ni conveniencias, se levantan? Una carga emocional negativa, ¿qué valoración le damos exactamente? Y ¿porqué la encuadramos dentro de lo negativo, cuando sabemos que todo lo que nos va presentando la vida, son lecciones de comprensión y entendimiento, que aceptamos o no? Por tanto, ¿qué es lo negativo y qué es lo positivo, sino propias experiencias que intentan ir completando las páginas de nuestro libro de la vida?; ¿a quién le interesa que seamos educados de tal forma que, nos sintamos avergonzados de los errores y sobrevalorados y aplaudidos ante eso que llaman éxito? El caso es que, de esa manera, no cesamos de delinquir, contra nosotros mismos; consintiendo, participando y apoyando semejantes estados estructurales de comportamientos erróneos.

Caer, conscientemente, en la tentación, implicándonos en actividades de consecuencias negativas, es una de las

tendencias que utilizamos, en muchos casos, por situaciones de acorralamiento y sentimiento de acoso al que creemos o nos vemos sometidos. Y en otros, como predisposición que empleamos para mitigar los sentimientos de ansiedad, de angustia, de desespero, incluso. ¿Qué nos lleva a semejante estado de extrema crispación? Para ello, tendríamos que retomar el sentido de los pasos que venimos dando y su significado. Cultivarse, es ocuparse de sí mismo en todos los aspectos, naturalmente, sobredescribiendo el aspecto cognitivo. El resultado del grado de abandono que descubramos que hemos ido teniendo en esos aspectos, será la respuesta a la pregunta anterior. Por ejemplo, una enfermedad, es el proceso de acoso agresivo al que vamos sometiendo a nuestro organismo somático y psíquico. Nuestra pobreza de comprensión, es el caldo de cultivo para derivarnos hacia un estado propio de sufrimiento.

Tampoco se trata de convertirnos en rocas vivientes, anulando todo efecto motivacional. Se pueden desarrollar una serie de estrategias de motivación controlada, mediante la comprensión de cada situación a la que vamos siendo derivados o bien, seleccionamos. La misma experiencia observada, va enseñándonos las prioridades que debemos mantener a la hora de seleccionar un listado del proceso a seguir en nuestros recursos atencionales. Ese proceso de elección, nos permite conseguir que aprendamos la técnica de ser selectos; máxime, en algo tan sujeto a limitaciones como es la atención. Aprender a elegir cual es la prioridad de lo que atendemos, nos puede ayudar nuestra manifestación motivacional, pero también podemos dejarnos llevar y ser traicionados, incluso, por la sentimentalidad. El razonamiento de la motivación bien equilibrado, facilitará introducirnos, en distintas fases, en el proceso cognitivo de las cosas, no solo de clasificación y almacenamiento, sino incluso, en recuperación de los recursos, tanto de memoria como de formación en juicios.

El espectro que se le tiene otorgado a la motivación es amplio y extraordinario; nos empuja a entender las influencias y procesos de desarrollo de conocimientos para el logro de las metas. Suena a algo artificial, pero es que sin duda, se trata de algo artificial e incluso teatral, puesto en prácticas. Y entre ello, se encuentran las mentiras de las metas. Metas que nos influyen en reglas y creencias que debiéramos aplicar; y claro está, en el grado de esfuerzo y tiempo que debemos dedicarle. Olvidamos que no existen metas, simple y sencillamente lo que hay son caminos. Caminos que nos piden la constancia de andarlos, sin cesar; solo el hecho de caminarlos, ya nos irán completando para

erradicar las carencias cognitivas que en realidad poseamos. Pero hay que andar de manera continuada el camino del cual formamos parte. Esa es la verdadera exigencia que nos impone la vida. Lo demás, son procesos inventados y sacados para engorde de algún o algunos intereses.

## **Capítulo VI. 'Desnaturalización humana'.**

Las mentiras de las metas son las provocadoras de las competencias y desafíos, que solo buscan enfrentamientos entre unos y otros, para sobre destacar esas otras dos impostaras, como son el éxito y el fracaso. El resultado es el desastre de unos y de otros, porque en ambos casos se han ido tejiendo formas y maneras, para intentar preponderar sobre aquellos otros, que nos han enseñado también, que son los contrarios, y cada vez más, hemos ido olvidando, la realidad del sencillo y simple andar por nuestro camino, para, a cambio, priorizar el alcance de la meta. ¿Meta?, ¿quién puede inventarse e imponer el concepto meta, sino la misma avara deshonestidad del hombre? Hoy día, poco se concibe si no se antepone antes, como objetivo, una meta. Tanto, tanto es así, que al final, lo primordial es llegar a la meta, no importa de la manera que se hubiere realizado el transitaje del camino. Todo cuando realicemos, forma el empedrado de nuestro andar por el camino. Los caminos a andar, son como las cimas de las montañas a escalar. Cuando subes a una cima, verán que se extienden frente así, otras muchas montañas, con más cimas, pendientes de que sean escaladas. El camino, cuando creemos que está andado, veremos que se prolonga mucho más de lo que estimábamos al principio. E incluso que se abren otros, en espera de ser andados.

Las metas, son falsas esperanzas que nos anteponen, haciéndonos creer que hemos llegado. Cuando en verdad, lo importante era, la manera que hemos ido desenvolviéndonos y realizando para prepararnos en ese transitaje del camino. El valor, no es la meta, sino el proceso correcto que hubiéramos realizado para llegar a ese punto, que toman o llaman meta. Las metas son procesos deliberados, que nos empujan a sacar un subvalor, como es la motivación para lograr algo. La motivación es un postizo, es un falso valor, donde crees que sin él, no podrás caminar ni llegar. Eso no es cierto; la vida no es una motivación, forma parte del proceso de la existencia, como manera esencial de la evolución. Son simples etapas que se nos ponen, para darnos la posibilidad de que aprendamos a andar de manera adecuada y correcta. Las clases que se dan en las distintas Escuelas, son pequeños trazados de aprendizaje que conforme se van superando, se van completando etapas, hasta realizar el ciclo completo, que era nuestra estancia en la Escuela. Posteriormente se pasa a un nuevo ciclo lleno de un número determinado de etapas, como, por ejemplo es el de la Universidad. Todo

dispuesto para nuestro proceso de desarrollo de superación evolutiva. Pero no hay metas, solo caminos, llenos de etapas que conforman los ciclos. Y no existe el engaño de la motivación, puesto que aprender, ya se concibe, como algo que necesariamente deseamos y necesitamos. Por tanto, sin metas, no hay éxitos ni fracasos, solo preparación y constancia. Alimentarse no es una meta a la que hay que llegar, sino más bien, una necesidad a la que estamos obligados. La vida es eso, sin más.

Es cierto que el conocimiento debe ser compartido con los demás, para que por igual, puedan formar parte de él. No hay mejor regalo que el conocimiento correcto. Eso nos permitirá, incluso interrelacionarnos y comprender a los otros; sin necesidad de inmiscuirnos en lo que piensan ni en lo que sienten ni en lo que pretenden; eso son cosas personales de cada cual, donde no es menester que los demás lo sepan, para que se establezca esa interrelación. La obligada necesidad que se nos enseña a poseer, para que podamos sentirnos competentes, forma parte de esa errónea escuela de educaciones incorrectas. Cuando la persona se ve obligada a ser y verse competente con los otros, es porque existe ahí una serie de diferencias que empujan a una verdadera desigualdad de valores. La diferenciación ya vimos que es lo común en una pluralidad social, pero nada tiene que ver con desigualdades. La diferenciación es algo natural que esté en toda la biodiversidad del conjunto de la naturaleza; la desigualdad, no solo es antinatural, sino forma parte de tendencias corruptas.

Antes de pretender comprender a los demás, debemos poseer una comprensión y entendimiento claro hacia sí mismos; antes de ayudar a nadie, debes aprender a ayudarte a ti mismo y a aceptarte. Desde esa postura, será cuando verdaderamente aprenderás a ser una herramienta útil, hacia el resto. Hay una base de principios que sustentan estas exposiciones. Nadie nada más que uno, es verdadero y único responsable de sí mismo, desde principios de curso hasta finales. No se trata de que tengas que dar cuando te sobra, no se trata de que ayudes, porque, por ejemplo, estés aburrido; nada de eso, posee buenos principios. Tampoco se trata de que cojasxx inercia en posturas de mensajes que imprimen los escaparates externos. Ayudarte es como ayudar; amarte y respetarte, es como amar y respetar; darte, es como dar; es decir, la escuela que aprendas ayudándote, amándote, respetándote, dándote, es la misma que debes ofrecer a los demás; de lo contrario, estarás engañando y principalmente, te estarás engañando a ti mismo. Aprende a caminar primero, para

poderlo enseñar después; y desde esa postura, no solo enseñarás, sino que a la par, continuarás aprendiendo de los demás. Pero primero aprende tú, de ti. Esto si contribuye a alcanzar una verdadera felicidad y un adecuado bienestar. La incidencia creciente, para sopesar la cantidad de gente que, se declaran, como personas no felices, viene dado al no respeto de los términos y pasos expuestos en anteriores renglones. Buscan fuera, cuando lo verdadero y valioso lo tienen dentro.

Las personas, por lo general, somos buenas, ingenuas y, a veces, extremadamente inocentes; ahí se basan los fundamentos, del porqué, se generan, unos motivos de confianza, donde nos lleva a esperar, cosas buenas de los demás. No es una tendencia motivacional, sino un rasgo natural que poseemos. Y eso es suficientemente fuerte, como para afirmar que, de la misma manera, nos concebimos seres autosuficientes e independientes, como, el caer en la traba social o grupal, y comenzar a hacernos plenamente dependientes. Hoy día, los rasgos de positividad, vienen cayendo en picado, mientras van entrando en juego los rasgos negativos. Nos alarmamos como una verdadera alarma de señal de peligro; máxime, si el impacto de los resultados, aumentan en esa fase de negatividad. Piensen e imaginen lo siguiente: una zona del cauce del río, se ha obstruido hasta el punto que, el hedor a podrido, va invadiendo y alarmando las zonas, pero nadie se pone manos a la obra y se fuerza en drenar, hasta desatorar esa sección. Unos se tapan la narices, otros, vomitan, otros pasan indiferentes, otros enferman, etc. Todos se las dan de entender, cada cual expone la notoriedad de su hipótesis, pero ninguno aporta ni da el paso para generar una corriente práctica de soluciones eficaces. Sin embargo, a todo esto, olvidamos con facilidad la verdadera naturaleza del ser humano, limpia, clara y cristalina. Por tanto, visto el panorama, esperemos las nuevas lluvias torrenciales, para que barra y desatasque; aunque los hay, que ponen obstáculos, para que el cauce continúe obstruido.

Mientras tanto, vemos como asistimos a un verdadero circo de atribuciones que se lanzan unos contra otros; ese proceso, constituye un serio y verdadero laberinto de conflictividad en la cognición individual y la propia social. Esas atribuciones que se lanzan, procuran, como dagas, pretender aclarar las conductas de los demás, sobre uno mismo. Claro, imaginen, bueno..., vean, los espantosos resultados causados de desmembramiento, donde el ciudadano común, aún dándole crédito, ve que no tiene fin, y mucho menos, como digo, solución práctica alguna. La

vida diaria nos ocupa y el atiborramiento de la cantidad ingente de información y desinformación a la que estamos sometidos, hace el resto. Por fortuna, el sentido común, de nuestras comunes gentes, sigue siendo un proceso habitual para la adaptación humana y permitir el control respectivo en su ambiente inmediato. Todo ese dominio o control del ambiente inmediato, va perdiendo fuerza, a medida que los componentes, se infiltran o van siendo absorbidos por el tejido exterior; al menos, la realidad de análisis psicosociales realizados, así lo demuestran.

Las atribuciones de desarrollo, van cambiando; dependiendo del proceso, en función de los niveles o dominios de análisis que se ejercen en lo individual, grupal, social, e incluso, claro, interpersonal; esto nos lleva claramente a unos alcances globales, donde las diferentes materias implicadas, resguardan su importancia, para una directa influencia sobre el comportamiento humano. Esas influencias, marcan en el individuo, una serie de atribuciones que le empujan a una obligada complicidad de participación, ya sea como observador o bien como actor, en los procesos de peritaje y apreciación de los propios hechos sociales. Las influencias son directas, marcadas por los diferentes niveles de categorización implantadas. Así que lo dominios de unos sobre otros, se tiene normalizado e incluso, hasta naturalizado. Si, es espantoso ciertamente, que algo tan artificial y descerebral, como es el dominio de unos sobre otros, se torne en una cosa natural. Ya hemos dicho, ¿no tenemos cada uno, nuestro propio camino que andar?, ¿qué tiene que venir nadie a invadir e imponer nada a los demás? Eso no es libre albedrío, sino atropello y extorsión consentida y legalizada, tanto, tanto, que ya digo, se toma como algo natural. Si lo común nadie tiene el derecho de ensuciarlo ni pisotearlo, imaginen pues, la privacidad de cada uno, cómo debiera ser respetada y salvaguardada.

Las personas vemos el mundo, en tantas diferentes formas, como deformaciones se nos han inculcado y enseñado. Algo que guarde su homogeneidad de origen, no poseerán ni una sola forma o expresión que sobre destaque ni impere hacia el resto. Ya dijimos, las cosas no son dependiendo con el color del cristal que miremos, no; en todo caso, serán dependiendo de la desinformación que nos apliquen y nosotros creamos, por un lado. Y por otro, dependiendo del manchurreo que nos apliquen e impriman en ese prisma, cristal o mira de observación. Pero las cosas no son según las miremos; son tal cual y dependerán de lo alejado o cercano que nos encontremos de origen y realidad verdadera. ¿Qué nos interesa aplicarle una serie de

atribuciones, por muy lejanas que se encuentren de la verdad?, eso ya es cosa de cada cual. Pero las cosas que son, son y están; lo demás, son procesos espontáneos que ocurren en las circunstancias que cada uno quiera aplicarle, por éste o aquel interés.

¿Porqué tienen que complicarlo, tanto, todo? Querer aproximarse al origen, de lo que sea, de cualquier cosa; es simplemente aprender a intentar acercarnos a lo verdadero, a lo real; y para eso, no cabe ningún tipo de invento que saquemos de nuestro canasto. Cada uno en su camino, tiene que aprender a saber llegar, hasta el allá que interiormente crea, vea y pueda. Si desde los caminos vecinales o no vecinales, se deja influenciar, sin mayor análisis interno; eso es una implicación gratuita, que lo único que probablemente le acarree, es mayor confusión. La persona no es ninguna mercancía, y menos algo que se pueda compartir. ¿Quién provoca que la persona se vea influenciada?; ¿a qué otra cosa se ve derivada, cuando de manera esquematizada, se le hace ver, que ella sola, no es nada ni es capaz de lograr nada? Cada persona, cuanta menos inferencia externa tenga, sabe interiormente de lo que es capaz en realizar con su constante esfuerzo. Pero ese origen del que es consciente, va siendo derrumbado y enlodado por la realidad aplastante que ve impuesta ahí fuera, y que la mayoría, en su conjunto, participa, de manera afín. Además, ¿cómo dudarle, si desde estamentos oficiales, se reconoce como correcto? Naturalmente, no pasará mucho más tiempo, cuando nos convenzamos también de ello, y tomemos por simplezas y tonterías que se nos viene a la cabeza aquello que con tanta nitidez, se nos dictaba desde nuestros adentros.

Las personas perciben el mundo en términos tal cual se les va mostrando desde pequeños. No es un proceso espontáneo, como se nos hace creer y ver. Sino que procede desde una continuada inculcación, que va tintándole y empapándole, hasta que coge la tonalidad que muestra el resto. Desde esa postura de manipulación continuada, ¿qué podemos esperar? La objetividad se hace dudosa, cuando la interpretación de esa realidad nos va influyendo en pensamientos, en conductas, en deseos y propios sentimientos, claro está. Claro que denotan una falta de control, en cualquier investigación que se les realice; puesto que ya de antemano, se viene predisponiendo a la persona a que tengan una clase de reacción, según la circunstancia. Es decir, se le amaestra, para que se vea por debajo o inferiorizada o gobernada por la situación en cuestión. Se le ha enseñado con total claridad, que cuando queda atrás de otros que van más



deprisa, pierde, por tanto, fracasa. Se le enseña que si va por delante de todos, llega el primero, por tanto vence y tiene el éxito. Es decir. Se le hace ver que está por encima o por debajo, pero en ambas situaciones, como simple marioneta. Marionetas de la falsedad de valores con la que es perseguida y sometida, para llegar a aceptarlo como normal, correcto y hasta natural.

Todo se mide desde esos parámetros; éxito, como objetivos logrados. Y los renombrados fallos, como objetivos no logrados, porque se toman como acontecimiento negativos, como algo catastrófico o relacionado con la catástrofe. Ojo al dato, nos hacen ver, que no hemos logrado nada, que el esfuerzo y la labor que se ha realizado en el trayecto preparatorio, no sirve para nada; es decir, se nos hace ver que carecemos del conocimiento requerido, porque no hemos alcanzado la prueba que nos exigen, incluso aquellos expertos, que habría que ver su preparación y si serían capaces de superar las mismas pruebas que ponen a los demás. Como ven, volvemos a marchar sobre lo mismo ya mencionado, la clara presencia de falsos valores en la preparación de nuestras gentes. Cabe una cuestión inicial sobre lo expuesto. ¿Qué intereses hay detrás de tanta incorrección? Naturalmente que mencionamos uno de los primeros, como es el mercadeo. Observen que todo lo convierten en un negocio; hoy día, incluida a las personas.

Nos hablan de tristeza, de atribuciones negativas, del aumento del mal humor. Pues que nos digan, si ese acoso y derrumbe, hacia falsos y muy nocivos valores nos permite desenvolvemos de forma diferente. Y para ello nos explican la necesidad de aprender a racionalizar cada experiencia, por muy negativa que ésta sea, para así saber controlar la fase emocional, por muy errónea que se trate. No se si vienen cogiendo el alcance de semejante estado bárbaro al que estamos siendo instigados y sometidos de manera continuada. Además que, ese control, debe permitir que mantengamos la buena imagen ante los demás. Queramos o no, vemos que, por mucho que nos puyen, tenemos que aprender a saber seleccionar la máscara que más conviene a cada momento al que somos dirigidos. Sobre todas estas formas de incorrección, pretenden encontrar soluciones prácticas y correctas. Esto nos hace ver que el sentido común no ha sido ni viene siendo, una de las preocupaciones fundamentales en los estudios que se realizan para buscar caminos acordes a las aspiraciones comunes de cada ciudadano. Más bien, la idea fundamental a aplicar, es conocer y comprender el proceso y efecto de motivar, un control efectivo. En otras palabras, la guía

aplicada en nuestra vida, se considera como motivo fundamental, adquirir un comportamiento para aprender a ejercer un control sobre los demás. Y a ese control, se le van atribuyendo consecuencias positivas, para que la motivación se fortalezca y procure las metas deseadas. ¿Qué clase de competición tan atroz, se les llega a someter a los individuos, convenciéndoles que esa es la manera más correcta, de conquistar cuanto deseen, incluido, porqué no, el control del mundo?

Cada explicación que nos demos sobre estos mismos pasos expuestos, nos iremos convenciendo de que el conocimiento adquirido, es el más apropiado para saber tener un control sobre sí mismos y al tiempo, saber manejar y controlar el ambiente. Sobre estas líneas, vamos mostrando la desnaturalización con la que se tiene que enfrentar cada persona, si lo que quiere es aprender a reencontrarse, dejando todo éste juego mal sano y artificial, para intentar volver a su estado verdadero natural. Ya decía, volver a aprender a hablar con el corazón, es volver a aprender a comprenderse desde el interior. Eso es un ejercicio que debe a ser paulatino y constante. De la misma manera que hemos naturalizado la falsedad, la mentira y el engaño de forma gradual, hasta llegar a tomarlas como normal, a base de utilizarlas a diario; donde hoy día es lo corriente y se toman, incluso, como verdades. Les puedo garantizar, que si aprendemos hablar con el corazón, de donde sale la verdad; a base de hacerlo, nos llegaremos a volver a familiarizarnos de nuevo con todo ello, llegando al punto, que tomemos normal, hablar la verdad.

El mal humor no es un atributo; se toma como atributo, hacia aquellas personas que, por motivos parecidos, se les etiqueta de esa manera; pero debemos partir desde las bases, como el mal humor no es ninguna clase de atributo. Es más bien un estado de condición al que deriva la persona, cuando ciertas situaciones cree que le sobre pasan o incluso, lo toma como una especie de táctica o estrategia, para ahuyentar o pretender preponderar sobre los demás, generando esa especie de actitud intimidatoria. Por eso, venimos exponiendo, más que la conveniencia, que sea por propia necesidad, aprender a situarnos en nosotros mismos, dentro de nuestro eje central, para que desde ahí, tomemos la solidez adecuada con la que podamos gobernarnos y poseer una autoridad propia hacia uno. De esa manera, podremos decir que, nuestra condición no estará manejada por ninguna impresión que recibamos del exterior; es decir, ni de mal humor ni de buen humor, simplemente naturales. El

conjunto de especies de la naturaleza, por lo general, se muestran entre ellas, de esa manera que describo, plenamente naturales. El humano, como un componente más, por muchos atributos que nos auto imponemos, debemos aprender a desarrollarnos, en todos los aspectos, de manera plenamente natural, como, ya digo, hacen el resto de especies. Nada que perjudique o perturbe a los otros, se llega a realizar, por misma condición de respeto al orden establecido.

Cuando pretendemos dar una imagen positiva, ahí se tejen una serie de atributos que debemos tomar, para llegar a originar el efecto deseado. ¿Eso es natural? Esa buena imagen que intentamos dar a los demás, requiere establecer un proceso, para que cause unos efectos, ¿eso es natural? La propia percepción, para llegar a obtener un dominio sobre el resto, ¿es eso natural? Es más, tomamos como negativo, el propio hecho de ver como perdemos esa percepción de dominio y como positivo, si sucede lo contrario. Nada de eso es natural, especialmente cuando para aplicar semejante atribución, no importa que los efectos sean negativos o positivos, es lo mismo que sea correcto o incorrecto. Nada de eso encierra ni el mínimo resquicio de bases naturales. Y en esa línea de desnaturalización, el conjunto de fórmulas a emplear, se mantienen sobre principios de incorrección. Esa percepción de control dominante, exige una especie de relación de predicciones, para mantener y perpetuar ese control, aunque sea a base de métodos incorrectos, camuflados como correctos. Tanto como para hacer ver que se van a realizar esos pasos para el logro de unos menesteres justos, aunque en la ejecución de la práctica, se descubra, a posteriori, que las intenciones eran opuestas.

Si queremos aprender a ser naturales, no tenemos porqué esforzarnos en dar una imagen diferente hacia el resto. Aprender a ser naturales, implica comportarnos de esa manera, con naturaleza, sin dejarnos arrastrar por impulsos de comportamientos postizos. Ni buscar atribuciones que nos de una imagen de autoensalzamiento hacia el resto; queriéndonos presentar, justificando el éxito como logro exclusivo y propio. Claro, ante eso que llamamos fracaso, continuando la misma estrategia, lo estaríamos aludiendo a factores externos e inestables que por fuerzas mayores nos hicieron caer. Nada de esto posee matices naturales; se tratan de representaciones que van manipulando toda clase de información, a fin de controlar a los otros, mediante nuestra influencia en mismas creencias y motivaciones generadas, donde se infiere de manera causal, sobre el tejido social. Ese conjunto de

manipulaciones, se llega a la percepción de determinadas causas sobre el tipo de acción que pretendemos ejercer; ya que inciden de forma directa en propias emociones y sentimientos, en conductas y, por supuesto, en mismas actitudes cognitivas. Es decir, son formatos conductuales que están fuera de toda regla natural, pero asumida y consentida de forma generalizada. Preguntémonos de nuevo, ¿Qué soluciones prácticas correctas podemos encontrar, si nuestros pasos se van basando en maneras incorrectas?

La ingenuidad es nuestra manera natural; nacemos con ella; pero desde primarias de nuestros andares por el camino de la vida, nos van enseñando a ir perdiéndolas, para convertirlas en sus opuestos. Por tanto, ya no se toma como atributo, la propia intencionalidad deshonesta; porque es algo corriente y familiarmente aceptado que puede o debe tomarse; aunque sea como un atributo raro. A aquellos que aún conservan intacta su inocencia e ingenuidad, como se suele decir, les queda un buen calvario que soportar y recorrer. Mucho va a influir el sentido de percepción que seamos capaces de desarrollar, pero siempre, estando influenciados por la información recibida, por mismas creencias convenidas y que en sí, nos lanzan hacia el precipicio de la motivación; porque nos provocan una conducta a seguir, porque las riendas quedan sueltas a manos de la emoción y porque creemos que estamos caminando por las expectativas que creíamos que eran de nuestra cosecha. Sin querer observarnos, que en realidad, somos manejados e inducidos por los hilos de lo que nos observan desde nuestro alrededor; donde quedaremos pendientes de que nos lo confirme o impugnen, e incluso nos lo modifiquen. Por tanto, esas creencias y teorías originadas de nuestra propia cosecha, quedan en manos del escenario exterior, que nos harán influir de forma determinante, hasta en nuestros propios comportamientos.

Es decir, como estamos viendo, todo, prácticamente, queda en manos del sentido y grado de percepción que tengamos hacia las cosas y hacia las mismas personas. Somos Mperceptores y a la vez percibimos. ¿Quién o como se puede regular el mecanismo de todo éste ensamblaje de conceptos, para que ese conjunto de intenciones, deseos, sentimientos, emociones, no caigan en manos de la manipulación e interpretación de los demás? O mejor aún, para que nosotros mismos no caigamos en la manipulación del error. La acción, la atribución, la emoción, el deseo, los sentimientos, la intención, es decir, todo debe interiorizarse y quedar formando cuerpo de nuestro ser interno. Ahí se digiere, ahí se analiza, ahí se moldea, ahí se madura y ahí

llegará a formar parte de nuestro propio cuerpo personal de experiencia. La observación interior, nos llevará y llegará a enseñar los fundamentos principales, sobre los que debemos ir construyendo nuestra esencia personal. Esto que expongo, nos lleva a la reflexión de que el agua que llueve, no nos debe calar ni penetrar; tal como nos llegue, así se desliza por nuestro contorno externo y caer al suelo sin más; el aire y el sol, y nuestra propia calor corporal se encargan de secar los restos que nos queden. Si continuamos dando los pasos sobre éste mismo ejemplo; el único agua que nos penetrará y formará parte de nuestro organismo, es tan solo aquella que queramos beber. Y llegamos al punto de pensar y analizar, ¿qué mejor agua para beber, que aquella que procede de nuestro mismo manantial interno? El desarrollo de esa postura, nos llevará hacia una autosuficiencia de raciocinio y, por supuesto, a una madurez verdadera, en saber qué es lo que queremos y hacia donde queremos caminar.

Las personas nos comportamos de determinadas maneras; ¿comprendemos el porqué? Lo anteriormente expuesto incluye aprender a saber tener una capacidad disposicional, de ayuda hacia el exterior. Pero en nada tenemos que permitir que altere nuestro desarrollo de comportamiento interno. Localizar una causa, debemos partir desde un origen interno y no externo, como normalmente se nos enseña a buscar. Una acción personal no debe medirse desde posturas o fuerzas ambientales externas; los factores que deben sugerir y analizar una acción, tienen que partir desde nuestro mundo interno, por mucho que se nos haya enseñado o amaestrado a pretender hacerlo desde formas o ámbitos ambientales externos. Nuestra fuerza psíquica se encuentra dentro de cada uno, puesto que se trata de tareas personales que debemos solventar. Por tanto, si queremos agarrarnos a algún tipo de motivación para realizar una acción, ha de hacerse desde incentivos internos, no externos. En la realización de una tarea, no podemos dejar todo el peso en el factor suerte. La suerte y la casualidad son medidas que se recurren a la misma energía de la fantasía; son las causalidades las que van ejerciendo un verdadero peso en cada acción y determinación que realizamos. El sentido casual y de suerte, lo comenzamos a atribuir cuando queremos eludir nuestra responsabilidad a circunstancias ajenas, pero con matices de aproximación a nuestra línea de acción. El conocimiento intuitivo, lo relacionamos muchas veces con el factor suerte o de casualidad; cuando en lo cierto es que, está relacionado a una conexión atemporal con la energía más previsoras que poseemos, como lo es nuestra propia

mente espíritu. E incluso, como digo, nosotros mismos nos convencemos de que fue por casualidad o misma suerte; por ello, no me cansaré de insistir, que esa conexión es siempre de origen causal y no casual, como se nos hace estudiar y se nos convence.

## Capítulo VII. 'Verdad buscada'.

Cuando aplicamos un grado determinado de intención a la hora de perseguir un objetivo y realizar una acción; ese esfuerzo promueve una relación entre la dificultad de esa tarea y la inversión de la capacidad mostrada. Es cierto que, a mayor dificultad, nos exigimos mayor esfuerzo; pero, podríamos matizar un concepto, puede que, poco tratado en los estudios de investigación psicosociales. El planteamiento es muy simple, veamos. La observación sobre el grado de dificultad a la hora de marcar unos objetivos y llevar a cabo una acción, ¿desde qué postura o con qué prisma de realismo lo vemos? De siempre, lo más común, es vernos incapacitados de llevar a cabo ese objetivo, más, cuanto más alejado nos encontremos de él. Sin embargo, antes de desecharlo como logro, a medida que nos aproximamos, parece que nos vemos con mayor capacidad para poderlo llevar a cabo. Esto sería como, si, imaginándonos que estamos subidos en la popa de un árbol, desde esa postura aérea, pudiéramos ver las diferentes situaciones por las que atravesamos ahí abajo. Seguro que desde nuestro privilegiado observatorio, tendríamos una perspectiva bastante diferente, en objetivos a seguir y acción a realizar, que cuando nos vemos envueltos y rodeados por esos mismos objetivos, ahí donde llevamos a cabo el cotidiano vivir. Imaginen que estamos aprendiendo a conducir, o incluso, a veces, ya con experiencia; y ante un obstáculo, ahí mismo, frente a nosotros, estamos convencidos de que no existe suficiente espacio para poder pasar. Algo nos impulsa para que avancemos; a medida que nos vamos aproximando a ese estrechamiento, comprobamos que perfectamente cabe un vehículo, incluso, el doble de ancho que el nuestro.

Imaginen esto otro que nos sucede a lo largo de la vida. Pasamos por situaciones que, ojala nunca hubiéramos pasado, por lo adversas y duras que son. En esos momentos, es como si ya hubiéramos llegado al final de nuestro camino, ante lo pequeño e incapaces que nos sentimos. La angustia, el amargor, el desespero se hace tan agudos y profundos que parece que no vamos a salir bien parados de esa. Pues bien, pasa el tiempo y cargado ya de otro puñado de años mas, si tuvieran que preguntarnos sobre aquella fecha y aquel suceso tan grave que tanto nos afectó; puede que, incluso, tengamos que hacer un esfuerzo para intentar recordarlo: ¿Qué nos viene sucediendo ante estos casos expuestos? ¿Y porqué nos ocurre?

Con nuestro sentido intuitivo activo, nada de esto nos sucedería, porque el conocimiento y solución de cada situación nos vendría a la mente de manera espontánea. Esa cualidad la tenemos tapada y enlodada con las costumbres y conocimientos que aquí nos imponen. Pero desearía que nos detuviéramos, más que en el lamento, lo hagamos en soluciones prácticas. Dudar de sí mismo, cuestionar nuestras propias capacidades, es algo que, de forma artesana, venimos realizando, no se sabe desde cuando. Solamente con ir tapando la boca a la voz interior y dar paso a las impresiones, voces y costumbres externas, ya pasamos a formar parte del equipo de artesanos que irán derribando nuestra construcción real y originaria, para ir la suplantando con las bases de los moldes que ya se poseen prediseñados aquí en la materia. Por tanto, que digamos que eso no puedo o aquello no soy capaz, entra dentro de la normalidad impuesta, para que nuestro crecimiento se realice sobre bases del error. Decimos: 'yo me gusta salir, por ejemplo, con mi padre, porque aprendo mucho de él y me siento segura'. Y luego ya se añaden el resto de comentarios que completan la conversación; como que si es cazador, me deja la escopeta para que yo pueda disparar también, y eso me da seguridad. Así en el resto de costumbres, formas y maneras que el adulto ya ha absorbido y ahora, como maestro, se encarga de transmitir a sus inmediatos. El valor de lo correcto, no se tiene en cuenta, tan solo la continuidad de la usanza, para que no se pierda. Esa es la marca impresa del mercado, que queda grabada en la mente, para mostrar que tampoco nosotros nos hemos salido de las culturas y costumbres establecidas. Me he ido al campo a vivir solo, porque es donde me identifico y me encuentro con la naturaleza y conmigo mismo. Eso nos lo comentan, mientras en una mano consume un cigarrillo y en la otra, sostiene un vaso de bebida alcohólica. Es decir, las formas corruptas, hemos permitido que nos puedan y nos anulen.

Desde esos términos expuestos, los factores o fuerza personal, ¿qué componente activo existe para que hablemos de una capacidad estable? Bien se puede deducir que, semejante estabilidad no existe ni física ni mental ni espiritual. Parece que ya nacemos con las costumbres erróneas y corruptas, para tomarlas como algo natural; es asombroso, pero viene sucediendo así, y de manera cada vez más creciente e imparable. Nada ni nadie nos enseña que estamos asistiendo a un terrible apagón de nuestras mismas energías y por tanto, de nuestras propias capacidades. En ese apagón, queremos y nos vemos en la necesidad de un tipo de motivación mucho más fuerte, para



que despertemos la capacidad de ser impulsados y llevar a cabo una acción, relativamente controlable. Estamos claramente ante un tipo de persona enferma, incapaz de reconocer su enfermedad, porque ya está generalizado y por consiguiente, al verse familiarizada con situaciones parecidas, se ve respaldada y consentida en todas esas maneras, por muy incorrectas que fueren, ya que han dejado de ser erróneas, para tomarlas como cotidianas y naturales.

Desde esas líneas caminan en idéntico colorido la intención y el esfuerzo; así que no nos extrañe mezclar los factores personales con los situacionales, porque en ambas cosas se les realizarán sus propias atribuciones. Por ejemplo, una tarea a realizar, no se trata ya de ponerse a hacerla; antes hay que estudiar, para llegar a relacionar el esfuerzo aplicable, dependiendo de la dificultad de esa tarea. Ante esas medidas, porque el esfuerzo irá en correlación a la dificultad que presente la tarea, tendríamos que dirigirnos, no a la capacidad de la persona, sino a la objetividad que presente ésta, para llevar a cabo esa tarea. Hemos visto, renglones más arriba, como la persona la vamos despojando de sus ropas originales y naturales para vestirla con los ropajes que la imposición del mercadeo le tiene previstas; vemos como la persona la hemos convertido en un ser totalmente dependiente; como su incapacidad de acción y su incapacidad de reacción la tienen amordazada y destinada a una serie de comportamientos que nada tienen que ver con su verdadera función aquí en ésta escuela que llamamos vida.

Después de tanto estudio, de tantas investigaciones; todas girando alrededor de un supuesto común objetivo, como es ayudar y facilitar a la persona el logro de sus objetivos; ¿cómo es posible que se sienta cada vez más encadenada y confundida, con mayores dificultades? Menos razones y más soluciones, no me cansaré de repetirlo. Sin embargo, como todo es justificable, seguimos agarrados al arma poderosa de la razón, por tanto, cada vez más lejos de verdaderas y honestas soluciones. ¿Creen sinceramente que las soluciones las encontraremos de manos de nuestros especialistas e investigadores? El engaño nos lo dan gratuito, pero las consecuencias las pagamos todos, muy caras. Como siempre, la solución verdadera la encontraremos en el no reconocido, es decir, en la gente común, ajena a toda esa clase de notoriedad y agasajos. Así que sigamos siendo envueltos en cualidades de razones suficientes que nos expliquen lo sucedido en cada acontecimiento, para que nos sintamos informados, pero sobre todo, especialmente estables. Ese juego de

afirmaciones e interpretaciones que vayan en línea a nuestro nivel de exigencias, ya con eso, nos sentiremos, no respaldados, pero tal vez, satisfechos a la directriz de colores con el que creemos identificarnos.

Nuestra situación actual, ha alcanzado un estado de inferencias tal, que nuestro papel sobre el conocimiento y la capacidad, se han convertido en meras precondiciones, tanto, como para saltar en dudas de nuestras mismas intenciones. Intenciones que se convierten, igualmente, en conscientes inferencias para predisponernos en intervenir en la acción de los otros. Es decir, que también nosotros, preparamos una serie de inferencias sobre el conocimiento que tienen los demás, generando un efecto en la acción y capacidad, no importa la merma que le originemos, si el efecto deseado redundaba hacia nuestro beneficio. Factores que creemos nos hacen crecer, fomentan la intencionalidad y nos precondicionamos para agarrarnos a ese tipo de características relacionadas con la acción personal, adquiriendo un rasgo interno y estable que nos predispone a ese tipo de conductas donde vamos observando que el efecto deseado hacia el otro le lleva a un estado de disminución psicósomática, dejándonos para nosotros, como se dice, vía libre de acción. Por eso vemos, incluso en nuestro entorno, como unos, inesperadamente caen, a pesar de su aparente honesta valía y otros, de determinada mediocridad, van alcanzando metas, no esperadas. Ya no se trata de desarrollar y formar parte de un conocimiento, lo que impera es el arma que emplees, hundiendo a unos, para que destaquen aquellos. Por eso, vemos como el significado de valores humanos se va invirtiendo. Sabemos que está sucediendo tal cual ocurre, pero difícil de demostrar, salvo que además, se sentencie de culpable a las víctimas de tan ardid desmoronamiento.

Afirmamos como la vida es difícil, pero tenemos que reconocer, que la dificultad no está en la vida, sino en la manera en que se va reconduciendo para empujarnos a caer en semejantes situaciones, con conductas cada vez menos deseables y cada vez, por supuesto, menos demostrables. ¿Es cuestión de elección?; puede que sea por eso, pero tengamos presente que ese tipo de altruismos, es ruina para el proceso evolutivo que cada uno tiene pendiente. La elección de la acción tiene una serie de respuestas, dependiente del tipo de efectos que origine; pero no olvidemos que a la elección y al efecto, le acompaña algo tan importante como es la intención. Por eso, es tan esencial aprender a determinar un curso de acción, para que al conseguir un efecto concreto, aún no logrando los resultados deseados, se procure no inferir en la acción de

los demás de manera dañosa; por la sencilla razón, como al llevarnos a esos resultados perjudiciales hacia los demás, a costa de que los nuestros sean excelentes, la relación de esos efectos, nos corresponsabilizará directamente, como promotores de una deseabilidad de baja intensidad hacia los demás. Dicen que es la lucha de mercado; aquí seguimos manteniendo que la persona no es ningún producto de mercadeo. Cuando el personalismo busca perjudicar de manera intencionada, estamos ante un caso donde las inferencias camufladas, atribuyen las causas a características de la parte actora, como negativas.

Sabemos que una acción puede tener posibles múltiples causas ¿Cuántas veces se han derivado las atribuciones hacia causas y formas incorrectas, es decir, erróneas y fuera de lugar? Cuando se caen en distorsiones sistemáticas en ese proceso normativo, a lo único que podemos incurrir, es en el metódico error de atribuciones. ¿Qué hace que sabiendo de nuestros pasos erróneos, persistamos en la continuidad de esas incorrecciones?; puede que se encuentre en el rol social que nos exige nuestra misma vanidad; además de la propia implicación personal que conlleva, en esas relaciones de consecuencias negativas. Las causas inhibitorias que se originan en el receptor, al producirse el efecto, le dejan en un estado de forzada dependencia. Todo ello viene sucediendo, no por la falta de modelos normativos, sino por la ausencia de su cumplimiento. ¿Quién serían los responsables verdaderos de semejante situación, en personas que son víctimas de determinadas circunstancias desestructurales? Puede que los factores de fondo, tengamos que buscarlos en momentos situacionales que pretenden que pasen inadvertidos, pero que tienen una racional explicación en determinantes claramente socioculturales y cognitivos. Esos elementos psicosociales, influyen sobre patrones de conducta erróneos, que son ablandados, al considerarlos como elementos indispensables del sistema social y cultural pertinente. Éste es uno de grandes y graves motivos de esa falacia visión de que aquí, todo vale. Todos estos conceptos erróneos, incluido el éxito, el fracaso y los méritos; tienen un sentido fácil de explicación en las determinaciones de conductas e ideologías, llamémosles occidentales, tanto de concepción individual, como de creencias filosóficas societales. El falso concepto de responsabilidad personal y la propia falsa libre elección, son tendencias fundamentales que se experimenta en los países occidentales. Las mismas estrategias de autopresentación que solo buscan mantener y aumentar la aprobación de los otros, es una internalidad, de consistencia normativa, que solo busca ofrecer una

buena imagen, dando toda clase de explicaciones para vender, como se dice, el envoltorio; sin importar el contenido real. Entonces cabe preguntarse, ¿Cuál es el contenido real en la valoración de una persona que derivada y utilizada como mero mercadeo de consumir-producir-derrochar?

Cuando se realizan investigaciones transculturales, parece ser que, no se tiene en cuenta, como las colonizaciones occidentales por todo el mundo y su imposición cultural, a través de las generaciones, han ido dejando profundas marcas de su paso por ellas; especialmente en aquellas regiones planetarias, donde no se les ha reconocido y se les ha negado a sus oriundos, ser poseedores de sus propias culturas, ni tampoco que tuvieran historia ni economía ni gobierno, etc. En las investigaciones Psicosociales y las mencionadas investigaciones Antropológicas, Etnológicas; se pretende sacar similitudes con las mismas posturas occidentales, sin hacer referencia a la herencia bastarda que se ha ido imponiendo en cada rincón; especialmente, como ya se explican en otras obras como LOS POBRES DE MI TIERRA y en los distintos tomos de LUCEROS DEL ALBA. Y se profundiza y explica, como en las culturas asiáticas se originan menos inferencias, por tanto, menos destrozos, en sus originarias raíces. Cosa que no sucede ni en África ni en el continente Americano, donde el aplastamiento es casi absoluto, como sucedió en la zona norte. Actualmente, los investigadores de occidente, actúan como si estuvieran aportando algo, no se, incluso creen que aportan conocimiento. Nuestra necia arrogancia y faltos, casi absoluta, de honestidad, no ven que están siendo manipulados o mejor dicho, son cómplices de los rangos y jerarquías, que como élites autoproclamadas desde milenios atrás, no quieren abandonar sus mandos y, actualmente, para continuar usurpando los derechos naturales del ciudadano común, emplean a estos investigadores de diferentes ramas, para demostrar que siguen haciendo el bien y protegiendo a la raza humana; por tanto, no cabe en sus cuentas, reconocer la acción desgarradora de sus actos en la historia, para resarcir y establecer un orden natural de igualdad. Para esas corrientes sociales actuales que con boca llena se consideran no culpables de los exterminios que hicieron sus antepasados; les pregunto, ¿porqué continúan haciendo acopio y beneficiándose de las riquezas que en la misma actualidad realizan, por medio de los tratados diplomáticos de sus propios gobiernos, para seguir expoliando las sociedades, que ustedes mismos tachan de tercermundistas? Si verdaderamente aclaman justicia, ¿por

qué no se resarcen, al menos, todas las riquezas robadas, ya que el sufrimiento de tantos millones de inocentes aborígenes y de su sangre no se puede compensar? Al contrario, recorren todo el globo, pavoneándose de su situación de sociedad progresista y moderna; claro, a costa del trabajo esclavo que se les imponen desde el Imperio Occidental.

Si los ciudadanos de occidente reclaman libertad, ¿con que derecho y cómo, mientras tanto, tienen al resto con el pié pisándoles el cuello?; ¿si reclaman igualdad, no se puede continuar viviendo a costa del trabajo de los demás? Es decir, la doble moral es algo que no nos puede conducir hacia fórmulas ni soluciones correctas. Es como decir, qué corderito blanco más mono y que cariñoso y simpático es; cuando es degollado y cocinado en la siguiente celebración que se realiza. Con todo cuanto expongo, lo que pretendo es que nos demos cuenta, ya por fin, que si no nos consideramos parte ejecutora de tales situaciones de desigualdades, no dudemos que somos principales cómplices para que esa desigualdad crezca y crezca, por medio, por ejemplo, de nuestra misma manera de vivir, consumiendo por consumir. Por tanto, aún no siendo manos ejecutoras, sí somos manos continuadoras de tal estado erróneo; de ahí que aproveche para añadir el siguiente comentario, sobre el modo que se viene negando la humanidad a los que sentenciamos como víctimas:

**“Las diferentes fases o etapas por las que transcurre el proceso evolutivo del ser humano se ha ido ‘degenerando’, en múltiples ocasiones, hacia un sometimiento de unos sobre otros; en el correr del tiempo, se acrecientan la visión sobre diferencias, y se aplica una mayor necesidad de imponerse, derivando hacia ‘limpiezas’ étnicas, y ya de paso, a unas masacres masivas que conceptuamos por magnicidios y genocidios. La fuerza imperante saca de sus innumerables argumentaciones, fórmulas para tachar de no humanos y no iguales, por lo tanto, encuadrarlos como seres inferiores; y aunque estén y recen como ciudadanos de plenos derechos de ese mismo estado o nación, la implantación de semejante ‘necesidad’ de limpieza, abre las puertas a la postura imperante de eliminar subhumanidades, subrazas...y poder remodelar un concepto más puro de lo que se posee por humanidad; así las acciones más vandálicas, crueles de exterminio, son legalizadas y normalizadas para implantar el genocidio en esa ansiada limpieza de lo inferior, de lo sucio, de lo indeseado..., porque lo**

**que mata, no son humanos, sino formas degeneradas e indeseadas que nada tienen que ver con el verdadero humano, representado en la mano ejecutora".** ¿Quién continúa siendo la mano ejecutora? Porque si hablamos del exterminio de subhumanidades y de subrazas, hablamos de un exterminio paralelo de culturas, de historia, de sistemas financieros y de economías, etc.

¿Qué verdad buscamos para que nos haga libres? O ¿tras que grueso de mentiras nos interesa seguir escondidos, camuflándonos? Ahora, piensen, tras lo expuesto, el camino que venimos realizando, generación tras generación. ¿Quién está interesado en buscar la verdad, aunque ésta nos llegue a doler? Por el momento, la actitud que prepondera es la del camuflaje. Cada experiencia, intenta aproximarnos a una realidad, procura abrirnos los ojos del entendimiento, aunque nos revolbamos hacia ellas. Cada hallazgo nos llama la atención para continuar investigando y descubrir; el conocimiento es ilimitado, consecuentemente también es insaciable; nuestra caída se produce, cuando intentamos compararnos con otros casos similares, especialmente con circunstancias ambiguas y cargadas de incertidumbres. Además, no paramos de crearnos conflictos, especialmente cuando parece que olvidamos la situación por la que hemos pasado; a veces, ya lo hemos comentado antes, es como si no aprendiéramos de propias experiencias. Si analizamos en mayor profundidad, en la mayoría de los casos, no es así como sucede. ¿Qué es lo que sucede en nuestra mente en realidad? Bien, la experiencia es cierto que queda grabada de manera definitiva en la mente espíritu; pero paralelamente se genera una especie de alquimia en la mente de la materia que provoca un considerable cambio en nuestra percepción de valoración en la experiencia. Sin embargo, la experiencia en sí, no cambia; lo que ha cambiado, ya digo, es nuestra propia percepción de saber valorarla en su justa medida.

Puede que a raíz de lo expuesto, las observaciones sufran una distorsión, a la hora de pensar cómo creemos que piensan y actúan los demás. Solamente caer en éste estado, ya denuncia los procesos de irregularidad en la que nos desenvolvemos, necesitando en continuo, emplear unos harneros, para lograr separar lo falso de lo verdadero. Es una especie de surrealismo, donde nos vemos metidos de forma inexplicable; imaginen, sobre éstas líneas; que nuestro lugar de origen es un plano donde no existe la mentira ni el engaño ni la falsedad; es decir, que lo cotidiano, es la comprensión, la unidad, el respeto, la igualdad, en definitiva, el amor. Ahora díganme, si procede

éste estado de formas que los intereses de unos pocos, tienen implantado a la mayoría. ¿Cuántos cómplices no se van uniendo a esos pocos, para, apoyándoles, rebañar sus propios pingües beneficios? De esa manera, la situación de desorden será la que impere; pero tomándose como normal y natural hasta lo más indeseable, como es la propia desigualdad. A medida que se van fortaleciendo esos círculos, se incrementa la búsqueda de personas afines; por tanto, se cae en el extremo de que lo corrupto, es defendido como algo natural; incluso si es necesario, se intenta descalificar las determinaciones de propios jueces y pretender que sean ellos, los que ocupen las celdas de las cárceles. Ese mecanismo de defensa, interviene para inducir en pensar y afirmar, que las creencias propias son las verdaderamente correctas; así se induce atribuyendo a otros, esos brotes de corrupción, para defender la proyección de imagen positiva de uno mismo, por muy sucios que fueren nuestros actos. Es decir, no solamente no se responsabiliza con sus acciones, sino que las características de esas funestas tramas; cuanto mayor es la gravedad de esas consecuencias; con más ahínco se desvían esas responsabilidades hacia agentes distintos, incluso ajenos plenamente a los hechos atribuible; la falta de ejecución práctica de una ley verdadera de igualdad, permite que hasta el mayor de los magnicidas, es muy probable que salga indemne. Tales dimensiones causales, a las que se adscriben las atribuciones de tan funesto grado, van ligadas una desbordante autoestima de orgullo y una clara sangre fría y falta de vergüenza. Por tanto, la dimensión de inestabilidad generada, se asocia fundamentalmente a las expectativas de logros y éxitos, para quién ha provocado intencionadamente semejante situación; y de clara desesperanza e incontrolabilidad para quienes están siendo sometidos a tamaña maniobra de engaños.

Por tanto, debemos destacar que el juego de atribuciones, que tan ampliamente se tienen aceptados, corresponde dirigirlos hacia fórmulas incoherentes de un sistema manipulador. Porque esas atribuciones dan lugar a una serie de procesos; relacionados y promovidos; normalmente por ávidos intereses, envueltos en oscuras intenciones de favoritismos, de manipulación, de extorsiones, de chantajes, etc. Que como hemos estado viendo, generan una serie de consecuencias ilícitas. Manipulación y control que llevan a las personas a realizar determinadas acciones, de una magnitud, que generarán un número de efectos no comunes, con factores cognitivos y motivacionales que irán por vías de protección, para no

relacionarnos con las consecuencias de tales acciones prejuiciosas.

Todo exige un compromiso. Queremos libertad, pero sin compromisos; queremos igualdad, pero sin compromisos; queremos justicia, pero sin compromisos. Así en el conjunto de órdenes que conforman y manejan el cuerpo social. Y esa misma pluralidad social, siguiendo en la continuidad de costumbres pasadas, son las principales responsables de mantener en el pódium, con su alariente vitoreo, a aquellos que se han ido apropiando de los mejores y mayores privilegios, que ellos mismos han autodeterminado; hasta tal punto, como para lograr convertirse, en castas intocables, de manera legal, claro. Son atributos que se ponen, con el sudor de nuestros propios tributos. Ese racimo de autoatribuciones se encuentra ligado a un conjunto de comportamientos y éxitos que el global de la población empuja, permite y asume. Lo externo hacia el fracaso, también lo puede covariar, pero como ente manipulado, no manipulador; ya que su esperable capacidad, se encuentra, igualmente manipulada, por la masiva influencia del conjunto de medios que se les ponen, desde propias manos manipuladoras. Desde éste prisma, se realizan manifestaciones, explicando la racionalidad del ser humano y justificando su sentido de raciocinio. Con éste tipo de actividad ensalzadora, se hace posible el éxito, en las actividades que se impliquen, ya que con el arma de adulación, lo esperable es el éxito. Así se manipulan a las personas, y así, se viene manipulando a las masas. Ahora dejen caer en su interior ésta misma observación, y no vacilarán en confirmarse, de cómo podríamos llegar a tendencias correctas, si aquellos que ponemos para que determinen, solo les anida el ansia de fórmulas incorrectas.



## **Capítulo VIII. 'Estilo fullero'.**

Puntos de vista hay muchísimos; y nos han normalizado y hasta naturalizado ese concepto. Ahora pensemos, cuando todo lo que nace, crece y se desarrolla dentro de un conjunto homogéneo, las perspectivas perceptivas son plenamente homogéneas, por tanto, habría cauces de puntos de vistas comunes, sin variabilidad, porque todo se va rigiendo dentro de una misma ley o directriz correcta. Las explicaciones perceptivas se ilustrarían a través de un orden que guardan todo cuanto hay creado. Desde ahí encontramos el equilibrio del orden y de la armonía. No cabría situaciones ni ángulos distintos, porque todos, sin excepción, convergemos en unos idénticos cauces de desarrollo; ¿quien les interesa generar las diferencias, a pesar del grave daño que originen en la mayoría?, ¿porqué tiene que haber diferentes perspectivas entre parte actora y parte observadora?; cuando en pasos comunes, desembocamos en logros comunes; el uno y el otro, poseen igual atribución para emerger en sentidos neutros, sin diferencias culturales, porque confluyen en conductas y expectativas idénticas. Sobre estas mismas líneas cabe afirmar, algo aun menos creíble, ese mismo concepto de atribuciones debemos aplicarlo, en pensamientos, sentimientos, deseos, comportamientos. Porque hay algo más increíble aun, nuestra sintonía no solo debe ser captada por las ondas receptoras del humano con humano, sino de humano con toda las demás especies. Si nos ponemos tan solo un poco, a analizar, comprender y dar como posible esto cuanto digo, ¿que desvaríos de caminos venimos tomando, y desde cuantos milenios atrás? Cuando se crea el primer movimiento jerárquico; la consigna continuará hasta nuestros días, para ir incrementando el fuerte y las filas de dichas jerarquías. Jamás en lo que llevamos de historia, ni una sola jerarquía ha buscado, por tanto, tampoco ha otorgado, solución práctica y adecuada a ninguna de las problemáticas que por defender sus privilegios, viene induciendo y empujando al conjunto de la población. Cada solución, debe ir de la mano del propio ciudadano; aunque esas jerarquías que viven gracias a néctar que extraen en continuo de ese pueblo, además, los tengan tachados de ignorantes y gente sin estudios ni cultivo. El orgullo por un lado y la falta de honestidad y vergüenza, cobran dimensiones de inestabilidad, quedando al descubierto la cosecha incesante, de continuar en sus agravadas habilidades de dirigirnos hacia la frustración y el fracaso. Asíb nuestros actuales, Poseen unas Técnicas

desarrolladas de sus mismos antecesores, que marcan unas consecuencias, donde existen antecedentes sobrados. Para que se afiancen como fuerza y se atrincheren en una, igualmente seguridad. Seguridad para ellos, como jerarquías, no para los demás, ya que el resto, si pudiera sentarse en la misma mesa, ya no cabría esa diferencia. Es cierto que las dimensiones de las situaciones pueden cambiar, de hecho, vemos que no cesan de cambiar, pero las funciones no, por mucho que cambien los cargos; las funciones de estos, continúan siendo las mismas; mientras, el rebaño bien guardado en el redil, que no pare de producir leche, queso y carne. El engorde lo tienen más que garantizado, antes y ahora. En estas causas de régimen interno, se planean falsas autoestimas, proyectándose unos sentimientos asociados de bienestar, placidez, satisfacción, incluso de felicidad. Ahora cabe preguntarse, ¿por qué entonces, las encuestas e investigaciones realizadas, reafirman unánimemente que estamos ante unas sociedades cada vez menos felices?

Todo viene recobrando una extraordinaria fuerza de dimensiones causales. Siempre recurrimos a frases ya hechas, como de lo que siembras, recoges. Veamos, eso supondría que cuanto hacemos, pensamos, decimos, deseamos, posee unas connotaciones a niveles individuales, societales y globales. Si esto es así, el problema se está en que semejantes términos no se encuentran dentro de los parámetros por los que se rige la ciencia. Si la ciencia la tienen como la primera voz a tener en cuenta, en cada una de las facetas que abarca el conocimiento, o mejor dicho, su conocimiento; quiere decir esto, que lo anteriormente expuesto, es relativo e inaceptable, porque no es comprobable. Sin embargo, ateniéndonos a la crudeza de los hechos, observando que la cantidad de expertos, consejeros y demás allegados que van subidos en el carro del que tiramos el resto, ha aumentado de forma disparatada. Considerando que el torbellino de desigualdades y circunstancias adversas no paran de aumentar. Viendo que la diferencias marcadas entre distintos signos sociales se han disparado. Viendo que el conjunto de normas y leyes, se encuentran amañadas de tal forma que protegen claramente al delincuente; cuando el delincuente, la única defensa que debiera poseer, es que pague en la misma medida que obró; y eso no al cabo del tiempo, sino sobre la marcha.

Es decir, todo este tipo de atribuciones, mínimamente surgidas, debieran hacernos que pensar, que efectivamente, pudiera haber unas leyes, por encima de las leyes convenidas humanas, que, aún transcurridos siglos o

milenarios, el final es que, para restablecer un orden verdadero, no convenido, hay que pagar de la misma manera que se va haciendo o se llegó a hacer. Imaginemos lo siguiente; existe un grupo de alumnos, que utilizando determinadas fullerías, van logrando el aprobado de los cursos. Ahora piensen que, una vez finalizado el ciclo de todo ese conjunto de etapas, con sus respectivas pruebas; se llega a realizar un escáner, en toda regla, hasta de los pensamientos, acciones, deseos más recónditos, que ya ni nos acordábamos. Cuando la verdad se expone con todo su esplendor, no queda rincón alguno en penumbras. Solo de ver la cantidad de formas y maneras que hemos venido realizando, opuestas a lo correcto, el alma se nos cae al suelo. Si cada cual, es cierto que llega a recibir en la misma medida, al menos, de cómo ha llegado a hacer. Piensen, ¿Qué porvenir les queda a ese grupo de alumnos, que en cada una de las clases que han asistido, han venido realizando el mismo estilo fullero? Naturalmente que no repetirán una etapa o curso concreto, sino que deberán comenzar todas las etapas, desde primerías de ciclo. Por igualdad, de esa manera sucede; aunque aquí en la materia, determinados intereses de unos cuantos, hayan trastocado todo, para ser dirigido a su conveniencia.

La mente, no es ningún ordenador, puesto que no tiene comparación que valga. De la misma manera que el cuerpo físico requiere seguir unas reglas o normas de preservación, si verdaderamente pretendemos que se desarrolle de forma natural y sana. Y todo eso es exclusiva responsabilidad de cada uno. La mente, de la misma forma, necesita ingerir, formas y maneras sanas y correctas, para que pueda cumplir sus funciones de maestría y sabiduría. Si nos manchamos las manos, cualquier cosa que toquemos, la impregnaremos de esa sustancia. Imaginen que eso lo venimos haciendo en multitud de ocasiones; ¿Qué tipo de sanidad poseemos, si lo evidente salta a la vista? Por tanto, todo tiene una medición causal, cuyas dimensiones cubre, incluso, cada poro de nuestro propio ser energético; es decir, aprender a corresponsabilizarse de sí mismo, es no participar en el lenguaje de la casualidad, sino, saber comprometernos con la realidad causal. ¿Quién nos mete toda esa cantidad de numerología circunstancial que nos hacen poseer un conglomerado de sentimientos dependientes? Sin dudarlo, nuestra implicación con el exterior. Por tanto, no existe ninguna responsabilidad que la de uno mismo. No es difícil o no llegaría a hacerse difícil, si aprendemos a no salirnos de la regla, es decir, con lo mismo que poseo cuando llego, me voy.

No busquemos más valores añadidos, porque de lo contrario no pararemos de enterrarnos en circunstancias. Construir nuestra vida diaria, es aprender a vernos reflejados en nosotros mismos, no en los demás. Esa construcción, no puede deambular de un lado a otro, ni ser arrastrada por ninguna clase de atribuciones, ni tan siquiera sentirnos como fuerza dominante de nada ni de nadie, sino tan solo de sí mismo. De lo contrario, seríamos devorados por la misma corriente impuesta; es decir, controlando, es porque manejamos a los demás, por tanto, en esa función de controlador, nos autoestimaríamos gracias a la imagen que proyectamos en ese atributo dominante. ¿Es algo que desearíamos que nos sucediera para ser dominados y controlados? Siendo negativo nuestro reconocimiento, en algo deberíamos rectificar, pues la línea correcta se encuentra entre el no sumiso y el no dominante; es decir, simplemente aprender a ser natural.

Si nos ponemos a visualizar las estructuras sobre las que se viene construyen cada elemento de las que forman nuestras actitudes; deberíamos aprender a entender el carácter funcional sobre el que se desarrollan; por tanto, se hace cierto que el sentido de observación, inicialmente, debe centrarse en uno mismo, para poder identificarnos con el proceso de aprendizaje al que somos sometidos, puesto que, de ello, podrá variar mucho, nuestro propio cambio. ¿Qué actitud y que conducta nos ampara, para que sepamos conexionarnos con cada situación que nos vamos encontrando en la vida? Y eso es algo que no solo se contextualiza en la teoría, sino que en un mayor porcentaje lo veremos en claros reflejos de vivencias, es decir, con la pura práctica. Así que tardemos más o no, los elementos que forman nuestras bases, penderán de la implicación que permitamos nos influya, por ejemplo, la disonancia cognitiva; porque a medida que nos dejemos llevar por ella, las variables de semejante disonancia, cobrarán una serie de magnitudes, que irán creándonos y encerrándonos en una serie de paradigmas nada corriente, con nuestro verdadero trazado de planteamiento, por el que estamos aquí en ésta especie de escuela, a la que llamamos vida. Nosotros venimos y somos alumnos de esa vida; pero también debemos darnos cuenta, que somos maestros, abogado y juez, no de los demás, sino, simplemente de sí mismos.

¿Nuestras ideas, están a favor o en contra de nosotros?; ¿nosotros estamos a favor o en contra de la verdad?; ¿los pasos que venimos dando, los acondicionamos a la realidad práctica de esa verdad o bien, nos dejamos arrastrar por intereses y conveniencias?; es decir, ¿qué es

de nosotros, en esa construcción que venimos realizándonos?; y por tanto, ¿qué es de nuestra conducta y de nuestras propias actitudes?; ¿nos venimos comprometiendo más con el exterior, o lo hacemos hacia uno mismo? Si en verdad somos una especie de laboratorio andante, la investigación debiéramos dirigirla hacia nuestro propio espacio interno, no hacia el espacio externo; porque lo pendiente en llevar a consolidar y mejorar, construir y elevar, somos nosotros hacia uno mismo. Somos animales pendientes de evolución constante. No se trata de que nos definan como animales de costumbres; en todo caso, seríamos animales de costumbres impuestas, que son las que nos vamos legando generación tras generación.

Cada pregunta que nos planteamos, ¿qué tipo de evaluación nos hacemos? Cuando solicitamos una valoración de alguien, interrumpimos nuestra navegación de autosuficiencia, puede que por miedo a errar; sin querernos dar cuenta, que muy probablemente, estemos recogiendo los errores y confusiones de ese exterior. Es decir, infiltramos en nuestro criterio, puntos de vistas ajenos. Así que al final, posiblemente nos dediquemos a realizar constantemente evaluaciones de si tuvimos que hacer esto o mejor aquello, aquello otro primero o esto otro mejor. Es decir, caemos, porque es una clara caída, hacia, en ese aspecto evaluativo, priorizar cosas y personas sobre otros, dependiendo del tipo de expresión de opiniones. Así que nuestra independencia queda relegada hacia algo teórico, puesto que ya hemos entrado en la práctica de ese sentido evaluativo externo y por tanto, derivados al juego de preferencias de cosas y personas; es decir, nosotros mismos justificamos y formamos parte del desorden de la desigualdad; puesto que la desigualdad, reconozcámoslo, es un desorden, ya que perjudica a unos, para favorecer a otros; claramente, entramos en el juego de lo corrupto, aunque no nos interese o no nos convenga reconocerlo.

Si nos atreviéramos a querernos ver en realidad, piensen en lo siguiente; ¿porqué las personas estamos a favor o en contra de determinadas ideas o conductas?; ¿porqué amamos u odiamos a determinados individuos?; ¿porqué nos gustan o nos disgustan determinadas cosas? Bien, puede que tengamos respuestas claras ante éste tipo de cuestiones, porque, razonando, daremos respuestas en orden a la forma y visión que se nos viene dando. Sin embargo, si seguimos pensando, pongámonos en el lugar, de que estamos equivocados; de que esos razonamientos que hemos realizado ante estos planteamientos, son erróneos o simplemente, dudosos, porque no lo tenemos claro. Bien, ahora, de manera interna, procurando no tener

en cuenta, las enseñanzas que se nos vienen dando desde el ámbito externo, imaginemos qué sería la verdadera igualdad puesta en práctica. Es decir, de la misma manera que se nos viene educando y aceptando como algo, hasta natural, lo que es la desigualdad; vayamos al polo opuesto y fijémonos, valorando incluso, lo que sería la comprensión y aceptación de la correcta igualdad. Imaginemos, como digo, que vivimos en un estado verdadero de igualdad; por tanto, tenemos asumido que no hay nada más abajo ni tampoco existe un solo ápice de más arriba. ¿Estaríamos a favor de unas cosas o de personas y en contra de otros? Efectivamente, no cabría ninguna de esas valoraciones, porque nos vendríamos desarrollando desde unas perspectivas plenamente correctas en ese derecho común de igualdad. Ni estaríamos a favor ni en contra de determinadas ideas o conductas; tampoco amaríamos a unos y odiaríamos a otros.

Aprender a guardar un orden y una disciplina, desde esos valores correctos, se desemboca irremisiblemente hacia el derecho universal de igualdad. Y en esa línea de igualdad, no existen metas, de haber quién llega antes; no hay competitividad, solo cooperatividad. Como dijimos y debiéramos repetirnos machaconamente, al no haber metas, simple y sencillamente solo encontramos camino por el que andar. La meta y el valor es la vida; es el mayor regalo que recibimos. Piensen, o mejor aún, imaginen, que nos encontramos en el reino de la luz; expectantes de completarnos en el proceso de preparo, para venir de nuevo. Una vez que el consejo de sabios, nos da el visto bueno, quedamos a la espera de encontrar una oportunidad, para encarnar y volver a probar suerte, con nuevas materias por aprender y otras, pendientes de repasar y superar. Ya, una vez en ésta escuela, qué otro mejor regalo podemos obtener, que el de la vida misma. Así que, cuanto antes abramos los ojos de la conciencia, antes y mejor comenzaremos a ver, la realidad del porqué de estos cursos o pruebas en el plano de la materia. Quien no quiera darse cuenta ahora que se lo digo en éste preciso momento, no se preocupe, tiempo tiene de sobra; tanto aquí en el tiempo del plano de la materia, como en el no tiempo del plano de la energía. Solo me queda aprovechar, ya que he tocado éste tema de nuevo, para alertar de que aprendamos a elegir bien nuestras palabras, pensamientos, deseos y vigilar mucho nuestras acciones, porque de ello dependerá, que cuando volvamos al plano de la energía, lo hagamos al más deseado, como es de la luz; ya que en ese plano de la energía, existen otras estancias más indeseables, como es el de las tinieblas y el, como bien decimos a veces, el que

no deseamos ni al peor de nuestros enemigos, como es el plano de la energía oscura.

Sigamos, por el momento, desde éste plano de la materia, intentando que sea nuestra mente de energía espíritu, la que vaya guiándonos y dando respuestas a cada una de las incógnitas que se nos presenta, como estudiantes investigadores que somos cada uno de los presentes. En la edad de la infancia, vivimos nuestra vida, aún con la hermosa resaca de recién llegados, por tanto, como muchas impresiones del plano de la energía del que acabamos de llegar, lo que hay en éste mundo de la materia, aunque ya estemos en él, es como si nos pasara inadvertido. Inocencia, felicidad, amor, sutilidad e inteligencia pura; esa es la aureola o dicho de otra forma, la estela, que nos acompaña, en los primeros años aquí, ocupando un nuevo cuerpo de materia. Eso, lamentablemente no perdura mucho más tiempo; ya en la edad de adolescencia, se nos abren una serie de canales, donde comenzamos a percibir cuanto nos rodea; por tanto, desde ese momento, debiéramos prepararnos, porque pocas van a ser las ocasiones, que nos sintamos indiferentes ante el mundo que nos envuelve.

¿Estamos aquí para aprender a morir por nuestras convicciones? Hay muchos millones de anónimos que han pasado y pasan por aquí, que son perseguidos o muertos por defender sus convicciones internas. Y otras muchas han llegado a matar y matan por actitudes racistas, sexistas, nacionalistas, fanatismos religiosos, deportivos, etc. La transcendencia de esos diferentes procesos psicológicos, se encuentran relacionados por la influencia de ideas y conductas que se generan, solo para mover y priorizar unos sobre otros, sea a nivel individual, grupal, social como global incluso. ¿Qué nos pasa?, ¿qué hemos olvidado de nuestra realidad, nada más que comenzamos a pisar suelo firme por éste terreno de materia, si nada absolutamente, nada, traíamos en carpeta, para dejarnos absorber por ninguna de las costumbres impuestas aquí?

El concepto que mantengamos y sigamos desarrollando sobre uno mismo, es fundamental para no implicarnos con el exterior y evitar ser tragados. Presten atención a lo que les intento exponer a continuación. Creemos que luchar es enfrentarnos a cuanto se oponga a nuestros propósitos; eso no debiera darse, porque no es así. Si debe existir una lucha, ha de centrarse en nuestro propio objetivo marcado internamente. Una circunstancia adversa, es como una sacudida violenta que intenta hacernos soltar del cometido al que vamos afianzándonos. Y efectivamente, comenzamos a soltarnos de nuestro cometido, al tiempo que nos

ponemos a prestar mayor atención a eso otro que desde el exterior nos viene golpeando. En más de una ocasión pongo el ejemplo de la necesidad que tenemos en determinados momentos de ponernos esa especie de orejeras que se les ponía a los animales, para que solo pudieran mirar hacia el frente; de esa forma, se evitaba espantar o distraer con lo que hubiere en los laterales del camino por el que se iba. Ahora, volvamos a procurar aplicárnoslo a nosotros mismos. Todo cuanto sea fijarnos en el exterior, supondrá una distracción que irá logrando que perdamos nuestra atención hacia el cometido que traíamos entre manos. Es como el escolar, como se dice, que se distrae con el simple vuelo de una mosca; va perdiendo su concentración en lo que verdaderamente debiera fijarse. El atleta es preciso que se centre en el ejercicio que tiene entre manos, de lo contrario no logrará obtener el rendimiento que necesita. La mente es otro tanto así; la falta de concentración es lo que nos empuja y aparta, para que logremos alcanzar los propósitos que nos habíamos puesto.

¿Qué actitud nos imponemos para mantener una conducta adecuada? Cuando no se domina un campo determinado, de alguna forma tenemos que estar más pendientes en los pasos que vamos dando, que aquella otra persona que posee un mayor conocimiento práctico sobre esa misma materia. Es decir, necesitamos ponernos las orejeras, para que nada nos distraiga. Esa debe ser nuestra verdadera actitud, pero guiada y vigilada por una invariable disciplina. Actitud, pues, tenemos que es la predisponibilidad de formar parte de un deseo, pensamiento o acción, de manera inducida, bien, por lo favorable o bien, por lo impropio. Evaluamos actitudes de todas clases y categorías; sobre personas, objetos, ideas, conductas, mismas formaciones grupales, sobre rasgos culturales, etc.; es decir, sobre todo cuanto abarca la inquietud teórica y práctica del ser humano. La construcción de una actitud, no debiera tener ningún sentido de complejidad, pero el ritmo de vida al que hemos desembocado, el creciente aumento de desconfianza, de ahí el constante fracaso de relaciones; la efervescente competitividad, para lograr aún ni se sabe; porque aumentando de rango, logrando un mayor bienestar de acomodados, la persona se distancia de la persona, siendo sus relaciones más superfluas, más vacías; genera un aura de envanecimiento que la desnaturaliza, por eso chocan e incluso se repelen. Es como si el enamoramiento tan celestial al que se entregan, llegara a desvanecerse en poco tiempo. Sus sentidos del cuerpo material se expanden tanto, absorben tanta intranscendencia, que anulan casi por completo, su verdadero sentir interno. Llegan incluso hasta



aborrecerse. Porque su origen e implicación natural, la van distorsionando del tal modo, que dejan de ver y sentir con los ojos del corazón, y solo lo hacen con la desnaturalización de la razón.

Mediante unas conductas de autorrespeto correcto, se deriva hacia un conjunto de emociones y creencias sanas y naturales. Una persona con fuertes convicciones del campo externo, es difícil que se llegue a continuar viendo desde una perspectiva interna; y si eso lo apaga, apaga todo lo que encierra la chispa de su ser. Sin embargo, hay algo que nos mantiene unidos, a pesar de las distancias virtuales que nos imponemos; ese algo le llamamos relación o componente afectivo, porque nos identificamos con las consonancias que circunstancialmente esos otros, están viviendo e incluso, se encuentran, sufriendo. Muchas veces, el conjunto de valores con el que venimos construyendo nuestra propia actitud, carece de componentes cognitivos o incluso afectivos, cuyo resultado, pasado un tiempo, no maduren de manera adecuada y se rompa esa serie de convicciones que creíamos poseer. Uno de los motivos, puede encontrarse, en no haber ido madurando de manera adecuada o incluso no hayamos guardado una verdadera corresponsabilidad; por eso es que llegue su desmoronamiento. Nuestros sentimientos favorables o desfavorables, a veces, están dirigidos de manera mecánica, carentes de consistencia; y eso también se graba, dejándonos una marca impresa, que puede llegar a destacar como un rasgo más nuestro. Conscientemente puede que no lo percibamos, pero nuestro subconsciente ya se encarga de sacarlo afuera, en momentos determinados.

Aspectos positivos y negativos, creencias favorables y desfavorables, conductas deseables e indeseables; todo eso llegan a cobrar dimensiones que no nos sobrepasan. La aplicación en la vida real nos empuja a una ambivalencia aptitudinal, porque asumimos lógico y normal esos términos. No nos damos cuenta que no son reales, provocando una serie de comportamientos contradictorios. Hacernos accesibles a ese tipo de definiciones erróneas, positivo-negativo, favorable-desfavorable, deseable-indeseable, es caer en aspectos falsos muy nocivos del conocimiento. Porque nos alejamos totalmente de la realidad del mensaje y lecciones de la vida. Esto que llamamos vida está compuesta de una sucesión de experiencias que son las que nos permiten la posibilidad de desarrollar un conocimiento verdadero y profundo. Por tanto, tomemos esos aspectos, esas creencias y esas conductas, como simples experiencias de las que, solo en nosotros queda, el aprender o no de ellas. Pero no les

demos unas valoraciones extremas, simplemente tomémoslas, como eso, experiencias u oportunidades de aprender. Desde esa perspectiva, no dejaremos de caminar con la misma intensidad que lo hacíamos al principio de cuando desconocíamos ese tipo de términos. Por eso, todas cuantas aplicaciones realicemos en la vida real, sobre conductas indeseables, sobre toda clase de consumos incorrectos o perjudiciales, porque fuimos atrapados por esa mole de creencias que nos empujaban a favor de mantener esa serie de conductas; debiera empujarnos a valorarlo en su justa medida, como experiencias por las que vamos pasando, muchas de ellas innecesarias, pero que la realizamos y abrazamos como si fueran esencia de la existencia. Gobernantes de nuestros sentidos y mente material, aprendamos a desarrollar las estrategias propias y adecuadas, para desechar de nuestras costumbres, esas nefastas conductas, que nada tienen que ver con la naturaliza pura de que la que procedemos y formamos parte. No permitamos continuar siendo mequetrefes de ese mercado que nos usa como si fuéramos pirañas devoradoras de toda clase de vicios, aunque estos sean venenos o misma basura. Todos esos aspectos que nos lo meten como si fueran positivos, son aspectos falsos, que nos empujan a hacernos vinculantes de su uso, como si tratara de un disfrute; cuando lo cierto es que tan solo nos acarrea a la larga o a la corta, ruina, enfermedad y muerte. ¿Es ese el motivo por que venimos a esta escuela?

## Capítulo IX. 'Cultura y cultivo'.

No todas nuestras actitudes son observables; aún así, siempre estaremos dados a realizar valoraciones positivas o negativas. ¿Qué nos trae el caer en el cebo de esos flases externos? Todo aparea una predisposición de buscar cierta notoriedad, de ahí la influencia en reacciones y conductas de la persona, para llamar o atraer la atención. Por ese mismo motivo, se realizan inferencias mediante la expresión para provocar respuestas, bien sean afectivas, de comprensión, de conducta. La interpretación de una actitud, nos llevará hacia una magnitud de un grado de intensidad, que nos acarreará una serie de experiencias de evaluación positiva o negativa. La intensidad de una actitud que pretende persistir en el tiempo, busca una influencia en la conducta, por mucha resistencia que encuentre en el cambio. ¿Pero qué respuestas pretendemos buscar directa o indirectamente ahí afuera, si todo conocimiento, lo llevamos ahí dentro?; ¿Qué pretendemos inventar, si todo por cuanto caminamos y bregamos, ya está, sobradamente, inventado? Claro que, sobre ésta cuestión, podríamos decirnos: si todo está inventado, ¿Cuál o donde se encuentra la dificultad?

Imaginen lo siguiente; cuando cogemos un papel translúcido y lo superponemos encima de algo, lo único que debemos hacer es calcar y copiar en su justa medida, el original del cual queremos sacar una copia. Es como cuando pretendemos obtener un molde idéntico. Es como cuando, a uno de nuestros críos, le ponemos delante un ejercicio de dibujos realizados con puntitos, y ellos, la misión que tienen es la de unir un puntito con otro, hasta obtener el dibujo o molde de letra, tal cual venía representado. Si se varían un poquito, ya tuercen la representación del original y hay que borrar y volver a repetir hasta conseguir que sea lo más exacto posible. Así de simple y así de fácil. ¿Qué sucede cuando se distraen o lo quieren hacer de prisa o están mirando o pensando en otras cosas? Error tras error, y vuelta a repetir. ¿Qué creen Ustedes que supone venir a esto que llamamos vida? Prácticamente igual que lo que acabo de exponerles con esos pobres ejemplos. Es decir, lo único que tenemos que hacer, es copiar o calcar lo mejor posible, el mensaje original que nos dicta nuestro ser interno, tal cual, sin más variaciones. ¿Qué nos sucede cuando abrimos las puertas al mundo exterior? Pues que nos llenamos de toda clase de impresiones; en consecuencia, no hace falta explicar la de borrones y líneas torcidas que iremos sacando. Por eso les vengo insistiendo, la edad de la adolescencia, como afirman los expertos, no

es la edad más difícil, como pretenden hacernos creer, para justificar y destacar sus investigaciones y diplomaturas. Es la edad más hermosa, después de despertar de la inocencia de la edad infantil. Y es la más hermosa, porque a partir de ahí, comenzamos a caminar aprendiendo a tomar conciencia de cada paso que queremos dar. Es la más hermosa, porque a partir de ella, comenzamos a escuchar con plena claridad la voz de nuestro apuntador interno que nos va diciendo exactamente como debemos ir actuando para un correcto desarrollo. Lo tenemos tan fácil; simplemente tenemos que coger y de manera muy prudente y lenta, ir copiando tal cual se nos va dictando. Ese proceso es garantía de éxito, porque iríamos dando paso a paso, uniendo un puntito con otro, para que nuestro planteamiento final, fuera lo más exactamente parecido a lo origen.

Lo demás ya sabemos qué sucede. Cómo se nos persigue, cómo se nos limita, cómo se nos obliga, cómo se nos atemoriza, cómo se nos amenaza; hasta que el efecto de semejante atropello, va logrando su objetivo. Como es la de acallar y no hacer caso a ese apuntador. A cambio, comenzamos a atiborrarnos de las costumbres, culturas formas y maneras que encontramos impuestas. Así ya dejamos de destacar; así ya nos toman por formales y maduros. La bipolaridad en estos términos, puede ser una salida; porque damos una apariencia externa de que sí obedecemos y hacemos caso a la imposición y órdenes que nos aplican, pero interiormente, continuamos convencidos e intentamos, medio a hurtadillas, seguir haciendo caso a nuestro apuntador interno. Nos llevaremos más de una refriega, pero si no vaciláramos, conforme maduramos en edad y experiencia, a pesar de nuestra diferencia con el exterior, interiormente nos iríamos haciendo cada vez más fuerte. Es decir, veríamos con mayor claridad lo absurdo de ese exterior impuesto y nos iríamos aferrando al verdadero dictamen interno. Es, por así decir, tomar ejemplo del camaleón, tornar su forma externa al color del ambiente que le rodea, por tanto no desentona, logrando una aprobación social; pero sabe interiormente, con toda exactitud, su verdadera realidad y su identidad.

¿Qué clase de mermas psíquicas tendremos incrustadas en la mente, para que generemos una cadena de disociaciones, estableciendo una serie de claras diferencias hacia los otros, mediante actitudes prejuiciosas que hemos ido grabando en nuestros mismos estereotipos culturales y en propias creencias personales? Las creencias culturales se comparten entre miembros de un mismo grupo, así que a largo o corto plazo, van imprimiendo una socialización que llegará a activarse de manera automática.

Éste tipo de estímulos, son los que logran implicar a la persona para que forme parte de un color, de una creencia, de una frontera, de una religión, etc. Es decir, la persona es sometida a un proceso deliberado y controlado para que no se salga de las pautas que se le ha impreso; entre otros resultados, verá normal el estado de desigualdad, por esa misma regla de que naturalmente tiene que haber más pobres que ricos y es lógico que existan esas y otras diferencias. Las funciones psicológicas en semejante proceso de interacción, logran su objetivo pleno de delimitar el proceso funcional de las actitudes y conductas en las personas. Esas actitudes, nos hacen creer que comprendemos nuestro entorno y por consiguiente, que sepamos darle un significado, mediante ese mecanismo de evaluación al que ya estamos programados y automatizados. Es decir, no vemos la diferencia, entre haber seguido desarrollándonos libres, sin haber sido sometido a ninguna clase de proceso mental; a como ahora en verdad somos y estamos comportándonos, una vez ya informatizados en todas las dimensiones. Por ejemplo, creo que ya lo mencionado en otras obras; filósofo no es el que nos imprimen en los libros y en las mentes. El filósofo verdadero, es y está en cada persona; en éste caso, en cada alumno-a que opta por estudiar esa rama. Desde cada persona debemos aplicar la ciencia de desarrollo personal, ¿cómo?; sencillamente introduciéndonos en sus propias aplicaciones sobre visiones y creencias de la inquietud de esa persona y como observadora del mundo. Ahí se encuentra la verdadera aplicación de la enseñanza, logra que cada cual saque de su interior el conocimiento y creencias, como investigadores de sus propias personas en que han de convertirse. El fortalecimiento personal será casi absoluto. En ésta rama que he elegido como ejemplo, los filósofos más antiguos, solo servirán como simples referencias; pero no de obligado conocimiento, como hasta ahora se viene ejerciendo de manera muy errónea; eso, cuando era joven, le ponía el calificativo de prefabricación de mentes, que es en sí el sistema educacional y formativo que se les viene aplicando. Educar y formar significa y requieren implicación, y qué mejor desde la base original, como es cada persona. Lo actual y pasado, solo viene cosechando pobreza de mente. Imaginen esa misma pobreza de mente en nuestro propios mandatarios; por ese lado comprenderán porqué no avanzamos. Las personas continuamos estancadas, creyendo que nos movemos, pero la realidad es otra totalmente distinta.

Desde esa mecanizada perspectiva; ¿que tipo de atención podemos procesar, si ya estamos programados?;

¿qué interpretación congruente podemos obtener de esa percepción?; consecuentemente, todo cuanto se salga de esa programación de la que formamos parte, la tomaremos como información incongruente. ¿Qué creen Ustedes que son el compendio de discursos al que somos sometidos, sino un claro anzuelo para enganchar nuestras simpatías y procesar el efecto contrario, ante cualquier otro oponente? También nos hacen idéntico proceso para que creamos que actuamos y somos libres; igualmente para hacernos creer y nos convencemos de ello, que la justicia y la autoridad nos ampara; de la misma manera vivimos seguros, pensando que lo hacemos disfrutando una paz perdurable, cuando no paran de acumularse situaciones y formas, totalmente incorrectas, que es en sí la realidad del porqué existe un mayor estado de inseguridad y una creciente falta de confianza. Ya vengo anunciando, lo incorrecto, no nos lleva a nada correcto; por medio de la mentira, el engaño, la falsedad, no se encuentra la verdad ni tampoco la unidad.

Es curioso que estemos tratando estos temas; razonen si no, mediante estos comentarios psicoanalíticos. La propia frustración, nos empuja a culpar de nuestros fracasos y desórdenes, a grupos minoritarios; generándose un conjunto de actitudes etnocéntricas y xenófobas. Es como si se tratara de una especie de mecanismo con el que pretendemos defendernos de nuestra pobre realidad; así que buscamos a quién echarle las culpas de cuanto sucede en nuestro entorno. Desde esa mente prefabricada, cualquier mecanismo de defensa lo encontraremos válido, en el momento que nuestra autoestima sintamos que está amenazada; así es el reforzamiento originado desde falsos valores grupales. Puede que sea, incluso, nuestra propia tarjeta de identidad, en esa faceta concreta de autoafirmación. La expresión de valores correctos no podemos dejarlas ya en manos de quienes creíamos que nos representaban, cualquiera que sea su origen, ni política ni religiosa ni económica ni sindical; porque no son representantes de nada, ni mucho menos de algo que tenga que ver con justicia e igualdad, en especial, por su mal ejemplo. Es el ciudadano el que quiere masivamente, manifestar, sus propios criterios. Pero esa autoafirmación no lograrán alcanzarla mientras lleven asidas a sus manos emblemas de partidos o sindicatos. Puesto que los partidos parten, es decir, dividen, desunen; y los sindicatos habría que tacharlos de azuzadores y cierre-empresas. Para reafirmar aspectos importantes, han de salir con su voz, o con sus carteles de requisitos, pero ajenos totalmente a ninguna otra corriente. Piensen que los ajustes sociales que

requerimos, no vendrán de la mano de quienes han ido provocando semejantes desajustes.

El aprendizaje social nada tiene que ver con el jerárquico; puesto que aprenden a expresarse desde objetivos y puntos de vistas opuestos. El grande defiende los intereses del grande, para perpetuar la desigualdad; pero el pequeño se defiende así mismo. Y todo esto lo queremos derivar hacia fórmulas, donde el individuo ejerce una interacción de factor genético. Por tanto, el contexto social, se toma como algo invariable; es decir, la jerarquía es tal cual, como algo genético que se va heredando. Es como si hubiera unos mecanismos innatos que vienen favoreciéndoles. Por tanto, el cultivo que se le debe implantar al conjunto de ciudadanos, es desde esa perspectiva. Y sobre ese cultivo, desearía que se fijaran en el siguiente comentario:

**“La herramienta de la comunicación entre los humanos siempre, por lo general, ha destacado la palabra. La necesidad de su uso se ha ido imponiendo, al tiempo que paralelamente va engrosándose las diferentes terminologías; enriqueciéndose el tapiz de expresiones junto al desarrollo de sus significados dados. Y una misma palabra, como pequeño barco de papel que se va ondulando en el discurrir de su navegación en el tiempo y sus diferentes lenguas, también es sometida a transformaciones.**

**Concretamente la palabra Cultura es como si recobrara vida por sí sola, como algo que nos regala la naturaleza, más que la propia lengua hablada, pues ya desde muy temprana edad de su aparición se relaciona con el cultivo; el mismo hecho de cultivar la tierra en esa desmesura incesante de labrar la tierra, así se va aludiendo y entrelazando con la labranza y cultivo propio que requiere la persona desde la más tierna edad en su formación.**

**Algo tan insospechado que podríamos ver ahora desde su raíz latina ‘colore’, propio de proteger y honrar con adoración y culto, incluso de habitar y cultivar, va tornándose hacia transformaciones de rendir culto o propio cultivo del alma; y el mismo transitar de la palabra en su culto y cultivo, hacia el cuidado, como enfoque principal, de lo que brota y crece en la naturaleza. Desempeña una importancia especial atribuible siempre hacia el cuidado de algo, como algo aludido en faenas propias de la agricultura. El significado de cultura es atañido como cuchilla de arado, propia de la palabra latina ‘culter’ e incluso de las variantes de la ortografía inglesa.**

**El proceso de la palabra cultura va logrando una mayor aproximación a la propia significación del cuidado humano a medida que se va usando en formas de metáforas e implican con expresiones, desde esos niveles metafóricos, como un cuidado o cultivo de personas. Y su uso en metáfora, logra que vaya cogiendo unos rumbos propios en expresiones cada vez más aceptadas e integradas en lo que es como cultivo y aprovechamiento en el desarrollo de las mentes. Por consiguiente, la palabra cultura cada vez es más asumida y más empleada a la hora de hacer referencias sobre el cultivo o descultivo de las mentes o del entendimiento del ser humano. Así tenemos que Cultura como palabra y significado, para evitar que quedara en un aislamiento metafórico, en el riesgo de convertirse en algo abstracto, se asume de pleno significado, incluyéndola igualmente como cultivo y cuidado de la persona.**



**El concepto de Cultura como cultivo de las personas se viene extendiendo tanto que se va imponiendo la condición de una necesidad en abordar externamente todos aquellos otros rincones de las sociedades, incluso del mundo, que se consideran abandonadas, entumecidas o simplemente atrasadas. La misma evolución de las lenguas va incorporando y derivando el concepto cultura, referido como cultivo de nuestras personas; y lo asume, no ya como metáfora, sino como significado íntegro de ese cultivo de la mente. Su inserción en el lenguaje, incluso común, se hace patente a últimos del siglo XVIII y principios del XIX; e incluso los mismos de la época de la Ilustración ya plasman el sinónimo de cultura con civilizado; es decir, cultivado lo asemejan o igualan con civilizado. Así se describe de cómo la cultura europea es llevada e implantada en todos los rincones del mundo.**

**En término cultura, se visualiza la realidad pluricultural del conjunto de naciones y la diversidad cultural dentro del tapiz que conforma lo tradicional; así mismo se determina, dentro de un núcleo, por ejemplo, de una raza, la variedad extensa de culturas; es decir, que se especifica y determina como ciertamente existen un número determinado de razas, pero es incontable la de culturas existentes; de ahí la labor actual no solo de aprender a coexistir entre diferentes razas, sino, de la misma manera, es necesario que coexistan la diversidad de culturas, sin que ello de pie, a considerar una raza más que las demás ni un cultura pueda ser considerada superior al resto. Los conceptos cultura y civilización se llevan de la mano cuando**

se habla de lo tradicional o de lo popular; pero ahonda más si cabe en formas, incluso ya abstractas, al derivarse hacia críticas, tomando como cruel ese racionalismo mecánico a la que aboga la cultura o civilización mecánica en ese proceso de inicio industrial a la que es empujada la humanidad. Ya se aprende a disgregar entre desarrollo humano y el desarrollo de la materia. E igualmente, ya el proceso industrial tanto del desarrollo humano como del material, se encarga de fusionar ambos, dándonos a entender que son el mismo proceso; y haciéndonos ver que sin desarrollo material o industrial no habría un desarrollo propio de la persona. Todo ello provoca que surjan ideologías paralelas que permiten diferenciar entre el desarrollo material y el espiritual, derivándonos a terminologías más concretas como la de cultura material y civilización espiritual. Nos permite pensar de cómo en la evolución humana, su sentido de salvajismo nos lleva a un claro estado de domesticación, con pretensiones de refinamiento mediante ese culto hacia la cultura, para una mayor y mejor civilidad; permitiéndonos ir dividiendo en clases evolutivas ese mismo proceso; así tendríamos sociedad antigua al que se le podría atribuir, de manera errónea, una cultura primitiva. De cualquier forma, la evolución de la palabra y conceptos aplicados a cultura como cultivo propiamente dicho, se llevan a cabo en cultivo de la tierra, en cultivo de microbios, etc..., así se desglosan en desarrollo, no solo de labores, sino además, del intelecto, espiritual, estético.

El protagonismo de Cultura llega a tomarse en su ámbito más estrictamente oficial como creación del

**Ministerio de Cultura; y así sería interminable sus aplicaciones sea en música, literatura, escultura, pintura, historia, filosofía..., la misma aplicación definiendo lo que es antropología cultural; así de fundamental en su expresión, simbolismo y significación se encuadra cultura como algo culto y civilizado. Cuando cultura se le comienza a relacionar con refinamientos, modales, educación, gustos..., va tomado cuerpo y forma; así que se nos llega a tomar de uso familiar cuando es empleada de manera oficial en el plano artístico, en el sentido intelectual, como en el mismo plano antropológico. El proceso evolutivo de la palabra cultura llega a tornarse, también por mano de la persona, en el hostil, cuando en su uso hacia lo estético, se le plantea su forma opuesta como es lo grotesco; también se maneja desde un lado hostil, cuando corrientes sociales emplean la palabra cultura como si se la hubieran apropiado ellos, para hostigar a otro sectores que consideran inferiores o primitivos o incluso salvajes. La corriente del culturalismo se aferra a un estructuralismo, cuya metodología incide, a veces, en esa hostilidad, tachando a otros grupos de incultos, por tenerlos encuadrados en una subcultura que los define como menor.**

**Hoy día la cultura incluye un compendio de costumbres, tan amplia, como variados son las diferentes y constantes partes en que se ha ido quebrando y dividiendo en grupos la especie humana, generando esa multipluralidad de razas y de muchas más culturas, que sopesar, de esas divisiones y multicolorido tapiz de formas, deben guardar una homogeneidad en cuanto a sus derechos de igualdad. La antropología viene desarticulando diferencias arraigadas por**

**propios ‘vicios’ adquiridos de creerse superior una cultura a las otras o una raza sobre las demás; mostrando, como muestra la realidad de las diferencias surgidas, pero la raíz de su semejanza e igualdad de una para con las otras, pues todas, sean razas o así mismo las culturas, parten de un mismo tronco y han subyacido desde una e idéntica raíz, por mucho, que determinados intereses amorfos, hayan exagerado la conveniencia de su ya conocido y escandaloso...·somos diferentes’. La semejanza, llama a la Unidad, no a la desunión; y la unión se encuentra implicada de lleno con el amor, no con el desamor”.**

## Capítulo X.- 'Horneo de la mente'

La influencia que podamos recibir del alimento que ingiramos, dependerá nuestra verdadera salud. No me cansaré de insistir que vigilemos lo que escuchamos, lo que vemos, lo que comemos, lo que olemos, lo que tactemos; porque de todo ello, dependerá nuestro equilibrio y desarrollo. No podemos ingerir cualquier cosa que se nos ponga delante, por mucho que nos entre por los ojos. De ahí la importancia de que leamos y estudiemos, materias que nos enriquezcan y eleven. Como decía el texto anterior, ¡qué mejor alimento podemos ingerir, que la propia luz del conocimiento! La expresión de valores, dependerá de nuestra propia formación y desarrollo sobre el conocimiento interno; esa será nuestra luz verdadera, nuestra propia tarjeta de presentación, el conocimiento que seamos capaces de adquirir. No hay mayor riqueza en ésta vida, que esa. Todo lo queremos relacionar y derivar hacia el concepto de genética; ¿en qué queda relegada la otra frase inventada, de que cada persona es un mundo? Claro que todo está relacionado con la genética, como herencia de la consanguinidad de la familia a la que descendemos al nacer en la materia. De la misma manera que existe una evidente influencia, en ese mismo orden, de las costumbres en las que está atrapada esa familia. Todo es un campo de cultivo de influencias. Pero no lo confundamos con las dotes o apertura de conciencia que cada cual trae, ya de manera innata. Eso nada tiene que ver con la genética. La influencia ambiental, familiar, social, pueden ayudarle a implicarse más aún en el cometido verdadero que trae para ésta vida o a distanciarse de ella, depende del tipo de influencias que admita, si correctas o menos correctas, depende de la propia persona y su corresponsabilidad hacia sí misma.

Por tanto, detengámonos más, a la hora de realizar una investigación psicosocial, no en la herencia genética, que no se le puede quitar su trascendencia; sino, centrémonos primordialmente, en las actitudes de especial significado, basadas en los aspectos de crianza, tanto afectivos como emocionales; porque serán eso, influencias, que ayudarán a la persona a reencontrarse con la función más próxima o correcta hacia la que tienda a derivar su vida, en función a sus inquietudes e identidades con las que vaya interiormente identificándose. Pretendo que comprendan algo tan simple, pero que a su vez, ya con erróneas costumbres, nos hemos ido encargando de hacerlo complejo. Y eso tan simple, es comprender que aún estando o perteneciendo a ésta humanidad, verdaderamente no somos de ésta humanidad; es como querer comprender que estando metidos en éste cuerpo de materia, no somos ese cuerpo. Si esto mismo procuramos aplicarlo a algo más cercano, tendríamos que aprender a reconocer que, siendo de ésta familia, no somos esa familia. Si ésta idea la queremos expandir, para intentarnos aproximar a una mayor o más profunda comprensión de semejantes

términos; términos en sí, que vemos se encuentran bastante más lejos de los conceptos que se nos enseñan; digo, podríamos irnos a ejemplos como, yo siendo estudiante y aunque esté en ese aula, yo no soy el aula, ni soy la escuela a la que asisto. Si es cierto que todo me puede ir influyendo, desde la misma genética, a propias costumbres culturales que haya arraigadas. Por tanto, reconociendo que aún formando parte de esa pluralidad entre la que hemos sido concebidos y alumbrados a la vida, la realidad es que, no somos nada de eso. Todo, forma parte del material que necesitamos y utilizamos, para la continuidad de nuestra evolución. Comprendiendo estos términos, veremos mejor, lo que de manera insistente, repito en la primera parte y en ésta misma de LEYES DE LA MENTE, sobre priorizar la idea de que la persona, antes de ser esencialmente social, es ante todo, un ser individual y dentro de esa perspectiva, plenamente autosuficiente.

Cuando lo que vayamos aprendiendo por medio de las experiencias recibidas, nos va forjando y madurando en una determinada línea de actitud, corremos fácilmente el riesgo de ser víctimas de mecanismos psicológicos que nos pretendan someter a un proceso de conocimiento, donde la actitud más a mano nos empuje hacia formas de comportamientos y vicios, de carácter ajenos a nuestra verdadera naturaleza de origen. Tal fenómeno se produce como estímulo hacia la favorabilidad de la circunstancia que señalamos como principal responsable de dicho cambio. Estas situaciones proceden de formas que se encuentran arraigadas en el subconsciente, donde el aspecto positivo y negativo tienen reafirmada su postura. Por consiguiente es fácil que nos hagamos víctimas de uno u otro aspecto, exaltándonos ante eso que codificamos y calificamos como positivo y hundiéndonos, incluso, ante ese otro concepto que le llamamos negativo; aspectos todos, como ya tenemos visto, nos usan como marionetas. Son demasiadas paradas y entretenimientos, como para que logremos andar todo el camino que teníamos pendiente, al inscribirnos en éste curso, donde todos los presentes nos encontramos actualmente. Agarrarnos a un punto neutro, nos lleva hacia el riesgo de que todo nos sea igualmente indiferente; la naturalidad es aprender hacernos conscientes de cada paso que vamos dando, no darlos de forma indiferente. Es como el que se pre-ocupa, en vez de ocuparse; ocuparse antes de tiempo es lograr agotarse, para cuando en verdad nos toque ocuparnos del momento. Todo tiene un proceso, ni antes ni después, solo debe existir el durante. ¿Qué actitud podemos tomar ante situaciones que no nos afectan?, ¿hasta qué punto y cuando debemos implicarnos? Debemos fijarnos y comprender que estamos en un sucesivo proceso de aprendizaje, consecuentemente en un verdadero estado de falta de maduración. La incapacidad debíamos tomarla como algo intangible; su verdadero engranaje se encuentra cuando, por ejemplo, logramos una verdadera saturación incontrolada en el subconsciente. Así sucede cuando no respetamos

el crecimiento natural al que todo está obligado. Por eso nos señalamos o señalamos a alguien de incapacidad; no hemos respetado el proceso de maduración adecuado, por un lado y por otro saturamos el subconsciente hasta el extremo de sentir conscientemente el síntoma de hartazgo.

Cuando aprendemos a ajustarnos a un verdadero acondicionamiento, nuestro crecimiento se realiza de modo natural. Paralelo a la saturación, existe otro ingrediente terrible para anestesiar al propio subconsciente y lograr que el consciente se comporte de forma descontrolada, como sin rumbo ni sin brújula. Es el método de la publicidad que constantemente se utiliza, para generar un condicionamiento donde forzar subjetivamente, una actitud favorable hacia los productos que se exponen; condicionando esos productos con efectos incondicionales mediante imágenes, música, coloridos, desenfadados; ese positivismo generado entre el mensaje y el producto en cuestión, generan un asocialismo, despertando una serie de estímulos para que la persona, aún sin darse cuenta, quede prendada por el mensaje y lógicamente por el producto. Se trata de una manipulación consentida en toda regla, de efecto duradero y resistente al olvido; la persona, en la mayoría de las ocasiones, no es consciente de semejantes asociaciones, por tanto se hace fácil presa y víctima de todo ese proceso. Ésta creencias falsas, hacen que se piense que el resto de las personas piensan igual que ellas o están a favor de semejantes comportamientos. Muestra de esto que expongo, pues lo mas a mano, lamentablemente, debo elegir el consumo de grandes cantidades de alcohol y de drogas; costumbres que se encuentran encerrados en un círculo vicioso donde, falsamente se piensa y cree, que el conjunto de las personas están a favor de ese tipo de consumos. Consecuentemente, se cae en el grave error práctico, de actuar en contra de lo que en realidad se piensa y cree; todo movido, por el convencerse e identificarse de que el resto hacen y piensan así. Esa ignorancia de creer que sabemos lo que piensan los demás, es uno de los detonantes que viene dirigiendo al conjunto social hacia su propia degeneración y corrupción de comportamientos; porque, aún constatando que a niveles individuales, se determine estar en contra de los excesos, públicamente se realimentan los excesos de consumo, por tan desacertada manera de pensar y de creer.

Estos actos de excesos que se hacen de manera abierta, quien recibe semejante información, tiende a ser inducido e identificarse con idénticos comportamientos. Alarmanamente ya desde los nueve años, por poner una edad segura de inicios. Es decir, la habitualidad de una minoría, se expande de forma tan prolífera, que al exponerse de forma pública, hace que su accesibilidad se normalice. Estos comportamientos, son claros ejemplos de influencias, donde lo que prima es la falsa libertad y el erróneo entendimiento de lo que es el libre albedrío. La accesibilidad a unos falsos derechos, es cuando entra en juego, la indiferencia de formar parte de costumbres y

creencias, no importa cuanto nos perjudique, porque como creemos saber que va en consonancia con el parecer de la mayoría. Es decir, atentamos contra nuestra memoria racional, anestesiamos las capacidades reales del subconsciente, y paralelamente, vamos haciendo fuerte al consciente y a cada uno de sus instintos. El problema comienza a ser, qué clase de información estamos metiendo en la mente; de esa manera, iremos viendo los resultados. Pero los resultados más claramente lo verán los de afuera; el que está dentro de ese proceso de deterioro no lo verá, porque, como dije, esa anestesia de información y consumo de toda clase, será algo normalizado en su persona. No le obligues a que te detalle las metas que desea conseguir; sencillamente porque ya lleva tiempo sin andar por su camino; es como el que se pone por atraviesa campos; ha perdido el camino, es como si no tuviera sendero propio. Puede que su estado de ánimo sea positivo o al contrario, quede atrapado en un sentimiento de afecto, de visión especialmente negativa. Lo que sí debemos tener seguro es que no podremos poseer un cuerpo saludable, si lo que ingerimos es enfermedad y contaminación. De la misma manera, nuestro cuerpo mental, necesita constante vigilancia y aprendamos a tratarla con prudencia y mucho respeto. De lo contrario, seremos uno más en las largas colas de infecciones psicósomáticas.

Inundamos los despachos de estudios e investigaciones, pero con propuestas carentes de soluciones reales. Todo está comedido a la ley del mercadeo. Empujamos a nuestras personas a toda clase de desvíos, para luego pretender sanarlas, con fórmulas que las van a esclavizar y enfermar más. Vuelvo a alertar de que se ha desembocado en un sistema de desequilibrio contra la persona. Naturalmente, los que se benefician de ese enfermizo mercadeo, lo niegan; acuden a sus siempre a mano expertos, para que saquen estudios y demuestren lo contrario, incrementado así más aún, el acoso contra la persona, especialmente, cuando logran sacar y aprobar leyes que les proteja de sus actividades. ¿Quién está defendiendo al ciudadano, si no lo hace por sí mismo, el propio ciudadano? Por eso afirmaba que el que se ha hecho poderoso defiende al poderoso, pero el ciudadano común, tiene que defenderse por sí solo. Todo ese conjunto de creencias que desembocan en actitudes tan dispares, han de volver a un común cauce. Es decir, ni el enriquecido ni el empobrecido deben existir, porque todos, en igualdad poseemos una común y misma riqueza, como es la verdad, la unidad y el amor. Empobreciendo y enriqueciendo, nos apartamos inexorablemente de esa realidad de origen.

Cuando elaboramos un procesamiento, no podemos continuar dejándonos guiar por actitudes preexistentes, así que no podemos, tampoco, dejarnos llevar por atributos de aspectos positivos ni negativo, porque ya dejamos claro, solo existen experiencias que la vida nos va presentando, dependiendo de nuestra manera de pensar, desear, hablar, hacer; que van surgiendo para darnos el más



hermoso regalo, como es intentar aprender. Para ello, no hay evaluación que valga, sino tan solo, el reconocimiento interior, que es cuando debemos aprender, también, a actuar como abogados y jueces de nosotros mismos. No hay motivaciones que valgan ni tampoco existen oportunidades; la vida es la verdadera motivación y oportunidad que nos debe llenar, para hacernos de la más valiosa de las riquezas, como es el desarrollo del conocimiento. Disponemos del tiempo, de los recursos, de las capacidades; solo nos queda aplicar el esfuerzo adecuado y suficiente para lograr e ir completando la justa comprensión de saber dirigirnos hacia aquello que deseamos lograr, puesto que la intención de ejecutar una conducta concreta, debe estar siempre bajo el control de la persona.

El procesamiento elaborado debe estar reforzado por la acción planificada desde ángulos de motivaciones internas, sin dejarnos coaccionar por la amplia gama de escaparates externos; la motivación interna es el rotor primordial; y qué mejor y mayor motivación que comprobar que seguimos siendo afortunados como trabajadores del cosmos, con el regalo más inmenso y hermoso que podamos recibir, que es la vida. Una acción racionada, lleva el riesgo de que nos lo arrebatte la contra razón; nuestra capacidad de comprensión y determinación desde la inteligencia, son detonantes muy importantes, para que esa planificación se convierta en acción no quepa la mínima duda, que todas y cada una de nosotras, como personas escolarizadas en éste centro de estudios, como es el plano de la materia; digo, somos capaces de ir hasta lo más insospechado, para alcanzar un objetivo, que creíamos un posible; solo requerimos el empuje primordial para dar todo paso, la necesidad. Una persona tiene claro que, por ejemplo, le es totalmente imposible, en plena noche oscura y si añadimos niebla y lluvia, peor aún, de ponerse a traviesa campo, subir a la cima de una montaña, que incluso desconoce. Pero es más cierto aún, que si pasa por una situación de imperante necesidad, como decimos, de vida o muerte; no dudemos, que del corazón saca tripas, y echa para adelante, sin más contemplación. Ese es el valor verdadero que se puntúa en éste ciclo escolar en el que nos encontramos. La necesidad y la corresponsabilidad de cada cosa que pensemos, hablemos, deseemos y hagamos; dejen de buscar mayores entuertos, porque lo único que lograrán, es enmarañarse más aún, creyendo que están en lo cierto. Somos personas maduras, nuestro obligado buen ejemplo debe ser una acción constante y cotidiana. El equilibrio se alcanza buscándolo, no dando pasos inconscientes y sin sentido. Una persona que sabe o aprende a reprimirse en determinadas situaciones extremas, no se trata de una persona cobarde, sino de una persona prudente. El riego moderado es lo que permite germinar y hace crecer una semilla, una planta; pero no así lo torrencial, que lo único que logrará es arrasar y destruir. Ahí se encuentra la belleza de nuestra acción, de nuestro pensar, en desarrollar la maestría de la prudencia. Nosotros, todos, procedemos del plano de la energía, donde una de las mayores

virtudes que se cultiva, es esa, la prudencia. La persona te enseña a ser exquisito, te enseña a ver y verte, a comprender y comprenderte. No dependemos del exterior, sino tan solo, de nuestro propio interior. Ya digo, solo venimos, por mucho que queramos rodearnos durante el trayecto, ¿cómo creen que partimos?, naturalmente, solos también. Porque de uno solamente, depende todo cuanto movamos en todos y cada uno de los aspectos; fíjense si tenemos responsabilidades por medio que cuidar y tener en cuenta; por ello, la prudencia, será el medio con el que, sin duda, logremos el éxito de todo cuanto nos proponamos, incluido el aprobado de éste curso, que lo es todo.

El deseo de conexión, es una de las grandes motivaciones a las que es empujado el ser humano. De ahí surge algo tan nefasto para su evolución, como es la pérdida de su independencia, la pérdida de su autosuficiencia y adquiere una de las mayores lacras corrosivas que la irán dinamitando, como es el miedo a estar solo. Años atrás se vivía en grupos familiares, pero plenamente independiente y en gran medida, autosuficientes. Se apreciaba la compañía de otras personas, pero sobre todo, se valoraba la riqueza que aportaba la soledad. Hoy día, la compañía, se usa en un mayor número cada vez más creciente, de que sea el otro el que ande por uno. En épocas anteriores, cada uno andaba por sí mismo con esa amplitud de independencia y autosuficiencia; tomando la compañía como un verdadero regalo humano que se complementaban entre sí. La forzada conexión a la que ciertos intereses, en especial de mercadeo, empujan a las sociedades por motivos de creencias, de actitudes culturales y sobre todo, de amplitud de mercados, enfocado hacia la idealización de un mayor bienestar psicológico, podemos darnos cuenta, hoy día, que se trataba de una trama cargada de incoherencias e incongruencias, centrada en hipótesis que llevaron los pasos, hacia una clara falta de consistencia cognitiva, desembocándonos en el actual estado de desequilibrio psicológico, donde continuará perdurando la búsqueda de valores humanos, de su racionalidad. La lógica ya se encarga de razonar y justificar la inconsistencia y la propia disonancia cognitiva. Seguimos pretendiendo encontrar soluciones correctas, desde pasos actitudinales, totalmente desiguales e incorrectos. Esto que les vengo matizando, viene sucediendo paralelamente, a aquel gravísimo error, que también se planeó y llevó a cabo de manera consciente, cuando fueron arrancadas las familias de sus quehaceres y núcleos rurales, para, siendo engatusadas con palabras como progreso y sociedades modernas, ser redirigidas a masificar las ciudades. Y transformar su vida rural, donde trabajaban de manera autosuficiente para vivir; a partir de esos momentos, tendrán que aprender a ser totalmente dependientes y trabajar para gastar y tener cosas. Naturalmente que tenemos que hablar de desequilibrios psicológicos, si de manera continuada, no para de ser azuzadas hacia comportamientos y actitudes deshumanizadas, donde se pretende racionalizar hasta la

misma inconsciencia. ¿Porqué las personas, cuando eran autosuficientes y trabajaban para vivir, se sentían completas, acompañadas y agradecidas por el abrigo de la soledad?; ahora estamos diciendo y viendo, que las personas se centran en grandes núcleos urbanos, se reconocen insatisfechas, no felices, son totalmente dependientes de casi todo y sufren indeciblemente los estragos de una soledad incomprendida e indeseable. Vamos a detenernos un momento en el siguiente matiz que nos habla de eso, la soledad:

**“La soledad como verdadera esperanza de encuentro interior, forma parte de nuestra misma esencia y es el medio por el que podemos verdaderamente llenarnos hasta aprender a ser completos. Observen ese árbol, forma parte de un bosque inmenso, pero siempre le están acompañado el silencio y la soledad, como verdadera riqueza de su desarrollo. Se hace difícil incluir el modo de soledad como un mecanismo que nos ayuda y sirve para abrazarnos a la diversidad de relaciones y como ayuda indispensable para elevarnos; máxime cuando se nos viene derivando a la casi aceptación plena, de una cultura correcta, junto a la propiamente dicha, cultura incorrecta. Dentro de esa ‘ley’ oculta y no reconocida, del ‘...casi todo es válido’; dando con ello, por sentado, en su acción práctica, la realidad ‘oficiosa’ implantada. No podemos descartar de cómo la acción se encuentra promovida por la conducta y a la inversa, la conducta promueve la acción. Tenemos que la acción es como un imán que atrae o impulsa a que la inquietud o lo subjetivo se enlace hacia la materialización de la acción. Así que la acción social es una conducta del sujeto (uno o varios), que se orienta hacia la aplicación de una colectividad, en ese mismo desarrollo de alcance al que somos movidos. Pero, aunque esa**

imantación de relaciones y acciones sociales, nos empujen cada vez más a una pluriconvivencia..., la motivación inicial y origen de esas acciones, parten desde lo más hondo de nuestro estado de soledad. La soledad, que siempre ha sido y es un medio expansivo, pero que en la caída de estas cacareadas sociedades modernas, se viene sufriendo con verdadero desgarror por falta de comprensión, derivándoles hacia una mayor forma inaceptable; la soledad se ha hecho indeseable y odiosa.

Por tanto debemos hablar de cómo la soledad, en su esencia original, es un modo operando de nuestra cultura interna, que permite abrirnos desde ese interior y expandirnos hacia el resto externo. La soledad, bien vista, es en realidad nuestra verdadera plataforma de lanzamiento hacia relaciones colectivas. El fomento de la cultura en la soledad, hace que se parezca a ese horno, donde se introduce la masa obrada del pensamiento, y, una vez, retenida en su cavidad el tiempo adecuado, 'horneándose', se saca hacia lo colectivo, para que pueda ser participada del conjunto social. La importancia de comprender y aceptar la soledad, como pieza fundamental de 'horneo' para fraguarse así mismo, es de principios fundamentales, para que la construcción y proyección exterior se enriquezca. Sin embargo, esa cultura tan diversificada, víctima, ésta, del mercadeo devorador, como un producto más a consumir y promotora de cuanto más pingüe beneficio, mejor. La soledad, no queda atrás de semejante devoro. Es cierto que la soledad la hemos convertido en un incidente, ante esa 'forzada' y azuzada 'necesidad' de buscar compañía en

esas obligaciones sociales; pero, pensándolo bien, se ha hecho obvio de cómo estando condenados a éste modernismo, no deparamos en poseer cientos o miles de conocidos 'amigos' por todo el mundo mediante la red de redes (Internet); sin embargo derivamos a casi ni hablar con el vecino o lo evitamos. Esas relaciones sociales a las que tan necesariamente éramos empujados a mantener, ¿qué está pasando?, ¿a caso, no son víctimas igualmente de los intereses del mercadeo y por eso evadimos en lo posible, el contacto, incluso con los de al lado?

Vuelvo pues al interior de mis conclusiones; creo que no es tan correcto semejante 'avance' o modernismo, porque continuamos empujando a nuestras personas hacia lo erróneo de las culturas o culturas erróneas. Y ante ese poder deformador del mercadeo, ¿Qué pinta el científico social, cuando en sus diversas estratificaciones, de nivel individual y social, se le hace caso omiso?; ya que en esas investigaciones, se viene extrayendo realidades profundas, donde se facilita, desmenuza y separan lo correcto de lo incorrecto; proporcionándonos la gran determinación de destacar y derivarnos hacia formas y desarrollos correctos. Desmenuzar esa diversidad nos obliga a abrazarnos hacia un verdadero sentido de entendimiento pluralista, que es lo que debiera imperar en cada encuentro: la esperanza y la unidad. Así como antes del colectivo fue la unidad; antes de la pluralidad en su extensísima gama, fue la soledad; la soledad bien compartida y justamente entendida, llevará siempre hacia un común encauzamiento de esperanzadores encuentros".

Las disonancias nos llevan hacia un estado psicológico bastante incómodo; por eso las personas que pasan por ello, buscan fórmula hasta de lo más insospechado para reducir o subsanar sus consecuencias. La soledad incomprendida es una de las razones que mayor estrago de disonancia origina en la persona. De ahí que, tengamos que buscar elementos adecuados para que aprendamos a formar parte del sentido de la comprensión; por medio de ese conocimiento, podremos saber dirigir, en mejor medida, cualquier estado psicológico motivacional que se nos manifieste; pero siempre desde un sentido cognitivo. En situaciones de severa disonancia, no entra lógica que valga, se impone la necesidad de reducir ese malestar, para que de verdad se origine un cambio en nuestra conducta. No podemos perdurar en ser presa de sensaciones de inquietud, porque esos factores generarán una mella, incluso psicósomática. Aprender a ser consecuentes con las prioridades de la madurez y de la conducta, son estrategias que nos ayudará a, no solo evitar las disonancias, sino más aún, que no lleguen a afectarnos ni influenciarnos. Por tanto, esa madurez conductiva, es el eje principal de nuestro desarrollo evolutivo. Y eso, no quepa duda, lo lograremos desde una postura de entendimiento y comprensión que son las dos muletas de la prudencia, ésta, a su vez, de la coherencia; a su vez, todo ese conjunto de factores, nos muestra abiertamente la claridad de conciencia.

## Capítulo XI.- 'Opacidad de una cara social'.

Tomar una decisión, debe ser salvaguardada por la importancia de la acción; necesitamos entonces, saber estar en nuestro sitio, es decir, no dejarse llevar por ninguna clase de orientación externa, puesto que para eso, como estamos viendo, tenemos la nuestra propia interna. La flaqueza o la inmadurez nos harán ver que cualquiera de las formas son igual de atractivas. Debemos saber por eso nuestras prioridades y aprender a constatarlas con nuestras verdaderas necesidades. Cuando nos dejamos llevar o creemos ser forzados a decir o hacer algo determinado, contrario a nuestra actitud; no tardarán en originarse una serie de discrepancias en nuestras formas de pensar, porque, en esa práctica, habremos puesto en marcha el dispositivo de disonancia cognitiva. Pretenderemos comprender, pero no entenderemos. ¿Cuántas veces vengo exponiendo que, desde posturas incorrectas, no podremos encontrar jamás soluciones correctas? Lo correcto y lo incorrecto son informaciones incompatibles; no se puede estar a dos bandas, porque el final será caer en cogniciones incongruentes, es decir, se producirían estados de disonancia. Sin embargo, observen el absurdo de la lógica, donde a pesar de todo, nos convencemos de creer estar en posesión de la verdad y de la razón. En una disonancia, aumentar los elementos consonantes puede ser una solución, pero muy pasajera, porque el factor que originó el principio de disonancia, sigue estando ahí, activo y grabado en el subconsciente. Aprendiendo a valorar el esfuerzo, sin centrarnos en los resultados, permitirá un paso cierto, carente de cualquier duda. Será el principio de aprender a dar valor al esfuerzo, no a resultados calificados como éxito o fracaso. Centrarse en el esfuerzo, es valorar la realidad de nuestros pasos. Caer en la valoración del éxito o del fracaso, es llegar a ser manipulados por uno con el temor de no caer en el otro. Por tanto, al final, nuestro esfuerzo pierde relevancia, porque la mente se encuentra ocupada en lograr el éxito o atenazada con el miedo del fracaso. Cambiamos los valores sin darnos cuenta, que estamos traicionando a valores reales. Tal traición no la vemos así, porque creemos estar en posesión de la razón, cuando tomamos por lógica que lo que pretendemos en cualquier aspecto de la vida, es el éxito no el fracaso. Pregunto entonces, ¿en qué lugar queda relegado el esfuerzo? En ese laberinto de conductas entrecruzadas, ¿la persona llega a saber o tiene claro lo que quiere? Los sentidos de la persona, totalmente atrofiados, será más la fuerza del espejismo de creer que sabe hacia donde camina, que la realidad de lo que necesita y quiere. Generamos una especie de aureola positiva hacia nosotros mismos; hay circunstancias en la vida, que, incluso, llegan a romper esa especie de espejo mágico en el que nos mirábamos, y a partir de ahí, ya ni nos vemos ni nos miramos; es como si nos tratáramos de manera como si fuéramos invisibles para consigo. Eso, claro,

deteriora, porque, sucediendo así, ¿hacia donde tenemos puesta la mirada, para ni vernos tan siquiera? Sin duda, la hemos perdido en los laberintos del exterior; desde aquel entonces, fue cuando comenzamos, por nuestra cuenta, a aprender la escuela del sonambulismo. Y viviendo como sonámbulos es casi lo mismo que perseguir o dejarnos atraer por los espejismos; es decir, vivimos perdidos, porque le dimos la espalda y llegamos, hasta enterrarle, a nuestro ser interno. Lo más drástico del caso, es que todo esto es por hacer caso y dejarnos embelesar, por los ruidos e imágenes del exterior.

¿Qué llega a suceder cuando la persona comprueba que viene comportándose de manera hipócrita?, ¿siente algún tipo de disonancia, cuando ve que no está actuando de acuerdo con sus creencias?, ¿qué medidas de prevención llega a tomar, si es que toma alguna?; puede que el resultado final, para camuflarse y evitar desentonar, siga el juego de la hipocresía. La caída de creer en el yo y su propia autoestima, toman los ropajes precisos para ese disfraz, y se los coloca encima de la ropa que llevaba puesta. Todo esto son fenómenos universales, arraigado más en unas culturas que en otras. Y son esas culturas incorrectas, las responsables principales que influyen de esa manera, para tragarse a las personas, como verdaderas arenas movedizas, haciéndolas completamente suyas. Lo más curioso de todo esto, es que de la misma forma que generaciones anteriores, se destacaban estas anomalías y se procuraba encauzar las actitudes y comportamientos, para que recobrar su sentido natural y verdadero. Hoy día y de manera reconocida y plenamente aceptada, todas esas diferencias, incluso, transculturales, el hecho de hacer cosas contradictorias a nuestras convicciones o con actitudes que no se encuentren en armonía con los valores personales que poseemos; todo esto, digo, se toma como normal, encuadrándose como algo que forma parte de la naturaleza humana. Mientras se logre justificar cada una de nuestras conductas, las propias culturas se encargarán de reducir cualquier relevancia adversa que pudiera dar lugar. Desde ésta postura tan extremadamente incorrecta, ¿qué puede impedir a un individuo que se implique en formas actitudinales desagradables, mientras lo pueda justificar, verdad? Uno de los motores que viene empujando aceleradamente la caída de valores humanos es esa indiferencia en la que se hace caer a la persona para no corresponsabilizarse ni de sus pensamiento, palabras, deseos, e incluso ni de sus acciones. Cuando se produce un corto circuito entre el pensamiento, el deseo y la acción, condenada la persona ya, a tomar como normal, esa disonancia interior, ¿qué capacidad de control puede poseer la persona, para regular su propia conducta, si ya de antemano, no solo se le está infiriendo en todos los aspectos conductuales, sino que, literalmente, se le está achicharrando, se le está cocinando el propio cerebro? Imaginen un robot de esos gigantes que salen en los dibujos animados, donde el niño va en los mandos de control que hay en la



cabeza. Nosotros somos ese niño o niña, pero totalmente anestesiados, dormidos. Es decir, somos ajenos a nuestra propia voluntad. Díganme qué clase de conciencia despierta se puede poseer en esos términos y peor aún, qué curso, qué enseñanzas podemos obtener, desarrollándonos de esa forma. Tengamos en cuenta, que ésta desfiguración, ésta agresión, éste maltrato contra la persona, se realiza de manera invisible.

Vivimos en una situación permanente de maltrato, sufrimiento y asesinato invisible de nuestras personas; pues de la misma forma que vamos llegando para realizar éste curso, así lo abandonamos; peor aún, debido a las cargas nefastas de forma continuada nos hemos ido acarreado, bien por motivos de culturas y costumbres erróneas, que nos hacen ver que hasta lo más impropio es algo natural. Por otro lado, nuestra ceguera, al ir desoyendo esa voz interior que pretende que no nos salgamos del camino que traíamos diseñado, modificando creencias y actitudes que nos implantan desde el exterior, desembocando en la manera de vivir, como es, navegar sin brújula alguna. Esas importantes funciones que aplican toda clase de especialistas, orientadores, consejeros, en influir, para mejorar o implantar determinadas conductas, contribuye al estado de desnaturalización y caída de valores de las personas como tales y en sus propias relaciones con los otros, incluida la mismas relaciones de familias. Relaciones familiares que, dolorosamente tengo que reconocer y afirmar, cada vez están más rotas, son más inexistentes.

Si hablamos de aplicar una serie de rasgos que se procuran valorar cada vez más, de forma amplia, hacia el conjunto social, empleamos la implementación de la coherencia. Ahora díganme ustedes, ¿qué calidad de conexión se puede llegar a lograr, ante una desnaturalización evidente y creciente del individuo como persona?; ¿cómo se les puede educar para que aprendan a ser consecuentes con sus actitudes y conductas, si el motor principal de sus formación como un ser individual y autosuficiente se le ha destruido? Claro que se puede implicar a la persona en una necesidad de coherencia, donde se le implante una serie de conductas deseables, acorde al molde diseñado por los mismos intereses de mercadeo que han realizado educativa y organizacional. Logrando que las personas adopten y realicen esas conductas, será más fácil que permanezca ya en esa línea, el resto de su vida; pero más aún, se conseguirá que sus descendientes se eduquen y crezcan en esa misma línea preestablecida. Es una manera de ejecución invisible, puesto que la persona se sentirá comprometida en la realización de ese tipo de conductas y sobre todo, lo hará de forma, donde se verá que lo hace libremente, creyéndose que no existe ninguna clase de coacción externa. Ahí radican los principios donde se sustentan las influencias sociales en sus maneras adaptativa y funcionales; mediante esas tácticas de influencias variables, pero plenamente eficaces mediante su sentido persuasivo como mismos medios de comunicación.

Por ejemplo, uno de los vitales principios donde se sustenta el fundamento y la adaptación de la influencia, es hacerle ver a la persona, que es incapaz de aprender a desenvolverse si no es a través de los demás. Claro, éste principio de influencia es fulminante para quienes son atrapados por semejante contexto. Porque ya se le hace ver, con plena claridad, que es lógicamente un ser plenamente dependiente y por tanto, se origina, que su desarrollo esté vinculado a esos procesos de influencia social; porque se hace natural, que de esa misma forma, es como actúan los de nuestro entorno. Es como cuando ponemos el ejemplo de cómo se mantenía que la Tierra era plana; su influencia social era absoluta, máxime venida de la mano y voz de los más grandes sabios y expertos de aquella época. ¿Quién podía dudar que la Tierra no era plana?, naturalmente que era plana para esa diminuta sección de la humanidad como era Occidente; aunque el resto de las culturas del mundo, desde milenios incontables atrás, sabían y estudiaban que la Tierra era esférica y ni mucho menos plana. Es decir, la conducta humana siempre está siendo manipulada, porque ya de antemano, se encargan que seamos de frágil y de maleable personalidad; esto continuará siendo, mientras así nos dejemos manipular y enredar, por esas corrientes tan incorrectas y perjudiciales. Volvemos a reconocer que todo lo que perjudica es porque daña, por tanto corrompe. En esa influencia de corrosión, ¿cómo puede nadie, desarrollarse de manera sana y natural?

El grave problema social y la agresión psicológica a la que está continuamente sometida la persona, pasa cuenta y cobra factura. No necesitamos ayuda, solo que se nos vuelva a permitir a ser autosuficientes, para dejar de ser dependientes. Impidiendo que emprendamos el camino de la autosuficiencia, como siempre ha sido, se persistirá en el asesinato continuo de nuestro libre derecho de desarrollo evolutivo. Cuando comenzó a propagarse ese falso espejismo de la industrialización y familias modernas, tan solo era la punta del iceberg de lo que vendría después. Romper con las relaciones de la naturaleza, que la persona tenía en su cotidiano vivir, fue tirarla hacia una creciente dependencia emocional, dependencia económica, hasta llevarla a un estado de clara violencia psicológica que internamente padecen incontables millones de nuestras personas, y que exteriormente se dan a conocer muy pocas. Las disonancias cognitivas agravan el problema social; como resultante de ello, surgen constantes agrupaciones y divisiones, para procurar protegerse de semejante maltrato, que a nivel, incluso, institucional, son objeto. Esta ruptura de relaciones ha venido originándose de manera muy paulatina, pero plenamente eficaz, en tan solo unas pocas décadas. Los deterioros que sufrimos, cada vez van siendo más bruscos. Y aún cambiando de ambiente socio cultural, esas disonancias nos siguen persiguiendo, porque no queremos ver, que no se encuentran ahí en el exterior, sino dentro de uno mismo. Por tanto, lo que debemos aprender hacer, que no hacemos, no es

cambiarnos de ambiente, sino cambiar nuestro propio interior. Dejar que los demás lleven razón, incluso que nosotros no somos tan buenos ni tan inocentes; pero impedir de continuar machacando nuestro ser interno, enterrándolo en inferencias sociales que nada nos trae ni nos lleva. Claro que debemos estar en la labor de ser, seres sociables, pero interiormente, deberíamos fortalecer nuestra condición de ermitaños.

Las más severas agresiones de abuso, de amenazas, de reproches, de humillación nos las infligimos nosotros, por mucho que nos las justifiquemos con poderosas razones. Yo tengo que ver conmigo mismo y nadie más; ni tengo que esperar que nadie me consienta nada ni yo tengo que porqué consentirme; yo solo tengo que ver conmigo, y solo en mí dependerá la corresponsabilidad que me deba tener en cada cosa que hable, piense, imagine, desee y haga. Claro que ahí estarán las costumbres y culturas que pelearán para hacer ver que eso no es ni sano, que todo se ha de deber a ellas. Por ello, a medida que aceptamos y entramos en el marco de esas costumbres y culturas, estaremos dando pie a un conflicto interno; porque poco habrá de similitud entre la imposición cultural y el dictamen interno; consecuentemente de ese conflicto, surgirá la agresión; una agresión que se realizará contra sí mismo. Puede que al principio nos mueva el remordimiento y el arrepentimiento; pero después de insistentes sesiones inmersas en ese lodazal de cultura, nuestro ser de ermitaño habrá ido desapareciendo, siendo plenamente absorbido por el aspecto externo de la sociabilidad, tanto, que llegaremos a tal punto de no concebir que podamos vivir estando solos. Es llegar a producirnos desde un maltrato invisible al principio, hasta desembocar en el claro maltrato psicosomático. Semejante expolio realizado a la persona, también es ejecutado en la sociedad, mediante el auguro de un futuro mejor. Ese palabreo, con multitud de diferentes coloridos que atraen y llaman la atención, es el origen de nuestra caída como personas y como ente social, y que intento reflejar en el siguiente comentario de la opacidad de una cara social, como fue la dedicación del campesinado como verdadera fuente de riqueza personal, familiar y social, veamos:

**“El mundo del campesinado se ha venido desarrollando de una manera como a la sombra del resto de las actividades humanas, en subordinación al conjunto de esas otras funciones que el desarrollo humano viene ejerciendo como medio de una obligada subsistencia, bien sea en el poder económico, en el poder político, en el poder religioso. Y aunque el término campesinado se tenga constancia que se comienza a aplicar justamente en el ámbito de la gente que se dedicaba a la pesca, como elementos productivos que, aún**

en pequeña escala, formaban parte de un mercado de la llamada economía campesina.

El campesinado ha basado su existencia en la ocupación laboriosa de todo cuanto abarca el papel del faenar en el campo. El concepto de tierras comunales es lo que ha permitido trabajar al individuo de las tierras, permitiendo la unificación de los pueblos por medio de esa actividad. No sucediendo así ante grandes espacios territoriales de única propiedad particular; donde ese único dueño, tenía sometido y hundido en la miseria, a un conjunto del campesinado. Es de muy lamentar como, gran parte de la población, siempre se ha adolecido como desposeídos de las tierras y condenados a extrema pobreza y al más grande oscurantismo de incultura. Es decir, el primer derecho con el que debiera nacer una persona, que es ser dueño de un trozo de tierra donde poder labrar y con el que poder subsistir, es precisamente lo que se le ha negado. Generándose un horrible desequilibrio de igualdades y haciendo caer a una inmensa mayoría, en la más severa y terrible agonía de las pobrezas, por falta de sostenimiento. El campesino como símbolo de la idea de lo rústico, se le mantiene en un hábitat rural, que cada vez irá siendo más absorbido por la modernización de las formas culturales y sociales de la ciudad; imponiéndoles unas 'necesidades' de las que hasta hora desconocían ni tampoco han precisado.

Esos tentáculos expansores de la ciudad, irán infiltrándose y ocupando las zonas rurales, transformándolas y convirtiéndolas en espejos suyos. Así pues, aquello que comenzamos a denominar, como sociedades primitivas, el mismo transcurrir evolutivo, tal vez, ahora tengamos que denominarlas como sociedades campesinas, para que, de igual forma, en el transcurrir de las generaciones, su transformación evolutiva pasen a ser llamadas y tomadas como sociedades urbanas. Pero no podemos olvidar que, el conjunto de esos diferentes núcleos sociales que van siendo absorbidos por formas más actuales y que tomamos como avances evolutivos, se encuentran compuestos por individuos, cuyo conjunto es lo que viene formando la familia y de ésta, la comunidad.

Ese conjunto de agrupaciones sociales, es lo que compone el mayor empuje interdependiente de dicha evolución. La persona siempre, de cualquier índole sea, se ha movido ante la obligación de sus necesidades más

perentorias; sin embargo, alguna, llamémosle, mano negra, provoca y hace resurgir la imposición sobre el resto, eludiendo lo natural hasta entonces, que era eso, la necesidad. De lo que surge un conjunto de nuevas necesidades socio-culturales institucionalizadas con carácter de dominio absoluto y sometimiento, por consiguiente, de un claro matiz vertical, muy lejos del corte horizontal con el que se cubre y pretende aparentar. De ese perfil vertical se encuadra la banca, el ejército, los sindicatos, las religiones, los políticos y su nube de consejeros, etc.; claros exponentes de un dominio social, pero de características aparentemente horizontales. La subordinación de las personas, acarrea una subordinación clara de las propias familias y del conjunto social; es más, la misma subordinación impuesta por estos poderes, desemboca a un pleno dominio y logro, de subordinación de unas naciones sobre otras.

El estudio etnográfico de ámbito rural, lleva a un pleno conocimiento de comportamientos que desembocarán, no solo en un cambio, sino a un dominio pleno social. Se analizan las problemáticas campesinas y de trabajadores en general; sus diferentes y crecientes categorías. Y esas monografías de aproximación, que se van forjando, con sacrificados estudios de campo, desde la perspectiva constante y de entrega de las antropólogas/os; en el mismo aprovechamiento de una clara subcultura existente, en las poblaciones investigadas, es lo que emplean las grandes corporaciones, para usar su poder, y ejercer un verdadero impacto de sometimiento, en el mundo rural sobre el que actúan mediante sus diversas explotaciones de recursos naturales y humanos, en las zonas que ejercen las diversas actividades de comercio; es decir, los estudios que los expertos realizan sobre el terreno y las sociedades, las grandes corporaciones o multimundiales, son las que se aprovechan para dominar y explotar la zona investigada.

Con el nombre de..., en derecho al desarrollo, someten a una creciente masa de proletariado a la explotación comercial e industrial; haciéndolas víctimas de ese mayor poder mercantilista y capitalista, donde la persona, incluso, va perdiendo su identidad histórica y cultural; va perdiendo incluso, mismos valores de arraigo histórico, y donde llegaremos a verla convertida en un producto más del mercadeo preponderante.

Las antiguas formas estudiadas en antropología, de los diferentes pueblos que cubren el tejido social y cultural de la Tierra, donde la persona en estado de esclavitud, va cambiando su forma originaria de ese sometimiento que ejerce una persona, convencida de ser dueña de otra u otras personas que utiliza a su conveniencia; hoy día, ese mundo comercial, donde todo rueda a imposición y voluntad de las necesidades impuestas de un mercado dominante y acaparador, cuya tónica es producir, consumir, derrochar..., podemos asegurar, que nos encontramos ante una moderna esclavitud asalariada, llama 'esclavitud mecanizada'.

Si en nuestro proceso de desarrollo evolutivo, nos hemos ido derivando hacia un afianzamiento de la producción agrícola como primer abastecedor para suplir las necesidades primordiales de la persona; si ha venido realizándose un control muy efectivo sobre la labor en la tierra y nos hemos dispuesto hacia una orientación, desde esas bases agrícolas, para abastecer un mercado en sus necesidades básicas, donde la persona campesina ha conformado un grupo social esencial, en el concierto del desarrollo social, de unas vidas y de unas tierras que ellos mismos han venido controlando; no nos quepa duda, que han venido siendo la prolongación de muy antiguas civilizaciones, donde se sabía con exactitud, cuales eran sus recursos y cuales eran, de esos recursos, los más básicos y esenciales para la vida humana. Pienso, a estas alturas, que el campesinado ha llegado a formar verdaderas capas sociales totales y muy capaces, con culturas amplias y muy humanas.

Si venimos refiriendo al campesino, como un ser cultivador; no podemos dejar de lado una propia prolongación del mismo, en infinidad de ocasiones, y como grupo diferencial, en otras, que es la figura del labrador, que ya de por sí, no solo biega y labra, sino que él mismo, es artesano de sus múltiples faenas, al verse en la necesidad de entender y reparar, prácticamente, todo cuanto formaba su mundo; así que lo mismo le podríamos ver reparando la rueda del carro o de la misma galera, que cercar su propiedad, como afilar los herrajes y las hoces, coser y remendar los aparejos de los animales e incluso herrarlos, fabricar los mangos de sus azadas y demás útiles de labranza, enderezar las rejas de los arados, cubrir y arreglar los graneros, llegar a construir y colocar

espantapájaros para resguardar sus productos de las aves; más aún, reparaba sus albarcas y correas, igualmente las vasijas de barro quebradas, les ponía grapas, remendaba y zurcía su propia ropa, reparaba las goteras de los establos, etc. Y sobre todo, a pesar de lo expuesto, no eran esclavos, sino seres utilísimos, como digo; eran artesanos de sus propias vidas; eran forjadores de una sociedad, de pleno arraigo rural y sobre todo, eran verdaderos maestros, que enseñaban, con sus propios ejemplos y maneras de vivir. Personas que vivían al amparo de suplir sus necesidades vitales, sin desperdicio de nada, porque a todo sacaban provecho.

A medida que el campesinado comienza a tener relaciones abiertas con la ciudad, los mismos ‘escaparates’ de ésta, sus propias luces de neón con llamativos colores, le empuja a necesitar hasta de aquello que en la mayoría de los casos, ignoraba existiera. Y es, literalmente, tragado e imbuido por esas nuevas y crecientes relaciones del mercado de la ciudad. Estos son comportamientos, no de una zona o región concreta, sino que sucede a nivel universal.

El colonialismo preponderante e incansablemente expansor, tiene que ver mucho en ésta mecánica; puesto que la mano de obra, allá donde va construyendo su industria, para extraer los productos, principalmente, de materias primas; va reclutando, la mayor parte de mano de obra, de las zonas rurales. Y el varón es la primera persona absorbida, dejando a la mujer en la responsabilidad, no ya del hogar y cuidado de los críos, sino como principal productora agrícola para apaliar la subsistencia de su hogar. Aquellas fórmulas de intercambios que existían, va desapareciendo de las costumbres, a medida que se impone la moneda, como principal componente de poder comprar. Así que todo se va transformando en una mayor crecida de riqueza para el colonizador, pero en una alarmante crecida de miseria y pobreza para el colonizado.

Al colonizado, se le comienza a prestar artículos de necesidad, a cambio de lo único que poseen, la fuerza de su trabajo. Eso cae hacia, no ya la dependencia de familias enteras, sino la dependencia de mismas naciones hacia otras. Ya tenemos que hablar de imperialismos, donde unas sociedades que han venido apropiándose de esas materias primas extraídas como un regalo del cielo, de todas partes del mundo, se comienzan a tomar y denominar como

sociedades desarrolladas, ante una sociedades cada vez más ordeñadas, exprimidas y terriblemente empobrecidas, a las que se les comenzará a calificar como sociedades subdesarrolladas. Donde en esas pretensiones de interactuar unas con otras, ya de base y principios, no interesa la igualdad, por lo tanto no se condicionan mutuamente; así desembocamos en dividir al mundo entre países industrializados, avanzados y enriquecidos, frente a sus continuos y expoliados países subdesarrollados, atrasados y empobrecidos.

Por tanto, vemos como el subdesarrollo, es un concepto no relacional, y que poco tiene que ver con el desarrollo, ya que es algo que está separado y nada tiene que ver con esos países industrializados y enriquecidos. Inglaterra, por ejemplo, es uno de los centros del capitalismo mundial, que nunca fue una nación subdesarrollada ni dependiente, puesto que siempre, a lo largo de su dilatada Historia, ha sido bastión de invasiones por todo el mundo, generando una verdadera expansión del capitalismo, merced de incursiones continuas de asaltos, robos, pillajes..., trayendo la ruina y el subdesarrollo a toda su periferia de allá donde se ha ido ubicando. Por lo tanto, el subdesarrollo, es fiel consecuencia del desarrollo de su periferia; es decir, en palabras entendibles..., el desarrollo capitalista de unos, se viene logrando con el desarrollo del subdesarrollo de la mayoría en éste caso actual. Podríamos afirmar que América Latina como región extremadamente rica, podría ser una sociedad capitalista, pero viene siendo la servidumbre del capitalismo central de los países del mundo.

En el capitalismo nacido en aquellos momentos, principios del siglo XVI, la economía latinoamericana, producía sobradamente al mercado mundial; y fue precisamente el sector capitalista de la Península Ibérica el que implantó, el capitalismo, en América Latina. Así que tenemos como el capitalismo, en base a los procesos de producción, sería de mano de los países ricos; las bases de esa materia prima transformada en esos procesos, irían en base a las relaciones de intercambio y comercio, hacia países subdesarrollados que son los que pierden de manera considerable; en una dicotomía circulación-producción, como es el realizado entre países desarrollados, imperando plenamente, sobre los subdesarrollados.



Parece bastante tedioso, pero la ambigüedad de unos países muy ricos como son los países subdesarrollados, queden en continua quiebra y dependencia del mercado externo o países sin recursos, pero ricos y desarrollados...Nos encontramos ante una organización económica mundial fragmentaria y totalmente jerarquizada de unos sobre los otros; donde ese sistema económico se encuentra organizado mediante un centro desarrollado y enriquecido, circundado por una periferia subdesarrollada y empobrecida. Una periferia sobradamente capaz de suministrar de manera constante unas materias primas que son la base primordial de los productos manufacturados de los que produce el siempre enriquecido centro. Productos de materias primas extraídas de los países de periferia, que una vez manufacturados, vuelven de nuevo a estos países, con una plusvalía desorbitante que permite que el centro siempre se esté enriqueciendo, mientras la periferia suministradora, siempre se esté, cada vez más empobreciendo.

Por lo tanto, vemos como en éste mercado, ante un capitalismo único, de unos pocos, tiene un crecimiento totalmente desigual; enriquecedor para unos y desolador para la mayoría; donde el progreso de unos pocos, es a costa y a expensa de los otros. Capitalismo explotador, bien y ávidamente organizado, frente a una periferia empobrecida y hábilmente dependiente. Es tanto como decir, que mientras así se permita semejante sangría de subordinación, será un continuar invitar, a que unos países sobrada e inmensamente ricos, tachados de tercermundistas, quieran continuar agarrándose al carro... ¿de quién..., si son precisamente ricos?"

En éste caso expuesto, el maltrato y asesinato de las economías y del bienestar de sus gentes, es plenamente visible, y escandalosamente consentible. Es decir, existe una plena aprobación de los maltratadores, incluso aunque estos, provoquen respuestas violentas, porque se ven en la garantía de un absoluto dominio. Si estos casos, donde unos países centrales, como son los industrializados o enriquecidos, tienen totalmente sometidos, al resto de países de la periferia, como son los empobrecidos; digo, si esto mismo lo aplicamos a escala de individuos, comprenderemos, porqué la desigualdad es algo que interesa tanto a los que, creyendo que poseen el dominio absoluto, someten al resto. Esa influencia, es un claro

ejercicio modificador de actitudes, tanto motivacionales como conductuales. Las respuestas no se dejan esperar, cuando vamos viendo que a niveles individuales y colectivos en general, la modificación de comportamientos son hechos palpables, como éxitos demostrables ante la acción de tratos, requerimientos y comunicaciones persuasivas. Así que las personas, no nos mostramos con la naturalidad propia, ya que de forma continuada, estamos siendo pellizcados, mediante esos procesos psicológicos, predispuestos a un enfoque de planificación de muy elevado alcance, no solamente a escala individual y social, sino, abarcando incluso, las mismas relaciones íntimas. Así que esa hábil táctica de persuasión, acoplada a un proceso bien organizado, desde la comunicación y sus medios, incidirá plenamente en las conductas.

## Capítulo XII.- 'Obligada protección'.

Es decir, que muchas de las tácticas que se aprenden de manera oficial y oficiosa, es para desarrollar toda clase de habilidades para saber influenciar en los demás y así persuadirles. Esas tácticas que cosechan mayores éxitos, se muestran como las más útiles para poderlas transmitir a las demás generaciones. Son verdaderos profesionales de la publicidad, con la maestría suficiente para saber manipular cualquier situación y saber llevarla a su terreno. Díganme si con ésta clase de escuela, sobre semejantes principios, donde se aprende a conseguir algo de los demás, verdaderamente se puede lograr una cosecha limpia; puesto que, cabe añadir, que para ello, no podemos echar en falta la manipulación. Es decir, ¿Qué clase de principios sanos y naturales aportan a la formación del individuo, normalizando toda esta clase de escuela, plenamente asumida en el mercado y en la sociedad? No es el que tengan mayor conocimiento y pueda aportar unos beneficios comunes a la sociedad; sino que será, más bien reconocido, aquellos otros, que con sus tácticas y astucias, puedan situarse por encima del resto. En ese proceso, queda claro, que lo incorrecto y, por tanto, lo corrupto, tendrá puertas abiertas. ¿Qué táctica emplearemos, según qué situación? Esto es un desafío constante, por tanto, se trata de una guerra psicológica continuada. Nada de ello es natural, por lo que no esperemos entonces, resultados naturales ni sanos, a largo plazo; porque las deficiencias se habrán de ir notando y acelerando, una vez ya dentro de ese proceso artificial; mediante síntomas de desnaturalización, deshumanización, desamor y por consecuencia, de corrupción. A partir de todo ese juego de consentimientos, de aceptaciones sobre fórmulas incorrectas y perjudiciales, no nos extrañe ver corrientes sociales, de todas las edades, tomar como el paraíso, el cielo y la gloria, toda movida que esté relacionada con el exceso de consumos de alcohol, de drogas, de sexo, de ruido atronador tomado por música, de prostituciones, etc.

Qué podremos saber aceptar o no, si ya de antemano, nos ofrecen un mercadeo abismal, como algo al que cualquiera puede tener acceso. Como se suele decir, 'hemos perdido los papeles'. Por tanto, no nos debiera alarmar, la caída de crecientes masas sociales, en abismos, difícil de superar; especialmente, cuando la voluntad política, está comprada por el poder del mercado. Y ese mercado, para conseguir mayores beneficios, reclama de manera constante, el tipo de personas incoherentes, a las que se

les atribuye un tipo de personalidad débil, superficial, pobremente lógico y muy fácilmente manipulables. Es decir, el mercado, viene esforzándose en cultivar y cosechar semejante desperdicio de personas, porque serán las más dependientes de los productos que les ofrece. No les interesa la persona coherente, porque son asociadas a personas honradas, de fuerte personalidad, estables y racionales y extraordinariamente naturales. Esa es la razón por lo que el mercadeo, desea personas incoherentes, porque son de fácil manipulación y prácticas a la hora de convertirlas en meros instrumentos de aglutinamiento y devoro de los productos que se les ofrezca. Son convertidas en personas subproductos que se van haciendo esclavas de los productos que se les va ofreciendo. Personas necesitarias que, conforme se les va sometiendo a ese proceso de dependencia, la misma disonancia cognitiva que producen en sus mentes, genera una serie de alteraciones en sus conductas, de ahí que deriven a un creciente estado de incoherencias. Derivan hacia una falta de compromisos, desvinculándose de sí mismos y de sus propios actos. Comportamientos, todos, coherentes a una motivación psicológica; que es desvalorada socialmente, pero que esa misma pluralidad social, irán siendo abordados y absorbida por la misma permisibilidad de incoherencias que en generaciones atrás, rechazaba, perseguía y condenaba. Estamos tratando de un modelo de sociedad prostituida, que abiertamente va acelerándose en aceptar. Sociedades de maneras de vivir con doble cara, con doble moral; pero que ahora, sus descendientes, como digo, están siendo tragados y formando cuerpo de sociedades prostituidas.

Cuando unas sociedades no se han comprometido para tomar posturas correctas y naturales, haciéndose la idea de que eran problemas de los otros; no quepa la menor duda, de cómo en el paso de pocas generaciones, también, éstas, se harán proclives a aceptar peticiones de formas de vivir y tomar conductas, que antes tenían y señalaba como incoherentes. Las continuadas tácticas de influencia, basadas en esos principios de incoherencias, de algún modo, irán tomando compromisos, para convertirse en el blanco de lo que antes indeseaban e incluso tachaban como sociedades prostituidas. Lo más alarmante es que, ese conjunto social, incluso, no es consciente de que exista o tenga lugar, ninguna determinada presión ni, tampoco, algo parecido a una especie de influencia que pudiera estar absorbiéndole y llevarle, para hacerles actuar en esa misma línea. Es algo estremecedor, ya lo sé, pero estamos ante algo que viene sucediendo. Y les pregunto a aquellas otras personas que sospechan encontrarse aún en el terreno de la

coherencia, ¿qué compromiso inicial, aunque sea de poca importancia, puede aportar, para procurar que la corriente no siga fluyendo hacia esos derroteros desordenados?; y les preguntaría, sobre estas mismas líneas, ¿qué vienen percibiendo, sobre esa nombrada, sociedades prostituidas? Porque una cosa queda clara, en ese ritmo de aceleración, ¿quién puede negar que no tragaré a nuestros mismos hijos y nietos? En ésta línea de leyes corruptas, libertad corrupta, igualdad corrupta, paz corrupta; nosotros, los actuales de ahora, somos los ejecutores de lo que pretendamos recoger o recojan en el futuro. La persona que está metida en lo corrupto de manera invisible o abiertamente, negando su realidad, cada paso que dé, irá encaminado hacia la continuidad y protección de ese prostíbulo social.

Diversidad de opinión, claro que tenemos esa cada vez mayor diversidad de opinión; tanta, como divisiones vayan generándose; forman parte de ese creciente escaparate de falsos derechos. En una sociedad homogénea, con metas comunes, poca diversificación puede encerrar. Procurar esa división, solo puede estar en las intenciones y manos de aquellos pocos que pretenden seguir mamando de esos otros muchos. Por eso les ponen delante las palabras globalización, libertad, justicia, igualdad; pero dentro de sus propios juegos incorrectos y dañinos, por tanto, corruptos. Y la persona se lo cree, de hecho que les sigue fielmente, como resultado de su amaestramiento. Lo peor no está en los niños ni en sus caprichos; el escándalo parte desde los adultos, que crean sus escenarios, de toda clase de caprichos, no importa lo perjudicial que estos sean y se ingenian, para crear leyes que legalmente lo protejan y defiendan; desde ese momento, es cuando se legaliza y pregona abiertamente, la falsa libertad, los falsos derechos y la no corresponsabilidad con lo que pensamos, deseamos, hablamos y hacemos; porque sabemos que, incluso el peor de nuestros crímenes, tendrán la máxima protección legal. Se trata de quebrantamientos enlatados que de manera abierta y diaria se nos van metiendo por medio de los ojos, desde los fabricantes de mentiras, como son las grandes y pequeñas pantallas, para que queden arraigados en lo más hondo de nuestra mente. Crímenes enlatados, de la misma forma que se nos dan las risas enlatadas, después de cada escena o comentario, supuestamente aceptable y gracioso. Así que, las personas, como cualquier otro medio, somos reprogramados a diario, con esa cantidad de mensajes que de forma tan gratuita, dejamos que nos invada, creyendo que nos entretiene o que no nos hace ningún daño.

Actualmente nos encontramos viviendo una situación de manipulación casi absoluta; para ello, se recurre a la comparación social; nos vemos en la necesidad de comparar nuestro comportamiento con otras personas semejantes; de esa manera es como buscamos una validación social, donde podamos encontrarnos identificados; así que no nos extrañe que de la misma manera que procuramos consciente o inconscientemente influir en los demás; los demás dejamos que nos influyan en nuestras conductas, de la misma forma, es decir, consciente o inconscientemente. Pero siempre buscando esa validación social, averiguando cual es la forma más aceptable. Así que, ahí tenemos otra derivación, donde poder ocuparnos, para descubrirnos, de que, si venimos actuando de esa forma, ¿qué naturalidad nos queda? Y ¿con qué naturaleza nos construimos? Prácticamente vivimos, hoy día, en un mundo, casi sin censuras, porque la base fundamental, que es nuestra mente, nos la tienen adormecida o anestesiada. Prueba de ello es que, en ese bombardeo incesante, de formas de vivir y de anuncios publicitarios, nos torturan abiertamente de manera subconsciente, pasando de imágenes que muestran lo más extremo de la indigencia, a tan solo en segundos, otras que reflejan el descaro de la placidez y de la abundancia. No le damos importancia, pero subconscientemente queda grabado a fuego, cada una de las impresiones que nos ha hecho mella, aunque externamente no lo demostremos. Ese martilleo constante, nos insensibiliza, para que dejemos de ser críticos; y asumamos, sin más, que eso es lo que hay. Y por tanto, es normal. Ese subvalor clandestino es con el que se desarrolla la persona desde una edad tan temprana, como es el inicio de la adolescencia. Esa hipocresía de valores, fluye en todo momento, conectándose de persona a persona y fortaleciéndose el vínculo, hasta conseguir un producto totalmente consentido y aceptado; de ahí la intrascendencia de nuestras conversaciones, de los programas mediáticos y por supuesto, en esa jerga de frivolidades descaradas, la ineficacia e inconsciencia del planteamiento y ejecución de las leyes, de la autoridad y, en su conjunto, como decíamos, de la justicia, en definitiva.

Esto expuesto, nada tiene que ver con una verdadera construcción de ideologías, que partan de mentes, si nó, vírgenes, al menos, sanas y naturales, que es lo que nos lleva a una serie de formas constructas enriquecedoras; veamos pues, sobre estas líneas, el siguiente comentario:

**“La inquietud provoca y motiva al pensamiento, y a su vez, éste, nos empuja a la comunicación; de ahí nos mueve a procesos y comunicaciones económicos, sociológicos, políticos, ecológicos...; y todo ello nos impregna en valores y realidades sobre el compendio de culturas y sus racionalidades. Los diferentes niveles de desarrollo práctico y esos mismos, dentro de un campo ideológico, es lo que forma lo que podríamos llamar pirámide o construcción de la ideología.**

**No necesariamente debemos derivar hacia fórmulas de robar o apropiación o copiar de unas culturas a otras, sino que entre ellas mismas se van ‘legando’ e ínter conexionando, porque unas se van desprendiendo de otras anteriores y así sucesivamente; todo ello sin dejar de expresar su propia voluntad en esa construcción de ideologías y culturas, que también, dentro de ese colorido multiplural, ejercen consiguientes presiones unas sobre otras, que a su vez derivan en renovados y nuevos matices...; por lo que debemos hablar de una construcción de ideologías interminable”.**

Y ese legado del que nos habla, ¿no es acaso, un mercadeo, donde lo que influye, son los intereses propios de dicho mercado? Sobre algo tan incorrecto, ¿Qué se puede sacar de sano o de correcto? Interminables nuevas ideologías, nos dice. ¿Se imaginan, los ciclos milenarios por los que pasa, la transformación de culturas que anidan en cada una del resto de las especies, sin llegar a salirse ni un solo ápice, de las leyes que las regula? En esa pirámide o construcción de ideologías que nos anuncia, donde todo está en manos del mercado de valores, lo menos que se contempla es el respeto del orden natural, simplemente porque no interesa. Ese es nuestro verdadero legado; así que no nos extrañen las situaciones artificiales a las que nos van derivando y sus graves consecuencias.

¿De verdad creen Ustedes que hemos cambiado mucho de conciencia, porque ahora vistamos de otra forma y nos desplazamos por otros medios? Bien, pues detengámonos en el siguiente comentario, por si llegamos a encontrar alguna similitud:

**“Las diferentes fases o etapas por las que transcurre el proceso evolutivo del ser humano se ha ido ‘degenerando’, en múltiples ocasiones, hacia un sometimiento de unos sobre otros; en el correr del tiempo, se acrecientan la visión sobre**

diferencias, y se asigna una mayor necesidad de imponerse, derivando hacia ‘limpiezas’ étnicas, y ya de paso, a unas masacres masivas que conceptuamos por magnicidios y genocidios. La fuerza imperante saca de sus innumerables argumentaciones, fórmulas, para tachar de no humanos y no iguales, por lo tanto, encuadrarlos como seres inferiores; y aunque estén y recen como ciudadanos de plenos derechos de ese mismo estado o nación, la implantación de esa ‘necesidad’ de limpieza, abre las puertas a la postura imperante de eliminar subhumanidades, subrazas...y poder remodelar un concepto más puro, de lo que se posee por humanidad; así las acciones más vandálicas y crueles de exterminio, son legalizadas y normalizadas para implantar el genocidio en esa ansiada limpieza de lo inferior, de lo sucio, de lo indeseado..., porque lo que matan, no son humanos, sino formas degeneradas e indeseadas que nada tienen que ver con el verdadero humano, representado en la mano ejecutora”.

En éste caso, el modernismo, nos añade a lo ya existente, la formación de grupos o bandas que practican sus barbaries entre ellas mismas, porque se tienen como subrazas o incluso como subhumanos. ¿Qué papel juega ahí la mente?, o mejor dicho, ¿qué papel juegan ahí las costumbres y las culturas? Formas inventadas, con especial fin de manipular y mantenerse en la cúspide de una pirámide social, igualmente inventada e impuesta por la vanidad y soberbia de unos pocos. El ser humano, en general, no aspira a ninguna clase de ese falso protagonismo; solo persigue caminar por la vida dentro de un equilibrio; pero eso no lo puede encontrar, mientras se deje convencer por esas castas generacionales, manipuladoras y adoradores de la falsedad y la mentira.

¿Qué ocurriría si sumergimos a la especie humana en las profundidades de las aguas del lago de la verdad?; ¿no estaríamos bañándole en su propia esencia?; y siendo así, ¿cuán formidable sería su crecimiento y notable belleza?; entonces, viendo, sin estar aún en ello, ¿a qué esperamos, para ser protagonistas de tan maravillosa y extraordinaria odisea? Les ruego presten atención a la siguiente cita:

**“Prácticamente el conjunto de expresiones que poseemos en la actualidad, me atrevo a afirmar que son por común acuerdo y aprobación unánime de los hilos jurídicos**



que pretenden regular lo más amplio de la sociedad; la palabra Naturaleza se atribuye como una de las más importantes donde se aloja significados como la calidad y carácter, la fuerza originaria del mundo y de los seres, así como el mundo material donde se desarrolla todo cuanto en él cobija. Estos significados atribuidos a la palabra Naturaleza, continúan aún vigentes e inalterables en su modo verad. La misma palabra originaria natura del latín, se extrae de su raíz 'nasci', de nacer y ya de ahí va hacia nación, nativo, innato, etc....; pero su esencia del francés y del latín se engloba en definirse como calidad y carácter; así es sometida a un proceso de remodelación constante para albergar los significados que en la actualidad encierra. La propia naturaleza de las cosas nos lleva de la mano a desembocar en el desarrollo de la naturaleza humana. De esa manera la misma palabra Naturaleza junto a sus significados, nos va derivando y reafirmando mismos planteamientos; en una naturaleza originaria y que le asignamos el calificativo de primitiva, no es posible ubicarle ninguna relación con poblado, porque todo forma un compendio de maneras de existencias que tiene creado lo que es una verdadera comunidad multiplural de toda clase de especies incluida la humana; si hablamos de poblado, es porque el mismo desenlace de realidades jurídicas han llevado a su formación artificial como tal, pero no de la mano de la propia naturaleza, sino sacada de las conveniencias y acuerdos que llevan a cabo los mismo humanos.

Ese acuerdo artificial de la naturaleza humana irá perdiendo esencia de su naturaleza inicial, a medida que le sobrevalora el significado y la formación de poblado; la naturaleza humana 'rompe' su estructuración globalizada que poseía y coexistía con ese conjunto, para abrazar y dejarse llevar por las nuevas 'exigencias' que el mismo poblado le va requiriendo en su cada vez mayor integración; hasta tal punto que se verá traicionando los mismos derechos y leyes que conforman todo lo que suponía naturaleza, para favorecer los intereses de su construcción artificial que el grupo formado por 'hombre natural' va desligándose para convertirse incluso en siervo de esa propiedad fijada como es su mundo material, dando lugar, claro, a un estado de 'hombre artificial'. Ser absorbido por esa naturaleza artificial, no le podrán quitar su verdadero sentido evolutivo

universal, no le podrán arrebatarse su propio carácter originario ni sus cualidades esenciales. Su llamada interior se encuentra ahí, por mucho que las pretenda enterrar en estructuras de ideologías artificiales, pues la materia no es la esencia de la persona; su verdadera esencia se encuentra en la llamada Naturaleza, y su misma naturaleza está ligada a esos orígenes. Puede encadenarse a las formas artificiales que va construyendo, negar todo origen creado y reforzar su conocimiento por poderosas razones, pero cada vez que llegue a los límites de ese plano material al que se ha subyugado..., deberá preguntarse de cómo estando en un mundo tan fronterizado entre su principio y fin, es poseedor, de propia naturaleza, de un pensamiento..., más aún, de una fuerza inalcanzable como es la imaginación, sin límites; es decir, ¿algo sin finales, cómo puede mantenerse, en algo tan limitado como éste plano artificial de la materia? Y dentro de esa estructura casi abstracta en la que nos vemos imbuidos, ¿a qué queda relegada la naturaleza de la existencia de Dios o la de esos dioses que nuestros principios mitológicos, históricamente describen y aluden? Lo que es cierto, es que cuando el ser humano ha ‘topado’ con esas fronteras del pensamiento de la materia, y su terquedad le empuja a ir más allá, si no encuentra respuestas dentro de su naturaleza crítica y constructiva, lo deriva hacia creaciones imaginarias inventadas llenas de metáforas, fábulas... Y más aún, conforme se va alejando de la ‘voz’ de su sentir interno, no se da cuenta que va quedando cada vez más atrapado de ‘su naturaleza artificial’, creada en aquel entonces por el poder jurídico a la que se asió, formando los poblados, jaulas en sí, que no solo le marcaron unos límites, no solo le cercaron, sino sobre todo, le anularon su entendimiento natural de esa naturaleza que formaba cuerpo, pero también alma.

¿Quién le hace ver ahora, hoy día, enterrado en su naturaleza de construcción artificial, ya sea técnica, mecánica, química..., que es real y siempre han existido los ‘espíritus de la naturaleza’? No hablemos ya, si nos referimos también, como verídico, la existencia de los ‘dioses de la naturaleza’; ni que decir tiene comentar sobre la realidad de las hadas ni tampoco, claro está, de cómo las mismas fuerzas naturales del viento, la lluvia..., están ahí en función explícita de servirnos unos a los otros, pues todos

estamos asociados a esa Madre Naturaleza como espectro o espíritu de Unidad y Amor.

Abogados en no creer en estas naturalezas y ridicularizar la defensa de sus existencias... ¿en qué ha quedado relegado el conocimiento y la sabiduría humana conforme les van dando la espalda?; ¿en qué entonces, quedan postergados los niveles de valores en la naturaleza humana? Dentro de esa naturaleza ofuscada, donde mezclamos lo espiritual e incorpóreo con los inventos del hombre, como son los dogmas, anidamos la confusión de no creer incluso en un Dios Amor o Dios Creador, derivando toda la Naturaleza existente a un proceso ‘circunstancial’, donde por sí solo, se ha ido generando, transformado y derivando todo. Si esto fuera así; mi pregunta es, ¿a qué plano pertenece entonces aquello que no tiene límites, como es la propia imaginación?; ¿no pertenecerá al plano del espíritu, siempre negado por la ciencia, porque no se puede ver ni tocar ni morder o romper? Es hora pues que a partir de ya, se comiencen a realizar las investigaciones desde la ciencia de la materia paralelamente desde la ciencia espíritu, si en verdad queremos ser honestos.

Inclinados a esa poderosa razón, cualquier cosa ya, es posible; sin embargo, evitando caer en la siempre fácil tentación del dramatismo, si desearía evocar de la obra Lear de Williams Shakespeare estos dos versos...:

‘Porque naturaleza que desprecia su origen,  
No puede estar contenida segura, en ella misma...’

Sin embargo, volviendo al sentido natural de que todo lo existente es perteneciente a una común naturaleza, ¿estaríamos hablando pues, de que nos ampararía una común semejanza?; si esta naturaleza originaria, fuera cierto, ¿tendríamos que asumir que entre todas las existencias naturales cabe la cualidad de ser gemelos? Ante una condición humana llena de espléndida inocencia originaria, debiéramos atribuir que el conjunto de seres que conforman la existencia de la vida en ése tapiz magno de Naturalezas vivientes, todos y todas se igualan en esa semejanza con la misma e idéntica inocencia, incluidos los propios elementos o fuerzas o espíritus que asisten y forman la Naturaleza, como es el viento, la lluvia, etc....; asumiendo todo esto como una realidad de naturalezas, dentro de un

orden e igualdad; sabiendo de cómo lo igual atrae a lo igual..., posiblemente habría que pensar de cómo en el correr del tiempo, a medida que fue cambiando la naturaleza de las personas, por simpatía o atracción u orden establecido, el resto de las formas de vida que conforman la existencia, se ven empujadas y obligadas a un cambio sustancial de su propia naturaleza originaria. Sabiendo de cómo la persona es la principal especie que incumple sistemáticamente las leyes de la naturaleza, por esa misma afinidad, de que lo igual atrae a lo igual, el resto no ven otra opción que ser barridos por esa rotura de naturaleza originaria.

Dentro de esas deformaciones naturales, por intereses y conveniencias, si asistimos a la necesidad de la existencia de un Dios todopoderoso, se ve necesario la creación de unos representantes; paralelamente, si ante tan evidente grandeza creadora, explícito es que se adore y rinda culto; y entre la naturaleza del humano se hace imprescindible la existencia de un todo poder o gobernante o monarca, así como de sus ministros o representantes, como fiel imagen de aquello otro divino; y aunque en el correr del tiempo, las nuevas leyes nos vayan dando el escaparate de la imagen de igualdad, si es bien cierto el continuo surgimiento de castas, que por propio proceso jurídico se convenga, en guardarse para sí lo mejor, en clara diferencia del resto que queda fuera, como servidumbre o esclavos o simples ciudadanos productores.

Aún podremos esgrimir el arma de la razón y escudriñando en sus muchos e incontables recovecos, lograríamos aducir de cómo la naturaleza de por sí, cae hacia un estado de endeblesces, ante la fuerza creadora del ser humano. Por tanto, negándose así misma que hemos derivado hacia una sociedad corrupta, obsoletamente mecánica y artificiosa, que viene degenerando cada vez más, hacia el engorde o ceba de sus crecientes vanidades. Añadiendo el continuo detrimento de la salud de la propia madre que le da cobijo, le viste y alimenta, es decir, le regala todo cuanto posee y tiene, como es la Naturaleza; pero en esa ofuscada y ciega visión que lo corrupto y envuelve, debe ser la misma Madre Naturaleza la que sane tanta forma enfermiza derivada de la mano del ser humano; y con ello, obligarnos a volver de nuevo, a nuestro origen natural. Mientras tanto, apurando extremos, debiéramos cuestionarnos ¿Dónde quedó y que ocurrió, con aquella

filosofía que nos planteaba e incluso, nos ponía delante de nuestros ojos, ¡pobres inocentes e ingenuos!, una forma de vida apaciblemente bondadosa y llena de la más jugosa esencia humanidad? ¿Se trataba pues de algo que se esfumó por la irrealidad de su verdad o fueron concepciones sacadas de la Naturaleza, pero que las personas partidarias no supimos ser fieles a la ‘llamada de nuestros corazones’ para hacer evidente ese respeto primordial a la salud y la belleza?, o incluso puede que no se contara con la fuerza universal adecuada o suficientes, para derivar el conjunto de legislaciones hacia esa obligada protección de las extensiones de naturaleza, permitiendo, que en muy breve espacio de tiempo, vengamos transformando todo lo natural, en un espantoso desierto.

Cabe añadir sobre el ser humano y su constante irrupción en comportamientos altamente perjudiciales, incluido, claro está, para sí mismo, es que la saña y crueldad aplicada contra la Naturaleza, por parte de los que siempre seremos dependientes de ella, es la de habernos dado el papel de protagonismo como especie superior, a todo cuanto nos rodea, creyéndonos con ello, que podemos tomar o dejar a conveniencia y capricho de todo cuanto nuestro insaciable apetito nos lleva y trae, con el clásico menosprecio de alejarnos de unos verdaderos derechos de igualdad entre todo lo creado, para considerarnos muy por encima, como élite, sobre el conjunto de naturalezas; por ello, insisto y concluyo, si es que en algo tan espinoso, cabe concluir, que la evidencia de los hechos, nos hará ver y tragar quien manda aquí, si el ser humano o la Madre Naturaleza”.

Insaciable apetito; esto es un claro fracaso de la persona como tal, puesto que es una muestra, de cómo es manejado a capricho por sus propios sentidos del cuerpo de carne que lleva puesto. Es como si la mente la llevara puesta y ya está, como cualquier otro adorno estético, pero sin ninguna funcionalidad práctica. Y es aplastantemente cierto, ¿qué naturaleza que desprecia su origen, puede contenerse dentro de esa naturaleza, si vemos cómo la viene despreciando? Y a este respecto, señalamos con facilidad a nuestros propios expertos y especialistas o entendidos, como originarios de semejante aberración de desprecio a nuestros orígenes. Sin embargo, aún como fiel defensor del ciudadano del pueblo Tierra, digo, ¿qué implicación tiene dicho ciudadano, cuando no cesa de

devorar y derrochar todo cuanto le ponen a su alcance? Así que, los primeros, junto a los comerciantes, son los claros promotores de semejante desprecio a nuestros orígenes, pero el océano de pirañas que carcome y devora, lo sigue siendo el pueblo en su conjunto, mientras se deje llevar y manipular, por la falsedad de los mensajes y sistemas de vida, que les proporcionan. Y si no sale la solución, en conciencia, desde abajo, desde las bases humanas, como lo es la persona común, desde ninguna otra perspectiva se llegará a soluciones prácticas, sanas, correctas, y claro está, no perjudiciales. Desde los de abajo, no desde arriba, pueden surgir soluciones naturales y correctas. Lo demás es perder el tiempo, la energía y la salud. Cuando el hortelano, cierra el paso del agua de un canal, obliga a que sea regado el contiguo; pero es el hortelano el verdadero manipulador y solucionador; nadie más. Es decir, es quien dispone un orden, para que mediante esa disciplina, se genere una acción de igualdad. Cada uno de nosotros, somos los hortelanos verdaderos de nuestras respectivas vidas; como tal, debemos actuar, sin más contemplaciones. Lo demás, es hacernos cómplices de lo que hay impuesto en el mercado.

### **Capítulo XIII.- 'Cultura de la pobreza'.**

Si gran parte de las técnicas de estudios e investigaciones psicosociales desarrolladas y aplicadas, es con el fin de utilizar y manipular a la persona de manera que, incluso, no se de cuenta de semejante manipulación; estamos hablando entonces de que cualquier cosa que se asocie al mensaje que se le hace llegar por multitud de medios, tenga la garantía de encontrar su plena aceptación. La propaganda y publicidad de los medios, proporciona una serie de manifestaciones, con principios absolutos, de total influencia. Es decir, la mentira, la falsedad y el engaño están servidos. Todo encaminado a destacar y proporcionar un aspecto de sentido afectivo muy positivo; es una absoluta influencia para convencer, mediante el gancho de la simpatía y la acción, de motivación social que despierte la máxima confianza. Y para ello, se emplean armas poderosas, como el atractivo físico, el elogio, la cooperación interesada desapercibida. Son mecanismos que se emplean para conseguir los propósitos deseados. La imagen de la mujer, por ejemplo, es convertida en una mercancía más, como cebo, para atraer a la máxima cantidad de personas y queden pegadas al producto que representa. Observen si no, el siguiente comentario:

**'Venimos asistiendo a una exposición de lecturas, aludiendo las diferentes intervenciones que se pueden o 'deben' realizar, en el cuerpo humano, desde los medios periodísticos, y de ellos, las revistas; donde las personas se ven empujadas hacia el obsesionismo sobre el peso de su masa corporal y las mismas modificaciones que se les puede aplicar mediante las prácticas de cirugías plásticas.**

**La mujer, es la primera víctima de ser azuzada, resaltándole los complejos e irregularidades de su cuerpo, y la 'facilidad' de ser intervenida quirúrgicamente para 'corregir', esos defectos estéticos. Es algo parecido a estar sentado en el sofá del salón, viendo la tele, y ser bombardeado por cantidad de anuncios donde te señalan lo obsoleto de tu ropa, de tu calzado, de tus electrodomésticos, de tu sofá..., etc.; y psicológicamente, te ves empujado a salir de compras para intentar 'ponerte al día'. Algo parecido sucede con el cuerpo humano, y en especial, insisto, con el de la mujer; donde en vez de inculcarles los valores como persona que es sobre todas las cosas, se le entierra en**

**la idea de estar sujeta y obligada a una mole de cosas, como en éste caso es, ser fiel ejemplo, de los productos modelo de belleza, que socialmente se les ‘impone’ como consumo’.**

Es algo execrable, que el halo de la belleza, nos pretenda aproximar a lo positivo, amable, honrado e incluso, a lo inteligente. Así que la indemnidad de esas influencias, garantizarán la confianza y el afecto del éxito. Se trata de agentes de influencia, que nos hacen blanco de sus tácticas, para que sintonicemos y simpaticemos con los productos que representan; persuadidos, además, por las estrategias de los endulzantes elogios. Así podemos incluir las afamadas y extendidas reuniones domiciliarias, para provocar ventas de los productos representados, desde una considerable presión consciente, mediante el uso de la amistad que se tenga con los asistentes. Es una gangrenosa costumbre, que ha ayudado mucho, a hacer tambalear e incrementar los dudosos pilares de amistades y familiaridad existente. Influencias y persuasión planificadas con propias familias y amistades, que se ven atrapados en una red de interacción comercial y cuya única estrategia posible de evitarlo, es anticiparse para poner la excusa de no poder asistir; porque cuando entres en el juego de esa reunión familiar o de vecindad o de amistades, en honor y compromiso a la persona anfitriona, se verá obligado a corresponder, a tan amable invitación, a comprar de los productos que dan origen a esa reunión. Una presión de forzar las ventas, que se llegará a incrementar en exceso, si entra en juego el tomar un aperitivo o merienda mientras tanto. Más que una influencia de amistad o persuasión de venta, se trata de una presión y persecución para que sea aceptado el mensaje de venta. Ese mercadeo tan familiar y hogareño, es el que se ha encargado de deteriorar más aún el sentido humano de las relaciones entre personas. Así que no nos extrañe, que de manera subconsciente, estemos rechazando o nos sintamos rechazados por los otros. Son tácticas de argucias que debieran ser tachadas de inmorales; pues se trata de toda exposición que se plantea, no es buscar la verdad, sino convencer a los demás, de cualquier cosa que fuere, en defensa de sus intereses. La táctica de la persuasión estará siempre más cerca de la astucia y por tanto, codo a codo del mismo engaño, para saber interpretar el papel que haga convencer a otros de sus argumentos. Para decir la verdad no es necesario destreza ni persuasión para necesitar de convencer de nada a nadie, puesto que ya entraríamos en el mercadeo de



las palabras y de la razón, cosas que se encuentran apartadas de la inteligencia y de la verdad.

En una confrontación política qué persuasión es necesaria, cuando las diferentes fuerzas, se supone que buscan objetivos comunes, como es el bienestar del ciudadano. Nos hacen ver que se derivan hacia la comunicación y el debate, cada cual con sus destrezas bien afiladas para, más que convencer a los otros, imponer sus argumentos, mediante habilidades que echen por tierra, cualquier opinión opuesta. Por tanto, no hablemos de exposición o debate, sino de peleas enfurecidas en muchas ocasiones, que el propio oyente, se avergüenza de tener que ser representado por semejantes, ya en todo caso, verdaderas alimañas. Si están descalificándose y van hacerse el mayor daño, ¿con que clase de honorabilidad y de honestidad pretenden ayudarme? Si a esto, le añadimos el poder de la propaganda, el asesinato de la verdad y la poderosa fuerza del engaño, quedan más que garantizadas. Estos principios psicológicos, nos hacen ver con toda claridad, que ese género de tácticas, no solo hacen extender sus ideologías, sino que garantizan la proyección de un cambio pleno en la misma opinión pública. El proceso de influir es ante todo un hecho consumado y que está reconocida y plenamente resguardada, tanto como para sacar materias de estudios, donde el docente explica e inculca las verdaderas técnicas de comunicación y persuasión que se deben tener presentes, para saber influenciar y hacer cambiar a la propia opinión del conjunto ciudadano. Es decir, de manera formal y reconocida, se aprende a influir en las personas, tratando justificar hasta lo más injustificable. Así que me detengo para volver a cuestionarle, ¿con un proceso tan corrosivo y perjudicial, fuera de todo sentido humano, queremos de verdad, encontrar caminos justos y correctos? No se si nos estamos dando cuenta que venimos forjando una clase de historia continuista. Ahora, determinemos, si se viene realizando sobre pasos deseables y correctos; porque la continuidad de la historia, no nos dejaría en buen lugar. Veamos los matices del comentario que les presento a continuación:

**“El desvelo por ir creando un cuerpo sólido del conocimiento humano en su extensión creciente a medida que ahondamos más y más en él, no deja de ser un incesante proceso donde unas generaciones parece que, no solo se empujan, sino que, incluso se llegan a ‘coser’ entre sí; en tal manera de especial cuidado, se reafirman en comunes**

conocimientos; y eso es algo que hay que debérselo a los ciudadanos del mundo, que van formando tan esplendido volumen de un cuerpo tan inmenso y hermoso como es la Humanidad; ese es el libro de la vida misma con la que están escritas las inquietudes de incontables generaciones, como verdadera ciencia de investigación, que cuerpo a cuerpo se entrelazan las situaciones de lo individual y de lo cósmico...

El estudio de campo es observar y abstraerse de primera mano, las múltiples investigaciones. La comprensión de lo convencional, permite integrarnos incluso en esas culturas que han ido marcando unas sucesivas diferencias respecto a otras; cuando una ritualidad se va acopiando de rasgos y etiquetas propias, es cuando comienza a marcar unas distancias de las demás corrientes sociales, porque llega a autoimponerse esas diferencias. Por lo tanto, generar un planteamiento de análisis a esa cultura, nos obliga a absorbernos dentro de ella misma, para acceder a una comprensión plena, incluso, en ese estudio de campo que se realiza. En un desglose de ideas que nos plantee las semejanzas de lo rural hacia lo urbano, de manera paralela nos va acompañando propias diferencias. Los neones de múltiples coloridos de la ciudad, han desembocado en un desparramarse constante sobre sus periferias abordadas, consiguiendo a corto plazo, desbordarse hacia todo el orbe del que se constituye el mundo rural.

Es decir..., el joven rural quiere ir a la última, como el urbano; la zona rural quiere desarrollarse industrialmente como lo urbano; lo rural aspira a igualarse con lo urbano; significa que todo comienza por modas y acaba terminando en costumbres. El mundo mecanizado de la ciudad ha sido asumido plenamente por lo rural, generándose una fusión entre ambos. Al menos, en esa expansión de Occidente, es con lo que procura identificarse el resto de corrientes humanas; encontrar una homogeneidad no solo en el orden tecnológico, sino igualmente en la vida misma intelectual, de estética, política, económica..., formando la ciudad con lo urbano una común matriz. Pero no deja de tener sus propios matices de atractivo diferenciables, donde así como para la ciudad, el campo es una 'cesta' de alimentos constante; para el mundo rural, la ciudad es un mundo de diversión y una gran estación de toda clase de servicios.

Cuando se saca a relucir análisis de culturas como es la llamada 'cultura de la pobreza', personalmente pienso que

más bien habría que determinarla como fracaso de un sistema. De hecho que no solo se han venido y seguirán haciéndose estudios de sociedades en todos los rincones del mundo, sino que se llevan a cabo, reestudios para y sobre esas mismas sociedades estudiadas, ya tiempo atrás. Pero eso ¿hacia donde nos va dirigiendo?, porque dentro de un tiempo determinado, se verá en la nueva necesidad reiterante de volver a reestudiar aquellas mismas sociedades ya reestudiadas. Habrá que llegar al extremo de tener que cuestionarse la practicidad de semejantes investigaciones y estudios, especialmente si comprobamos que continúan existiendo los mismos vicios, llamémosle así, que en otras épocas y que son los mismos que permiten la continuidad de tales fracasos, puesto que cambios para mejor, vemos como no se están viendo. Solo el mismo hecho de pretender a derivar nuestras responsabilidades, con denominaciones como es el de la cultura de la pobreza, muestra que en sí, la realidad se materializa en un verdadero fracaso del sistema, donde el adulto a de asumir su principal responsabilidad; no ya de ese claro fracaso, que es la creciente incidencia en desigualdades habidas, sino, más enconada si cabe, el fracaso primordial de esa falta de responsabilidad por parte del adulto en la protección, educación y formación de la infancia en el 'primer' mundo, como en el 'tercer' mundo, ni que decir tiene, debemos incluir ese escandaloso extremísimo, denominado, 'cuarto' mundo.

Insisto pues, ¿entonces, dentro de este estado de extremos al que se les empuja a las personas a pasar y sufrir, la utilidad de tantos estudios y sus compromisos de viabilidad, a qué quedan relegados?; ¿no vendrán beneficiándose al final de todo ello, los mayores manipuladores de masas, incluido toda clase de especialistas, como es el insaciable devora todo, del mundo del mercado del comercio?; ¿a quién le interesa la cultura de la pobreza y que siga indefinidamente su blindaje, en un crecimiento horrible, y si es posible, poderla perpetuar? Cuando en verdad, debemos darnos cuenta, que hay estudios de toda clase, en especial, antropológicos y psicosociales, y en todas las áreas y edades, donde nos determinan con claridad, de cómo el mejor de oportunidades, es buscar unos lazos de igualdad, por los que se derivarían hacia unas formas de convivencia en equilibrio. Sin embargo, el aumento de las desigualdades, solo trae mayores incidencias en el

desequilibrio; por muchos códigos que se escriban e institucionalicen, apoyando unos derechos de igualdad; se trata en realidad de una igualdad cada vez más inexistente, porque cada vez, son menos llevados a la práctica. ¿Marionetas de qué y/o en quienes se convierten estos estudios tan honorables y sus propios honrosos estudiosos?

Si hablamos de que la primera medida a dar para ir erradicando esa cultura de la pobreza, es por medio de conceder mayores oportunidades económicas a nuestras personas, claramente afirmo que estaremos, como se viene intentando en múltiples ocasiones, siempre con fracasos estrepitosos, porque estaremos cayendo en la verdadera subcultura de una pobreza que irá en aumento, ya que con tales medidas económicas, lo único que venimos engordando, es el estómago insaciable de los verdaderos poderes públicos, como es el poder del comercio, cuyas fauces continúan devorándonos. Y esas corporaciones, en su escalada incesante de dominio, donde ya abarcan a los multicontinentes, puesto que en esa falsa globalización, son los primeros en dar el salto, convirtiéndose insisto, en mega corporaciones. Sus pretendidas maniobras, es abordar todos los servicios que vienen responsabilizándose los estados, para que dichos servicios, pasen a su plena tutoría; es decir, hacen ver que lo público no funciona, para absorberlo y someterlo bajo su control; ¿se imaginan?, pues ya está sucediendo en el mismo momento que redacto éste trabajo. No es necesario aclamar nuevas revoluciones de los mismos señoritos, porque siempre será el pueblo el que sufra y pierda; solo, sencilla y simplemente aclamemos, persona por persona, a un cambio de actitud y de conciencia.

Se nos convence de que salir de la cultura de la pobreza es un tanto imposible y más desde una postura de pobres, pero esos convencimientos solo pueden estar concebidos, bien, por la mentalidad de un rico o bien, desde un acomodado sin problemas. De todas formas, antes de seguir con ésta exposición, cabría destacar, que el error que venimos cometiendo, es que el rico quiera ser más rico y el pobre, ser menos pobre; no es la solución ni jamás la llegaremos a encontrar por ese camino impuesto por las élites; que se nos ponga la zanahoria delante para que no dejemos de caminar, haber si logramos alcanzarla, es el engaño que no puede continuar perdurando.

**De todas maneras, siguiendo el costumbrismo de pretender alcanzar la zanahoria que se nos pone enganchada en un palo por delante nuestra, para que la alcancemos, mientras tiramos del carro o del arado, debemos admitir que la imposibilidad de erradicar la pobreza y echar abajo la cultura de la pobreza, no saldrá por parte de la riqueza, sino de quienes están sumidos y hundidos en la pobreza, que siempre se revolverán para alcanzar esas cotas mayores de bienestar.**

**Igual que el rico, erróneamente, se postra ante el altar de sus riquezas, anhelando más todavía; el pobre se estremecerá incesantemente para salir de ese estado de injusta escasez que es la pobreza, máxime viendo que se encuentra en un mundo de abundancia, estrangulado solo por aquellos que les sobra”.**

Los pensamientos y sentimientos entran en el juego de ser aceptados o rechazados; nuestro procesamiento mental está sujeto a la manipulación externa e interna, muchas veces invisible. Así que nuestro cambio de actitudes, dependerán del volumen de mensajes que permitamos nos entren por medio de los sentidos ya conocidos. ¿Cómo podemos asumir que nuestros destinos se encuentren pendiendo siempre de las manos de aquellos otros que les sobra? Y para colmo, apoyados por la justicia, salimos a las calles vitoreando, incluso, la palabra libertad. Es decir, con grilletes en pies, manos y cuello, portamos las pancartas de nuestros propios verdugos, aclamando justicia y cantando a la libertad. El significado de la realidad lo tenemos bastante trastocado. Tenemos perdidos nuestros principios de autoridad; ¿quién nos dice que igualmente tenemos perdido la valoración hacia nosotros mismos, nuestra misma atención afectiva, la comprensión y misma aceptación?; ¿creen que somos verdaderamente conscientes de lo que se viene haciendo con nosotros?; ¿somos, acaso, conscientes de cómo y porqué estamos siendo influenciados y manipulados?; ¿a quién le interesa la prefabricación mental, para que nuestras capacidades, actividades y cognitividad, sean simples adornos mentales o simples espejismos en los que debemos creer? Continuamos estando empeñados que haya diferencias entre los seres humanos, cuando lo cierto está en que no existe ninguna diferencia entre personas. ¿Quién promueve que se valore, de forma exclusiva, los conceptos hombre-mujer, niño-anciano, blanco-negro, etc., por encima del verdadero valor como es la persona?; ¿de verdad que pretendemos alcanzar metas justas, de libertad

e igualdad, agarrándonos y siguiendo los pasos de esas posturas opuestas a lo natural y a lo correcto? Bueno, ahí tenemos la crudeza de las desigualdades, a la que nuestras acciones nos van derivando.

Las medidas que se emplean para considerar que una persona está fiablemente, más o menos capacitada para ejercer una determinada valoración, arraigan en dos principios fundamentales, como son la credibilidad y su atractivo; no importa que estos atributos persuasivos se encuentren, incluso, fuera de natura. Sus características de credibilidad, se hacen imprescindibles que posea ese don de convicción persuasivo. Por tanto, los valores humanos, quedan relegados como meros complementos, que se tendrán más o menos en cuenta. La calidad de la interpretación, dentro de esas estrategias, son las que precisamente, lograrán conseguir, una aceptable apariencia de aceptación. Es decir, que incluso, podremos situar por encima de la experiencia y de la competencia, ese donaire de capacidad interpretativa. Así tenemos que, esa inferencia de fiabilidad, pueden ser manipulada de tal modo, que ya no se trata de exponer y desarrollar los principios de encuentro hacia la verdad, sino la capacidad de astucia empleada para imponer la mentira, con la cara o la piel de la verdad. Y esa fiabilidad, manipulables al fin y al cabo, se basan en los títulos académicos, acreditación de experiencias. Es decir, venimos perfeccionando tanto los argumentos de estrategia a emplear para lograr los fines, que nos hemos especializado y hecho unos verdaderos expertos en afinadas artes de persuasión racional y emocional; da igual que se trate de culturas individualistas como que sean colectivistas; material para canalizar la transmisión de un mensaje que sistemáticamente demuestre su contexto plenamente eficaz de percusión. Nos ponen como valor coherente a destacar, en cada uno de estos procesos, donde influyen plenamente en nuestra conducta, los efectos de la publicidad que recibimos desde todos los ámbitos. Y esa coherente publicidad, como quieren hacernos ver, es la que emplea una serie de tácticas que influyen en cada uno de nosotros como consumidores; aunque la mayoría no queramos reconocer que estamos condicionados mediante esa influencia de la publicidad; es más, no queremos reconocer que nuestra opinión sobre el deporte, sobre la política, sobre modas, cosméticas, alimentación, estamos influenciados plenamente por los medios de comunicación.

Siempre procuramos que esos efectos de influencia comercial mediante la publicidad, lo atribuyamos a otros, más que a nosotros. Si nosotros creemos que somos menos

vulnerables que el resto, a los medios de comunicación, generamos el grave peligro, de no reconocer, cuales son los mecanismos verdaderos que están mermando nuestras capacidades y nos vienen atrapando en la vulnerabilidad de la persuasión de esos anuncios publicitarios. Al no ser capaces de identificarnos con esa influencia, abrimos puertas para que nuestra conducta sea manipulada; de esa manera, tampoco seremos capaces de encontrar estrategias para resistirnos a manipulaciones publicitarias, e incluso, tampoco, en aquellas manipulaciones deshonestas e ilegítimas; todo por ese principio, como dijimos, y es que negamos de que estemos siendo influenciados. Podemos atribuir como legítimo a todo aquello que no nos perjudique; e ilegítimo, a aquello que nos daña. En cada uno está aprender a aceptar o rechazar; pero muy importante para ello, es saber reconocer que no somos invulnerables, especialmente, a las persuasiones fraudulentas que lo único que van a lograr es dañarnos; con esa visión más realista, podremos aumentar nuestra resistencia y evitar caer en ese tipo de influencias. Aprender y educarnos del mundo que nos rodea, debe de ir de la mano, en ser conscientes y consecuentes, de que nosotros, igual que los demás, poseemos nuestros puntos de vulnerabilidad. Las mismas estrategias de influencia que se usan para vendernos un producto que nos beneficie, también se emplean para vendernos aquellos productos que nos perjudican, como es el alcohol, el tabaco o los psicotrópicos. Todo este juego de estrategias de influencias y persuasiones tiene puertas abiertas, ante una sociedad cada vez menos formada. Nos hacen creer que estamos más informadas, pero ¿de qué nos sirve, si lo que nos evitará caer en esa serie de manipulaciones será nuestro mayor grado de formación? Es más grave aún, ya que nos enseñan, educan y hacen creer que la influencia y la persuasión son herramientas indispensables para el buen funcionamiento social. Con éste material, dado por bueno y correcto, no nos debe extrañar que el tejido social sea cada vez más corrupto.

## **Capítulo XIV. - 'Necesidad de ser ayudado'**

¿Qué conocimiento, qué cultura y qué valores correctos nos puede aportar la influencia y la persuasión, si son justamente los mecanismos que nos están manipulando y echando abajo en toda clase de valores verdaderos y correctos? La influencia de la vida, misma influencia de la naturaleza a la que ha ido siendo sometido el ser humano a lo largo de las épocas, es una cosa, pero la influencia y persuasión a la está siendo sometida de manera tan brutal, en poco más de un siglo, desde el inicio de ese espantoso bum industrial y sociedades modernas, mediante los insaciables tentáculos devoradores del comercio y mercadeo, es otra muy diferente. Observemos el siguiente comentario, para intentar situarnos:

**“Dentro de las diferentes formas de vida y costumbres a las que se ha ido viendo empujado el ser humano, a medida que se ha ido separando más y más de la ‘cepa’ principal o núcleo de su origen como especie, no solo se ha ido en verse derivado a la creación de nuevas formas y maneras de expresión, cada vez con mayores diferencias unas de otras; los mismo núcleos familiares, a medida que se iban, por circunstancias mil, desgajando y desgranando, la fuerza de la dispersión, le empuja a desarrollar, según vamos avanzando en su estudio antropológico en todas sus variantes, a tomar maneras de vida que le posibiliten y faciliten dentro de lo que le es posible, una subsistencia acorde a suplir lo más completa y ampliamente sus necesidades más perentorias. Así que por empuje de dichas necesidades, mismo entorno que le rodea y se desenvuelve, diferentes ubicaciones a las que se ven sujetas, climatología según estaciones del año, etc.; hemos visto como en muchos puntos del planeta, en muy variadas etnias, se ha tendido a procurarse la subsistencia por medio de la caza y la recolección. De la misma manera, otros grupos sociales, lo han buscado por medio del pastorelismo nómada. Y ese nomadismo se ha ido fortaleciendo en su carácter un comportamiento ligado al salvajismo, como lo fue el propio de los desiertos recorridos por los grupos de los llamados beduinos, puede que por propio acondicionamiento de sus gentes a la hora de verse en pleno movimiento para tener que recorrer zonas de muy diferentes contextura y agrestes. Su**



imperiosidad económica, la movilidad a la que se ven forzados periódicamente en busca de mejores pastos, de ahí la inexistencia de forma alguna de establos, ya que vivían libremente; en todo caso, si se construía especies de corrales con los mismos materiales que iban encontrando sobre la marcha; y así mismo, prácticamente, el nómada era una actividad que, en su subsistencia, participaba prácticamente todo el grupo familiar o social que lo componían. Ese nomadismo es el que ha permitido explorar y descubrir nuevas zonas donde poder incluso llegar a establecerse, si nó, era toda la población, puede que lo fuera, haciéndolo parte de ella en el transcurrir del tiempo. Asentamientos quizás para verse movidos a buscar otra manera de subsistencia según el entorno elegido, normalmente, puede que como agricultores. Los grupos sociales nómadas se veían en aprender a guardare un equilibrio, entre su propio número de componentes, dependiendo del número de cabezas de ganado e influenciado de manera considerable por la cantidad de pasto y de agua que podían contar. El pastoreo nómada surge también allí donde la práctica de la agricultura es imposible por lo estéril de los terrenos; a medida que el pastor nómada se ve privado de vegetación y cultivo de terreno, se hace más consumidor de la carne que dispone; cuando la abundancia de lo que produce la tierra se hace más copioso, su dieta alimenticia es menos carnívora; allá donde se ve rodeado de posibilidades de pesca, su alimentación, aún se enriquece y es más completa gracias a esa variedad de dietas que encuentra en los múltiples productos a los que tiene acceso, pero en sí, se ve amoldado y empujado a las condiciones de vida que le impone el medio, sea en zonas de desierto, como de tundra, como hielos, como de valles y pastos...; la doma y domesticación del caballo, permite que el nómada pueda acceder a una manera más ágil y cómoda de desplazarse, de gobernar el número de cabezas de sus propios rebaños, etc. Personalmente me es asombroso el hecho de llegar al texto de los nómadas, donde se refleja, no ya los milenios que el ser humano viene practicando la trashumancia, sino algunas de las consecuencias que supuso, por ejemplo en la misma China, una vez que se crean las primeras sociedades estatales ante el incremento de la actividad agrícola; tachando de bárbaras y rechazando a los no integrados; y llegando a crearse un verdadero separatismos entre ambas corrientes sociales,

construyéndose para ello la Gran Muralla como símbolo de dicha ruptura; donde dichas agrupaciones o tribus tachadas de bárbaras, continúan sus prácticas ya como nómadas a caballo. Así, a lomos del tiempo, podemos comenzar a entresacar dos actividades claramente diferenciadas y sobradamente sabidas de una verdadera economía para el alimento de las poblaciones, como es el cultivo y cuidado de las tierras; así mismo el cuidado y crianza de los animales.

En la zona Euroasiática se destaca el pastoreo del reno, ante la imposibilidad de practicar la agricultura en un terreno tan imposible como es la taiga y la tundra; con unas actividades complementarias como es la pesca y la caza. Así mismo se destacan las enormes extensiones esteparias que abarcan en especial desde el Danubio de la zona húngara hasta el mismo norte de la China; empleándose el nomadismo esencialmente de los caballos como lo más valioso y el pastoreo de las ovejas; y aún existiendo también el de las cabras, pero se derivaba hacia una utilización como símbolo de pobreza; en estas extensiones se ha destacado la presencia y permanencia en el tiempo de rutas migratorias nómadas permanentes que aún subsisten en la actualidad. El camello es el principal cabeza de la práctica de pastoreo nómada en el Oriente Próximo, seguido de la oveja y la cabra, así como del asno, especialmente para el transporte. Transcendiendo hacia Oriente Medio nos encontramos una trashumancia de seminómadas por el pastoreo practicado en pequeños rebaños de cabras principalmente; y donde muchas de sus zonas vienen compartidas entre agricultores asentados y propios nómadas. Siendo la leche y los vegetales, principales protagonistas de la alimentación, quedando la carne a un término de escasa importancia. Pasando hacia África del Este, podremos destacar más un pastoreo de ganado vacuno y algo de ganado pequeño, siendo los vegetales, el grano, la fruta y las bayas su principal sustento, aunque los hombres empleen también la sangre de animales y la leche.

Hablando de Asia interior, se hacen peculiares el nomadismo con rebaños de Yak y las ovejas que incluso se emplean como animales de transporte, en la zona especialmente como es el Tíbet, donde la alimentación más común es la leche, la carne y la sangre. En sí, generalizando, el nómada, allá donde se lleve a cabo, se ha visto en la necesidad de practicar una trashumancia, que a su vez ha

**permitido ir repoblando zonas que se encontraban deshabitadas. El nomadismo no solo se ha caracterizado por su particular posesión de determinado número de cabezas de ganado, sino también la posesión y práctica de esclavos. Y en ese obligado intercambio de prácticas comerciales, la vida del nómada abre rutas que le permitan un mayor comercio para sus productos; como así sucedió con la conocida gran ruta de seda venida desde China, Oriente Medio, Mar Negro y zona Mediterránea. Sin olvidar su lado dramático cuando se han visto pasar por épocas de grandes sequías, donde no solo se les moría gran parte del ganado, sino también moría ingente de criaturas. Hoy, su legado, es que en la constancia de su caminar, podemos decir que parte de las ramificaciones de ésta humanidad diseminada por todo el orbe fue gracias a los diferentes asentamientos que iban realizando en sus muy variadas formas de trashumancias”.**

¿En qué parte de nuestro recorrido por la Historia nos hemos llegado a perder, de lo que no hemos sido capaces de arrasar antes, lo vengamos realizando ahora en tan poco tiempo?; en calidad de vida, en pérdida de valores, en enfermedad y agresividad a los medios tanto continental, oceánica como atmosférica. Normalizar y consentir por costumbre y ley, lo que antes se perseguía y prohibía, por incorrecto y perjudicial, es lo que nos ha llevado a una de las estrategias, donde nos ha emplazado a una seria falta de reflexión y más seria y grave falta de solución. Independizarnos de la Naturaleza e incumplir sus leyes, nos sitúa en la intranscendencia de la vida; a partir de esos momentos, se puede esperar de nosotros, hasta lo más inesperado.

Los seres humanos, apenas si hemos madurado adecuadamente, para saber hacernos conscientes del conjunto de tecnologías que hasta el presente, tenemos desarrolladas. Estamos estancados en un proceso de inmadurez; máxime, cuanto más perdemos las riendas de nuestro control y nos hacemos víctimas de cualquier tipo de uso. Hemos tenido la necesidad de formar vínculos estrechos y duraderos con otros. Nos han ido inculcando y derivando para establecer relaciones, de ahí que nos veamos en la necesidad de precisar estar el mayor tiempo en compañía, infundidos también, en la cultura del miedo a estar solos. Comprender las relaciones de la condición humana, tanto individual como colectiva, puede ser de gran éxito, si no caminamos de espaldas al origen del cual

procedemos, como es la Naturaleza. Desligarnos de ella, es romper con nuestra propia sintonía. La vida es un constante y continuado laboratorio, que en muchas ocasiones, enlazamos con situaciones dispares y alejadas de la realidad del conocimiento correcto; limitados por las cadenas que impone la materia. Y muy coartados por el llamado conocimiento científico basado en hipótesis, constantemente puestas a prueba mediante estudios que se ajustan a determinadas metodologías, generalmente erróneas; así sucede en cualquiera de sus terrenos de investigación, sea de estudios y materias a emplear, de tecnologías, de multitud de productos que para nada sirven ni necesitamos, de medicina y farmacología, de leyes, etc. Sin embargo, los intereses de mercado, imponen globalmente, que el conocimiento que nos aportan es fiable y válido, a pesar del panorama de desequilibrios al que venimos siendo sometidos. Ya no es la sabiduría ni el conocimiento del ciudadano lo que vale, solamente es tomado en cuenta el conocimiento científico. Cuando siempre ha sido lo verdadero y natural, todo aquel conocimiento personal, resultante de la experiencia en la vida, como verdadera investigación social de campo nada despreciable. La experiencia es algo ilimitado, el laboratorio es fríamente artificial. La sabiduría ciudadana es la que nos acerca de verdad a las relaciones interpersonales. La ciencia se encarga de que esos conocimientos populares, se tomen como contradictorios e incluso insensatos, ya que no salen de sus manos como expertos. Sin embargo, esa sabiduría ciudadana, han sido, son y serán fundamentales. La propia ciencia salió de ahí mismo, hasta que determinado grupo de individuos, por vanidad, protagonismo y dominio, se apartan de esa sabiduría popular, para luego perseguirla, a medida que se los contradijera.

El conocimiento, la sabiduría, no se encuentran tan lejos como creemos o nos hacen creer. Recuperar nuestra propia capacidad de extender la mano para querer comprender, ya es un paso muy importante. Como dije, cualquier expresión de la naturaleza, aprendiéndola a observar de igual a igual, encontraremos en ella toda respuesta que deseemos sinceramente encontrar, pues ella, a pesar de las situaciones tan extremas a las que les obligamos y sometemos con nuestra terca y ponzoñosa ignorancia, siguen caminando en cada existencia, por lo general, en fiel respecto de la Ley del Orden Divino. Si nosotros somos los que hemos aprendido a caminar incumpléndola; pretendiendo reencontrarnos, tendremos que aprender a dar el paso valiente, empezar a caminar de

espaldas a todo éste compendio de costumbres, culturas y desórdenes en general, por los que seguimos imponiendo. Si es de amor y de relaciones, ese conjunto de naturalezas nos enseñará en su máxima expresión, la realidad de cómo vivir dentro del orden natural. Sin embargo, en ese severo continuismo, optan por gastar miles y miles de dólares, para que sean nuestros estudiosos y expertos como psicólogos, sociólogos, psiquiatras, los que nos den una respuesta adecuada y correcta sobre el matrimonio, la educación de los hijos y jóvenes, la pasión amorosa, la desilusión, la separación y divorcio, con los respectivos abandonos de los hijos y desintegración de tan cacareado hogar o núcleo familiar. Si fueran capaces de aportar un mínimo atisbo, para vislumbrar qué patrones rigen todo ese tipo de desavenencias, que no quepa duda, de que fuera el mejor método de inversión que el estado realizaría; por tanto, dejen, por favor, de escribir tanta literatura de baratillo, y puede, que los mismos poetas, sean incluso más capaces de darnos respuestas a ese tipo de cuestiones de amores y desamores.

La atracción la hemos convertido igualmente en un comercio, es un simple producto de mercadería; me gusta, no me gusta. ¿Desde cuando el compromiso con la vida ha de estar dada a una constante amenaza de suicidio?; eso es lo opuesto a la responsabilidad y corresponsabilidad que debemos tener presente en cada pensamiento, cada deseo, cada palabra y por supuesto, con cada acción. La literatura científica nos plantea constantemente una serie de principios, donde quieren plantearnos la realidad de una relación positiva, fruto de un sin fin de experimentos con los que nos garantizan el éxito incluso. Y nos ponen delante una serie de planteamientos sobre grados o niveles de atracción, proporciones de actitudes similares, semejanza de esa atracción y actitudes, rasgos y características personales; es decir, pretenden derivarnos al principio de lo que denominan una hipótesis de emparejamiento, para que se cumpla el principio de compatibilidad. Paralelamente el surgimiento de resultados totalmente contradictorios, es imparable. Esto sucede, en líneas parecidas, con el fracaso escolar y universitario, la caída creciente en psicotrópicos, la inseguridad ciudadana, etc.; es decir, la persona como un marchante más, es solo un producto de ese mercado; subconscientemente carece de control y se porta desde la parte consciente, como lo que somos, unos enanos del conocimiento real. Intimidación, pasión, compromiso, llegan a ser productos del marchante que es en lo que está convertida la persona. Y la necedad racional, pretende dar soluciones prácticas, sin ni tan siquiera bajar o eliminar el

listón de ese mercadeo innecesario y corrompido; los resultados saltan a la vista, ante una realidad de continuada y apoyada hipocresía.

En una relación inestable hay una serie de concordancia sentimental, donde la inmadurez o fogosidad o impulso de uno, se ve frenada, pero no rechazada, por el otro. Podemos hablar de sentimiento de amor, refiriéndonos a satisfacer unos sentidos físicos y psíquicos que nada tienen que ver, con el amor. Para llegar al estado de amor uno o real, es cuando se logra estar por encima o fuera, de toda sensación física, donde se alcanza, casi una plenitud. Un sentimiento de atracción, amor romántico, gustar o encaprichar; todas esas formas, nada tienen que ver con el verdadero amor uno o amor real. El mayor porcentaje de actitudes son relacionadas con sentimientos de atracción para satisfacer el sentido sensual; es decir, estamos generalmente, ante un simple comercio de sentimientos o atracción carnal. Hablamos de sentimientos románticos, donde sin duda, haya un proceso de verdadero acople energético; donde posiblemente, a lo largo de la relación, se llegue, hoy día en casos muy contados, a vivificar un sentimiento de amor, por medio de una unidad que se materializa, no solo en cuerpos y deseos o instintos, sino, como digo, en vibración y acople energético. Es situarse en un plano trascendente o espiritual, donde la expansión del yo, es algo que incluye y afecta a todo el Universo, logrando alcanzar lo más profundo del uno, que es el amor.

Creemos erróneamente, que amor, necesariamente es compartir experiencias, aficiones, recursos, conocimientos, etc. Cuando en verdad, la expansión del yo, la expansión de nuestro ser, está ligado a una verdadera autoestima y autosuficiencias, donde el grado vibracional, aumenta de tal manera que, nos transmutamos en un ser más aéreo de visión y profundidad. Así que no nos debe extrañar, que seamos capaces de enfrentarnos a cualquier situación medida; pues si se llega a creer, en poderse enfrentar, a situaciones desmedidas, habría entonces que hablar más bien, de amor ciego. Esa potencialización o excitación o expansión del yo, aunque nada tenga que ver con el amor, la llegamos a experimentar cuando conducimos un vehículo a motor; en éste caso, dicha sobre valoración, a veces, nos cuesta la vida y hacemos que les cueste a otros. También debemos aprender a diferenciar todo éste tipo de experiencias, con la caída en los apegos. El apego no es natural. Nuestra relación con las personas no debiera cambiar a lo largo del tiempo, si en vez del apego, aprendemos a emplear la valoración, nuestra valoración del yo, estaría por encima de otras subvaloraciones, por tanto

seríamos, no inmunes, pero sí resistentes a cualquier grado de conflicto desagradable y por supuesto, de agresividad; de lo contrario, demos por hecho, que no era amor, sino apego; así que estaríamos entrando en la materialización de la mentira del amor. La leña que alimenta el fuego a semejantes deterioros, habría que buscarlos en una serie de influencias externas, originado por una clara indiferencia interna. Y si busca en los celos, estamos ante graves errores de valores naturales y lógicamente de inmadurez en distinto grado. Los celos son la negación de los sentimientos, del propio amor; nadie es propiedad de nadie. Un estilo de resolver conflictos, no es mediante las palabras, que en muchos casos son espadas de doble filo, mortales o hirientes, que salen de nuestra boca; aprender a afrontar un problema, es cuestión de interiorización en la búsqueda y de comprensión. Nosotros, como seres aéreos que somos, queda en nuestras manos que así practiquemos y lo hagamos. Cuando se frivoliza y normaliza la infidelidad, son muestras claras de nuestra falta de formación, sobre la realidad de los valores humanos, que dan al traste, con muchos de los logros que hombre y mujer, tienen propuestos en la vida. Aprender a vivir el presente, sabiendo estar, cada vez más ausentes del pasado y del futuro, facilita mucho, de manera esencial, la labor de saberse valorar, en su punto más correcto. Sin embargo, el fantasma de la duda, y caer en el delito, de estar agarrados y enganchados al pasado, no solo empobrece la grandeza de saber vivir cada día, tal como debiéramos hacerlo; sino que oscurece, la luz proveniente del horizonte, ensombreciendo nuestro propio futuro. Siendo esto así, para consigo mismo, ¿qué no llegará a afligir la convivencia con nuestro cónyuge, desvalorizándola y, paralelamente, tirándola a la calle, para comenzar a vivir, un laberinto de vidas paralelas?

Es cierto que, ante tanto conflicto y caída de valores interpersonales, el estudio de las relaciones de amistad e íntimas, viene acaparando la investigación de nuestros expertos, tanto sociólogos, psicólogos sociales, que intentan responder a las cuestiones que nos venimos planteando a lo largo de la vida, pero claro, desde un punto de vista científico; consecuentemente topan con el muro que se tienen alzado, donde sus exigencias para poderse dar algún tipo de credibilidad, les impide ver más allá. Y ciertamente, encontrar la solución correcta de esa caída que viene originándose, requiere una visión más allá, de las trabas que se autoimponen; porque no se trata de quedarse anclado en la opacidad por la que caminan, sino saberse dar cuenta, que sobretodo y ante todo son personas, por

encima de esa carga artificial que se llama científico. Y como persona, que está siempre por encima de toda clase de ciencia, aprender de manera aérea una realidad y una verdad, incapaces de saber ver ni encontrar, mientras estén debajo de esos artificios inventados por intereses y vanidades. Los procesos de atracción, consolidación y posteriormente su deterioro y disolución de las relaciones, sean de pareja o de amistades o familiares; todos esos estudios que se realizan, digo, son amplias investigaciones en exposición de hechos tangibles, pero carentes de soluciones prácticas. Y esa falta de soluciones prácticas desde visión experta, son otro de los motivos del porqué las parejas rompen sus relaciones, al no encontrar cauces ni viabilidad práctica, ni por parte de ellos mismos, ni tampoco, por parte de expertos y estudiosos sobre el tema; ese ritmo creciente, lo demuestra. Es decir, que si se investiga, se habla y se escribe, y se comercia mucho, con el tema de rupturas de parejas, el caso es que se soluciona poco, pero que muy poco, casi nada; nos damos cuenta que tan solo sirven, para aumentar el volumen de cuentas corrientes, de quienes creemos nos tratan. En ese laberinto, olvidamos con demasiada facilidad y frecuencia, que todas las cuestiones que nos planteemos, debemos buscar soluciones internas. Ahí en el exterior, solo encontraremos más confusión aún. Es uno de los motivos por los que aumentan los conflictos personales y sociales, convenciéndonos y creyendo que la solución nos la va a dar el otro.

Una de las conductas con las que más nos identificamos, es cuando vemos que podemos o somos útiles a los demás. Nuestra relación prosocial y altruista, puede ser una de las acciones que más nos llenen, porque, aún sin conocerlo en profundidad el motivo, en verdad que es una manera de que se cumpla la dualidad que poseemos, es decir, el yo y el otro. Esto significa, que a medida que damos los pasos de acción mediante la ayuda, nos reconforta y causa dicha, incluso. Esa lectura de sensación, viene reflejada desde nuestro interior, más que la palabras o gestos de halago externas. A niveles de estudios psicosociales, ya sabemos que no pueden alcanzar el origen del porqué esa complementariedad; pero si vamos a afirmar aquí, que esa sensación de ser útil, va más allá de la satisfacción de ayudar, porque se está cumpliendo el principio del uno, es decir, el amor hacia el otro. Por otro lado, es cierto que aquí somos distintos y diferentes, porque como escolares, poseemos grados desiguales en nuestra etapa evolutiva; sin embargo existe una semejanza invariable, que es por medio de nuestra conciencia. En la



conciencia se encuentra la lectura verdadera de nuestros orígenes; ahí podemos ver que no solo somos iguales, sino que además somos gemelos. Ahí se encuentra el acoplamiento de energía verdadera. Por eso, cuando de manera desinteresada, de corazón ayudamos; nos satisface e incluso nos elevamos, porque satisfacemos y ayudamos a elevarse a nuestros otros gemelos. El odio y el rencor, las diferencias y disonancias, solo las encontramos aquí en la materia, pero no porque sean de la materia, sino que, fuera de casa, donde nadie, creemos que nos vigila, comenzamos hacer de las nuestras y provocamos situaciones de verdadero espanto, que incluso, no nos damos cuenta, hasta que no regresamos y se nos enseña, de primera mano, la realidad de nuestro paso por aquí, ya materializados.

Cuando hablan de macro y microeconomías, es como escucharles ya por propia inercia. Personas que hablan de nuestras economías, sin saber qué es lo que están haciendo con nuestros dineros, porque siempre falta. Caídos en una plena dependencia, donde la estrategia a seguir es, cómo hacer para generar unas imposiciones fiscales, con la lógica determinante, de sanear la economía. Se supone que la entidad central está para ayudar al ciudadano en esa constante dependencia a la que se le ha sumido; no para que esa entidad central requiera de manera constante una serie de ayudas y rescates, desde las manos de aquellos a los que debiera ayudar y rescatar. Si hablamos de hace pocas décadas, tenemos que trasponer de cuando a las personas, se les arranca de su autosuficiencia y es llevada al mercado y en el terreno de la industrialización, se logra hacerle dependiente y esclava de la mercancía que trabaja; condenada a ser una mercancía más, en éste caso, es tachada como mercancía de consumo. Así que estamos en una situación de espanto, cuando en verdad, todo el mundo quiere que se le ayude. En semejante situación, ¿quién puede aceptar que ciertamente nadie en absoluto, es necesario que se le ayude? Eso sucederá si volvemos al sistema de vida, en trabajar la tierra para vivir, que es realmente quien nos ha dado y nos da para comer; y donde las familias eran plenamente autosuficientes. Así, en éste estado actual, conforme el espejismo de la industrialización, va cayendo, las personas se hacen cada vez más, extremadamente dependientes y necesitadas de ser ayudadas. No olvidemos el papel tan importante que tiene recobrado, la pereza y la ociosidad. De tal modo que hoy día, la única corriente que interesa y es apoyada, es mantener viva, a toda costa, el espejismo de la industrialización y a los que maman de todo esto. La

cuestión es clara, a medida que, por un lado, la dependencia creciente se va maximizando, las Instituciones Públicas, son cada vez, más ineficaces y no suplen el problema que aflora de forma creciente, con más fuerza. La población se ve forzada a movilizarse y toma iniciativas propias, para intentar cubrir, la cada vez más, necesitada ayuda que precisan; frente al mengüe compromiso de las Administraciones, para ejercer un papel práctico de mediador y poder asistir, a esa riada creciente de personas y familias enteras, que se ven en la cuneta de la vida, sin entender el porqué a ellas, después de una existencia de trabajo o porqué, a esos otros, que antes de comenzar a hacer su camino, ya se encuentran con las puertas cerradas, sin perspectivas de nada. Nos entierran en derechos que después no se cumplen; derecho al trabajo, derecho a una vivienda, derecho a estudiar y formarse, derecho a alimentarte..., derechos todos que no se cumplen, como tampoco se cumple ni como derecho ni como obligación, que es la del trabajar para poder alimentarte y subsistir. El concepto ayuda se moraliza y extiende, como una especie de deber, de moral y hasta de doble moral. Pero, ¿Dónde queda la responsabilidad de todos aquellos, que provocan la situación de escased a unos muchos, para luego pedir ayuda al resto de la población?, ¿Dónde comienza y termina su responsabilidad? Cualquiera puede ser gobernante, si promete y ofrece de todo, para después no cumplir con nada. Y mientras se esté fomentando la desigualdad, eso es lo que nos espera, simplemente porque no les interesa a unos cuantos.

## Capítulo XV. –‘Exclusión y humillación’.

El ser humano es a fin de cuentas la única especie que se ha hecho interdependiente. Cuando la existencia en sí, es mucho más fácil, vuelvo a llamar la atención para que observemos y aprendamos el práctico y sencillo método de vida de las demás especies. Todo se basa en la autosuficiencia; a medida que se desarrolla y crece la cría, es apartada y obligada a autosusistir por sí misma. Todo lo demás es hablar de traición a la Ley de la Vida; y consecuentemente, como algo incorrecto y perjudicial que son las formas de vida fuera de esa Ley, habría que entrar a valorar en la escala de las corrupciones, para ver y determinar qué grado deshonesto, posee cada uno de nuestros comportamientos y de nuestras mismas enseñanzas y costumbres. Imponen unos principios básicos de socialización y aprendizaje interactivo, para lograr unos niveles de maduración cognitiva y así acoplarse al progreso de un conocimiento que sepa valorar y rechazar lo que socialmente se conoce como perspectivas de molde impuesto; tendríamos que entresacar lo que encierra ese conjunto de palabras, que tanto se le atribuye en conceptos de maduración y de aprendizaje; porque a la vista está, las personas siguen presentando a niveles individuales, grupales y hasta societales, serios problemas de inmadurez, por un lado; y faltos de aprendizaje práctico, por otro. Es como si pretendiéramos eludir nuestras responsabilidades de docencia, generando la creencia de que el aprendizaje es una cosa y la persona es otro cuerpo diferente. Cuando en verdad, la persona y el aprendizaje son distintas entidades, pero componentes de un cuerpo común. No podemos desligar persona de aprendizaje. Yo les dejaría analizar por sí solos, el siguiente planteamiento: ¿el cerebro y el cuerpo o resto del cuerpo físico, son cuerpos independientes que coexisten?; es decir, ¿son cuerpos diferentes que se ínterayudan y complementan a la vez? Solventando esa cuestión, podremos aclararnos la relación entre persona y aprendizaje.

¿Es la socialización una manera de contaminación? Solo les puedo añadir que a lo largo de la existencia, aquellas sociedades y naciones incluso, que han persistido en el aislamiento social interno, ha llegado a conservar su propia identidad de crecimiento. Si el individuo se preserva de lo externo, su fuero interno crecerá y se fortalecerá mucho más, ya que estará menos contaminado. Por eso es importante resaltar, aún en contra corriente, que la

socialización, podemos atribuirla a una manera de contaminación. Nos preguntan, entonces, ¿por qué ayudamos a los demás?; en una llamada de ayuda, ayudamos bajo el molde moral impuesto, porque somos inducidos a ello, pero también hay que mirarlo desde la perspectiva de un claro fracaso institucional, al no ser capaz de mantener las necesidades mínimas requeridas, en un estado de pleno servicio. En los países existe la alarmante crecida de indigencia; ¿a quién hay que responsabilizar de semejante situación, a las propias sociedades o a las mismas Instituciones, que sí poseen para ellos, pero no para el servicio público por el cual están creadas y designadas? Es cierto que si poseemos, de naturaleza, una corresponsabilidad hacia sí mismo, consecuentemente, debiera derivar también, hacia los demás. Nuestra semejanza con determinadas situaciones y la apertura de conciencia, hace que nos identifiquemos con las circunstancias del otro, ya que de conciencia a conciencia, no existe diferencia alguna, en algunas ocasiones, rota, mediante la manipulación de las acciones, convirtiendo lo incorrecto en hechos correctos. Por naturaleza, sin intervención de la manipulación, poseemos interiorizadas, una serie de normas o códigos, que nos programan cuándo debíamos prestar ayuda a otra persona; pero que, recalco, esos códigos o normas, están rotos por la influencia externa; no hay una combinación adecuada ni natural entre lo cognitivo y lo emocional. Es cierto, que la persona que emocionalmente ayuda a otra, se ve satisfecha por semejante acción, pero no podemos dejar de lado, en cada una de nuestras acciones, el aspecto cognitivo. La emotividad es una parte de nuestra condición, pero la cognición es fundamental. Es decir, todo cuanto hay y existe, deben guardar una correlación; la Ley de la Vida va ligada a la Ley de la Muerte. Y entre ambas, existe la Ley de la Justicia, la Ley del Trabajo, la Ley de Igualdad, que deben ser llevadas a cabo, sin dilación. Todo ello, en su conjunto, es lo que podemos llamar que forma parte del Orden Divino. Cosa que la ciencia humana quiere seguir ignorando, entre otras cosas, porque se pierde y, por tanto, dejarían de tener el mando de la verdad. Pero la ciencia humana no podrá avanzar de manera correcta mientras no se ligue, a la verdadera ciencia, que es la ciencia espiritual. Mientras así no suceda, cuando hablemos de normas morales, de normas de justicia social, de principios de equidad, normas escritas de reciprocidad y responsabilidad social; todo eso y más, continuarán formando parte de una serie de culturas y costumbres, fácil y plenamente manipulables.

Desde esas líneas descritas, cualquier clase de comportamiento, estará influenciado. ¿Valores humanos prácticos, con conciencia cerrada? Los resultados están a la luz del día, con una escuela asumida de falsos valores; empujados por la fuerza del escaparate hacia esa creciente tontez humana. Y dentro de esa manipulación, atribución y tontez, en los estudios psicosociales, que se tienen y se vienen realizando, se muestra con claridad, cómo las personas, se ocupan más, por no llegar tarde a tal o cual sitio, que la misma acción de ayudar a alguien que les necesite. Todos somos capaces de hacer lo correcto, pero nos preocupa más que otros nos vean y puedan juzgar nuestra reacción, de manera negativa. ¿Qué nos mueve, qué nos motiva a las personas dentro de esa falsa escala, de una escuela que enseña falsos valores? A las personas se les ha motivado y obligado a dar un paso, buscando el puro interés material o recompensa; pero, la persona que es formada en un desarrollo natural de servir, cada paso que da, se ve recompensada, solo por el hecho de saber que es útil para sí, como persona que se realiza y, es útil hacia los demás, por esa acción de servir. Cuando nos fijamos si el paso de ayudar nos dejará más beneficios que la de no hacerlo, a eso no se le puede decir, ayuda altruista, sino comerciar. El interés de dar un paso al hecho de servir, si solo prima, el provecho y la conveniencia de hacer, estamos ante una acostumbrada transgresión, pero ampliamente aceptable por el comercio. Tanto es así, que el mismo perceptor de semejante ayuda, sea una ayuda altruista o no, se ve interiormente como endeudado e incluso con la sensación de estar perdiendo su libertad; o bien, queda como obligado a corresponder a la ayuda recibida, porque siente que no es suficiente con un sentimiento de dar gracias de corazón. De ahí, que todo cuanto se viene enfocando y desarrollando desde el error, como es el azuzamiento e imposición del interés material, nos llevará a una disonancia en la emisión de sentimientos, porque ese interior, no se encuentra equilibrado, ya que no viene siendo adecuada y correctamente alimentado.

Las ventajas sociales, promueven la constante canalización de generar estatus sociales bajos y estatus sociales altos. Una motivación altruista, partirá desde el estatus social alto, pero siempre, con el interés de mantener esas diferencias de estatus; por tanto ya no existe tal altruismo, porque de alguna forma, se vienen mostrando que realmente ellos son superiores. Incluso observen hasta que punto se imponen las diferencias, como para saber o estar convencidos que, esos otros de estatus social más bajo, aceptando la ayuda, mostrarían su

reconocimiento de ser inferiores. Por lo que debemos asentir que, en éstas condiciones, se hace difícil alcanzar la materialización de un verdadero sentido de igualdad práctica. La influencia del engaño, promueve la manipulación de las conductas. Y de esa manera, por muchas organizaciones que surjan, con la máscara de altruistas, inhibe la acción correcta, porque ya de antemano, viene adornada con sentimientos e intenciones incorrectas. Habría que añadir que, en esa cacareada conducta prosocial de altruismo y ayuda, se pierden en multitud de conceptos y se delinque, faltando a la verdad práctica de acción. La mecánica de querer ayudar, no se basa en que nosotros tengamos que sentirnos mal por la precariedad, en determinados aspectos, que presenten los otros; sino que parte de una condición innata a niveles de apertura de conciencia y que siempre ha estado ahí, para en determinados momentos, poder ayudar o ser ayudados; sin más miramiento de estatus o sentimientos de ninguna otra índole. Toda esa desvirtuación de la acción de ayudar, viene a posteriori, con una serie de conceptualizaciones que marcan tendencias para generar una especie de molde, donde se fijen determinadas normas para formar parte de un desarrollo sociocognitivo que le aplica la sociedad en la que vive en su aprendizaje. Olvidamos que si la formación de las personas, se basaran en el desarrollo del conocimiento completo y correcto, estaríamos ante personas, que, por lo general, no necesitarían ayuda, por su alto grado de autosuficiencia. Si le privamos de ese conocimiento, estaremos ante personas menguas.

Otro aspecto a tratar dentro de la conductualidad de la persona, es el mecanismo que le caracteriza hacia unas tendencias de proceso agresivo y que no debiéramos dudar, cómo es empujado a severos extremos de desigualdad. La paz es un estado de conciencia. Mientras se sobreprotejan las capas sociales de más alto rango; mientras existan esos estatus sociales altos y bajos; es decir, nos dividamos en rangos y categorías, la desigualdad estará garantizada, protegida por conciencias cerradas, que al no dejar entrar ningún atisbo de luz, la caída hacia conflictos, será su garantía de permanencia en ese estado de rangos. ¿Qué paz puede existir en una casi absoluta ausencia de buenas intenciones? Y estando por medio, ese dispositivo llamado diplomacia, donde no cabe duda la creciente dinámica de diálogo, pero carentes de verdadero espíritu en resoluciones prácticas, aunque intermedie el escaparate de la buena comprensión y cooperación mutua. Interiormente se sabe que simplemente una máscara adecuada que se emplea en esos eventos, pero que realidad lo que manda

ahí es el poder o rango que se posea sobre los demás. Por tanto, el engaño y la mentira de buenas intenciones están servidos.

Cuando se olvida con tanta facilidad, la aplicación de una ley de correcta igualdad, se está logrando preservar esos principios de incorrección; ignorar semejante ley, es traicionar los principios donde se fundamenta la Ley de Igualdad, dando cobijo y protección al delincuente. Por tanto, reconozcamos sinceramente la gravedad derivada, de los problemas adquiridos por la falta en desarrollar unos adecuados principios de paz. Las sociedades no son las promotoras de la violencia, sino más bien, habría que atribuirlo, a la falta de entendimiento que derivan, antes o después, esas cabezas de rangos, con sus hipócritas acuerdos. Semejantes fracasos, son derivados luego a las multitudes, para que generen una serie de enfrentamientos, por defender, como seguidores, los desaciertos de sus, llamados, representantes. Pero son los fallidos acuerdos de sus representantes, los verdaderos causantes de la violencia. Observen si no, la creciente riada de conflictos bélicos por todo el tapiz social del mundo. ¿Cómo es posible esto, si desde décadas atrás, se vienen promoviendo, y dicen, con gran éxito, las culturas no violentas y el desarrollo de relaciones globales, asentadas en la paz, la justicia y la cooperación? Nos no damos cuenta que, todas esas promociones, son simples escaparates publicitarios, cierra bocas. ¿Si se mienten entre ellos mismos, cómo no nos van a mentir a los ciudadanos?

Cuando hablamos con rigor científico desde propios estudios psicosociales y en línea de la misma Naciones Unidas, que nuestros comportamientos macrosociales lo determinan los valores culturales; debo preguntar, ¿qué culturas, cuando a estas alturas, se tiene contrastado, que todo el mundo, aspira a vivir y ponerse a nivel, con el sistema cultural y de vida, que tiene impuesto occidente?, ¿quién o que culturas promueven la agresión interpersonal, familiar y social?, ¿quién promueve la violencia, a niveles escolares y laborales, a niveles de manifestación deportiva?, ¿quién promueve el terror y la violencia a niveles sociales y grupos organizados? Así, esos responsables, encogiéndose de hombros, como si nada fuera con ellos; siendo así, entonces, ¿quién ha de encargarse del orden y cumplimiento público, para no admitir la falsa libertad, la falsa justicia? Al final vemos con espanto, que todo ello viene dado, por no aplicar una correcta Ley de Igualdad, de ahí que se vea protegido el vándalo y el asesino, el corrupto, el violador y el ladrón. La agresión es un fenómeno que se ha generalizado, pero

¿cómo nadie puede ni pensar hacer daño o injuriar a otro ser vivo? Si de por sí, el simple hecho de tener la intención de causar daño, ya es un delito terrible. La ausencia de ser recompensados en la misma proporción, es lo que desemboca en situaciones desmedidas. Si hablamos de perjuicio, habría que ratificar que, toda acción debe ser castigada, en proporción al daño que se logre originar. Una autoridad bien aplicada, no es agresión, si se ejerce con amor. La agresión es una respuesta a la infravaloración de valores humanos, frente a la tensión y miedo que implica ser descubierto; es decir, estamos ante una clara cobardía a la vida. Cuando a niveles de psicología se acepta el comportamiento agresivo, como un comportamiento normal, que forma parte del repertorio de las conductas de la persona, esto es para ocuparse y preocuparse de semejante indolencia, al apoyar una formación y educación incorrecta. La violencia ni la agresión son conductas normales ni innatas de la persona que es formada y capacitada desde un orden natural y correcto. Los mecanismos que participan en el proceso de la agresión se pueden buscar y encontrar en la caída del ser humano hacia los rasgos de querer fomentar las desigualdades. La agresión, como cualquier otro comportamiento incorrecto, puesto que daña y corrompe, es la postura del que porta, un sentimiento de inferioridad. Que no desechará hasta que no se le haga ver que, como persona, se encuentra muy por encima de todas esas formas bajas y propias del lodazal, que componen los fondos de todo aquello cuanto existe. Pero apoyar la agresión como que es un componente más de la persona, sale fuera de todo principio, porque es contra natura. Es como sostener que el individuo es un ser desunido y por tanto, dado a cualquier desavenencia; eso sería como fomentar el terror en la formación y cultivo. Una planta es sana y vigorosa desde sus orígenes; si le imponemos sombras y echamos productos químicos, llegaremos a enfermarla. Pero el origen de esa planta no es la enfermedad ni la deformación, sino todo lo contrario, por muy deforme y enferma que se la hubiera impuesto mediante tratos y productos erróneos.

La adquisición de nuevas conductas permite una serie de manifestaciones entre las que se encuentra la agresión como una consecuencia más, basado en estar bajo valores de formación incorrectos o contaminados. Si las conductas agresivas fueran disminuyendo a medida que la persona va tomando experiencia, habilidades y estrategias sociales, según determinados informes; ¿porqué, justamente, la acción de agresión, va cada vez más en aumento, a términos de estadísticas? El niño, por ejemplo, no nace con



la agresividad; la va heredando, a medida que se le inculca; absorbe el mal ejemplo, llevándolo a la práctica y lo multiplica desde una postura de engreimiento y fanfarroneo. Hay culturas trasmisoras de conductas agresivas, con códigos y normas de violencia de plena repercusión en las sociedades, que impactan de manera invisible en el sufrimiento de nuestras gentes de su cotidiano vivir, convertido en verdaderas tragedias. Hoy día podemos contar con multitud de cualificados expertos, capaces de confeccionar los informes más precisos sobre cualquier situación psicosocial de cualquier parte del mundo; pero nos falta, aunque sea una sola persona, que a pesar de no ser experta, ofrezca la solución práctica para que las costumbres, sembradas de generación en generación, de agresividad y violencia, sean extirpadas de manera definitiva. Puede que en esa extirpación, haya que incluir numerosas culturas, promovedoras y acicaladoras de la violencia. Sigo persistiendo, que la violencia no es, ni mucho menos, un componente ineludible del individuo; la violencia nada tiene que ver con la condición de la persona; aunque como ya digo, los informes de los expertos quieran hacernos parecer de que sí, de que la violencia está ligada a la condición humana. Mientras eduquemos y mentalicemos a las personas de que la violencia es algo innato en nuestra especie, la violencia estará como estandarte, en multitud de puntos en todo el planeta. Será una especie de ritualidad compartida en torno a la violencia y al miedo. Es decir, son claro ejemplo del fracaso de las leyes y de la misma autoridad, por un lado. Pero por otro, la raíz principal, está basada en una falta de formación sobre principios reales, que nada tienen que ver con la violencia. Lo innato en las personas, es su naturalidad de vivir, como cualquier componente más de la biodiversidad que conforma la vida en éste planeta. Los cerca de 200 millones de muertes violentas que se cobró el siglo pasado, no es por la postura de violencia innata a la que le tiene señalada a la persona; la responsabilidad de tantas muertes y tantos exterminios, habría que buscarlos en el instinto de vanidad y engreimiento que nuestros responsables poseen y provocan situaciones de extrema violencia que paga, como siempre, el civil inocente e ingenuo.

La tendencia de aumentar, en frecuencia e intensidad, la escalada de violencia, es una respuesta a ese fracaso formativo y generacional, donde la exclusión y la humillación, campean libremente. Es cierto que los Tribunales se hacen eco de determinadas acciones, contra cabezas visibles de actos genocidas y magnicidas, pero ahí no se encuentra la verdadera prevención. Además, de uno

que cojan, ¿Cuántos miles más, andan sueltos libremente? Si hablamos de violencia, vamos de la mano de la agresión; y la agresión debemos pensar que es consecuencia de un desequilibrio de valores, derivado de la caída de energías cuánticas de la persona y salidas de un hostigamiento, a escala social, cuyo desplome hay que buscarlo en la inaptitud del poder público, que es manipulado, para evitar que lleve a cabo, los términos de protección, que son los principios morales por los que están elegidos. Debemos retomar de nuevo, cómo a nuestras personas, no se les puede enseñar desde la escuela, que la violencia es un comportamiento innato de cada uno de nosotros; porque de ésta manera, cuestionaría, ¿hay algún interés por la permanencia de las culturas de la agresión o más bien, se trata de un fracaso de la institución educativa, por un lado y claro fracaso de la institución legislativa, por otro?; ¿la agresión forma parte del comercio legal, aunque sea llamado impropriamente ilegal, ya que su persistencia en el tiempo y en las costumbres, debiera llamarse alegal, al ser consentido?; vuelvo de nuevo a insistir, la violencia no es innata a nuestra condición y mucho menos, se puede enseñar en los centros de docencia, como si fuera algo lógico y natural. Esa barbaridad es el motor de un continuismo sin freno, hacia la escalada de la violencia, porque ya tenemos asumido desde chicos, que la violencia, junto a la agresión, es algo innato en cada uno de los presentes. No somos fieles con la realidad de nuestros orígenes, ni científicamente podemos llegar a ello, mientras nuestras investigaciones vayan dando pasos de espaldas a la ciencia espíritu. Los especialistas, científicos y expertos reconocidos o no, ¿son de verdad, la simple justificación, de que algo se está haciendo, o bien, de que se está haciendo lo que se puede, sin importar las consecuencias, que su falta de solución práctica, motivan?; ¿estamos yendo a la escuela para que se nos enseñe y aceptemos que todo esto es normal?; en éste circuito de desajustes, ¿a quién le interesa la desigualdad, hoy día ya normalizada y legal? Todo éste condicionamiento físico y ambiental ¿es lo que forma parte de nuestra naturaleza aversiva y de ella, la agresión?; por ello asumimos como natural, por ejemplo, el ruido, ¿porqué es legal?; las temperaturas ambientales extremas, ¿qué y quién las provoca?; ¿acaso lo justifica el concepto que se nos tiene dado de poseer una violencia innata?; ¿también es innato el hacinamiento hacia el sufrimiento y el dolor?; ¿acaso hemos nacido para sufrir? No señores expertos y especialistas, no es cierto que estén aportando ningún beneficio al conjunto de la sociedad; y como vengo diciendo, el acelerado desquiciamiento de la

misma, es una muestra más de ello; de todas maneras, la razón ya se encarga de justificar hasta lo más injustificable.

Si vemos que el ruido es nocivo, ¿cómo se permiten y legalizan esos lugares de contaminación?, ¿estamos ante leyes corruptas, al permitir la corrupción de nuestras personas?, ¿qué orden y qué equilibrio le venimos aportando, ante riadas de desechos, que desbordan cuanto pillan a su paso? La NO asimilación de valores, permiten un incremento de intransigencia, por miedo, por ejemplo, a perder territorialidad; la misma conveniencia de aislarse o no hablar, genera interpretaciones subjetivas, que por lo general, nada tiene que ver con la realidad. Lo impredecible, imprime en el yo, una serie de sobresaltos que dispara la tensión de la persona. Y por mucha tolerancia que se posea, la persistencia de esa tensión, genera una situación, que al final, deriva en agresión externa. Es cierto que a todo nos acostumbramos y, a casi todo, nos adaptamos; la realidad es que, una persona, viene recibiendo información e impresiones de manera constante; y todo eso, va quedando depositado, incluso de manera desordenada, en su subconsciente. La densidad de impresiones acumulada en nuestro interior, ¿se imaginan, como seres de energía que somos, la mezcolanza de excesos, lo que puede llegar a provocar?; ¿se imaginan la opresión que vienen padeciendo las personas, siendo sometidas a una continuada persecución y de amenazas, incluso, originándoles todo tipo de fobias? Así que, cuando hablan de estudios transcontinentales, solo hacen reafirmar lo que hay y venimos produciendo; ¿de qué sirven, si se está viendo lo que existe y está, cuando no van acompañadas de soluciones adecuadas? Nos encontramos ante los efectos de falsos valores y ante la correspondiente carencia de aplicación de una Ley de Igualdad.

El dolor no es agradable, promoviendo la irritabilidad y la agresividad. Cuando una persona prevé que va a ser sometida a una experiencia dolorosa, se incrementa la acción del subconsciente sobre el consciente, porque aporta una visualización del efecto que está por venir, mediante ese dolor que va a recibir, aumentándolo de una forma considerable. Cuando la frustración, permitimos que desencadene una reacción agresiva, viene dado por una adecuada falta de comprensión en la que está siendo sometida. Imaginen, por otro lado, que comprende el origen de la frustración; esa misma comprensión, aunque no lo acepte, le llevará al hermoso regalo de aprender. Así que cuando padecemos los procesos de condicionamiento, donde la memoria nos lleva a una serie de experiencias relevantes que no asumimos, debemos saber que hemos elegido el

camino más angosto para aprender, como es el sufrimiento. Es decir, lo que no se comprende, se sufre. En un estímulo aversivo, nos empuja a tener efectos parecidos a la frustración; así que volvemos a estar implicados con la falta de comprensión y, consecuentemente, ser arrastrados por los sentimientos de dolor. Los sentimientos emotivos, es decir, las emociones, como componentes íntegros, de la mente de la materia, no se nos enseñan a controlarlos. Toda manifestación de cólera, no es normal, y es corregible. En el cerebro no existe el cólera ni el miedo. Todo ello, son heredados y desarrollados por el mal progreso de la persona, donde se le inculca el miedo, por medio de someterlo y aplicarle a la desigualdad. La persona que es inmersa, con facilidad, en el cólera, se trata de una inmadurez personal y de una clara falta de comprensión, ante las situaciones. ¿Se imaginan un crío, montado en cólera, cada vez que le sale algo mal?; ¿a cuantas ambigüedades somos promovidos, para llegar a preactivar nuestros pensamientos agresivos, como preámbulo de conductas, posiblemente igual de coléricas?; ¿somos entonces juguetes de nuestras débiles estructuras de sentimientos?

## **Capítulo XVI. –‘Vivos entre tanto cadáver’.**

Una persona insistentemente provocada, se le despiertan los deseos de hacer daño; pero el humano, tiene deseos de dañar, cuando en continuo, se le hace despertar, los instintos más bajos. La agresión, el cólera, no forman parte del conocimiento correcto. Son impulsos que corrompen, por lo incorrecto y fuera de lo que es una armonía y que nada tiene ver con la capacidad de autocontrol; además, genera desunión, y por consiguiente, también promueve el desamor. Una manera de provocación humillante es la exclusión, como negación de derechos sociales y oportunidades vitales. El desequilibrio de poder, de autoridad, de justicia, viene dado por el no cumplimiento de la Ley correcta de Igualdad. Cuando se habla de hacer cumplir la Ley de Igualdad, no se puede tomar como exclusión, sino como justicia correcta. A quién priva, debe ser privado, así como el que agrede, debe ser agredido en iguales términos. La persona que se esconde tras su delito y busca el amparo de las leyes incorrectas, es un cobarde ante sus acciones y se trata de un traidor hacia la Ley de leyes. Las víctimas de rechazos y mofas, aún consentidas por la autoridad, generan una serie de sentimientos de humillación e injusticia, que pueden desembocar en deseo de venganza extrema. Esas situaciones de exclusión social, no da derecho en absoluto, para quitar la vida a nadie, ya que no entra en el contexto de igualdad. Esos excluidos que se convierten en agresores por venganza, cometen crímenes injustificables, que deben ser pagados por igual. Si se vinieran formando a nuestras personas, sobre las bases de un conocimiento correcto, no cabría ningún tipo de agresión ni psicológica ni verbal ni física; porque ya de antemano, sabrían que estarían dados, a ser sometidos a idénticos castigos infligidos por igual.

Dentro de una relación perceptual de justicia e injusticia, ante el incumplimiento o transgresión de normas donde entra el factor psicomotivacional que susciten reacciones agresivas, ¿qué pasaría, si ya de antemano, sabe el individuo, que recibiría un pago idéntico al como aplicó a otros? Una norma que posee la moral prescriptiva, estamos hablando de normas corruptas por su carencia de ejecución en igualdad. De una norma podemos hablar de derechos y obligaciones, pero no me pongan por medio lo referente a privilegios, porque el privilegio es una acción de corrupción por su ligamiento a lo desigual. La reparación de la injusticia solo se puede pagar con su igual. Ante un acto

de injusticia, no se puede entremezclar el privilegio, porque actúa contra la igualdad, por tanto, estaríamos ante un hecho de corrupción. Cada norma, debe establecer un marco común de relación y actuación en reglas concretas de igualdad. Por tanto, el castigo correcto, por la transgresión de esas normas, debe ser por igual. La violación de normas, como incumplir promesas, atentar contra la justicia, contra la equidad, la igualdad, la obligación, la necesidad, el derecho o el abuso de poder; todo ello suscitará un deseo de reparación de semejantes injusticia; tales reparaciones, solo se pueden hacer en semejantes términos en que se delinquiró. La manera de reparar el daño, es adoptar análoga postura de daño para el causante de la situación, pero solo en idénticos términos en que dañó. Solo las leyes incorrectas, permiten proliferar, algunos comportamientos perjudiciales e incorrectos, es decir, corruptos. ¿Porqué se permite la cultura de la agresión?; ¿porqué la permisibilidad de la formación y proliferación de grupos violentos, si no es por la ausencia de una ley correctora de igualdad que sea aplicada por agentes conocedores de la aplicación correcta de esa Ley de Igualdad?; ¿qué justifica la creación de esos grupos, sino la ociosidad y la no aplicación de leyes correctoras adecuadas a la igualdad? La potencialidad hostil y agresiva, sirven de modelo e identificación con la violencia; es decir, nos encontramos ante un claro síntoma de fracaso de los poderes y mismas sociedades. Y así habría que justificarlo, ante unas relaciones sociales que se van generando, donde determinados colectivos o bandas grupales, creen ver la necesidad de acciones violentas, e incluso autoinmolaciones, como algo deseable o estrategia inevitable. ¿Se dan cuenta?, nos encontramos ante una seria despersonalización que nos lleva a la aceptación e implantación de cualquier acción, por funesta que sea. Sus procesos de influencia se han extendido para poder llegar a crear una estructura jerárquica fuerte, basada en la presión, la obediencia, la autosugestión; con plena identificación, cohesión y aceptación de normas basadas en la violencia.

Nos hacemos cómplices, al silenciar los hallazgos obtenidos en las investigaciones psicosociales realizadas, sobre creación, comportamientos y presión de grupos violentos. La persona, cuando es sometida a un constante acoso de desigualdad y privación de derechos; una de las salidas, se encuentra en sus iguales en condiciones; apoyándose para defender, por un lado y atacar, por otro. ¿Quién provoca estas situaciones? A ello se une, la ociosidad descontrolada de nuestras gentes que trae situaciones incorrectas y perjudiciales de toda índole. Así

que más que hablar de que la violencia es algo innato de la gente; habría que hablar de cómo la violencia es algo que se viene cultivando mediante costumbres y culturas. Pero no se habla de que son comportamientos bárbaros, que enseñan a estar fuera de sí, y que deberían ser perseguidos y suprimidos. En una competición, se insuflan condiciones de miedo y percepciones de amenaza; cuando se naturaliza como para que uno gane, debe haber perdedores. Naturalmente que todos queremos ser ganadores, ¿se imaginan el conjunto de presiones y ansiedades que deben sufrir, aquellos que están en una continuada tortura psicológica, porque le han enseñado que perder, incluso es de cobardes?

La persona, desde su infancia, expuesta a un continuado ambiente de violencia, llega a condicionarse como una víctima más, en su desarrollo psicosocial y emotivo, así que su desarrollo moral tiende a ir de la mano de sus propias expectativas futuras; puede incluso estar en línea de mismos desórdenes psíquicos que traben su visión en la vida. Ahora imaginen el nacimiento y desarrollo de un niño o niña, en una zona rural, donde el contacto con animales para darles de comer, para que abreen, para llevarlos y traerlos, es a diario. A ello se junta el vivir en plena naturaleza, para jugar, para ir a por hierba para las gallinas y resto de animales. Igualmente están dados en realizar las muy diversas labores agrarias y de campesinado, junto a su familia, según la época de cada faena, de siembra, de vendimia, de aceituneros, de siega, de los cuidados y briegas del huerto. A todo ello, no quita que se les dé una voz o bien un cachete para regañarles. Valoremos la riqueza vivencial y de experiencias que vive y en la que crece la persona en su infancia, teniendo que atravesar por toda clase de situaciones, más prácticas que teóricas. Además, a una edad, donde la naturaleza de su ser, se funde con cada vivencia; impregnándose y colmándose de toda especie de sensaciones y experiencias que quedarán grabadas para el resto de sus días como la más y mayor valorada escuela a la que jamás hubiera podido asistir. La solidez personal de ésta infancia, nada tendrá que ver, con esa otra maltratada. Así que debemos asentir, que la violencia está fuera de lugar, en una sociedad, que defiende a la persona en valores de igualdad correctos.

No podemos consentir que las personas en general y nuestros niños en particular, tengan que estar conviviendo en medio de la violencia, y hundidos en toda clase de adversidades como la malnutrición, la pobreza, el abuso de toda clase de psicotrópicos, la carencia de cuidados

médicos, desempleos y paros, hacinamientos en zonas totalmente insalubres, crispaciones psicopatológicas, desorganización, inestabilidad y rupturas de familias, con la estrepitosa caída en una casi absoluta carencia de estímulos cognitivos. ¿Cómo ni tan siquiera podemos pronunciar la palabra sin trabajo o de paro, con toda la tierra que existe esperando ser cultivada? Estas situaciones debieran hacerse incomprensibles e inaceptables, cuando vemos y sabemos que el cultivo de la tierra, es el primer medio de subsistencia al alcance del ser humano, por propio derecho y ley de vida. Es como cuando nos preguntamos, ¿Qué es lo que motiva a un adulto a agredir y maltratar a un niño, a sus hijos, si son supuestamente los que les quieren y desean tener en la vida? necesariamente tenemos que asentir que venimos generando una juventud agresiva y violenta, por nuestro mal ejemplo como adultos, pero también por la permisibilidad que le otorgamos, cuando dejamos que sean testigos y observadores directos de toda clase de violencias expuestas en las pantallas de los medios de comunicación. Piensen que todo lo que se siente, se escucha, se ve, todo; es absorbido por la mente material y depositada en el subconsciente. El subconsciente no razona; de eso ya nos encargamos nosotros mediante las herramientas que disponemos desde el consciente. Pero, si somos conscientes, por un lado, e inconscientemente depositarios, por otro, de todo cuanto vamos grabando en el subconsciente. Por tanto, aquello que nos beneficia, dejamos que tenga las mismas puertas abiertas, que aquello otro que nos perjudica. Es decir, no somos ni parece ser, que nos interesa aprender, a ser selectivos, a fin de saber apartar la broza del grano. Y eso no puede continuar siendo así; cada uno de nosotros, somos la verdadera autoridad para consigo mismos y aprender a desechar todo aquello que nos pueda perjudicar, por muy legalizado que esté. Ahora pensemos en lo siguiente; un pantano cuando es desbordado, por la acumulación de agua caída, necesita que se les abra compuertas, para que evacue todo lo sobrante, evitando que reviente por la presión ejercida en esa demasía. En nuestra misma acaparación sobre excesiva, que por medio de los sentidos, recibe el subconsciente; parte de esas impresiones, abre compuertas y se las manda al consciente. ¿Qué capacidad posee el consciente, para poder canalizar, tal volumen de información y de sensaciones, que nos manda el subconsciente, generalmente, en la misma manera que las recibe, es decir, con total desorden? La realidad es que nos vemos desbordados, sin saber porqué, en la mayoría de los casos; y llega el momento, en que reventamos, arremetiando



contra nosotros mismos y muchas ocasiones, lo hacemos también, contra lo más vulnerable de nuestro entorno, es decir, lo pagamos contra nuestros propios hijos.

Los medios de comunicación, como dependientes totales del mundo del mercadeo, vienen haciendo un daño de forma irresponsable, en nuestra infancia y en el adulto en general. Volvemos al dilema de siempre, ¿Por qué se le han de tener puertas abiertas, en la misma medida, tanto a lo que beneficia como a lo que perjudica? Como adultos, cuidamos de que nuestros pequeños no tengan alcance a todo aquello que les pueda perjudicar; las Instituciones Pública, son los adultos para el conjunto social; suya es la responsabilidad de tener bien apartado todo aquello que pueda perjudicar a la gente. No somos corresponsales con nuestras responsabilidades y empleamos la máscara de nuestra hipocresía para escondernos de nuestras mucha permisibilidad. No continuemos empeñándonos en colocarle la conducta agresiva como parte del repertorio normal de la persona, porque seguiremos fuera de contexto. Cuando hablamos de dinámicas de manifestaciones agresivas como naturaleza social, no podemos ignorar que nos encontramos ante casos de patologías inculcadas, incluso desde corrientes culturales, pero que han de ser extirpables. Lo que se fomenta, es lo que se desarrolla; y llega a tomarse como algo normal y natural, sean dentro de dinámicas correctas, como de aquellas otras, impropias, incorrectas y perjudiciales; repito: "lo que se fomenta, es lo que se desarrolla".

Antes de continuar, creo que es momento más adecuado de la obra, para dejarles con un texto que expresa y nos sitúa en lo más extremo de la violencia, de la agresión, del crimen organizado. Se trata de un corto relato que desarrollé el año que estuve estudiando Antropología. Y justamente me pilló en plenas fechas navideñas. Piensen, que en su elaboración, formé parte directa tanto del exterminador como del exterminado. Esa experiencia vivida y sufrida, mientras las personas que me rodeaban, vivían y festejaban las fechas propias, jamás podré borrarla de mi mente ni de mi espíritu; les invito a que entren, sin prisas, con calma; porque el espanto descrito, apenas si se aproxima a la realidad vivida, por nuestras gentes protagonistas, pero anónimas de la vida; les dejo el trabajo, con el mismo letrero que se encontraban aquellos millones de desgraciados que tuvieron el mal destino de cruzar bajo su umbral: **"El trabajo os hará libre"**

**“Siempre que escribamos, comentemos o incluso pensemos en sucesos como los de Auschwitz nos encontraremos en una directriz de honrar a hechos tan espantoso y extraordinario salido de la mente y del sentir de personas que sitúan el listón de la deshumanización a unos niveles, a veces, casi inalcanzables. Me honra también haberme incorporado a la rama o grado de Antropología, porque me permite poder participar como parte actora en investigaciones y denunciante sobre el estudio no solo morfológico del ser humano como ente evolutivo y de su deriva hacia la conformación grupal, sino además, de sentido amorfo en todos sus avatares.**

**La desigualdad aplastante vivida y sufrida en los Campos de Auschwitz y en sus consiguientes subcampos de exterminio, vienen dado de la mano en unas personas que son presa de exilios y reclusiones forzosas masivos, sin mayor explicación, que la de ser transportados en trenes de ganado, sin mas juicios que se tercién ni culpabilidad de ninguna clase y además, tratados como verdaderos despojos de la creación.**

**Una vez eran seleccionados en las llamadas rampas, los aptos para el trabajo, son sometidos a jornadas de labores tan extenuantes, que el solo hecho de continuar vivos, ya era como una condenación insoportable. Eran mentalizados, haciéndoles ver que su supervivencia allí, dependería de su buena conducta. La misma autoridad del campo, mantenía impuesta una forma de gobierno de terror, entre propios prisioneros, que no se hacía preciso, la presencia de muchos guardias ni miembros de las SS.**

**Se establecían, imponiéndose, unas jerarquías de poder y favoritismos entre propios presos, logrando, de esa manera, que atizara más aún, el odio, la envidia y el someter, entre ellos mismos. En las propias historiografías registradas en los procesos de Núremberg, se**

recoge, que esas diferencias jerárquicas, las había, no solo dentro de un mismo campo, sino entre campos diferentes; dependiendo de sus propios fines, del mismo destino de los prisioneros, sin olvidar, que igualmente regía, diferentes grados de vejación y dureza. De esa manera, incluían una denominación apropiada para el criminal exterminio genocida, denominado: higiene racial; exterminando los genes de población que representaban una amenaza biológica; muchos médicos y científicos, habían respaldado la idea de la higiene racial. Campos como el Mauthausen, que se hacía conocer por “molino de huesos”, ante la dureza empleada y los pocos sobrevivientes que quedaban.

A pesar del silencio practicado, tanto político, como judicial, de casi 20 años, desde los sucesos del Holocausto Nazi, las convulsiones de los acontecimientos de exterminio, en los campos, se va haciendo más y más patente. Los sumarios se van completando y los hechos se van esclareciendo, como para poder demostrar que la misma Organización de más alto grado criminal, como fueron las SS, llegaron a convertirse, en la Institución más poderosa y rica; convirtiendo los campos de concentración y sus ampliaciones de subcampos, en verdaderos complejos industriales. Es decir, al mismo tiempo, paralelamente, eran convertidos en campos de concentración, en campos de exterminio y en campos de trabajos; donde tan solo, las SS, contaban con una cantidad enorme de mano de obra robada, que no había ni se encontraba en ningún rincón del mundo libre. De esa manera, llegaban a negociar directamente con las mismas Compañías o Fábricas industriales, como la Siemens, la AEG, la IG Farben, la DEST (Cía. de Áridos y Piedra Alemana) etc., etc.

Los trabajos realizados por los prisioneros, suponían una fuente de riqueza incalculable, principalmente para las SS, pero también considerable, para las propias corporaciones comerciales que accedían y solicitaban este tipo de mano de obra esclava. Tanto es así, que cuando el

exterminio judío llega a sus cotas más altas, no dudan, en someter a estos trabajos forzados, a cerca de un millón y medio de civiles rusos apresados; acción que no tardaría en extenderse al resto de la Europa ocupada. Sin embargo, el eje central del movimiento socialista nazi, era el exterminio.

En los propios campos de concentración y sus diferentes ampliaciones o subcampos, los propios prisioneros no se hacían conscientes, de sus nuevas circunstancias de rangos y jerarquías sociales, hasta que no sufrían en sus carnes, mente y espíritu, la muerte social de lo que hasta ese entonces había sido sus vidas libres y cotidianas. Ahora se veían sometidas a un proceso escalonado de vejación y anulación o muerte de todo su ser, como persona humana, que había sido hasta entonces. Le quitan sus vestimentas y las sustituyen por unas, que es común para todos y todas; vestimenta que era insuficiente e inapropiada cara a los rigores de temperaturas que imperaban allí; se le afeitaba la cabeza, desprovéyéndola de su familiar imagen; se le anulaba su propio nombre y se le tatuaba un número que le serviría de identidad para todo, incluso, para tener el derecho a comer. En esa cadena de despropósitos, anulación y humillaciones, se le arrebatava también, algo tan usual, que le había sido hasta ahora, como es el poder medir el tiempo, quitándoles los relojes y todo cuanto se le pareciera.

Ese complejo e intencional encadenamiento de rituales o ceremonias, permitían hundir a las personas, en su verdadero nuevo estado actual de esclavos y sumisión absoluta a los nuevos amos. Así se iba sumando el total alejamiento, a lo que había sido su vida normal con familiares, para ahora, ser mezclados en procesos de humillaciones, de gentes con idiomas que no entendían, trabajos extenuantes, continuos golpes, frío y hambre extrema, alojamientos peor que pocilgas. En todo eso, se habían convertido los inacabables días del campo, desde aquella

**inexplicable detención, donde ya se iniciaba la muerte social. En aquel transporte lleno de incertidumbre, con aquel atiborramiento de personas, en un mismo nauseabundo vagón, que después, en la escarnecida rampa, procedían a la separación de familiares.**

**Hechos y actos que se venían sucediendo, convencidos plenamente, de que allá afuera, más allá de las alambradas, nadie sabía lo que estaba pasando ahí dentro, aunque solo existiera de separación eso, una simple alambrada como delimitador de mundos tan antagónicos. Y como posteriormente decían, alguno de los pocos sobrevivientes que pudieron referir sus experiencias. Además, no solo no fueron creídos, sino que, se les cuestionó su honestidad, soportando comentarios como de... “si ahí había tanto horror y tanto crimen, ¿cómo es que tú, sigues aún vivo?”**

**Todo esto parece de locos, pero cada palabra que se diga, apenas si es leve sombra, con la crudeza de los hechos desmesurados que tantos millones de nuestras personas fueron víctimas de la lógica y de la razón que unos gobernantes, democráticamente elegidos, aplicaron e impusieron, dicen ellos, para un bien común. Miles de los llamados prisioneros, donde solo eran elegidos unos pocos centenares, para ser llevados a esos trabajos horrendos, que entre las SS y las Fábricas Comerciales, se disputaban para su propio enriquecimiento sin medida. Mientras los otros, muchos más, eran dirigidos y llevados hacia aquellas cámaras de gas, hábilmente disfrazadas de baños, donde se les aplicaba el mortífero gas Zyklon B, allí mismo encontraban el sosiego de la muerte; a manos de propios prisioneros encargados de tan nefasta labor e igualmente, eran enterrados en fosas comunes, por prisioneros destinados y dedicados a ello; mientras tanto, los vivos, eran puestos en barracones y comenzaban a sufrir el desconcierto, el hambre, el frío, golpes, enfermedades, hostilidad, violencia, violaciones..., en manos de mismos prisioneros, que formaban comandos de trabajo; jerarquías de diferentes**

gremios, alianzas entre ellos con antiguos prisioneros, etc.; el tiempo se podía medir solo a través de las diferentes actividades que se ejercían a lo largo de las interminables jornadas, salvo aquella élite de prisioneros que sí se les permitía tener un codiciado reloj.

La acción de distribuir los bienes dentro de estos campos de exterminio se denominó con la palabra “organizar”. La llegada de trenes, con nuevos presos, eran sucesos deseados, porque sabían que venían cargados con toda clase de bienes y de joyas que le serían arrebatadas, es decir, organizadas, para repartírsela entre ellos mismos, dependiendo de mayor alto grado de jerarquía y mando, donde los mejores objetos y de mayor valor, llegarían a sus manos. Así sucedía con el resto de toda la mercadería que se manejaba en los campos.

Los ciudadanos, cuando eran hechos prisioneros en las ciudades de los países que habitaban, ¡pobres criaturas!, ingenuos e inocentes, les hurtaban la idea, cuando eran apresados, para que se llevaran las máximas riquezas, pues seguro que les harían falta para obtener favores e incluso su libertad. A pesar de que, por ley, estuviera penado, incluso con la muerte, el hecho de robar; eso mismo era lo más común en los campos, al extremo, incluso de ‘organizar’, es decir, quitarle la comida entre propios compañeros.

Y como en todo extremo de sufrimiento y de horror, surge la necesidad de mitos, o como en éste caso, una heroína, donde se afirma que en unos de los transportes de prisioneros, una vez llevados a la sala donde se les invitaba a desnudarse, para ser gaseados, en esas naves, con apariencia de salas de baños; cuentan, como un oficial de las SS, quedó prendado de la extraordinaria belleza de una joven, que se negaba a despojarse de sus prendas íntimas; éste oficial se aproximó y al intentarle forzar para que se desnudara plenamente, con inusitada habilidad, la joven arrebató la pistola que llevaba en la funda el agente y allí mismo le

disparó hasta causarle la muerte. Se cuenta, que al conocerse la muerte de éste oficial, por prisioneros armados, todos aquellos, fueron acribillados en el mismo lugar donde se encontraban. La noticia corrió de boca en boca, de campo en campo como una luz de libertadora esperanza. Todo lo expuesto debiera inducirnos al propósito de llevar a cabo práctico, el siguiente COMENTARIO:

Podemos centrar los hechos de Auschwitz y el conocido exterminio nazi, como una máxima expresión de crueldad que ejerce la persona sobre la persona; pero también tenemos la amarga experiencia de cómo en cada conflicto bélico entre fuerzas militares, los que sufren y mueren masivamente de manera violenta, está en orden de un 95%, que son los más inocentes, es decir, es acribillada la población civil; en ese siglo XX, del que personalmente procedo, los cerca de 200 millones de criaturas, les fueron arrebatada sus vidas en similares circunstancias. Mi llamamiento en éstas líneas al Orden Internacional, es que sean prohibidas la fabricación de las armas para matar; que sean suprimidos y prohibidos todos los ejércitos del Planeta; y que sus ya más de UN BILLÓN de dólares que se gastan en mejoras y fabricación de armamento militar, sean desviados e invertidos en Sanidad, Estudios e Investigación. Que el único ejército que pueda existir, sea uno, comandado y en órdenes directas de la propia Organización de las Naciones Unidas, para salvaguardar los derechos de igualdad y seguridad de los ciudadanos soberanos en cualquier punto que se encuentre habitando, si en verdad estamos en la labor de proteger a nuestras personas.

Auschwitz y su holocausto no es solo una desmesura de comportamientos radicales en el corazón de la zona del mundo que más viene alardeando de avanzada, de humana, es decir, de civilizada y racional; Auschwitz es el compendio de exterminios que la raza humana viene ejerciendo sobre sí misma a lo largo de las épocas. Cuando alguien

**se alza en la vanidad y ejerce la soberbia de imperar sobre los demás, ya está violando la ley más sagrada de la existencia, que no es otra que la propia Ley de Igualdad. El movimiento democrático socialista nazi, alcanza su cenit más elevado en pensamientos, palabras y obras, en la más horrible de las desigualdades en cuanto no solo abarca e invade muchos otros territorios en la falsa creencia, como así mismo hizo el propio Napoleón y otros cuantos antecesores en la Historia, de unificar al mundo en una sola nación, sino que esa fatalidad arrastrada, que se sepa, desde tiempos conocidos como los egipcios, los griegos, los romanos..., de considerar al resto de los que se hayan fuera de sus fronteras como bárbaros; eso es someter al resto de los ciudadanos al más cruel de las vejaciones de humillación depravadora, hasta su total exterminio. Venimos asistiendo a una exposición de hechos, donde ya habría que clarificar de cómo todos aquellos que defienden lo erróneo, no solo es producto de su delirante ignorancia o confusión de valores e ideas, sino que debieran ser encuadrados dentro de un apartado calificado como mentes enfermas, puesto que todos debemos perseguir un común fin que no es otro que la VERDAD en mayúscula, y que sin duda, se encuentra implicada con la más pura esencia del AMOR; la Verdad y el Amor no pueden caminar junto al error, como es el engaño y la mentira, simplemente porque son antípodas”.**

Puede que ante lo descrito, más de uno nos estremezcamos y nos veamos salir de entre la pila de cadáveres que acaban de echar a una de las innumerables fosas comunes, para intentar empezar de nuevo, al sentirnos vivos de verdad, entre tanto cadáver infecto que se cree que está vivo y que no vive, estando muerto. Debemos detenernos un momento para meditar sobre éste regadero de sangre y sufrimiento sin fin, para intentar ver de qué manera estamos aprendiendo a levantar nuestro presente y futuro con equidad, al menos, en memoria y respeto y amor hacia los que tantos incontables de nuestras



gentes, ni les dio lugar a intentarlo, porque fueron exterminados por la zarpa devoradora de la depravante ignorancia humana, que creyendo que actuaban correctamente y por el bien de la humanidad, ahí tenemos una pequeña muestra descrita, del desgarró tan profundo, que han dejado impresa en las carnes y espíritu de nuestras personas. ¿Con qué visión de valores, de orden, de nobleza y de respeto estamos caminando por la vida, en honra a nuestros muertos y en honra a nosotros mismos?

## Capítulo XVII. 'Cultivo de prejuicios'.

Bien, tocamos algún punto más, antes de dar por terminada la obra que tenemos entre mano. No, simplemente añadir, ya que estas cosas, nos dejan bastante más fríos, que desde antes, ahora y después, cualquier solución sincera que pretendamos; de las manos de las jerarquías, no las vamos a encontrar; debe y deberá estar desde posturas del pueblo, del ciudadano ingenuo, inocente, pero llano, que siempre ha sabido y sabe lo que quiere, aunque siempre haya sido engañado por aquellos en los que deposita su confianza.

Cuando hablamos de cómo la vida social, además de riesgos, plantea recompensas; estamos realizando tales puntos de observación, desde mismas posturas concebidas en el desarrollo que traemos. ¿De verdad que el desarrollo que se procura lograr, viene dado desde pasos, buscando lo más correcto y adecuado para todos en general? Lamentablemente, debemos negar semejante afirmación; incluso posicionarnos en realidades cómo, en ocasiones, parece que se busca el beneficio de unos pocos, sabiendo el grave perjuicio que originarán a la mayoría. No existe una conciencia adecuada que vigile y permita solo aquello que sea beneficioso, es decir, que no perjudique. Con que no perjudique, ya de por sí será beneficioso. Por tanto, no hablemos de riesgos y recompensas, porque son juego de palabras que lo único que buscan es maquillar realidades crudas y a veces, perversas, que muchos han de padecer y sufrir, por egoísmo, por vanidad, acaparación, autoritarismo de unos cuantos que se han acomodado en lo alto de lo carro y se creen en el derechos de que el deber de tirar y llevarlos a ellos, solo es obligación de los demás. No se puede privar a quien apenas tiene, en la misma cuantía que a esos otros que les sobra. Nos hemos arraigado en el poder de la desigualdad, como creyendo de que eso ya es inamovible. Pero eso no es así. Aunque parezca cierto que la desigualdad se encuentra en un proceso cognitivo automático, lo mismo que las categorizaciones, como estructuras impropias y contranaturales, han de ser transformadas y desaparecidas de ese tejido social.

Unas estructuras rígidas que se cree que son imposibles de modificar, sabiendo que sus bases se cimientan sobre formas incorrectas y por tanto, perjudiciales, ya de por sí, no solo generan serios desequilibrios, sino que han de desplomarse, por su misma inconsistencia. En cada zona del mundo y en cada pequeña

porción social, se le tienen hechos una serie de atributos, como rasgos que caracterizan a cada grupo. Sin embargo, olvidamos bases fundamentales a la hora de realizar criterios independientes, que no estén contaminados por los grupos imperantes de investigadores. Por ejemplo, cuando estudiamos ciencias polacas, se nos enseña que un politólogo a de tener en cuenta, los rasgos destacables en la evolución europea y estadounidense, donde su influencia global, empuja a los demás pueblos a que alcancen una serie de niveles similares. Un estudio imparcial, cabría la lógica determinación, que las culturas asiáticas, africanas, de Oceanía, latinoamericanas poseen sus identidades propias de gran riqueza y que deben ser identificadas y convalidadas dentro de ese concierto que busque una forma de progreso común para todos; y no necesaria y netamente occidentalizar a todo el mundo. Si esto mismo lo aplicamos a cualquier forma de investigación, por ejemplo, cuando hacemos un estereotipo de la raza negra, la encuadran como un grupo social atlético y agresivo. ¿Desde que postura procede éste concepto, sino desde la misma raza blanca? Las personas de raza negra, las de raza blanca o cualquier otra, cuando son sometidas a la marginación y presiones racistas, durante largos periodos, no nos debiera extrañar que se vuelvan agresivos, pero hay que reconocer, que su naturaleza, no es la agresividad. Los negros, antes de ser arrebatados de sus casas, de sus familias, de sus tierras, de sus libertades; y antes de ser sometidos a la más cruel actividad; ellos vivían normal y en familia; por tanto, no son seres agresivos, se les obliga a serlos. Cuando sacamos a la luz un estudio psicosociológico donde se muestra cómo el blanco destaca como trabajador, inteligente y materialista; por tanto, más positivo que los negros, a los que se les define como supersticiosos, holgazanes y despreocupados; debemos hacernos cuenta que son observaciones desde la perspectiva del poder del colonialismo blanco, en su regadero de desolación. Entre la histórica vanagloria del colonizador blanco y el oprimido del resto del mundo, siempre quedan secuelas que influyen, hasta en las mismas investigaciones científicas, venidas desde las manos del blanco.

Y desde esa postura occidental, siempre se ha pretendido buscar y encontrar una serie de caracteres, que permitan demostrar la supremacía de unos, sobre la inferiorización del resto. Igual que hemos puesto el ejemplo de los de la raza de piel negra; podemos volver al ejemplo entre hombre y mujer. A niveles de investigaciones de campo, realizadas, por ejemplo, en Antropología, se constata, los altos grados de igualdad entre hombre y

mujer, dentro de lo que es el campesinado y la agricultura familiar, sino que se encuentran zonas donde la mujer es la verdadera mano de mando. En las sociedades blancas, sucede lo contrario, la mujer no es que esté tachada como inferior, sino que además, es considerada como un ser sin alma, solo útil para fines reproductivos. De esa manera, vaya por donde vaya, el hombre blanco, siempre ha tenido la supremacía, es decir, tachando a los demás como inferiores o incluso, como seres sin alma, igual que tienen a cualquier animal calificado. Hoy día, esas mismas investigaciones, tachan al blanco como el ser más pervertido y corrupto, por sus mismas costumbres que viene desarrollando y expandiendo, por todo el mundo. Tan implantado está esa falsa ideología, que existen núcleos sociales, latigadas por la pobreza, que se consideran malos, por ejemplo, en las tareas intelectuales; máxime, como decía uno ciudadano, si soy negro y pobre. Pongamos ejemplos más comunes, entre hombre y mujer, ya nos hacemos idea de implicar en más y en menos destreza. Pueden imaginar a quién se le alude con menos destreza. En éste caso, y sobre ese estudio en concreto, ponemos a la mujer con menos destreza que el hombre para el tema de las matemáticas. Incluso investigadores de prestigio, se afanan en poner especial interés en éste fenómeno, que la mujer es menos capaz que el hombre a la hora de plantearse el estudio sobre, concretamente las matemáticas. Y al respecto quisiera añadir, que no es cierto, que todo está en relación a la inculcación cultural que se le venga dando. ¿Acaso, la inteligencia no es una entidad fija?

Observen el siguiente caso; ‘¿quién posee mayor destreza a la hora de aprender a manejar un vehículo a motor?, ¿el chico o la chica? Es cierto que los estereotipos dejan marcas; ‘es que mi hermano ha aprendido mucho antes que yo’; ‘es que mi marido...’ bien, en investigaciones realizadas, se muestra que tanto vale uno como la otra. ¿Tu padre te ha puesto delante de un volante y te ha ido enseñando desde pequeña, cómo se maneja el volante y cómo se cambia de marchas y cómo se accionan los pedales, igual que hizo con tu o tus hermanos varones? No, ¿porqué?, porque yo soy una chica. ¿Su marido le ha explicado y enseñado, a ratos, el manejo de un vehículo, como a él, probablemente le explicaron, algún amigo o su mismo padre o en cualquier otra situación? No, ¿porqué?, porque siempre he tenido que estar alrededor de las cosas de la casa, de los hijos, y además, porque el hombre es más listo que las mujeres, para éste tipo de cosas’. Y ésta es la eterna cuestión, mientras no queramos abrir los ojos y

aprender a mirarnos de persona a persona, como iguales, no como yo soy hombre y tú eres mujer. La niña que se le ha procurado las herramientas para satisfacer su curiosidad de aprender, si para manejar los mandos de un vehículo a motor, ha logrado ser tan capaz y hábil como cualquier otra persona. Si se la ha puesto en momentos determinados, un punto de apoyo, para sacar a delante las matemáticas, como se le pone a un varón; ésta ha sido tan capaz como cualquier otra persona. ¿Porqué sucede así?, porque a pesar de ese venenoso estereotipo que se le implanta desde generaciones atrás, ante todo y sobre todo, todos somos personas, por tanto, no cabe la mínima diferencia. ¿Ustedes creen, hablando de estereotipos, que los alemanes tenían una visión tan negativa sobre los judíos, antes de que fueran enterrados por la propaganda social nazista? Por seguro que no, de hecho que vivían sin la más mínima diferencia, en total armonía. Esa es la realidad; ahora imaginen el peso de cadenas tan enorme con el que han tenido que venir caminando las mujeres y en último caso, las personas de piel negra. En las mujeres, tanto es así, que se siguen utilizando como mercancía de carnaza sexista en la publicidad, para hacer que piquen la mayor cantidad de hombres. Y tanto es así, que se sigue consintiendo, reforzando y ampliando el oscuro negocio de la prostitución, ante una mujer, continuamente vejada.

Cuando estamos ante un sistema consolidado de industrialización y capitalismo; donde la persona es un simple producto, como productor, consumidor y derrochador, las relaciones sociales negativas es normal que aumenten. Nos imponen que tratemos de igual y formemos parte de dos antípodas como son la competencia y la sociabilidad. Si nos meten en un mercado de constante competencia, ¿qué clase de sana sociabilidad puede existir, si son antagónicos? Es decir, nos hacen ver que lo más desnaturalizado, lo tomemos como natural. Imaginen que acabo de llegar de un planeta, donde el humano allí, se trata y cuida como persona y como valor fundamental. Esto significa que allá existe una plena igualdad, en todos los órdenes, tanto de género, como económico, etc. Y ante un valor fundamental, todo gesto y todo paso, se deriva hacia el apoyo y empuje de la persona. Perfectamente posee plenos derechos, pero son conscientes y consecuentes con propias obligaciones. No existe la competitividad, ya que rompería con los lazos de igualdad. Y esa igualdad lograda, la rige una legislación que se guía por sí sola, como es, la Ley de Igualdad. Muchos aquí, son los implicados en evitar que se llegue a la realidad aplicable, de una ley así; puesto que semejante ley, solo se limita a que quien la haga que la

pague, de la misma forma que lo hubiera hecho; sin embargo, el compendio de la ciudadanía del planeta, más que objeciones, sabiendo de su eficacia inmediata, optarían por una gradual implantación.

Personas somos todas y todos; analicen desde esa perspectiva, ¿qué diferencias pueden existir, salvo aquellas que saque la razón incorrecta, en defensa de unos intereses particulares que van de espaldas a la realidad y a la verdad? en ésta parte del mundo occidental, arrastramos cientos de siglos, con la imposición de un patriarcado y anulación total de la mujer, como persona, sentenciada ésta, de manera oficial, como un ser sin alma. En contraposición, ¿qué debemos esperar?, ¿que se imponga el signo contrario de implantar un matriarcado? Se tiene registrado al respecto, en aquel entonces, antes de implantarse el patriarcado, de manos de las religiones, existía un matriarcado, donde se constata en dichos informes, como un perro, valía más y era mejor tratado que el hombre. Como dije, si continuamos sometiendo a la mujer y ya a la niña y niño, a estados tan vejestorios, como es la prostitución, es porque seguimos con bases horrendas de una educación errónea, totalmente incorrecta, por tanto dañina, es decir, corrupta. ¿De qué nos sirve continuar cacareando que las investigaciones han demostrado esto o aquello, si no cesamos, de ir cayendo en las propias fauces de nuestros instintos más bajos, incluso? Somos fieles transportadores, excelentes embajadores de las costumbres del pasado, imponiendo a los del presente, sean igualmente transferidas a los del futuro. Así que no nos extrañe, cuando hubiere de afirmar, que todos los estudios e investigaciones realizadas o un 99%, sean y se hagan desde el prisma occidental. Tanto y más, ha supuesto, la colonización del blanco, como para tener el suficiente poder de anular al resto de movimientos sociales.

Las culturas, hacen estragos en las conciencias de las personas; imponemos los términos hombre-mujer, sobre la concepción de persona. Unas transgresiones a las prescripciones registradas en determinadas culturas, da lugar a severas sanciones o castigos, tanto a personas como a mismos entes sociales. La verdad no cuenta, solo el interés que persiguen. No comprender, implica no aceptar. En el correr del tiempo, podemos darnos cuenta, que por mucho que señalemos al hombre de tal o cual incorrección; lo cierto es que el hombre como tal, es manipulado y traicionado por el mismo hombre jerárquico, que les hace ver, la imperiosa necesidad, de que sean ellos, los hombres, cabeza visible y principales, mientras los demás queden bajo su subordinación plena. Cualquier hostilidad a éste

tipo de competencias, se hará recaer sobre esa cabeza visible. Por tanto, la imposición, que debe establecer el varón, está clara; máxime si se lo establecen por ley. Destacar, es formar parte del juego de la desigualdad. Y en eso, son verdaderos especialistas, cuando parece que gusta hacer expresiones y exposiciones con sentido abstracto, para imponer el parecer del experto o titulado, sobre la masa social, justificablemente ignorante y no formada. No podemos encontrar una sociedad sana, firme y fiel a los valores correctos que creemos perseguir o nos hacen ver que persiguen nuestras Instituciones, cuando se accede a la permisibilidad de lo incorrecto y de lo dañino, es decir, de lo perjudicial hacia el ser humano. Es como decirles a un grupo de niños: 'tener cuidado que esos clavos pinchan o esos cristales cortan;'; mientras se les dejan esparcidos por el suelo o de fácil alcance.

Cuando hablamos de que se investigue todo cuanto rodea al ser humano, debemos asentir que de acuerdo; pero ¿con qué objetivo?, ¿con el de mejorar?; si estamos viendo que nuestras personas cada vez viven en un oasis de espejismos, con falsas comodidades que los atrapan en enfermedades incomprensibles y con adelantos que nos va matando poco a poco. Eso debiera significar que las investigaciones no están sirviendo de nada o que lo está haciendo bastante mal, porque no se llegan a conocer ni ver soluciones prácticas correctas. Vuelvo entonces a reafirmar, que está bien que se investigue todo; pero si no se aportan soluciones prácticas y verdaderamente correctas, las situaciones crispantes continuarán perdurando en el tiempo, en el espacio y en las sociedades. No podemos encontrar una sociedad sin prejuicios, porque parece que estos, se siembran en las mentes de nuestras gentes mediante métodos de enseñanzas y formas de culturas incorrectas. Si empujamos a las personas a que necesiten vivir en sociedad, ¿cómo es que se les atribuye a una caída de mayores prejuicios?; ¿cómo pueden llegar a aprender a vivir juntos, si se les hace despertar las diferencias de sus rasgos, de sus ideologías culturales, como formas de manifestación, por encima de las demás? No queremos asumir que venimos siendo sometidos a un tipo de educación, con influencias incorrectas. Somos personas; mientras pretendamos culturalmente dividir al mundo en categorías distintas con lo relacionado entre hombres y mujeres, entre blancos y negros, entre etnias, etc., nuestra orientación en la vida seguirá los mismos laberintos que en el resto de generaciones pasadas. La superioridad de unos sobre otros, la notoriedad por encima de los demás, son enfoques predominantes, de unas bases culturales y

educacionales erróneas. La imposición de los roles no facilitan el cauce normal de una conducta adecuada y propia; porque todas esas diferencias, son impropias en cualquier ser humano, por muchos siglos que vengamos practicándola y aceptándola. El prejuicio es el fracaso organizado, para hacer caer a la persona; además, psicosocialmente ¿qué es el prejuicio? El poder sobre el otro, es un prejuicio consentido, a pesar de que fabrique la creciente desigualdad. La clave del éxito, sabiendo el error que se vienen cometiendo, es que cada uno de los prejuicios, se lo van inculcando en mayor o menor grado, dependiendo al seno de familia que se pertenezca. El prejuicio depende del grado de infección, al que se le haya sometido, generación tras generación. Las personas son dirigidas como rebaños, hacia formas y comportamientos, generalmente impropias, puesto que se les mantiene abiertas las puertas de acceso, para ingerir cualquier clase de producto. Es decir, nos encontramos rodeados de toda clase de 'Pilatos', que ya ni necesitan lavarse las manos, porque forman parte de la misma psicopatología y aberración de pensamientos; forman parte del mismo cáncer social, al que socialmente se empuja a las personas a ser y contraer. El individuo pierde su propia naturaleza, al poco tiempo de, como gustan decir, socializarse. Dentro de una sociabilidad, cualquier extravío, se hace y acepta como normal.

Ante las nuevas perspectivas metodológicas y conceptuales, afines para facilitar la comprensión y saber medir las actitudes y creencias, dan lugar a que las investigaciones que se realizaban sobre los prejuicios, estos, lleguen a tomarse, en vez de anormal, como hasta ese entonces, se tornen como procesos normales. Así que hoy podremos diferenciar como algo normal, el prejuicioso de antes o tradicional, que decía su forma de pensar y de sentir tal cual lo concebía, por su cultura, formación educación, costumbres; y están aquellos otros prejuiciosos modernos, que aún sintiendo y pensando lo mismo que los tradicionales, se lo callan y aprenden a disimularlo. Esas maneras de prejuicios, denominados, suaves o sutiles, llegamos al gran error de creer, a niveles de investigadores, que son más fácil de cambiar y corregirlas. Y no queremos darnos cuenta que la persona, en la sociedad modernista, es menos natural; en su artificioso e imaginario mundo, coexiste con la represión voluntaria interna; salvo en casos contados, podemos ser testigos, de cómo revientan, originándose un daño, en la mayoría de las ocasiones, irreparable, tanto hacia sí mismos, como hacia los demás. Vemos entonces, como los prejuicios que antes se conocían



por su actitud y expresión verbal; ahora, en ese escaparate o máscara de apariencias impuestas, siguen continuando aflorando ahí, en la persona; porque la persona continúa sin ser formada ni educada bajo conocimientos correctos, sino que es manipulada desde muy temprana edad, para que las normas existentes e impuestas ante determinados intereses, por muy erróneas que sean, estén implantadas como verdades. Ante esa perspectiva, quería decir, que ese conjunto de prejuicios, siguen estando ahí, reprimidos, bajo ese juego de tendencias, sentimientos y creencias negativas, perjudiciales de manera inconsciente. De esta manera, podemos confirmar que las fobias, los racismos, etc., al seguir ahí latiendo en cada uno, pero reprimidos para que no sean mostrados, tendríamos que asentir como existen, pero de manera simbólica; es decir, estamos en la era del camuflaje consentido y naturalizado; por tanto el mancillamiento, la deshonra se encuentran en buen recaudo, porque entran en el juego de otra dinámica de afrontación y adaptación. En conductas determinadas de un grado extremo de prejuicio, lo atribuimos como componente de su personalidad o lo tildamos como de ser una persona especial o simplemente la enmarcamos dentro de la patología. Así que no nos extrañe, que caminando de espaldas a los conocidos códigos morales tradicionales, nos encontremos, en momentos menos esperados, las descargas de frustración, de quién así, las viene padeciendo, ha de encontrar su chivo expiatorio, en alguien; y quién mejor que en la parte débil del tejido social, como es la mujer, el inmigrante, los niños, los ancianos, por motivos de raza, etc.

Deteniéndonos en los factores de cultivo, empleados para el desarrollo de la personalidad, nos daremos cuenta que el conjunto de factores que aplicamos, son generadores para concebir personalidades prejuiciosas, que más que amenazar, a corto plazo, la legitimidad de las normas sociales implantadas, lo que harán, antes de nada, es dinamitar la identidad de la propia persona. Los grados de valoración en que se mide lo positivo o negativo de la actitud de una persona, poseen la misma fundamentación de deterioro, sobre valores erróneos, que los empleados para su formación y educación. Esas normas que establece el sistema de vida imperante, las desvía a modo de responsabilidad, sobre los destacados sociales o expertos, a quienes les recae la responsabilidad de hacer ver al vulgo, lo dominante de sus criterios, como individuos, ya digo, destacados y de determinada relevancia para ese sistema. Así que, para cada cuestión, son nombrados, específicamente, los mencionados especialistas y expertos;

engarzados a la élite imperante y como destacados a la vista del conjunto social. Así que, el conjunto social, que es el que mantiene todo ese edificio de estamentaciones, a su vez, comprensible y aceptado por la mayoría, asiente ser la parte más baja en todos los aspectos, económicos y de conocimiento. Es decir, que el prejuicio es cultivado de manera consciente, para que el ciudadano lo absorba inconscientemente. Alimentado y protegido, el prejuicio es acunado a la par de tomar el pecho de la madre o el biberón; para así lograr los efectos deseados de que pase de generación tras generación. En relación a esto expuesto, debemos preguntarnos y aprender a contestarnos, desde nuestras mismas creencias y convencimiento interno; ¿por qué surge el prejuicio?; ¿desde donde deriva o cual es su procedencia?; ¿cómo es alimentado y protegido?; ¿la persona, cuando nace, ya es prejuiciosa?; ¿a quién o quienes, les interesa que el prejuicio, sea o tome como algo hereditario, para que trascienda en generaciones sucesivas, sabiendo, cómo es algo tan negativo y que merma a la persona?; ¿qué medidas efectivas, se vienen tomando, para poderlo extirpar definitivamente?; ¿porqué el prejuicio está en constante alza?

Las estructuras de juicio afectivo, cognitivas y conductuales, están sometidas a enfoque prejuiciosos, como parte de experimentación, donde la persona se ve implicada, en sus estados de ánimos; porque de forma continuada, es sacudida y balanceada por reacciones emocionales, ante determinadas situaciones. Es puesta a prueba, por tales motivos, a una constante demostración de su capacidad de comprensión y conocimiento, que en ese conjunto de prejuicios a los que es sometida y posee como entidad; y mismos estereotipos y atribuciones que son forzados a pasar por una serie de filtros discriminatorios; porque no será mirado en relación a sus capacidades y méritos que posea, sino que todo dependerá de factores tan surrealistas como el mismo de pertenencia o no a un grupo concreto. Por eso es que personas, podíamos denominar, como mediocres, sin conocimientos, incluso, en la materia que ejercen, se encuentren respaldados y con puertas abiertas, incluso socialmente; frente a aquellos otros, discriminados, que no poseen pertenencia, pero sí de unos conocimientos y dotes de comprensión, loables, que no son tenidos en cuenta. Y pasan por la vida, ignorados. ¿Comprenden porqué de la mediocridad y todo el desbarajuste que vienen originando? Así que se opta por la proliferación de formaciones grupales, desde donde el delinquir, estará protegido y camuflado; siempre con la vergonzosa actitud de cómo el otro, lo hizo peor, no importa

que se muestren odio escénico. ¿Se imaginan que una gota de agua, tenga odio otra o, un grupo de gotas de agua, mostraran odio hacia otro grupo?; ¿el ser humano, como gota de agua que es, de ese océano, llamado humanidad, cómo puede llegar a tener odio, de unos hacia otros? El odio y la hostilidad, solo son muestras del profundo grado de inmadurez que se tiene desarrollado; esto solo puede ser asumible dentro de una sociedad, donde sus expertos y estudiosos especialistas, hacen estudiar de manera afirmativa, al conjunto social, cómo la persona es violenta, por naturaleza propia. Cuando hablamos del racismo potenciado, incluso, desde posturas institucionales de los blancos hacia los negros; estamos ante un conflicto de reconocimiento de negación de esas creencias de sentimientos y prejuicios negativos, inconscientes, pero reales, que no se reflejan ni muestran la hostilidad hacia los de la raza negra; pero si que llevan esa incomodidad, esa inseguridad grabada en su interior, porque las diferencias educacionales impuestas, persisten en las generaciones, aunque no se exterioricen; cuando se educa, durante siglos, sobre la supuesta inferioridad genética del negro y la creencia de superioridad cultural de los blancos, con todas las acciones tan espantosas que el blanco ejerce sobre la raza negra, solo podremos hablar de la bestialidad del blanco, no de su humanidad. Y mientras el ser humano, no sea educado desde las bases reales, de cómo ante todo, es persona y entre personas no existe desigualdad alguna; que por nuestra constitución, todos somos iguales, y, gemelos, no solo entre nosotros, sino con respecto al resto de los seres de la creación; mientras no alcancemos ni lleguemos a la profundidad de esa realidad, continuaremos haciéndonos sufrir unos a los otros y fomentando la desunión y la desigualdad.

Esa doble moral, de sentir unas creencias y mostrar otras opuestas, se trata de expresiones asumidas y consentidas que nada tiene que ver con la raíz del problema; la degeneración de valores sigue cayendo en picado. Nos encontramos ante personas, con sentimientos reprimidos, que externamente reflejan una cosa, pero, interiormente, sienten y piensan otra muy diferente. Ante ese tipo de personas, la educación y formación, quedan relegados a meras escenas teatrales, por la represión interna a la que llegan a someter su verdad secreta. La ambivalencia se cultiva fuertemente con semejantes posturas a las que son sometidas las personas: 'pensar de una manera, pero expresarse de otra distinta, incluso opuesta'. Es decir, no solo no se apartará, sino además lo sobrevalorará, así podrá proteger sus apariencias y su

misma autoestima. Al fin y al cabo, en un estudio, debiéramos destacar, sobre el destrozo que se viene originando en la persona, por su manipulación y mal cultivo; por ser empujada hacia comportamientos y formas de pensar incorrectos. La persona no nace incorrecta; se logra hacer incorrecta, por medio de la mala escuela de enseñanzas incorrectas, que les va aportando la familia, amigos, escuela, trabajo, calle, etc. ¿Cómo podemos dejar de ser prejuiciosos, con tan mala enseñanza?, ¿acaso, por medio de la fuerza de la apariencias?, ¿díganme entonces, cómo, quién y porqué se originan tantos prejuicios? Estamos ante una verdadera patología psíquica normalizada y a la que se le quita importancia en el correr del tiempo. ¿Qué pretendemos defender o qué deberíamos enseñar a defender, a la persona? El apego a la nación, a la religión, a la cultura; todo eso, nada tiene que ver con el desarrollo del conocimiento; más bien si, con defensa de intereses de algunos, que nada tienen que ver con nosotros, el pueblo. Además, esos apegos hacen que la visión tan fronterizada, sea más opaca; transmitiéndose entre generaciones; así que, aún sabiendo la respuesta, debemos preguntarnos, ¿también la enseñanza dada, ha quedado relegada a esos planteamientos de apariencias? Entonces, no hablemos de caminos correctos ni de igualdades, porque la enseñanza que se aporta, cultiva la desigualdad. Así que comencemos a tomar como la peor de las violencias, a la educación falsa y errónea.

## **Capítulo XVIII. – ‘Conocimientos mutilados’.**

Si hablamos de afectividad, no podemos mezclarlo con la convivencia, sino que debemos relacionarlo con las relaciones de posesión. El poder del hombre, es un problema psicosocial, donde interviene de modo especial la infravaloración, es decir, la esclavitud. Cuando hablamos de igualdad de estatus, el hecho práctico se convierte en el negocio de los vicios. ¿Porqué?, porque, sin que se lleven a práctica los valores verdaderos de igualdad que deben regir entre personas, cualquiera que sea su condición; el negocio del mercadeo, bien que se vale para tragarse a las personas, llevándolas a su terreno de consumo. Si quieres igualdad, ¿porqué no vas a consumir y utilizar lo que el otro grupo consume y emplea? Y como ingenuos, inocentes y pobres corderos, ahí que se dirigen todas, para hacerse de la igualdad. Claro, como devoradores, quieren ahora ser más, por aquello de recuperar el tiempo perdido; logrando conseguir ser números uno en tantos y tantos desequilibrios, que el otro grupo, poseía como exclusivo. Pero, ¿y los valores correctos de igualdad, donde quedan o hacia donde derivan? El caso es que se ríen de nosotros, seamos de un grupo o del otro, haciéndonos lo que quieran, y, tristemente, nos dejamos. Creemos poseer y no poseemos de nada; al final, quedamos encadenados a una soledad que no queremos, porque no hemos llegado a madurar ni en su comprensión ni en nuestra realización. ¿A quién no le interesa que todo cuanto perjudique, sea retirado del mercado y penalizado?; podíamos tenerlo claro, afirmando que es al mercado mismo a quien no le interesa, pero estaríamos en el mismo error de siempre, porque, sabiendo que perjudica, ¿qué hace la persona, consumiéndolo y comprándolo?; ¿igualdad?, ¿porqué no se empieza eliminando los anuncios, la prostitución, los centros de alterne?, ¿porqué no se limpia la imagen del sexo? Ahora tenemos la creencia de ser más igualitarios, pero tanto hombre como mujer, son más perseguidos que hace años atrás. En el campesinado y agrícola, existían mayor convivencia y se daba una mayor igualdad práctica; es decir, se daba una imagen más real. Hoy día, se trata de ocultar la verdad y mostrar lo opuesto, se ha convertido, como en algo natural; ¿qué convivencia verdadera se puede llegar a alcanzar desde esas posturas de falsedad? Por medio de esas costumbres hechas leyes, se fuerza a la sutilidad, no dando importancia a semejantes espejismos, aparentado, sin ser. Pero la persona interiormente, continua

pensando de manera diferente, puesto que ha sido formada, bajo el yugo de otros valores de los que se alimentaban ciertos intereses de dominio; ahora las leyes, le obligan a reprimirse y fuerzan a mirar de otra manera. Las leyes ahí, no pintan nada, solo sirven para que se laven las manos, los responsables de turno, pero los hechos, lamentablemente, son muy diferentes a los que pretenciosamente imponen esa ley. Tanto la caracterización de la mujer como grupo subordinado, a fin de que el hombre posea el control social; como la idealización de la mujer, como algo romántico, pero necesitada de la protección del hombre, son maneras claras de reforzar la desigualdad de género. Nada de eso tiene que ir ligado; la realidad es mucho más sencilla y simple, como es aprender a mirarnos como personas. Imaginen ahora, la cantidad de basura publicitaria que habría que desechar, ante los mensajes e imágenes sexistas con la que estamos siendo bombardeados de manera continuada. Especialmente en hombres, como parte del género más afectado, ¿cómo intenta el varón, resolver el conflicto psicológico que genera la ambivalencia, sin una formación correcta?

No imagino al conjunto de especies, caminando por la vida, como si fueran escaparates andantes. Y miren que hay especies coquetas que de manera constante se están lubricando el plumaje o lamiendo la piel; pero no quepa duda que lo hacen, no por estética, sino por necesidad de preservar su salud. A estas alturas, no habría que explicar mucho, el perjuicio que se le viene originando a nuestra especie, convirtiéndola en un escaparate andante. Nuestra identidad social se encuentra tan implicada con el exterior, que olvidamos, incluso, nuestra necesidad y realidad interior. Caemos en el error de volcar nuestra mayor atención a cómo nos categorizan los demás; así que nos convertimos en agentes ejecutores de control sobre la presión ejercida en pensamientos y sentimientos en nosotros mismos y hacia los demás. Nos anuncian la necesidad de conocernos, al tiempo que se forjan estructuras cognitivas de atributos, de prejuicios y estereotipos, que como normas implantadas, nos llegarán a absorber por completo. Así que la carrera de obstáculos para poder lograr llegar a conocernos, ya está perdida, antes de comenzar. La construcción interna de nuestro comportamiento, si queremos llegar a un conocimiento verdadero, debe basarse en una serie de escaladas de inferencias internas; y eso exige la vigilancia y marginalidad de los roles globales.

La distorsión de valores correctos, influye para que la visión de la persona solo se quiera mover, por puro interés,

no por superación y realización de sí misma. El escaparate de lo que exteriormente nos empuja a lograr va a ser determinante para nuestro desarrollo evolutivo fuera de ésta existencia material. Y en lo simple, ya digo, se encuentran las respuestas e incluso, mismas soluciones. Se trata de aprender a ser tal cual, sin más imperativos de normas costumbristas y meramente liantes. Tenemos que elegir si continuar errando ante el autosometimiento de lo establecido o madurar de una vez por todas. Por ejemplo, evitar las discrepancias, ante las normas impuestas, violando y haciendo caso omiso a nuestros dictámenes internos, es como echar un cubo lleno de lodo sobre un suelo recién limpiado. Cuando venimos a ésta particular existencia, venimos limpios, porque ya hemos reconocido nuestras culpas y errores, de anteriores experiencias. Cada vez que nos hacemos los sordos ante los fueros interiores y que llamamos conciencia, es como echarle un cubo lleno de lodo a ese immaculado cuerpo. Para nada nos debe importar lo externo ni sus normas; solo debemos atenernos a nuestra cognición interna, sabiendo respetar la ley, porque todo es como un búmeran; todo lo que salga de nosotros, vuelve a nosotros. Imaginad que, aún cometiendo determinados errores, pues estamos en una escuela, nuestras maneras de actuar, procurando servir sin dañar; eso mismo que sale de ti, te regresará, enriqueciéndote como verdadero caudal de riqueza indescriptible. Piensen en la miseria que venimos acumulando, mientras no rectificamos, y nuestras acciones sean como ascuas ardientes hacia los demás. Es decir, cuanto de correcto sale de uno a uno vuelve; cuanto de incorrecto salga de uno, hacia uno volverá; nadie puede quedarse al margen de la ley; por igualdad, así recibimos, en cada cosa, por insignificante que nos parezca. Por eso no me cansaré en repetir que nunca es tarde para rectificar, porque lo hecho, nadie podrá quitarlo de que se nos devuelva, pero rectificando, la carga, por seguro, les garantizo, no es igual. ¿Merece que nos hagamos dependientes del exterior?; ¿de verdad creen que el exterior puede influirnos si nosotros no queremos ni lo consentimos?, tan solo dándole un portazo, volveremos al estado de cuando no lo conocíamos. ¿Qué o quién nos empuja a la duda de sí mismos? Cuando esperamos que los demás nos digan, caemos en la trampa de gustarnos que nos ensalcen y engorden los oídos, o como se dice; 'nos regalen los oídos'. Así que no nos sorprenda de caer en la antinaturalidad, cuando procuramos estar al gusto de los demás, por encima del criterio personal; así, es muy fácil, convertirse en una persona vacía.

Nos enseñan a tomar por natural la misma necesidad de que todo ser humano necesita sentirse especial ante los demás; eso es como sentirse contento consigo mismo; claro, cabe añadir, que es aceptable ante un estado de desigualdad. Cuando nos referimos, como necesidad universal, a ese estado propio de autoestima, habría que añadir que lógico, ante una verdadera desigualdad global. De ahí la necesidad de sentirse especial, de ahí la necesidad de buscar una autoestima que nos permita simular que caminamos hacia delante de modo y manera natural, aunque en el fondo supiéramos, que no es así. El origen impuesto de esas necesidades, viene dado a medida que aumentan las desigualdades, ya que nos hacemos cada vez más dependientes de ese exterior al cual nos confiamos, tan abiertamente. Creamos un considerable descenso, porque a medida que fomentamos unos falsos valores, más dependientes nos hacemos del resto. Las consecuencias no se dejan esperar, generando una creciente bajada de autoestima; esto supone una clara defecación de los propios valores; así que el paso paralelo defecante de esos valores, es una caída a estados de abatimiento, ansiedad y depresivos. La baja autoestima, nos lleva a la interiorización y represión, a la sumisión y hundimiento, a la desvalorización, e incluso, al mismo acto terrorífico del suicidio.

Un estado de violencia, es improbable que surja de la situación personal de infravaloración y baja autoestima. Cuanta más alta es la autoestima, más falsamente nos vemos por encima de todo, incluido sobre nosotros mismos y nuestras limitaciones físicas. Conducir, por ejemplo, un vehículo a motor, bajo los efectos de una autoestima alta, es llegar a desembocar en la violencia y agresión, que en múltiples ocasiones, se paga con el accidente; y de éste, a sus consecuencias más inmediatas, como la muerte o la misma invalidez de por vida. La alta autoestima, nos lleva a la exaltación y menosprecio de los demás, a la infravaloración de cualquier situación; nos empuja al sometimiento y aplastamiento de las situaciones. Esos dos impostores, baja y alta autoestima, como falsos valores, juegan con la persona que se deja manipular como simples marionetas, ante funestos sentimientos, desnaturalizándose y perdiendo, incluso, su identidad.

Somos seres universales, ¿qué necesidad tenemos de poseer un autoconcepto o qué necesidad nos lleva el tener una imagen hacia el resto?; ¿si todos tenemos que abogar, hacia nos derechos de igualdad, ¿qué importancia puede dársele al colectivismo o al individualismo? Biodiversidad implica homogeneidad, sin romper la libertad del individuo.



Si bajamos los contextos de las distancias jerárquicas, la idea del yo global la tendremos a un paso de alcanzarlo; por tanto, esos falsos valores a los que refería en renglones anteriores, caerán y serán borrados por el paso del tiempo y de las generaciones. En nosotros y la postura que tomemos en el ya presente, dependerá la mayor o menor cordura de los pasos siguientes. La identidad y la categorización, dejarán de tener valor alguno, como así sucederá con multitud de conceptos generados por intereses individualistas que han inundado las corrientes colectivistas. Los impositores y promotores de toda clase de culturas, también son los causantes de las mayores cantidades de investigaciones psicosociales, sin embargo, podríamos referirnos a que se trata de un continente sin identidad, por eso se impone la necesidad de estar siempre afuera, como si por sí solo no supiera sobrevivir. El hecho de hablar de errores crecientes no es otro que el mismo hecho de no querer reconocer que todo se viene construyendo sobre intereses particulares, no comunes; fundamentándose en bases a lo incorrecto e impropio, de sociedades que alardean de civilizadas, modernas y racionales. ¿Si estamos ante un continente sin identidad, estaremos igualmente, ante personas, sin identidad propia? ¿Qué es lo que nos lleva hacia una constante caída de valores humanos, aunque, como en todo, pretendan falsear las pruebas y no reconozcan que está sucediendo así de esa manera?; ¿podemos hablar incluso de despersonalización mediante los anuncios publicitarios, de partidos políticos y sindicatos, por medio de deportes de masas y de religiones? Por tanto, ellos saben que todo lo que siembren en el subconsciente, revertirá en el consciente, llegando a identificarnos con ello; ¿lo sabemos nosotros y lo que nos vienen haciendo? Entre todas estas cuestiones, todo apunta que cuanto se hace, lo que se procura es ayudar a todos; ¿cómo es posible que la persona se sienta cada vez más sola y con mayores desequilibrios psicosomáticos? Para ayudar a uno mismo, hay que hablar de uno mismo y desarrollarlo, para después desembocar, desde el uno mismo hacia el otro y los otros.

Sin embargo, la misma mentalidad de mercadeo que se nos implanta, logra que seamos tragados por numerosos grupos. Así que tenemos, como el conjunto de seres humanos, nos vemos forzados para tomar parte en diversos grupos. Nuestra especie ha ido desarrollándose hacia hacinamientos grupales. Desde el comienzo de nuestra existencia, como seres individuales y creadores de núcleos familiares, nos hemos ido uniendo a otras entidades grupales, pero sin abandonar nuestra identidad individual,

así que nunca hemos dejado de ser autosuficientes y complementarnos con otras especializaciones que reunían los demás. Las relaciones individuales fomentan la creación y relaciones de familias, transformando y enriqueciendo nuestra personalidad. Pero cuando como individuos y familias, ponemos en manos, de esa llamada sociabilidad, nuestras creencias y actitudes; la propia entidad grupal, se encargará, de ejercer una influencia tal, que nuestras miras y posturas, ya no estarán en nuestras manos, sino en esa influencia ejercida, desde mismas jerarquías o élites, que paralelamente surgen, para ejercer un control absoluto. Es decir, la individualidad, crea núcleos familiares, que con la relaciones de estas, con otras, se van formando sociabilidades, donde se hace requerir la presencia de jefes y rangos. En ese proceso, la entidad individual de la persona, se va descafeinando, hasta ser tragada por completo, donde adquiere la plena dependencia, con la pérdida de su identidad individual. El grupo es el que obliga al individuo, es decir, le somete. A partir de ahí, se sembrarán, crecerán y se cosecharán, toda clase de estereotipos e infinidad de prejuicios, cosa que antes de ese proceso de absorción, la persona, como entidad individual y autosuficiente, no conocía; para no conocer, no conocía ni el miedo. El miedo, también es implantado, desde la posición grupal y social.

Nos enseñan que el grupo implica la existencia de una identidad social compartida, interdependiente entre sus miembros, pero sometidos a una estructura de roles. Quiere decir, que se está sometido a una obligada desigualdad. Si hubiera una interdependencia, ¿porqué la persona deja de ser autosuficiente, para convertirse en un ser plenamente dependiente? El conformismo anula el individualismo, ¿tú solo, a donde vas?, ¿qué te crees quién eres o que eres?; por tanto se le van cerrando puertas. Ahora tendremos una persona dependiente, que se le va cerrando las puertas; y que será excluida del favoritismo que se tiene creado. Es decir, a no seguir el juego ni de sus normas; ha quedado atrapado en ese incremento de dependencia que ya tenía acumulada; arrastra, una pobreza de personalidad e incluso de falta de madurez; por tanto, convencida de poder dar una respuesta correcta a su situación real, porque carece de la información que le aportaban los demás y de la que dependía, para dar un paso en su vida. La desprotección del grupo, le obliga a querer percibir el mundo tal como es; algo, un tanto imposible, porque se nos tiene ocultado todo. La proliferación de conflictos, viene generando un afortunado desplazamiento hacia la postura de la individualidad, la persona vuelve a sentir la necesidad de

aprender a hacerse las cosas, para no tener que depender de casi nadie ni de nada, en todo cuanto le sea posible; así que nos encontramos con la nueva buena de cómo la entidad grupal, cada vez cobra menos importancia para el individuo y se implique menos. Es más, la misma proliferación de conflictos entre diversos colectivos, ahonda más en la situación de generar una estampida, para evitarlos. Hay que añadirle la realidad de su eficacia, ante su presencia social, salvo casos contados. Hay que añadir que, desembocan en la necesidad y dependencia, para seguir existiendo, de un constante goteo, a base de ordeñar las diferentes propuestas de subvenciones que se ponen en el mercado. Y que en muchos casos, para justificar su actividad social, generan una cadena de presencias mediáticas, es decir, que aún existiendo soluciones sencillas, les interesa originar sus propios conflictos, para poder justificar su existencia. En definitiva, el conflicto se convierte en un verdadero negocio que venimos pagando entre todos. Somos capaces de generar toda clase de propuestas, pero solo como plan de exposición, no de llegar al origen del conflicto, analizar sus consecuencias y menos sus soluciones. La doble moral, puede dar solución a un conflicto, por imposición, no por convergencia de acuerdos, así que esa aspereza quedará ahí pendiente de darle la vuelta, cuando soplen vientos favorables, en ese otro momento es sometido.

El ser humano, en contra de la opinión general, debo defender que no es egoísta, como hasta la presente se le viene tachando. Pero una falsa formación, le tiene inducido, dando pasos opuestos a su verdadera condición. Si una serie de intereses, sean políticos, económicos, religiosos, los ponemos por encima del verdadero interés como es la persona; vemos que ésta, la persona, solo sirve como interés de mercadería, que se van disputando, esos poderes, en el correr de los tiempos. Por tanto, el conflicto está más que garantizado, con hostilidades y actitudes negativas que enfrentarán los intereses de un grupo contra otros. Ya sabemos quién pagará los platos rotos de esos desacuerdos entre poderes; exacto, la persona. Desde ésta postura, tenemos claro como las personas son azuzadas de manera persistente y continuada hacia el conflicto. La proliferación de grupos, muestra las enormes ramificaciones y divisiones en que se han y está disgregando la unidad humana. Por tanto, en esa división tan creciente, se camina hacia el sentido opuesto de la unidad; recordemos que unidad es amor; no olvidemos que división, es desamor. Y nos lo pintan todo muy bien, ante un negocio de dimensiones tan desmesurable, donde, si las élites son

convertidas en títeres, hagámonos una idea, ¿qué pintamos el ciudadano común? Pues en algo que acabo de exponer en menos de un renglón, se encierra la realidad del porqué, ¿cómo todos y tantos hilos moviéndose para encontrar derechos verdaderos de igualdad, de justicia, de libertad, de paz, no llegan a encontrarse, poniéndonos delante un falso bienestar, que para colmo, es a costa, de las riquezas de otros, que se les tiene en la peor de las indigencias? Tampoco hablemos de países ricos ni sociedades ricas, porque la verdad es que como devoradores vampiros, son enriquecidos, mediante la sangre de los tachados como pobres, que no lo son, sino despiadadamente empobrecidos.

La naturaleza de esa proliferación de grupos, en base a una serie de experimentos e investigaciones de campo en el terreno psicosocial, demuestra el creciente comportamiento de actitudes y actividades negativas en esas relaciones grupales; con un, igualmente crecimiento, de prejuicios y comportamientos fanáticamente hostiles, en las relaciones con otros grupos, pero también, con sectores sociales, donde ejercen sus actividades delictivas. Si nos remontamos a los orígenes que se quieren continuar tapando y ocultando, de todas y cada una de estas nefastas situaciones; tendríamos que volver a mencionar, como todo esto viene dado, desde hace poco más de un siglo, donde se les va privando a las familias, de su actividad autosuficiente y NO dependencia, que hasta ese entonces se tenía logrado; derivándolas hacia la dependencia absoluta, con la actividad de esclavitud moderna o empleo dependiente. Si los mayores capitales derivan hacia una actividad, como fue y es la industrial, ¿hacia donde se inclina y es empujada el conjunto social?, pues precisamente así sucedió hasta el presente. No se tienen intenciones de ir reemplazando esta realidad del conflicto, sino simplemente, querer completarlo, a base de mayores desequilibrios y mayor estado de desigualdad. Simplemente optan por ir cambiando los valores asignados, para lograr convertir en positivo hasta lo más negativo. La competición social por la distintividad es una muestra de ello, queriendo superar a aquellos otros que son considerados como más inferiores. Por mucha innovación, mucha creatividad, por mucha buena intención que se haga ver que se pone, son simples máscaras o escaparates, donde el más desfavorecido, continuará estando en posturas de crecientes desventajas. Y el desfavorecido, no es que tenga menos o su capacidad de inteligencia sea inferior, no es eso; la vergonzosa realidad es que, como se dice vulgarmente, carece de padrino. O incluso, el padrino que tiene, es de menor fuerza, que el de aquellos otros que están delante. Por

tanto, cuando una entidad, sea política, económica, social, religiosa, comercial, etc., condiciona cualquier conflicto hacia las variables que más les interese; utilizando procesos de todas clases, legales, ilegales y alegales, también los psicológicos, llegando a adquirir su propia función autónoma y completamente independiente, pudiendo orientar los procesos del cualquier conflicto, a esas mismas conveniencias. Y cuando mencionamos el hecho de llegar a orientar conflictos a sus exclusivos intereses, no solo debemos detenernos a niveles individuales, sino también sociales, nacionales e internacionales. ¿Se imaginan?, el poder público que en teoría se crea para un determinante ejercicio, como es la protección del pueblo, se convierte en un poder privado que manipula y maneja el poder público a su propio interés de engorde económico y de poder.

Unas sociedades estratificadas como las nuestras, se encuentran forzadas a tener unos estatus altos y bajos. Así que aquellos que ostentan una posición dominante, tienen antepuestas una serie de barreras invisibles e insalvables. Por lo que el progreso de la sociedad en general y del individuo en particular, queda dependientes de las manos de esas élites dominantes, independientemente de la valía que se les muestre, quedan plenamente dependientes en las manos de esos grupos dominantes. Se normaliza hablar de justicia, aún con éste ritmo creciente de desigualdad. Se normaliza, aún más, que el hecho de trabajar duro, no sale de su recompensa, como es la de continuar siendo pobre. ¿Por qué continua sucediendo así?, pues sencillamente, porque el grupo o fuerza dominante, siempre que impone unos favores, los hará hacia sí mismo. Por eso un individuo, una sociedad o una nación que trabaja duramente, no levanta cabeza; porque los favores, siempre van a parar a las manos, de las élites dominantes que así lo proponen. Nos hacen creer en lo más increíble y nos impiden creer en lo más creíble. Es decir, lo más creíble te lo ponen como nada creíble; y lo menos creíble, te lo presentan como al normal, natural y totalmente creíble. Es por eso que las marcas, las modas, cosméticos, refrescos y resto de consumos te lo pongan al alcance de la mano, sin importar estatus social, porque de lo que se trata, es eso, consumir, por muy incorrecto y perjudicial que sea, e incluso, plantearlo como algo dentro de ley, por muy ilegal o perseguido que hubiera sido por su daño y perjuicio. Sin embargo, productos naturales que benefician, que no perjudican, al no ser tan ventajosamente comerciales, lo ponen como algo anticuado y fuera de lugar.

Un desarrollo saludable de la sociedad, debe existir mutuo compartimiento. Cada cual debe realizar su propio esfuerzo para con sus obligaciones; el tan afamado regalo, y aceptado, rompe ese equilibrio. La costumbre del regalo, lo disparan las mismas cadenas comerciales para incrementar o mejor dicho, disparar, las ventas de sus productos. Por tanto, lamentablemente, el regalo, toma posiciones, para alcanzar su propio estatus. Es como lo comentado en otra parte de la obra, donde se aprovecha de la amistad y de la familia, para hacer ventas de productos. Así que, hoy podríamos decir que la amistad tiene un precio, como es la calidad del regalo, pero aún hay más; eso que llamamos y tomamos por amor, acaso ¿tiene igualmente un precio? Y desde esas posturas de incorrección, ¿qué podemos lograr de correcto? Cuando hablamos de conflictos, no debiera extrañarnos, ante paso tan erróneos desde distintos niveles. Las llamadas situaciones intratables, son posturas extremas de esos fracasos en relaciones y desarrollo; las cosas no se solucionan por sí solas. Cuando lo incorrecto de nuestra postura se mantiene, sin intención de rectificar, eso genera, no solo unas situaciones, sino que irá dando lugar a unos posibles conflictos. La igualdad en leyes, su ejecución para ser enseñadas y cumplidas, es tanto como decir, igualdad en élites respecto a una igualdad ciudadana. No podrá haber igualdad en la generalidad de las situaciones, si no se hace pagar por igual, la incorrección cometida. Por ejemplo, un caso extremo: el torturador, violador y asesino no puede ser consentido por ley, que sea metido en cárcel y mantenido para el resto de sus años; ¿qué clase de igualdad existe ahí? Por tanto, ante ésta doble moral, no hablemos de leyes que aplican una justicia correcta, porque no es cierto, mientras no se aplique su igual. ¿Saben lo que significa igual e igualdad?; no son sinónimos de algo parecido, ni de cosas diferentes. Esa falta de igualdad hace que, no solo el más sin vergüenza, sino el mismo criminal, campee libremente como cualquier otro ciudadano que si cumple y respeta el derecho propio y ajeno, como es no dañarse ni dañar a nadie. Se nos enseña la creencia social de la justicia, de la seguridad, de la legitimación como personas, de la unidad, de la paz. ¿Esto puede suceder ante leyes que protegen y legitiman al peor de los criminales, dándoles coberturas y reinserciones, que nada tienen que ver con lo igual de sus acciones? Las democracias no se consiguen con dineros ni la justicia ni las libertades, pero las corrupciones sí. Ahora piensen, si lo que estamos viviendo en general, no es la acción de un estado corrupto,

por la ausencia de igualdad en el derecho y en las obligaciones.

La motivación para torturar, violar y asesinar posee muchas variantes; el orden y ejercicio para aplicar lo igual no debe tener ni tan si quiera una sola variante, porque, de lo contrario dejaría de ser eso, igualdad. Un juez, una autoridad, mientras aplique la igualdad, no solo estará respetando la ley que debiera regularnos a todos, sino que además, en su máxima expresión, está cumpliendo con el Orden Divino. El Orden Divino es una única y sola línea recta; no concibe ni la sombra de ninguna alternativa ni variante. Imaginen cuando se trata de romper el don más sagrado que todo ser viviente posee aquí en la materia, como es la vida. Sin paliativos que valgan, se hace cumplir en la misma medida que se infringió; mientras así no ocurra, hasta el más inocente, quedará vendido en manos del mayor traidor, del más perverso delincuente criminal. Observen como ya no se trata de un terrorista o de un criminal; sino de conjuntos sociales, terroristas y criminales, que por defender su hipotética causa, son capaces de reventar, no solo vidas humanas, sino propios derechos internacionales. ¿Qué vale la persona buena e inocente hoy día, cumplidora de sus fueros y valores internos, sin dañarse ni dañar a nadie? Con la observancia de ese orden, nadie tiene que buscar ni desear el daño al otro, como venganza del daño que nos causó, porque ya los encargados de la Ley de Igualdad, se encargarían de hacer pagar en ese mismo orden, al causante. Por eso se habla, en esos términos, de orden, porque se hace pagar en la misma medida que originó el daño. Es decir, orden mediante una adecuada Ley de Igualdad.

A medida que se incrementa el poder de lo incorrecto; conforme se fortalece y acrecienta la desigualdad, el conflicto se acrecienta, hasta alcanzar niveles de intratable, por lo que se convierte en difícil solución, para los intereses de las jerarquías dominantes, no para el ciudadano, que al fin y al cabo, es tratado como un muñequito de papel. En éste creciente y abismal desigualdad, toda solución que siga aferrada a esos términos de procreación en circunstancias indeseables e insatisfactorias que están afectando a la generalidad de las personas comunes, solo traerá lo mismo, aunque de otra tonalidad. ¿A quién le interesa la desigualdad?; puede que a las élites de cada época, tanto políticas, económicas, científicas, como dogmáticas; también a los rangos que se encuentran próximos a esas élites.

Los conocimientos proporcionados, se basan en conocimientos mutilados, puesto que no se emplean ni

desarrollan de forma sistemática, con el principal objetivo de mejorar las condiciones de vida de nuestras personas, sin distinción. Y en efecto, ¿qué es lo que se impone, para impedir, que todo el amplio abanico de conocimiento que ofrece cada uno de los grados en cada una de las Facultades; y de esos grados, en cada una de sus vertientes, no esté arraigado y aplicándose, y de forma práctica, ni en sus respectivas Facultades ni en mismos Centros Escolares? La modificación de actitudes y prejuicios, la propia salud mental; todo se queda en impracticables teorías, que muestra la persona en sus comportamientos cotidianos, porque no se les está aportando su sentido de ejercicio práctico en una verdadera formación. La nota dominante de todos los tiempos conocidos, es generar multitud de congresos internacionales, donde acuden expertos de todas las nacionalidades, cargados de multitud de propuestas, cuyo objetivo radica en promover e impulsar toda clase de aplicaciones, persiguiendo un desarrollo de bienestar para el conjunto social. Siempre, por lo común, con los mismos resultados; llegados cada uno a sus respectivos lugares de origen, cogen los acuerdos y resoluciones fijadas, las marean un poco de despacho en despacho, para después, simplemente archivarlas. ¿Qué nos cuesta a la población en general, todo ese tipo de multitud de investigadores de todas las ramas, que después no se les hace ni el mínimo caso, desde las manos del poder político ni ejecutivo?, ¿qué nos viene costando todo ese movimiento de poderes que dicen estar para salvaguardar nuestra salud física y salud mental?; pues mirándolo así, tal como se expresa en siglas, parecidas a las de la SS; es decir, nos cuesta, sudor, sangre y sufrimientos.

Las mismas tecnologías sociales, donde se conglomeran un combinado de muchísimos conocimientos distintos, deben estar destinadas y puestas en manos, desde propias instituciones, organizaciones y medios de comunicación, para enriquecimiento cognitivo de las personas. Todos debiéramos ser alumnos, en todo el proceso de lo que dure nuestra vida aquí. Un par de horas de estudio, un par de horas de trabajo y el resto, dedicado en ejercitar los conocimientos en maneras de vivir correctas, ligadas a la sincronicidad del conjunto de la naturaleza. A eso debiéramos estar ligados; observen, cuanto debemos cambiar, aún, todo el género humano. El primer paso se encuentra en nosotros, poniendo en práctica cada uno de los dictámenes internos; uno de los primeros, es comenzar a darle la espalda al sistema de vida desbocado donde consentimos estar. Como alumnos,



tenemos la obligación de constantemente, adquirir nuevos conocimientos correctos. En los primeros años de alumnado, se está sujeto a hacer, tal como se les inculque y enseñe; es el comienzo en aprender para mantener un equilibrio y un orden. La aplicabilidad de unos conocimientos básicos, nos irá enseñando a ir dando soluciones a problemas surgidos; y eso nos proporcionará una serie de alicientes, propios para continuar en el estudio y en las investigaciones, porque nos va promoviendo la misma calidad de vida a la que aspiramos. Esos cimientos harán cambiar la realidad social, con nuestros mismos conocimientos e inquietudes de partida. Llegará el momento que nos encontremos capacitados para hacerlo partícipe al mundo externo, aportando nuestra propia evidencia realista, porque hemos sido partícipes, con anterioridad, en ese estudio e investigación, de vivir escenas de problemas reales, como es la superación y ampliación del conocimiento. Nuestra utilidad individual, llegará a convertirse en una verdadera utilidad social. Aprender a desarrollar la propia aceptación personal, nos aportará una verdadera autonomía, por tanto, estaremos embarcados en un crecimiento personal muy meritorio de relaciones positivas, porque esos serán nuestros verdaderos propósitos en la vida. ¿Qué mejor aprender a ser líder de uno mismo, mediante la aplicación de un verdadero pensamiento libre, con una libertad plenamente responsable?

J. Híades

# J. HIADES GALÁN

## LIBROS:

-LLEGANDO A TI  
 -MI VERDAD EN POESIA  
 -LOS LIBROS DE LAS INCOGNITAS  
 (CRISIS, REFLEXIONES, ABSTINENCIA Y RENOVACIÓN)  
 -NOSOTROS LOS CULPABLES  
 -DESDE LA OTRA CARA (PARTE I)  
 -METAMORFOSIS CON DIOS  
 -LEY DEL CONOCIMIENTO  
 -LAS MENTIRAS DE DIOS  
 -CONCIENCIA SOCIAL-(MIS  
 ARTÍCULOS PROHIBIDOS)-VOL. I, II, III, IV  
 -NUEVA PANGEA  
 -EVACUACIÓN PLANETA TIERRA  
 -ÚLTIMO PROFETA: LA ÚLTIMA PROFECÍA  
 - INFORME UFO: MIS HERMANOS DEL  
 COSMOS  
 -LOS POBRES DE MI TIERRA  
 -LUCEROS DEL ALBA Tomo I y II  
 -ÚNICO ESPACIO – VARIOS UNIVERSOS  
 -LEYES DE LA MENTE - Tomo I y II

## ORGANIZACIONES:

\*UNION UNIVERSAL DESARROLLO  
 SOLIDARIO  
 \*UNIVERSAL DE ENSEÑANZA  
 \*UNIVERSAL DE TENIS  
 \*UNIVERSAL GLOBAL DE EDICIONES  
 \*REVISTA LUGAR DE ENCUENTRO  
 (www.lugardeencuentro.com)  
 \*ESCUELA ABIERTA FM RADIO y en on line  
 www.escuelaabierta.es  
 www.universalproyecto.org  
 \*LATIF UNIVERSAL-hispano-pakistaní  
 \*UNIVERSAL PETRA ESPAÑA-hispano-jordana  
 \*ASC. CULTURAL VOCES LIBRES  
 \*ALMA GLOBAL NUEVA PANGEA-CENTRO  
 SEBASTIÁN ESPÍRITA- Tlf.-639448448



## ARTICULOS:

II- VISIÓN DE LA VIDA  
 II-LA DROGA, SIMPLEMENTE  
 II- TODO, MENOS EL SUICIDIO  
 II -DESDE LOS DOMINIOS DEL MIEDO  
 II -CELEBRACION DE SANGRE O DIA  
 DE LA HISPANIDAD  
 II- AÑO DE LUTO MUNDIAL  
 II -Vº CENTENARIO ¿DE QUÉ?  
 II -HISTORIA DE LOS VENCIDOS  
 II -LAGRIMAS DE SANGRE- SUDOR  
 DE ORO.  
 II- DIA DE DIFUNTOS O DESDE LA  
 OTRA VIDA  
 II -¿ABORTOS?  
 II -VOSOTROS LOS HUMANOS  
 II- VOLUNTARIOS DE LA VIDA  
 II -NAVIDAD, TRISTE NAVIDAD  
 II -AÑO MUNDIAL DE LA INFANCIA  
 II- HACIA EL ABISMO DE LA VEJEZ  
 II- BARBARIE A UN PUEBLO  
 II- DIAS DE GLORIOSA LIBERTAD  
 II- AGUAS DE LA MUERTE: INMIGRANTES  
 II- AMOR Y ODIO ENTRE DOS  
 II- COMERCIO, VIL COMERCIO  
 II- LA ENSEÑANZA: ESE PROBLEMA  
 II- FRACASO ESCOLAR, FRACASO SOCIAL  
 II -TESTIMONIO DE LA ENSEÑANZA  
 II -MAESTROS: ACOSO Y DERRIBO  
 II -AMISTADES VENENOSAS  
 II- CONDUCCION ASESINA. ¿ASESINOS  
 EN CARRETERA?  
 II- LICENCIA PARA MATAR:  
 CONDUCCION FATAL-  
 CONDUCCION LETAL  
 II -LOS OTROS TERRORISTAS: MINAS  
 ANTIPERSONALES  
 II- TIERRA CULTIVADA  
 II -VER, LEER Y PENSAR  
 II -SEXO: MONEDA DE CAMBIO  
 II -EUROPA, ¿SIEMPRE?  
 II -ONG'S Y PLATAFORMAS DE  
 VOLUNTARIADO  
 II -OLIGOFRENIA: SENTENCIA  
 II -COMPLEJO DE INFERIORIDAD  
 II -USA: CAMINOS DE UN IMPERIO  
 II SALVAD EL TIBET  
 II -LA NUEVA PANGEA  
 II -EVACUACIÓN PLANETA TIERRA  
 II-1492: POSIBLEMENTE  
 II GUARDIANES DE LA VERDAD

## PROGRAMAS DE RADIO:

+ *MÚSICAS PARALELAS*  
 + *DESPERTANDO CONCIENCIA*  
 + *INCOGNITAS DEL CONOCIMIENTO*  
 + *ANONIMOS*  
 + *Taller del Pensamiento*  
 + *MIS HERMANOS DEL COSMOS, Etc.*

## **ESCRITOR**

## **CONTRAPORTADA.**

Hemos hecho un largo recorrido juntos; va siendo hora que Usted se comprometa en escribir su propia obra y saque de su interior, cada respuesta, de cada cuestión que ha venido planteándose y a la vez en muchas ocasiones, reprimiéndose. Ya se que le estoy comentando esto, cuando, por seguro, ni tan siquiera ha leído nada de J. Híades o, simplemente, aún, no ha hojeado ésta segunda parte de LEYES DE LA MENTE. A todos nos queda mucho por construir y construirnos. Eso lo vamos viendo en cada obra de éste autor; porque en cada una de ellas, no deja de hablar de nosotras, las personas. ¿Qué creen que pueden encontrar en éste libro, sino provocarles a que se hagan preguntas así mismas y a la vez, nos obliguen a pensar?

LEYES DE LA MENTE en éste Tomo II, no tenga la menor duda, que además de entretenernos; más aún, nos enseñará a comprender, que ésta vida, está hecha, como anillo al dedo, si lo que buscamos es aprender. Piense que hay partes del libro, escritas por Usted.